

LOS PARTIDOS POLÍTICOS COMO FACTORES DE CAMBIO POLÍTICO EN EL NORTE DE ÁFRICA Y ORIENTE PRÓXIMO

POLITICAL PARTIES AS FACTORS OF POLITICAL CHANGE IN NORTH AFRICA AND THE MIDDLE EAST



**Departamento de Ciencia Política y de la Administración
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad de Granada**

Memoria de tesis doctoral presentada por:

Lucía García del Moral Martín

Directora:

Inmaculada Szmolka Vida
Programa de Ciencias Sociales

2024

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Lucía García del Moral Martín
ISBN: 978-84-1195-254-5
URI: <https://hdl.handle.net/10481/90827>

ESCUELA DE DOCTORADO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES Y JURÍDICAS

Programa de Doctorado en Ciencias Sociales

***“Los partidos políticos como factores de cambio político en el Norte de África y
Oriente Próximo”***

La doctoranda, Lucía García del Moral Martín y la directora de tesis, Dra. Inmaculada Szmolka Vida garantizamos, al firmar esta tesis doctoral, que el trabajo ha sido realizado por el doctorando bajo la dirección de la directora de la tesis y hasta donde nuestro conocimiento alcanza, en la realización del trabajo, se han respetado los derechos de otros autores a ser citados, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

Granada, a 20 de diciembre de 2023

Directora de la tesis

INMACULADA SZMOLKA VIDA

Doctoranda

LUCIA GARCIA DEL MORAL
MARTIN

Resumen

Las características de los sistemas de partidos tienen efectos relevantes en el funcionamiento de los sistemas políticos. No obstante, la atención prestada al estudio de los sistemas de partidos en las últimas décadas es limitada y los sistemas de partidos de autoritarismos pluralistas son reducidos a la categoría de sistemas de partido hegemónico. La utilidad de los partidos políticos en estos países ha sido cuestionada por los propios especialistas del área. Aun siendo conscientes de las diferencias del fenómeno partidista en cada área geográfica, su análisis resulta pertinente y relevante, no solo en las democracias sino también en los autoritarismos pluralistas, los cuales admiten cierto grado de competencia política, como es el caso de los sistemas de partidos de la mayoría de los países MENA.

Por ello, la presente tesis doctoral tiene como objetivo principal analizar la transformación de los sistemas de partidos y la naturaleza de las relaciones interpartidistas en los regímenes políticos MENA en el periodo posterior a la Primavera Árabe, así como su impacto en la resiliencia del autoritarismo, o por el contrario, el fomento de espacios de oportunidad para los partidos y movimientos de contestación política y oposición democrática. En particular, esta investigación propone: (1) Establecer criterios teóricos y metodológicos para ofrecer una tipología general y multidimensional de los sistemas de partidos aplicable tanto en regímenes democráticos como en autoritarios pluralistas; (2) Caracterizar los sistemas de partidos MENA para determinar en qué medida el tipo de régimen político influye en las dimensiones del sistema de partidos.; (3) analizar las condiciones estructurales utilizadas para explicar el autoritarismo y explorar en qué medida los sistemas de partidos y los partidos políticos contribuyen a la resiliencia autoritaria; (4) estudiar cómo los diferentes cleavages del sistema de partidos interactúan entre sí influyendo en las relaciones interpartidistas y en la creación de espacios de contestación política de carácter inter-ideológico y anti-autoritario.

Para la consecución de los objetivos específicos se ha diseñado un marco teórico- metodológico basado en métodos mixtos que combinan un conocimiento profundo del área geográfica con las metodologías propias de la Política Comparada. Los casos de estudio seleccionados se corresponden con sistemas multipartidistas con representación parlamentaria en la región MENA: Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, Líbano, Irak, Israel y Turquía.

Los hallazgos fundamentales indican que algunos elementos estrechamente vinculados al sistema de partidos como la restricción de la competencia partidista, la fragmentación política y la división de los partidos políticos limitan las funciones de los partidos políticos y afectan a las relaciones interpartidistas, y, por tanto, a la capacidad de los partidos para desencadenar cambios democráticos. Los sistemas de partidos y partidos políticos interaccionan de forma compleja con otros factores dando lugar a patrones de causalidad que tienen como resultado la resiliencia autoritaria en los países MENA. Los resultados también ponen de manifiesto que la pérdida de relevancia de los cleavages tradicionales en el contexto de la revolución post-industrial fomenta la aparición de nuevas categorías de divisiones en torno a valores materialistas y postmaterialistas. En este contexto la orientación política se convierte en un impulsor para la movilización de base promoviendo la construcción de coaliciones inter-ideológicas estables y la creación de marcos de contestación y oposición comunes.

Abstract

The characteristics of the party systems have major effects on the functioning of political systems and the persistence or change of political regimes. However, little attention has been paid to studies of party systems, and party systems of pluralist authoritarianisms have either not been considered or have been reduced to a hegemonic party system category. Even the utility of political parties in

the MENA region has been questioned by specialists in the field. Despite the differences in the party phenomenon in each geographical area, its analysis is relevant in both democracies and pluralistic authoritarian regimes with a certain degree of political competition, like most of the party systems in the MENA countries.

Therefore, the main objective of this PhD research is to analyze the transformation of party systems and the nature of inter-party relations in MENA political regimes in the period following the Arab Spring, as well as their impact on authoritarian resilience or, conversely, the promotion of opportunities for political contestation and democratic opposition movements. In particular, this research aims: (1) Establishing theoretical and methodological criteria to provide a general and multidimensional typology of party systems applicable in both democratic and pluralistic authoritarian regimes; (2) Characterizing MENA party systems to determine the extent to which the type of political regime influences the dimensions of the party system; (3) Analyzing the structural conditions used to explain authoritarianism and exploring how party systems and political parties contribute to authoritarian resilience; (4) Studying how different cleavages in the party system interact, influencing inter-party relations and creating spaces for political contestation based on cross-ideological alliances and anti-authoritarian claims.

The theoretical-methodological framework is based on mixed methods which combine in-depth knowledge of the geographical area with methodologies of Comparative Politics. The selected case studies correspond to multiparty systems with parliamentary representation in the MENA region: Morocco, Algeria, Tunisia, Egypt, Lebanon, Iraq, Israel, and Turkey.

The key findings indicate that certain elements closely linked to the party system, such as the restriction of party competition, political fragmentation, and the division of political parties, limit the functions of political parties and affect inter-party relations, and therefore, limiting the parties'

ability to bring about democratic changes. Party systems and political parties interact in a complex manner with other factors resulting in paths that lead to authoritarian resilience in MENA countries. The findings also remark that the loss of relevance of traditional cleavages in the context of the post-industrial revolution fostered the emergence of new categories of divisions around materialistic and post-materialistic values. In this context, political orientation becomes a driver for grassroots mobilization, promoting the construction of stable inter-ideological coalitions and creating common frames for contestation and democratic opposition.

INTRODUCCIÓN	10
1. Presentación de la tesis doctoral	10
2. Criterios de calidad de las publicaciones	15
3. Ámbito de la investigación	15
4. Relevancia de la investigación	17
5. Preguntas de la investigación, objetivos e hipótesis	18
6. Metodología, estrategia de investigación y selección de casos	25
6.1. La definición de los conceptos	27
6.2. Los métodos mixtos de investigación	29
6.3. El uso de métodos cualitativos	31
7. Trayectoria académica e investigadora de la autora	35
PARTE I. LA CLASIFICACIÓN DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS EN EL NORTE DE ÁFRICA Y ORIENTE PRÓXIMO (MENA)	39
Capítulo 1. Una propuesta de tipología de sistemas de partidos para regímenes democráticos y autoritarios pluralistas. Su aplicación a los países del Magreb	40
1. Introducción	40
2. Los regímenes autoritarios pluralistas	42
3. Propuesta de tipología de sistemas de partidos	44
3.1. Competencia partidista	45
3.2. Estabilidad del sistema de partidos	47
3.3. Número y equilibrio entre partidos	49
3.4. Polarización	53
4.1. Competencia partidista	58
4.2. Estabilidad del sistema de partidos	60
4.3. Número y equilibrio entre los partidos	62
4.4. Polarización	64
Capítulo 2. Sistemas de partidos y partidos políticos en el Norte de África y Oriente Próximo	69
1. Introducción	69
2. Cleavages de los sistemas de partidos	72
2.1. Cleavage ideológico	72
2.2. Cleavage religioso	75
2.3. Cleavage étnico-tribal	77
3. Pluralismo y competencia política	78
3.1. Sistemas de partidos competitivos: Túnez e Israel	78
3.2. Sistemas cuasi-competitivos: Marruecos, Líbano e Irak	79
3.3. Sistemas de partidos hegemónicos: Turquía, Argelia, Egipto y Jordania	80
4. Fragmentación y equilibrio del sistema de partidos	82
4.1. Sistemas de multipartidismo moderado con un partido dominante: Turquía	82

4.2. Sistemas de multipartidismo extremo con dos partidos principales: Marruecos, Argelia, Egipto e Israel	83
4.3. Sistemas de multipartidismo con equilibrio entre los partidos: Túnez, Jordania, Líbano e Irak	84
5. Polarización y alianzas de partidos políticos	87
5.1. Sistemas de partidos no polarizados-unipolares: Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto y Jordania	88
5.2. Sistemas de partidos polarizados bipolares atenuados: Turquía y Líbano	91
5.3. Sistemas de partidos polarizados multipolares atenuados: Irak e Israel	94
6. Conclusiones	97
PARTE II. LOS ESTUDIOS DE ÁREA COMPARADOS Y EL ANÁLISIS DEL CAMBIO POLÍTICO EN EL NORTE DE ÁFRICA Y ORIENTE PRÓXIMO	101
CAPÍTULO 3. Los métodos mixtos de investigación para el análisis del cambio político en el Norte de África y Oriente Próximo	102
1. Introducción	102
2. Los estudios de democratización como punto de partida para los Estudios de Área Comparados	104
3. Los estudios de área comparados sobre el Norte de África y Oriente Próximo (MENA)	107
4. El enfoque de los métodos mixtos: la definición de los conceptos, las estrategias de investigación y otros aspectos metodológicos	109
4.1. La definición y operacionalización de los conceptos	109
4.2. Las estrategias de investigación	111
5. Conclusiones	117
CAPÍTULO 4. El papel de los sistemas de partidos y partidos políticos en la resiliencia autoritaria en el Norte de África y Oriente Próximo	120
1. Introducción	120
2. La evolución de los estudios sobre post-democratización en el Norte de África y Oriente Próximo ¿un nuevo paradigma?	123
2.1. Los estudios seminales sobre transitología	124
2.2. La tercera ola de democratización	127
2.3. Las teorías de la erosión democrática y la autocratización	132
3. El papel de los partidos políticos en los procesos de cambio político	135
4. La resiliencia autoritaria en la región MENA: un análisis QCA en series temporales (2010-2020)	139
4.1. El diseño de la investigación con fsQCA: los procesos de autocratización	139
4.2. La resiliencia del autoritarismo en la región MENA 2010-2020	142
4.3. Las condiciones para la resiliencia autoritaria en la región MENA	146
4.3.1..Las condiciones necesarias para la resiliencia autoritaria	155

4.3.2. Las condiciones suficientes para la resiliencia autoritaria	158
Modelo 1. Procesos de progresión autoritaria en sistemas no polarizados con presencia de oposición política fragmentada: Argelia 2010, Argelia 2020, Egipto 2010, Jordania 2010, Jordania 2020, Túnez 2010.	163
Modelo 2. Procesos de autocratización en sistemas polarizados con presencia oposición política unida y no fragmentada: Turquía 2018-2020	165
Modelo 3. Procesos de cambio político en regímenes con un alto grado de hibridación: Egipto 2012, Túnez 2012 e Irak 2020.	167
Modelo 4. Procesos de liberalización política en sistemas no polarizados con presencia de oposición unida y no fragmentada: Argelina 2012, Marruecos 2012, Jordania 2012, Marruecos 2020	169
5. Conclusiones	171
PARTE III. MARCOS DE CONTESTACIÓN POLÍTICA: LOS PARTIDOS ANTISISTEMA Y LAS COALICIONES INTER-IDEOLÓGICAS DE CARÁCTER ANTIAUTORITARIO	174
Capítulo 5. Cleavages in the MENA region. From the classical Rokkanian theory to post-Uprising societies	175
1. Introduction. From the classical Rokkanian theory to post-Uprising societies	175
2. The transformation of traditional cleavages in the MENA region	178
<i>The decline of the ideological cleavage</i>	178
<i>The implications of cross-cuttingness between the religious and the ethnic cleavage</i>	183
3. The intersection of ideological cleavage with political orientation as a driver of anti-system opposition	187
4. The intersectionality of traditional cleavages and post-materialist Values in the Arab Uprising and its aftermath	190
5. Conclusions	198
Capítulo 6. The exclusion of democratic political forces as a driver of political contestation in pluralist authoritarian regimes. The case of Annahj Addimocrati in Morocco	200
1. Introduction	200
2. An approach to the Radical Left Parties (RLPs)	204
2.1. Ideological roots of Radical Left Parties (RLPs)	204
2.2. Anti-system connotations in RLPs	206
2.3. Defining anti-system parties in pluralist authoritarian regimes	207
3. Annahj-Addimocrati's strategy of differentiation: the dimensions of ideological position and political orientation	209
3.1. Ideological position	209
<i>Republicanism and secularism</i>	210
<i>Separation of powers</i>	211
<i>Regionalism and identities</i>	212
<i>Anti-colonialism and anti-imperialism</i>	212
<i>Redistribution of resources and intervention in the economy</i>	214

<i>Human rights and freedoms</i>	215
3.2. Political Orientation	216
<i>Relation with the State</i>	216
<i>Relationships with institutional parties: USPF, PPS and PJD</i>	218
4. Building a common opposition framework Annahj Addimocrati-AWI	223
5. Conclusions	227
Conclusions	231
Resultado 1. Aportación de una propuesta de clasificación aplicable a democracias y autoritarismos pluralistas	234
Resultado 2. Los sistemas de partidos y partidos políticos interaccionan de forma compleja con otras condiciones dando lugar a patrones de causalidad que tienen como resultado la resiliencia autoritaria en los países MENA	236
Resultado 3. La intersección de los cleavages tradicionales con valores postmaterialistas como impulsor de la contestación política	239
Conclusions	242
Result 1: Contribution of a classification proposal applicable to democracies and pluralistic authoritarian regimes.	244
Result 2: Party systems and political parties interact in a complex manner with other conditions, giving rise to patterns of causality that result in authoritarian resilience in MENA countries.	246
Result 3: The intersection of traditional cleavages with postmaterialist values as a driver of political dissent	248
Limitaciones de la investigación	251
Futuras líneas de investigación	254
ANEXOS	291
Anexo 1. A Proposal of Party Systems Typology for Democratic and Pluralist Authoritarian Regimes. Its Application to Maghreb Countries	291
Anexo 2. Criterios de calidad de las publicaciones	317

INTRODUCCIÓN

1. Presentación de la tesis doctoral

Esta propuesta es un trabajo de investigación original para optar al título de doctora sigue la modalidad de compendio de publicaciones originales según los criterios fijados en la normativa vigente en la Universidad de Granada a fecha de su depósito consistente en:

Primera posibilidad

Dos artículos aparecidos en Revistas incluidas en la base WOS/JCR (en cualquiera de los tres primeros cuartiles de las categorías SSCI o ESCI superior a 1 en JCI o JCR a partir de 2024), así como un artículo aparecido en una Revista de nivel B (cuarto cuartil de JCR, tres primeros cuartiles de SCOPUS), o bien un capítulo de libro incluido en un libro de una editorial de referencia

Segunda posibilidad

Dos artículos, uno de ellos aparecido en una Revista incluida en la base WOS/JCR de nivel A (en cualquier de los tres primeros cuartiles de las categorías SSCI o ESCI superior a 1 en JCI o JCR a partir de 2024) y el otro aparecido en una revista de nivel B (cuarto cuartil de JCR, tres primeros cuartiles de SCOPUS), más dos capítulos de libro en una editorial de referencia.

El presente trabajo de investigación se compone de siete contribuciones publicadas o en fase de revisión en revistas o editoriales con un índice de impacto en el campo de las Ciencias Políticas. Todos los artículos incluidos en la compilación han sido sometidos a un proceso de revisión por pares bajo el método de doble ciego.

Tabla 1. Publicaciones

Secciones	Artículos
Parte I. Marco teórico-metodológico	<p>Capítulo 1. Szmolka, I., & G.-del-Moral, L. (2019). Una propuesta de tipología de sistemas de partidos para regímenes democráticos y autoritarios pluralistas. Su aplicación a los países del Magreb. <i>Reis: Revista Española de Investigaciones</i></p> <p>Capítulo 2. G. del Moral, L. & Szmolka, I. (2020). Los sistemas de partidos en los países MENA, en García Rivero, C. y Martín Cubas, J. <i>El Norte de África y Oriente Medio, una Década después de la Primavera Árabe</i>. Tirant lo Blanch</p>
Parte II. Los Estudios de Área Comparados (CAS) y los procesos de cambio político en MENA	<p>Capítulo 3. G. del Moral, L. G. (2020). Los métodos mixtos de investigación para el análisis del cambio político en el Norte de África y Oriente Próximo. <i>Revista española de ciencia política</i>, (53), 145-167.</p> <p>Capítulo 4 (sin publicar). El papel de los sistemas de partidos y partidos políticos en la resiliencia autoritaria en el Norte de África y Oriente Próximo</p>
Parte III. Marcos de contestación política: los partidos anti-sistema y las coaliciones inter-ideológicas de carácter antiautoritario	<p>Capítulo 5. G. del Moral, L. & Kortam, M. (2024). The intersection of traditional cleavages and post-materialist values in the Middle East and North Africa</p> <p>Capítulo 6 (sin publicar). The exclusion of democratic political forces as a driver of political contestation in pluralist authoritarian regimes. The case of Annahj Addimocrati in Morocco</p>
Parte Final	<p>Conclusiones Limitaciones Futuras líneas investigación</p>

Fuente: elaboración propia

Con el objetivo de organizar la estructura del compendio, la tesis se ha dividido de la siguiente manera. La parte introductoria contiene unas consideraciones generales de la investigación realizada orientadas a determinar el ámbito de la investigación y relevancia de la investigación, las preguntas, objetivos e hipótesis y la metodología, estrategia de investigación y selección de casos.

La parte I de la tesis doctoral se dedica a la clasificación de los partidos políticos en los países MENA. Por un lado, el capítulo 1 ofrece una propuesta de tipología de sistemas de partidos para regímenes democráticos y autoritarios pluralistas, aplicada a los países del Magreb. Por otro lado, el capítulo 2 testa la validez de la propuesta clasificando los sistemas de partidos de la región MENA de acuerdo a las dimensiones fundamentales de cleavages de los sistemas de partidos, pluralismo y competencia política, fragmentación y equilibrio del sistema de partidos y polarización y alianzas de partidos políticos.

La segunda parte incluye el marco teórico y conceptual dividido en dos capítulos. El capítulo 3 introduce los métodos mixtos de investigación para el análisis del cambio político en el Norte de África y Oriente Próximo. El capítulo 4 hace uso de los métodos mixtos para evaluar el papel de los sistemas de partidos y los partidos políticos en los procesos de autocratización MENA. Para ello se realiza un diseño de la investigación con fsQCA dirigida a evaluar la combinaciones de condiciones necesarias y suficientes para la autocratización estableciendo cuatro modelos aplicables a los distintos episodios de autocratización en la región MENA en el periodo 2010-2020.

La tercera sección analiza la construcción de marcos de contestación política y la formación de coaliciones inter ideológicas de carácter anti-autoritario. Así, el capítulo 5 parte de un análisis de cómo los diferentes cleavages del sistema de partidos interactúan entre sí influyendo en las relaciones interpartidistas y en la creación de espacios de contestación política de carácter inter-ideológico y anti-autoritario. El capítulo 6 se orienta a entender cómo la exclusión de partidos del sistema político y el carácter de las relaciones interpartidistas afectan a formación de las coaliciones inter ideológicas que protagonizan las protestas en la región MENA y la formación de marcos de oposición política comunes basados en la cooperación entre fuerzas políticas situadas en los extremos de la escala ideológica. Para ello se realiza un estudio de caso de un partido antisistema de izquierda radical en Marruecos, teniendo en cuenta su orientación política e ideológica. Por último las conclusiones evalúan los resultados de la tesis doctoral y describen las principales aportaciones de la investigación al campo de estudios sobre democratización. En esta última parte

también se describen las limitaciones de la investigación y se plantean las posibles futuras líneas de investigación dentro del ámbito de especialización de la doctoranda.

2. Criterios de calidad de las publicaciones¹

G. Del Moral, L. (2020). Los métodos mixtos de investigación para el análisis del cambio político en el Norte de África y Oriente Próximo. *Revista Española de Ciencia Política*, (53), 145-167.

Szmolka, I., & G.-del-Moral, L. (2019). Una propuesta de tipología de sistemas de partidos para regímenes democráticos y autoritarios pluralistas. Su aplicación a los países del Magreb. *Reis: Revista Española de Investigaciones*

G. del Moral, L. & Szmolka, I. (2020). Los sistemas de partidos en los países MENA, en García Rivero, C. y Martín Cubas, J. *El Norte de África y Oriente Medio, una Década después de la Primavera Árabe*. Tirant lo Blanch

G. del Moral, L. & Kortam, M. (2024). The intersection of post-materialist cleavage in building cross-ideological opposition frames in MENA region, en Storm, L. *Handbook in Political Parties of the Global South*.

¹ Para consultar los criterios de calidad véase Anexo 2. En este apartado no figuran las contribuciones que aun habiendo sido incluidas en la presente compilación se encuentran en fase de revisión o pendientes de publicación a la fecha del depósito de la tesis.

3. Ámbito de la investigación

Las publicaciones que contienen esta memoria de tesis doctoral se engloban dentro del campo de la Política Comparada. Tradicionalmente, esta subdisciplina de la Ciencia Política ha mostrado un alto interés por el análisis de los regímenes políticos, el cambio de régimen y los estudios sobre democratización. Sin embargo, la Política Comparada no es una disciplina que pueda definirse en términos de un único campo de estudio sustantivo sino que se define por una etiqueta metodológica (Lijphart, 1971) y un objeto de estudio (Schmitter, 1991) entendidos ambos de forma complementaria. Por tanto, la disciplina comparada se distingue de otros campos de estudio de la Ciencia Política por su doble naturaleza sustantiva y metodológica, es decir, considerando que existe una relación indisoluble entre objeto y método (Szmolka y De Cueto, 2011:12). En consecuencia, los objetos de estudio de la Política Comparada son múltiples y abarcan todo aquello que ocupa a la Ciencia Política en su conjunto.

Por tanto, podemos afirmar que la presente tesis doctoral se ocupa de distintos aspectos y fenómenos de estudios clásicos dentro de la Ciencia Política (instituciones, actores, procesos) con un especial foco en la comparación explícita y sistemática para el establecimiento de relaciones de causalidad entre los fenómenos estudiados y las variables consideradas en cada una de las publicaciones compiladas en este volumen. Esta investigación queda enmarcada dentro de la parte de la Política Comparada que se ocupa de los Estudios de Área Comparados (CAS, por sus siglas en inglés). En particular, la tesis doctoral parte de una comparación intra-regional orientada a examinar elementos de un área específica con el objetivo de observar cómo distintas unidades empíricas de análisis reaccionan a fenómenos similares, siendo los países del Norte de África y

Oriente Próximo (MENA, por sus siglas en inglés)² el objeto de estudio fundamental. Esta noción puede ser aplicada a unidades subnacionales y permite comparar diferentes actores, instituciones o prácticas atendiendo a la sensibilidad contextual.

Para abordar este estudio, la presente investigación utiliza metodologías propias de la investigación comparada, los denominados métodos mixtos de investigación que combinan un conocimiento profundo del área geográfica con las metodologías propias de la Política Comparada. Así, una de las prioridades que ha guiado la investigación ha sido alcanzar un equilibrio entre los métodos cualitativos propios de los estudios de caso y otras técnicas comparativas orientadas a los estudios intra-regionales, principalmente, a través de los denominados *set-theoric methods*³.

4. Relevancia de la investigación

En esta tesis doctoral tiene como objetivo principal analizar el papel de los sistemas de partidos y los partidos políticos en los procesos de cambio político en la región MENA. El papel de los partidos políticos en las democracias y en los procesos de transición política ha sido un foco importante de estudio para la literatura académica sobre democratización. En comparación, el papel de los partidos políticos en las autocracias, y sobre todo en los procesos de autocratización, ha sido mucho menos explorado. No obstante, recientes aportaciones sugieren que los partidos políticos en MENA importan por muchos motivos, de entre los cuales merece la pena destacar que su

² Pese a que existen numerosas denominaciones para delimitar este área, se adopta el término comúnmente adoptado por la literatura académica en español de Oriente Próximo, haciendo referencia en adelante a las siglas MENA, del inglés Middle East and North Africa para referir a la región.

³ Los *set-theoric- methods* son entendidos como un conjunto de enfoques para analizar la realidad social en los cuales (a) los datos consisten en puntuaciones de pertenencia a conjuntos; (b) las relaciones entre fenómenos sociales se modelan en términos de relaciones de conjuntos; y (c) los resultados señalan condiciones suficientes y necesarias, haciendo hincapié en la complejidad causal (Schneider y Wagemann, 2012:7).

existencia marca la diferencia sobre quién y cómo gobierna, incluso si los partidos no cumplen de forma efectiva sus funciones (Hinnebusch et al., 2020). Para Hinnebusch et al., el debate sobre la relevancia de los partidos políticos en la región MENA ha quedado superado siendo crucial responder a la pregunta de en qué medida son relevantes, bajo qué condiciones y con qué consecuencias.

La presente compilación pretende aportar evidencias teóricas y empíricas para responder a estos planteamientos. La aportación más relevante de esta investigación ha sido abordar temas de estudio complejos y poco explorados dentro de los estudios del área MENA. También cabe destacar la aplicación de enfoques teóricos y metodológicos de otras áreas geográficas a los países árabes (por ejemplo, en la parte III). La región funciona como criterio ordenador y no explicativo contribuyendo a descartar teorías clásicas que han fomentado una visión excepcional y orientalista del mundo árabe.

Entre las aportaciones más relevantes de esta tesis doctoral hay destacar el ofrecer una tipología general y multidimensional de los sistemas de partidos que pueda ser aplicada tanto en regímenes democráticos como en autoritarios pluralistas y clasificar los procesos de autocratización MENA en función de modelos complejos basados en la combinación causal de condiciones que permiten testar la relevancia de la dimensión partidista para los procesos de cambio político. También la introducción de nuevas temáticas de estudio desarrolladas a partir de la aplicación de teorías propias del estudio de los partidos políticos en otras áreas geográficas al los casos de estudio que permiten entender de forma compleja y pormenorizada fenómenos políticos aún infraestudiados por los especialistas del área como la conformación de espacios de contestación política y la formación de espacios de cooperación entre partidos antisistema situados en los extremos de la escala ideológica.

5. Preguntas de la investigación, objetivos e hipótesis

Esta tesis analiza la influencia de la dimensión partidista en los procesos de cambio políticos desde una perspectiva comparada. Para ello, se exploran distintos planos de dentro de este campo: dimensiones del sistema de partidos, características de los partidos políticos y/o naturaleza de las relaciones interpartidistas. En consecuencia, el objetivo fundamental de esta tesis doctoral es analizar la transformación de los sistemas de partidos en los regímenes políticos MENA en el periodo de la post Primavera Árabe así como el impacto de las dinámicas partidistas (régimen-partidos y partidos entre sí) en la resiliencia del autoritarismo, o por el contrario, el fomento de espacios de oportunidad para los partidos y movimientos de contestación política y oposición democrática.

La primera cuestión que tuvo que considerarse a la hora de aproximarse al análisis de la realidad de los partidos políticos MENA fue la ausencia de una clasificación general, exhaustiva y sistemática de los sistemas de partidos que tuvieran como referente el conjunto de países MENA. De acuerdo a estas consideraciones, la investigación partió de una propuesta sobre cómo caracterizar los sistemas políticos MENA y la posible influencia de las dimensiones fundamentales sobre otros aspectos del sistema político.

El primer trabajo de investigación responde a los siguientes interrogantes: ¿Es posible una tipología de sistemas de partidos aplicable tanto a regímenes democráticos como a autoritarios pluralistas? ¿Qué parámetros deben tenerse en cuenta en la clasificación de los sistemas de partidos? ¿Los sistemas de partidos de la región del Norte de África y Oriente Próximo son susceptibles de ser categorizados bajo una tipología general de sistemas de partidos? Puesto que la tesis doctoral partía de la premisa de que una categorización general y multidimensional de los

sistemas de partidos era deseable para la realización de comparaciones transnacionales, se estableció el primer objetivo tal y como se enuncia a continuación: (1) *Establecer unos criterios teóricos y metodológicos para ofrecer una tipología general y multidimensional de los sistemas de partidos que pueda ser aplicada tanto en regímenes democráticos como en autoritarios pluralistas en función a las principales dimensiones fundamentales de los sistemas de partidos: competencia partidista, estabilidad del sistema de partidos, número y equilibrio entre los partidos y polarización.*

Para ilustrar la idoneidad de esta clasificación, se aplicó a los regímenes políticos MENA que poseían sistemas de partidos multipartidistas siguiendo el criterio ordenador de clasificación general de los regímenes políticos propuesto por Szmolka (2017): democracias defectivas, autoritarismos pluralistas cuasi competitivos y autoritarismos pluralistas hegemónicos⁴. La tipología contempla cuatro dimensiones clave en los sistemas de partidos: competencia, estabilidad del sistema de partidos, número y equilibrio entre los partidos y polarización. Para comprobar su validez, la tipología se ha aplicado a tres países del Magreb (Marruecos, Argelia, Túnez), lo cual permite analizar sistemas de partidos en tres regímenes políticos distintos sobre los que no existen clasificaciones previas. La tipología sirvió como punto de partida válido para caracterizar y comparar los sistemas de partidos en otras unidades geográficas del área MENA. Para su aplicación generalizada al resto de países MENA se introducen elementos fundamentales y comúnmente utilizados por la literatura académica sobre la región MENA: los cleavages de los sistemas de partidos. A través de las dimensiones tradicionales enunciadas por el pionero trabajo de Lipset y Rokkan (1967) se busca la correlación de diversas dimensiones de conflictos políticos

⁴ Teniendo en cuenta las dificultades en la clasificación de los regímenes políticos MENA, las contradicciones en las clasificaciones existentes y la alta permeabilidad de estos sistemas políticos constantemente sujetos a transformaciones y cambios de categoría, en cada publicación se han tenido en cuenta los índices e indicadores más cercanos en el tiempo al momento de la publicación.

que han dado forma a la competencia entre sistemas de partidos y la polarización. Teniendo en cuenta estas consideraciones, el segundo objetivo quedó fijado en: (2) *Caracterizar los sistemas de partidos MENA para determinar en qué medida el tipo de régimen político influye en las dimensiones del sistema de partidos, particularmente en la conformación de cleavages y en las dimensiones de competencia, fragmentación y polarización política.*

La tesis también dedica un espacio a la introducción de los métodos mixtos de investigación para el examen de los procesos de autocratización. El uso del Análisis Cualitativo Comparado (QCA) se introduce con el objetivo de (3) *testar condiciones estructurales frecuentemente utilizadas en para explicar la autocratización introduciendo condiciones vinculadas a los sistemas de partidos y los partidos políticos para explorar en qué medida estas contribuyen a los procesos de autocratización.* Con este fin, el estudio ha considerado una pluralidad de factores explicativos mediante un enfoque integrador para explorar en qué medida estas interaccionan primero las condiciones contextuales para la autocratización y luego los factores próximos suficientes para el resultado.

De acuerdo a estos objetivos, la presente compilación plantea las siguientes preguntas de investigación: ¿Influyen las distintas dimensiones del sistema de partidos en el funcionamiento y cambio de los sistemas políticos? ¿Qué cleavages caracterizan a los sistemas de partidos MENA y, en particular, sigue siendo relevante el cleavage secular/religioso? ¿Es la fragmentación y polarización política un elemento determinante para la autocratización? ¿Qué consecuencias tienen las características de los sistemas de partidos sobre las relaciones interpartidistas entre partidos institucionales y partidos excluidos del sistema político? Para responder a estas preguntas la primera hipótesis que guió la investigación quedó enunciada como sigue:

Hipótesis 1. Algunos elementos estrechamente vinculados al sistema de partidos como la restricción de la competencia partidista, la fragmentación política y la división de los partidos políticos limitan las funciones de los partidos políticos y afectan a las relaciones interpartidistas, y, por tanto, a la capacidad de los partidos para desencadenar cambios democráticos.

La investigación determinó que el tipo de régimen político moldea las características del sistema de partidos y, a su vez, los sistemas de partidos pueden influir los procesos de cambio político. Se observa que en los autoritarismos pluralistas MENA la distancia ideológica entre los partidos políticos se reduce por la naturaleza autoritaria del propio régimen que impide la presencia de fuerzas políticas antisistema o en los extremos ideológicos, y, sobre todo, debido a la moderación de los partidos para participar en el sistema político o aumentar su capacidad de influencia. Esta parte de la investigación concluyó que la fragmentación no es un impedimento para la democratización cuando los partidos de la oposición tienen peso relevante y son capaces de conformar coaliciones con otros partidos para incrementar la presión sobre el régimen autoritario, o en su caso, forzar procesos de liberación política o democratización.

De acuerdo a estas premisas, se plantean una serie de interrogantes relacionadas con la transformación de los sistemas de partidos y su relación con los procesos de cambio y continuidad de régimen producidos en la región MENA en la última década: ¿Existen otros cleavages que no han sido previamente considerados en las caracterizaciones clásicas de los sistemas de partidos? ¿El declive de los cleavages tradicionales ha transformado el escenario partidista desde una concepción unidimensional hacia otra multidimensional? ¿Cómo afecta la emergencia de nuevos cleavages y su interseccionalidad con valores tradicionales a las relaciones entre partidos y la conformación de plataformas de contestación política de carácter antiautoritario?

La última parte de la tesis doctoral se orientó a entender cómo las relaciones interpartidistas afectan a formación de las coaliciones inter-ideológicas que protagonizan las protestas en la región MENA

y la formación de marcos de oposición política comunes basados en la cooperación entre fuerzas políticas situadas en los extremos de la escala ideológica. Concretamente, el tercer objetivo específico de la investigación se planteaba precisamente analizar la influencia de dos de las dimensiones fundamentales del sistema de partidos (fragmentación y polarización) en las relaciones interpartidistas y en la capacidad de los partidos para promover cambios democráticos: (4) *Estudiar* cómo los diferentes cleavages del sistema de partidos interactúan entre sí influyendo en las relaciones interpartidistas y en la creación de espacios de contestación política de carácter inter-ideológico y anti-autoritario. En consecuencia, la segunda hipótesis de investigación giró en torno a la siguiente premisa:

Hipótesis 2. La exclusión de fuerzas políticas del sistema político genera espacio de contestación política en donde los cleavages tradicionales clásicos interseccionan con los valores postmaterialistas creando espacios de oportunidad para la contestación política.

Pese a que la moderación de los partidos políticos incluidos en el sistema de partidos en autoritarismos pluralistas reduce la fragmentación política, existe una ruptura entre los partidos institucionales y los partidos excluidos. Estos partidos antisistema interpelan a los sectores no incluidos en la política formal, y muy particularmente a los jóvenes comprometidos con otra manera de hacer política y que tienen demandas basadas en problemas específicos de su generación y poseen identidad diferenciada respecto a generaciones anteriores. La exploración de la fractura entre los elementos tradicionales de los partidos políticos (cleavages clásicos) y los valores postmaterialistas de las plataformas de contestación política que caracterizan los movimientos de oposición al autoritarismo en la región MENA ha sido una novedosa aportación de esta tesis doctoral al campo de los estudios sobre democratización en la región. No obstante, los marcos

teóricos y metodológicos para caracterizar, clasificar y estudiar los partidos movimientos antisistema en MENA son escasas y se limitan a identificar las características esenciales de dichos partidos sin tener en cuenta su posición, características y evolución. La mayoría de las investigaciones se limitan a analizar el contexto en el que se desarrollan los movimientos de contestación política y con muy pocas excepciones encontramos estudios que hagan referencia a los procesos cooperación interideológica y moderación de los partidos antisistema en los países no democráticos.

En consecuencia el último objetivo buscaba estudiar (5) *cómo los diferentes cleavages del sistema de partidos interactúan entre sí influyendo en las relaciones interpartidistas y en la creación de espacios de contestación política de carácter inter-ideológico y anti-autoritario*. Los partidos antisistema combinan dos propiedades principales que están presentes simultáneamente: la orientación ideológica y por otra la orientación política. Esta última lleva a cuestionar uno o más elementos establecidos del sistema político y rechazar participar en interacciones cooperativas visibles a nivel sistémico debido a la autopercepción y actitudes hacia otros partidos que participan en el sistema político. La estrategia de diferenciación política de los partidos antisistema se basa más en su orientación hacia el régimen que simplemente en aspectos ideológicos puros. Teniendo en cuenta estas consideraciones la última hipótesis se orientó al análisis de los partidos de oposición política anti-sistema y el estudio de las coaliciones inter-ideológicas de carácter anti-autoritario.

Hipótesis 3. La orientación política se convierte en un impulsor para la movilización de base promoviendo la construcción de coaliciones inter-ideológicas estables y alterando la estructura de oportunidades a través de la consolidación de marcos de contestación y oposición comunes.

6. Metodología, estrategia de investigación y selección de casos

La memoria doctoral se encuadra dentro del campo de estudios de la Política Comparada en general, particularmente en el área denominada Estudios de Área Comparados (CAS, por sus siglas en inglés). La esencia de los métodos mixtos de investigación es alcanzar un equilibrio entre los métodos cualitativos propios de los estudios de caso y otras técnicas de análisis comúnmente utilizadas en los estudios de *N-grande* que permitan realizar generalizaciones para establecer relaciones de causalidad y comparaciones entre unidades empíricas. Por tanto, esta tesis doctoral hace uso de numerosos métodos de investigación que quedan recogidos en cada publicación específica en el apartado destinado al marco teórico-metodológico.

La estrategia de análisis de la tesis doctoral está diseñada en tres fases. Por un lado, un estudio comparado de los sistemas multipartidistas MENA en donde se analizan las variables y dimensiones fundamentales de los sistemas de partidos siguiendo el criterio de selección de sistemas multipartidistas con representación parlamentaria: Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, Líbano, Irak, Israel y Turquía. Por otro lado, la tesis incluye un estudio de caso (Marruecos) cuidadosamente seleccionado por su potencial explicativo.

La parte I de la tesis propone una tipología de sistemas de partidos basada en cuatro dimensiones: competencia, estabilidad del sistema de partidos, número y equilibrio entre partidos y polarización. El capítulo 1 ofrece las herramientas teórico-metodológicas para esta nueva tipología de sistemas de partidos, cuya principal aportación es que puede ser aplicada tanto en regímenes democráticos como en autoritarios pluralistas. Para verificar su validez, la tipología se aplica a tres regímenes políticos del Magreb, lo que permite analizar sistemas de partidos en tres

regímenes políticos distintos sobre los que no existen clasificaciones previas⁵: Túnez (democracia defectiva), Marruecos (autoritarismo cuasi competitivo) y Argelia (autoritarismo hegemónico). El segundo capítulo prueba la validez de esta tipología en el conjunto de países MENA que poseían sistemas multipartidistas al tiempo de la publicación (2020): Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, Jordania Líbano, Irak, Israel y Turquía. Los casos de Libia, Siria y Yemen se excluyen de esta sección por estar involucrados en conflictos armados que impidieron la convocatoria de elecciones y suspendieron el curso de la normalidad política en el periodo de la post-Primavera Árabe, y en el momento en que se realizó el trabajo doctoral (2017-2023). Esta fase de la investigación se orientó a explorar con mayor profundidad las dimensiones de los sistemas de partidos propuestas con el objetivo de caracterizar y clasificar los sistemas de partidos MENA.

La parte II de la tesis se dedica a la introducción de los métodos mixtos de investigación para el examen de los procesos de autocratización. En particular, esta parte estudia a través del Análisis Cualitativo Comparado (QCA) algunas otras condiciones estructurales frecuentemente utilizadas en las explicaciones para la persistencia del autoritarismo. Con este fin, el estudio ha considerado una pluralidad de factores explicativos mediante un enfoque integrador introduciendo numerosas condiciones vinculadas a los sistemas de partidos y los partidos políticos para explorar en qué medida estas interaccionan primero las condiciones contextuales para la autocratización y luego los factores próximos suficientes para el resultado.

En la parte III queda recogido el estudio de la dimensión cleavages del sistema de partidos. El capítulo 5 se centró en analizar cómo la presencia de ciertos cleavages políticos ha dado forma

⁵ Puesto que la memoria de tesis doctoral sigue el modelo de agrupación de publicaciones, cada capítulo se refiere a una publicación realizada durante el periodo predoctoral, de modo que, las clasificaciones y caracterizaciones de las unidades empíricas de análisis se refieren al momento en que se realizó la publicación. En este caso, la clasificación de los sistemas de partidos de los países y los regímenes políticos se basa en las características que poseían las unidades empíricas de estudio en la fecha de publicación del artículo (2019).

a la competencia partidista y cómo las dimensiones de fragmentación y polarización en la región MENA afectan a las relaciones interpartidistas, los espacios de participación horizontal fuera de la arena política tradicional, y por tanto, la capacidad de los partidos para promover cambios democráticos. Finalmente, los capítulos 6 y 7 prestan atención a los elementos anti-sistémicos de los partidos de la oposición política no institucionalizada y su influencia en la conformación de marcos de coaliciones inter-ideológicas de carácter anti-autoritario en Marruecos. El estudio de caso es entendido como un análisis en profundidad para estudiar las dinámicas micropolíticas basadas en las interacciones entre actores que permitan identificar los mecanismos causales en una unidad de estudio representativa a través de un análisis cualitativo.

En cuanto al ámbito temporal, la tesis doctoral analiza un período extensivo de tiempo centrando su atención en el desarrollo y evolución de los sistemas de partidos y sistemas electorales de la región MENA en la post-Primavera Árabe cubriendo el periodo 2010-2023. Cabe mencionar que el uso de métodos mixtos de investigación permite hacer un rastreo exhaustivo de los procesos políticos registrados en la región a lo largo de la última década a través del uso de diversas técnicas recogidas en el marco teórico- metodológico.

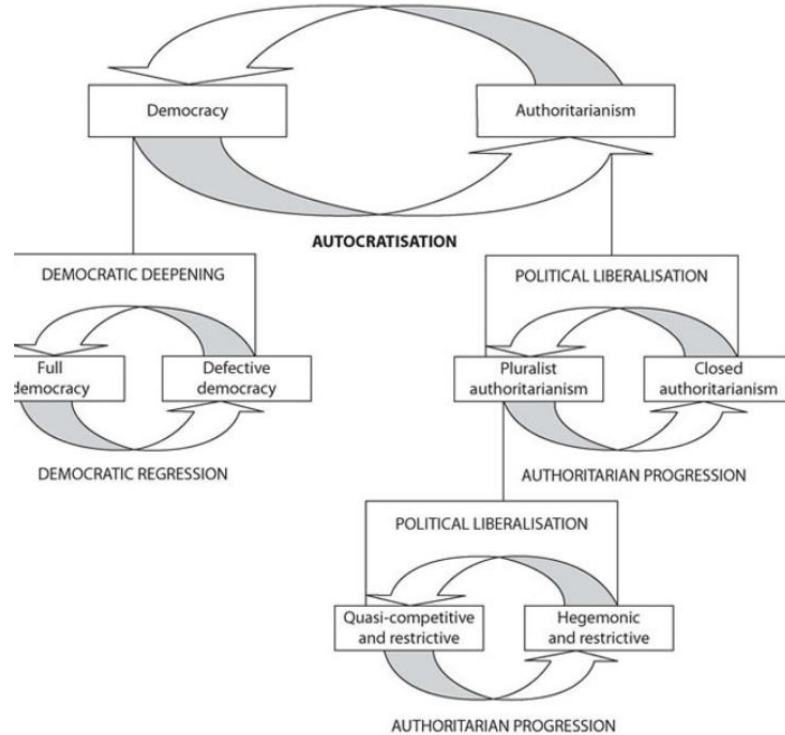
6.1. La definición de los conceptos

La definición de los conceptos constituye uno de los elementos más importantes de los CAS (Szmolka, 2011). De forma particular, la conceptualización es una de las principales ventajas que poseen los CAS por el nivel de precisión en la definición, interpretación y uso de los conceptos. No obstante, algunos estudios no realizan un debate y justificación acerca del contexto del conjunto regional ni de las variables o los casos incluidos en la investigación, obviando que una alteración en ciertos patrones de la investigación podría dar resultados diferentes (Bogaards,

2019). La conceptualización sigue siendo una de las principales limitaciones de la investigación, por el nivel de precisión en la definición, interpretación y uso de los conceptos (Basedau y Köllner, 2007: 124) y por el problema conceptual de diferenciación regional (Ahram, 2011: 75).

En relación a la conceptualización, hay una serie de puntualizaciones respecto al uso de términos y conceptos propios del área de estudio sobre democratización. Definimos el cambio político como “las transformaciones que pueden ocurrir en las instituciones y estructuras de poder, en el modo de acceso al poder y en la forma en cómo se ejerce, en las relaciones entre los gobernantes y gobernados así como entre los distintos actores políticos, y en la forma en la que el sistema político funciona y los procesos políticos se desarrollan” (Szmolka, 2016:149). De acuerdo al trabajo de Smolka, el cambio político no es un proceso lineal, e incluso con puntos de partida similares, ya sea en regímenes autoritarios o democráticos, puede tomar diferentes direcciones. La investigación de Inmaculada Szmolka también identifica dos procesos generales de cambio político: la democratización (de autoritarismo a democracia) y la autocratización (de democracia hacia el autoritarismo) y cinco procesos específicos de cambio político: tres que afectan a las democracias (regresión democrática, profundización democrática y consolidación de la democracia); y dos que caracterizan a los regímenes autoritarios (liberalización política y progresión autoritaria).

Figura 1. Tipos de procesos de cambio político



Fuente: Szmolka (2017). Political Change in the Middle East and North Africa: After the Arab Spring. Edinburgh University Press

6.2. Los métodos mixtos de investigación

Los CAS se caracterizan por la introducción de métodos mixtos a caballo entre las técnicas cualitativas y cuantitativas para superar algunos de los debates clásicos de la Política Comparada. Este ámbito de estudio combina un conocimiento profundo del área geográfica con las metodologías propias de la Política Comparada para realizar comparaciones intrarregionales, transnacionales e interregionales. En particular, los CAS ayudan a evaluar teorías previamente aplicadas a ciertos contextos regionales o locales siendo un enfoque especialmente útil para los

estudios comparados: permite la descripción contextual de los países; favorece la clasificación; posibilita la evaluación de teorías previas, y facilita la comparación (G. del Moral, 2020).

El uso de estrategias de investigación mixtas en los estudios sobre los países MENA cobra relevancia por dos razones fundamentales. Por un lado, la región adquiere relevancia como criterio ordenador y no como criterio elemento explicativo ((Mainwaring y Pérez-Liñán, 2013) contribuyendo a disipar la imagen de excepcionalidad comúnmente atribuida a los países MENA. Por otro, los CAS facilitan la evaluación de proposiciones teóricas bajo las condiciones del contexto regional o local para responder a la pregunta de en qué manera entes regionales o locales distintos reaccionan a estímulos parecidos. En consecuencia, la aplicación crítica de las teorías sobre otras regiones al contexto MENA permite desterrar algunos de los factores estructurales clásicos (Weiper-Fenner y Wolff, 2019).

Dentro de los CAS se incluye la rama de los denominados *set-theoric methods*, cuyo objetivo es identificar las configuraciones de condiciones necesarias para explicar la presencia o ausencia de un resultado. El trabajo de Charles Ragin (1987) es considerada la obra fundacional de este enfoque que ha experimentado un importante desarrollo en las últimas dos décadas, especialmente en relación con la metodología del Análisis Cualitativo Comparado, *QCA* por sus siglas en inglés (Ragin 2000 y 2008; Rihoux y Ragin, 2009; Schneider y Wagemann, 2012; Medina et al., 2017). Schneider y Wagemann (2012) también han resaltado la utilidad específica de los métodos mixtos para los estudios de área, particularmente en contextos donde se producen fenómenos susceptibles de efecto contagio y/o casos donde se manejan un amplio número de variables. El uso de QCA en los estudios sobre cambio político implica la interpretación de los factores explicativos clave caso por caso, facilitando un conocimiento profundo de los casos a la vez que se realiza una comparación sistémica basada en identificar similitudes, diferencias y patrones entre las distintas narrativas construidas a partir de los resultados del análisis (Medina et

al., 2017). Cada caso es entendido como un conjunto de relaciones complejas y el grado según el cual cada caso pertenece a una categoría es asignado en el curso de la investigación (Ragin, 1987).

Esta tesis doctoral sigue el proceso clásico construcción de investigaciones basadas en métodos mixtos a través de la combinación de análisis de factores de cambio político en unidades regionales (QCA) basada en la perspectiva histórico-comparada transnacional y la técnica del *rastreo de procesos* con estudios de caso en profundidad (Møller y Skaaning, 2018). Esta estrategia permite conservar la cercanía contextual, superando la división entre la investigación orientada a casos y la investigación orientada a variables.

6.3. El uso de métodos cualitativos

La última parte de la tesis privilegió los métodos cualitativos más adecuados para la naturaleza del objeto de estudio. Como se destacó con anterioridad, encontramos pocas referencias teóricas y metodológicas para el análisis de los partidos antisistema en el contexto MENA. El diseño de la investigación se vio influenciado por la falta de datos disponibles sobre los partidos políticos antisistema así como la escasez de indicadores relevantes en relación a la orientación política de dichos partidos. González Paredes (2022) y Tomé Alonso (2015) destacan que la exploración de fenómenos que requieren de una comprensión profunda así como las dificultades en la disponibilidad y el acceso a los datos en investigaciones exploratorias justifican el uso de técnicas cualitativas por encima de otros métodos cuantitativos.

Numerosas investigaciones en el ámbito de estudio de las cuestiones políticas en Marruecos han optado por el uso de metodología cualitativa de corte etnográfico por su potencial a la hora de

reconstruir procesos complejos y reflejar matices difícilmente perceptibles por la metodología cuantitativa, en particular en los procesos que afectan a los partidos políticos en Marruecos (Bennani-Chraïri, 2019). Tal y cómo Fernández Molina (2009) explica la realización del trabajo de campo en Marruecos es una ardua tarea y los propios obstáculos del trabajo de campo, sus entresijos y anécdotas, resultan en sí mismos en hallazgos extraordinariamente significativos ya que el proceso de negociación de la “apertura del terreno” al investigador revela tanto o más sobre las dinámicas de la vida política marroquí que los resultados finales convencionales de su trabajo.

El uso de técnicas de observación participante y de entrevistas en profundidad se complementa con una extensa revisión de la literatura sobre el caso de estudio así como las principales referencias bibliográficas para el análisis de partidos antisistema en otras regiones geográficas. Se utilizaron también otras fuentes secundarias, como fuentes periodísticas, información publicada en sitios web y blogs, programas electorales, comunicados de prensa y declaraciones en relación con el caso de estudio proporcionados en su mayoría por los propios entrevistados. La muestra está constituida por un conjunto de 11 entrevistas en profundidad semiestructuradas realizadas durante las estancias de investigación en Marruecos entre 2017 y 2019, así como otras realizadas en España o a través de medios telemáticos entre 2021-2023, principalmente en español, inglés y francés.

En una primera estancia en Marruecos se estableció una red de contactos y se realizaron entrevistas semiestructuradas eminentemente exploratorias sobre temas amplios interrogando sobre cuestiones básicas y amplias principalmente a activistas y militantes del movimiento 20-F y a otros miembros de la sociedad civil vinculados con el tejido asociativo marroquí. Esta estancia en Marruecos contribuyó de forma significativa a entender de forma compleja las reivindicaciones de la sociedad civil marroquí y a enriquecer el bagaje socio-político de la autora de la tesis en relación al contexto marroquí. La estancia también se nutrió de la observación participante

realizada en la región de Tánger-Asilah-Larache, en donde la doctoranda desarrollaba prácticas como técnico de proyectos de cooperación al desarrollo durante 3 meses (2017) en ámbitos estrechamente vinculados a sociedad civil, y de forma particular, en tres proyectos de cooperación internacional gestionados por la ONG *MZC-Mujeres en Zonas de Conflicto*, financiados por agencias de cooperación españolas:

-Fortalecimiento del tejido asociativo a través de la promoción de la participación política y la equidad de género en el Norte de Marruecos.

-Fortalecimiento de los mecanismos de apoyo a la población migrante en el norte de Marruecos, especialmente la población subsahariana, atendiendo a un enfoque de Género y Derechos Humanos.

-Fortalecimiento del Sistema Público de Educación, mediante la Promoción del Desarrollo Integral e Igualitario de la Comunidad Escolar.

En 2019 se realizó una segunda estancia de investigación de seis meses en Rabat en la Universidad Mohammed V en el marco de una beca ERASMUS MUNDUS cofinanciada en concurrencia competitiva por la Comisión Europea y la Junta de Andalucía bajo el proyecto de investigación “Los partidos anti-sistema y los procesos de cambio político en Marruecos”. En este proyecto se realizaron entrevistas en profundidad a militantes del círculo del partido de izquierda radical *Annahj Addimocrati* y de la Asociación Marroquí para los Derechos Humanos (AMDH), principalmente en Tánger y Rabat. Con el objetivo de hacer la muestra más significativa y teniendo en cuenta la relación de causalidad entre los procesos de represión selectiva y el uso de la movilización descentralizada (Parte III), la doctoranda se desplazó en mayo de 2019 a Nador y Ouchda para realizar trabajo de campo. Para las entrevistas se preparó un guion informal que tuvo

en cuenta cuestiones clave relacionadas con la orientación política e ideológica del partido y las relaciones que mantenían con otros movimientos de oposición política, activistas y asociaciones involucrados en protestas políticas a escala nacional y regional. Los contactos se obtuvieron mayoritariamente a través de redes informales y siguiendo la estrategia de “bola de nieve” hasta completar la muestra y la cantidad de informantes necesaria. Uno de los aspectos clave para conseguir información y entrevistas de distintas esferas fue el hecho de que en numerosos casos existía una clara relación de colaboración por parte de los entrevistados en numerosas iniciativas o plataformas de distinta índole pero que confluyen en actividades políticas, movimientos de protesta o manifestaciones comunes.

Particularmente relevante ha sido encontrar militantes de Annahj Addimocrati miembros de la AMDH, así como entrevistados que actuaban en un doble papel durante la entrevista poniéndose el sombrero de trabajadores en asociaciones y ONGs vinculadas a la defensa de derechos civiles y políticos y/o causas sociales y cambiando al rol de activistas y militantes de movimientos de contestación política cuando responden ciertas cuestiones políticamente más sensibles. Entre 2021-2023 el contacto con algunos de los entrevistados y las publicaciones en la web hacían ver que la situación había cambiado influenciada por cuatro episodios fundamentales: (1) la pandemia del COVID en 2020 y el uso de medidas restrictivas para la represión política, (2) la normalización de las relaciones con Israel, (3) el aumento de tensiones en relación al Sahara Occidental cuya máxima expresión fueron los incidentes registrados en la frontera de Guerguerat en 2021, (4) las elecciones de parlamentarias de 2021 y constitución del nuevo gobierno y recientemente, (5) el genocidio cometido contra la población de Gaza en el marco de la ofensiva iniciada por Israel en noviembre de 2023. Con el objetivo de evaluar las transformaciones del contexto político y social en el periodo 2020-2023 se han mantenido nuevas conversaciones con informantes clave incluidos en la muestra. Teniendo en cuenta que las entrevistas se realizan en un

contexto no democrático en donde algunas declaraciones pueden tener consecuencias negativas para el entrevistado (Tomé, 2015: 71) se garantiza el anonimato de las personas entrevistadas y los informantes clave.

El análisis de las entrevistas y la clasificación de la información ha estado guiada por criterios temáticos orientados a la construcción de un marco teórico- metodológico para analizar los partidos antisistema en contextos no democráticos y estudiar las relaciones interpartidistas en el marco de las coaliciones de oposición política inter ideológicas. El proceso de análisis comenzó con la lectura de las entrevistas y anotación de apuntes que distinguían en función de las categorías establecidas: orientación ideológica y orientación política. Dentro de cada categoría se organizó la información en subcategorías más concretas quedando desglosadas en ejes y desdoblado la orientación política en: orientación hacia el régimen, relaciones con los partidos institucionales, relaciones con movimientos de contestación política y coaliciones inter-ideológicas. Las categorías temáticas en las que se organizó la información han quedado recogidas en las publicaciones incluidas en la Parte III de la tesis doctoral.

7. Trayectoria académica e investigadora de la autora

Este apartado pone de relieve todas aquellas experiencias que han contribuido a la formación de la doctoranda con el objetivo de clarificar el impacto del periodo predoctoral en la carrera académica de la autora de esta tesis y justificar la evolución de las líneas de investigación en el ámbito de la Política Comparada.

La elección del campo Estudios de Área MENA fue motivada por el relevante interés personal desde el periodo de formación universitaria que la doctoranda tenía sobre la región, habiendo realizado asignaturas de especialización propia de la Política Comparada durante sus

estudios de licenciatura en Ciencias Políticas y de la Administración y Derecho así como la selección de módulos específicos de estudios de área MENA en el periodo de formación del Máster de Cooperación al Desarrollo, Gestión Pública y de las ONGDs. La directora de la tesis doctoral, la Prof. Dra. Inmaculada Szmolka Vida, ha contribuido de forma fundamental en la formación de la doctoranda tanto en el periodo universitario como predoctoral. En este sentido, la selección de los estudios de área comparados sobre la región MENA consolidan un la línea de investigación que la doctoranda inició durante sus prácticas de máster (2016) bajo la tutela de la Prof. Dra. Szmolka y la Prof. Ojeda en el marco de los proyectos: “*Persistencia del autoritarismo y procesos de cambio político en el Norte de África y Oriente Próximo: consecuencias sobre los regímenes políticos y el escenario internacional*” financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (CSO2012-32917) y Junta de Andalucía (proyecto de excelencia SEJ 3118), y “*Políticas territoriales y procesos de colonización/descolonización en el Sahara occidental: actores e intereses*” financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía. De forma paralela, la realización de prácticas extracurriculares en la Fundación Euroárabe de Altos Estudios reforzaron los conocimientos de la doctoranda sobre diversidad religiosa, étnica y cultural en la zona MENA bajo la supervisión de Hassan Laaguir en el marco de la *Cátedra Internacional de Cultura Amazigh* y la *Cátedra de Estudios de Civilización Islámica y Renovación del Pensamiento Religioso* (2015-2016).

Durante el periodo predoctoral se han analizado distintas dimensiones de los regímenes políticos orientadas a evaluar las transformaciones producidas en el ámbito de los sistemas de partidos y los sistemas electorales así como el campo de la contestación política y las relaciones interpartidistas. Estas temáticas se corresponden con las publicaciones incluidas en la compilación, conformando los ámbitos de especialización de la presente tesis doctoral. También se han realizado cursos reglados orientados a consolidar los métodos propios de la Política Comparada, entre los

que destacan certificados de especialización en *Comparative Qualitative Approaches and Set-Theoretic Methods* (ECPR- European Consortium for Political Research, 4 créditos ECTS 2017) y en Métodos mixtos de investigación- QCA (Universidad de Salamanca, 2 créditos ECTS en 2017).

En el terreno de la investigación, destaca la experiencia profesional como personal técnico de proyectos internacionales en Marruecos en 2016 (participación ciudadana, género y migraciones) y técnico de proyectos europeos en la Fundación Euroárabe de Altos Estudios de Granada desde 2021 hasta la actualidad. Las principales áreas temáticas de los proyectos europeos ha contribuido a una formación holística y multidisciplinar reforzando competencias relacionadas con la investigación doctoral (partidos políticos y análisis del discurso; narrativas alternativas; democracia, participación y ciudadanía, región MENA) y en otros campos propios de las Ciencias Sociales (antropología, sociología, estudios culturales, intervención social, etc.).

Durante la etapa de formación predoctoral, también cabe mencionar la incorporación a diversos grupos y redes de investigación, destacando el Grupo SEJ-113 de Ciencia Política y de la Administración de la UGR (2020-act.) y en la Junta Directiva del Foro de Investigación del Mundo Árabe y Musulmán- FIMAM (2019-act.). En este ámbito, también he disfrutado de diversas becas predoctorales para realizar estancias de investigación, completando un total de 17 meses en el extranjero, entre ellas cuatro meses en el Instituto de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Exeter (Reino Unido); seis meses en la Facultad de Derecho, Economía y Ciencias Sociales Rabat-Agdal de la Universidad Mohammed V (Marruecos) y cinco meses en la Facultad de Filosofía y letras de la Universidad de la Sapienza de Roma (Italia), además de estancias de corta duración en el Real Instituto Complutense de la Universidad de Harvard (EEUU) y la *Central European University* con sede en Budapest (Hungría).

De manera complementaria he tenido la oportunidad de realizar más de una veintena de comunicaciones en congresos nacionales e internacionales y de impartir un total de 12 créditos de docencia en el Grado de Relaciones Internacionales y los Dobles Grados de Relaciones Internacionales con Comunicación, Derecho y ADE de la Universidad Loyola Andalucía en el ámbito de especialización de la materia de la tesis (Regímenes Políticos Comparados y Estudios de Área sobre el Oriente Próximo y el Norte de África), además de haber sido invitada al Centro de Estudios sobre el Golfo de la Universidad de Catar (Electoral Politics), la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UGR (Regímenes Políticos Emergentes y Oriente Próximo) y la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UGR y de la UMA (Periodismo Ciudadano, Democracia y Redes Sociales).

Finalmente, se han realizado una serie de publicaciones relacionadas con la investigación doctoral que no se han incluido en la compilación, entre las más recientes “Continuidad y cambio político en el Norte de África y Oriente Próximo tras la invasión a Ucrania: determinantes internacionales, regionales e internos (2023)”, en *El impacto de la Guerra de Ucrania en el Norte de África y Oriente Medio.*, eds. David Hernández y Alfonso Casani.

PARTE I. LA CLASIFICACIÓN DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS EN EL NORTE DE ÁFRICA Y ORIENTE PRÓXIMO (MENA)

Resumen

Desde el trabajo de Sartori, son escasas las tipologías de sistemas de partidos elaboradas, y las más recientes se centran en uno o dos criterios de clasificación, teniendo como referente las democracias. Este capítulo propone una tipología de sistemas de partidos aplicable tanto en regímenes democráticos como en autoritarios pluralistas. Está basada en cuatro dimensiones: competencia, estabilidad del sistema de partidos, número y equilibrio entre partidos y polarización. Para verificar su validez, la tipología se aplica a tres regímenes políticos de la región MENA. Su aplicación corrobora la validez de la tipología como forma de caracterizar los sistemas de partidos y permitir las investigaciones comparadas transnacionales

Capítulo 1. Una propuesta de tipología de sistemas de partidos para regímenes democráticos y autoritarios pluralistas. Su aplicación a los países del Magreb⁶

1. Introducción⁷

Las características de los sistemas de partidos tienen efectos considerablemente importantes en el funcionamiento de los sistemas políticos y la persistencia o cambio de los regímenes políticos. Por ello, la clasificación de los sistemas de partidos constituye un instrumento muy útil como punto de partida de la investigación comparada.

No obstante, la atención prestada al estudio de los sistemas de partidos en las últimas décadas es limitada (Wolinetz, 2004 y 2006; Bardi y Mair, 2008: 147; Golosov, 2011: 540). Así, son escasas las nuevas propuestas de categorización de los sistemas de partidos después de los trabajos pioneros de Duverger (1954), Blondel (1968), La Palombara y Weiner (1966) y, fundamentalmente, Sartori (1976). Las clasificaciones recientes se centran en una o dos dimensiones de los sistemas de partidos, como la institucionalización (Mainwaring y Scully, 1995), el número de partidos (Siaroff, 2000, 2003, 2006; Wolinetz, 2004 y 2006) y la polarización (Wolinetz, 2004 y 2006).

Por otra parte, hay que señalar que las tipologías de sistemas de partidos han sido pensadas para aplicarlas a las democracias. Por tanto, los sistemas de partidos de autoritarismos pluralistas o bien no han sido considerados o bien han sido reducidos a la categoría de sistemas de partido hegemónico (Sartori, 1976; Caramani, 2011: 327). Conforme al hecho de que la atención sobre los sistemas de partidos se ha centrado en las democracias, los casos de estudio se corresponden

⁶ La versión en inglés del presente artículo puede encontrarse en el anexo número 1

⁷ Este artículo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación financiado por la Junta de Andalucía «Persistencia del autoritarismo y procesos de cambio político en el Norte de África y Oriente Próximo: consecuencias sobre los regímenes políticos y el escenario internacional» (SEJ 2012-3118).

principalmente con países de Europa y de América⁸ y, en menor medida, del África subsahariana⁹ y Asia¹⁰. Por el contrario, no se ha elaborado ni aplicado ninguna clasificación de sistemas de partidos que tenga como referente el conjunto de países del Norte de África y Oriente Próximo.

Desde estas consideraciones, este artículo pretende responder a los siguientes interrogantes: ¿es posible una tipología de sistemas de partidos aplicable tanto a regímenes democráticos como a autoritarios pluralistas? ¿Qué parámetros deben tenerse en cuenta en la clasificación de los sistemas de partidos? ¿Los sistemas de partidos de la región del Norte de África y Oriente Próximo son susceptibles de ser categorizados bajo una tipología general de sistemas de partidos? Este artículo parte de la hipótesis de que una categorización general y multidimensional de sistemas de partidos es posible, además de deseable, si se quieren realizar comparaciones transnacionales. Por ello, se propone una tipología general de sistemas de partidos basada en cuatro dimensiones: competencia, estabilidad del sistema de partidos, número y equilibrio entre partidos y polarización del sistema de partidos.

Para ilustrar la idoneidad de esta clasificación, esta se aplica a tres países del Magreb: Túnez (democracia defectiva), Marruecos (autoritarismo pluralista cuasi competitivo) y Argelia (autoritarismo pluralista hegemónico) (Szmolka, 2010 y 2017: 351). La selección de los casos se justifica por tres motivos: permite analizar sistemas de partidos de diferentes tipos de regímenes políticos, no existen clasificaciones de los sistemas de partidos en esta área geográfica y porque el conocimiento de las autoras sobre los tres países permite detectar problemas metodológicos de la tipología y errores de clasificación. Como unidades de análisis se han tenido en cuenta los sistemas

⁸ Blondel, 1968; Sartori, 1976; Daalder y Mair, 1983; Lijphart, 1994; Mair, 2002; Ware, 1996; Coppedge, 1998, Alcántara, del-Campo y Ramos, 2001; Jones, 2007; Dalton, 2008; Mainwaring, 2018

⁹ Van-de-Walle y Butler, 1999; Bogaards, 2004; Lindberg, 2007; Erdmann y Basedau, 2008; Pelizzo y Nwokora, 2016

¹⁰ Hicken y Martínez-Kuhonta, 2011; Croissant y Völkel, 2012

de partidos resultantes de las elecciones: en Marruecos, de 2002, 2007, 2011 y 2016, celebradas bajo el reinado de Mohamed VI; en Argelia, de 1997, 2002, 2007, 2012 y 2017 tras la guerra civil; y en Túnez, de 2011 y 2014, correspondientes a la nueva etapa democrática tras la caída del régimen de Ben Ali.

El artículo se estructura de la siguiente forma. En primer lugar, se conceptualizan los regímenes de autoritarismo pluralista y se destaca la ausencia de estudios sobre los sistemas de partidos de estos países. En segundo lugar, se presenta la propuesta teórica y metodológica para una tipología general y multidimensional de los sistemas de partidos. En tercer lugar, se analiza esta tipología en los tres casos seleccionados en función de cada una de las dimensiones clasificatorias. Y, por último, se concluye con los resultados obtenidos sobre la viabilidad de la propuesta, las dificultades encontradas y las sugerencias para la realización de futuras investigaciones sobre sistemas de partidos.

2. Los regímenes autoritarios pluralistas

El objetivo de este artículo es proponer una clasificación general de sistemas de partidos que pueda aplicarse no solo en las democracias, sino también en aquellos regímenes autoritarios que cuentan con partidos que concurren periódicamente a procesos electorales generales. Estos últimos regímenes pueden denominarse como autoritarismos pluralistas (Szmolka, 2010). Otros autores se han referido a ellos como «autoritarismos competitivos» (Levitsky y Way, 2002; Diamond, 2002). No obstante, con este calificativo se hace hincapié en una propiedad de los sistemas políticos, la competencia política, que está limitada en los regímenes autoritarios. Así, el término de «pluralista» parece más idóneo para reflejar la posibilidad de enfrentamiento en el juego político entre varias opciones políticas.

En este sentido, mientras que en las democracias la única restricción que se establece al pluralismo y a la participación política es aquella que suponga una vulneración de los principios

legales y constitucionales, en los regímenes autoritarios pluralistas alguna o algunas fuerzas políticas se pueden ver relegadas de los procesos políticos, siendo la competencia política limitada. Igualmente, el correcto funcionamiento del gobierno puede verse alterado por la falta de autonomía de las instituciones, la falta de equilibrio o contrapesos entre poderes o la presencia de actores influyentes sin responsabilidad política o por actores formales que centralizan el proceso institucional y político en detrimento de las instituciones representativas. Por otro lado, aunque se reconoce formalmente el Estado de derecho, en los regímenes autoritarios pluralistas se produce el recorte de derechos y libertades públicas cuando se considera en riesgo las bases del poder político.

En función del grado de competencia política, los regímenes autoritarios pluralistas pueden ser considerados como cuasi competitivos o hegemónicos. La diferencia principal entre ellos se encuentra en las mayores irregularidades de las elecciones, la posición ultradominante de un determinado partido o coalición en los procesos políticos y en la práctica imposibilidad de alternancia gubernamental por las urnas que se produce en los autoritarismos pluralistas hegemónicos (Szmolka, 2010).

A pesar de las diferencias que puedan existir entre las democracias y los autoritarismos pluralistas, lo cierto es que las funciones que los partidos cumplen en ambos regímenes son similares: agregación de intereses y demandas sociales, representación, reclutamiento de personal político, movilización, socialización, participación, formación de gobierno y elaboración de las políticas públicas (Hinnebush, 2017; Storm, 2017; Cavatorta y Storm, 2018).

Esto justifica la pertinencia y relevancia de estudiar los sistemas de partidos también en los regímenes autoritarios pluralistas. Sin embargo, solo Sartori (1976) ha realizado una clasificación de sistemas de partido en regímenes no democráticos, diferenciando entre sistemas de partido único

y sistemas de partido hegemónico¹¹. Caramani (2011: 319) reproduce la clasificación de Sartori para regímenes autoritarios en los mismos términos. La categoría de sistemas de partido único no resulta pertinente desde un enfoque teórico basado en la existencia de al menos cierto pluralismo y competencia política. Por otro lado, la categoría de sistemas de partido hegemónico de Sartori, en la que un partido cuenta con el poder y el resto de fuerzas políticas autorizadas actúan como meros satélites de este sin que sea posible la alternancia, no agota los posibles casos que se pueden encontrar en la realidad actual, en donde la competencia por el poder puede ser mayor e, incluso, permitir la rotación del poder bajo los límites impuestos por el régimen. Asimismo, los sistemas de partidos en regímenes autoritarios pluralistas presentan también diferencias en cuanto a las divisiones ideológicas u otros cleavages sociales relevantes, o en función de lo asentado que esté el sistema de partidos en el régimen político.

Por todo ello, a continuación se presenta una tipología general de sistemas de partidos con la pretensión de que pueda ser aplicada con independencia del tipo de régimen político considerado y que abarque las dimensiones más relevantes de los sistemas de partidos.

3. Propuesta de tipología de sistemas de partidos

La tipología propuesta parte de la consideración del carácter multidimensional de los sistemas de partido (Gross y Sigelman, 1984: 463; Wolinetz, 2004 y 2006; Bardi y Mair, 2008: 149; Croissant y Völkel, 2016: 237). Por ello, la tipología contempla cuatro dimensiones clave en los sistemas de partidos: competencia, estabilidad del sistema de partidos, número y equilibrio entre los partidos y polarización (tabla 1).

¹¹ Caramani (2011: 319) reproduce la clasificación de Sartori para regímenes autoritarios en los mismos términos.

3.1. Competencia partidista

Dado que la finalidad de este artículo es ofrecer una tipología aplicable tanto a regímenes democráticos como autoritarios, el primer criterio definitorio que se tiene en cuenta es la competencia partidista, entendida como la capacidad de los partidos para disputarse y acceder al poder. El grado de competencia se determina a partir de las siguientes variables:

1) Pluralismo político. Se estudia el reconocimiento legal de partidos y/o movimientos políticos, los límites formales o prácticos a la creación y actuación de los partidos, la representatividad de los partidos en función de los cleavages sociales relevantes (ideológicos, religiosos, étnicos, territoriales, etc.) y la posible exclusión de partidos del sistema político. El pluralismo político se analiza a través de las constituciones, leyes de partidos y prohibiciones o ilegalizaciones de partidos.

2) Integridad electoral. El objetivo es conocer si las elecciones son libres y limpias y si permiten parlamentos representativos y la formación de gobiernos democráticos. La integridad electoral se mide a través del *Perceptions of Electoral Integrity Index* (PEI), elaborado por la Universidad de Harvard y la Universidad de Sídney. Este índice posee una cobertura completa de países que celebran elecciones y abarca todas las fases del ciclo electoral. El PEI considera la integridad electoral: muy alta, cuando es mayor de 70 puntos; alta, 69-60; moderada, 59-50; baja, 49-40; y muy baja, menos de 40.

3) Alternancia gubernamental. Se pretende constatar si se ha producido cambio en los partidos que lideran la formación del gobierno tras las elecciones o, al menos, si existe la posibilidad de que ocurra.

En función de estos criterios, se diferencian sistemas de partidos:

- a) *Competitivos*. Se permite el libre juego político y el ejercicio de una oposición real al gobierno. La integridad de los procesos electorales es alta o muy alta, por lo que la posibilidad de alternancia gubernamental es real.
- b) *Cuasi competitivos*. Existe reconocimiento legal de los partidos y en el sistema político participa un amplio espectro de fuerzas políticas con capacidad para disputarse el poder y estar representadas en las instituciones. Los partidos de oposición están presentes en las instituciones, pueden criticar al gobierno y proponer programas alternativos. No obstante, algún partido puede ser excluido por el régimen o no participa al considerar que no se dan las condiciones democráticas para ello. Por otro lado, las elecciones tienen lugar sin graves acusaciones de fraude, aunque se observan irregularidades que favorecen a los partidos oficialistas (integridad electoral moderada). La alternancia en el gobierno es posible de acuerdo a los resultados electorales.
- c) *Hegemónicos*. La competencia se encuentra limitada por la posición hegemónica de un determinado partido, grupo o coalición en el sistema y los procesos políticos, por las trabas a la actividad de oposición o por graves irregularidades en los procesos electorales (integridad electoral baja o muy baja). De esta forma, se permite la interacción de los partidos en el sistema político, pero no la competencia real en el acceso al poder, ya que no existe posibilidad de alternancia gubernamental.
- d) *No pluralistas*. La competencia se encuentra anulada por la ausencia misma de pluralismo y de la posibilidad de acceso al poder por medios electivos. No se admite la existencia de partidos o grupos políticos distintos a quienes ejercen el poder, por lo que no cabe hablar de sistemas de partidos.

3.2. Estabilidad del sistema de partidos

La segunda dimensión parte de la dicotomía planteada por Sartori (1976: 310) entre sistemas de partidos cristalizados y fluidos, en función de su desarrollo y continuidad en el tiempo. Por su parte, Mainwaring y Scully (1995) aplicaron el concepto de institucionalización a los sistemas de partidos, distinguiendo entre institucionalizados e incipientes¹². La relevancia que se atribuye a la institucionalización del sistema de partidos procede de su relación con la consolidación democrática. No obstante, su análisis es también relevante en regímenes autoritarios pluralistas, pues un sistema de partidos institucionalizado puede influir en la resiliencia del autoritarismo (Hicken y Martínez-Kuhonta, 2011: 573). Mainwaring y Scully (1995) señalaron cuatro características de los sistemas de partidos institucionalizados: estabilidad en las reglas y en la naturaleza de la competición partidista, raíces estables en la sociedad, legitimidad de los partidos y de las elecciones y fortaleza de la organización de los partidos.

La institucionalización del sistema de partidos es, por tanto, un concepto multidimensional que Mainwaring y Scully miden a través de indicadores como la volatilidad electoral, la diferencia de votos entre las elecciones presidenciales y legislativas, los datos de encuesta e información cualitativa sobre el apego a los partidos, antigüedad de los partidos y evidencias cualitativas sobre la organización de los partidos. A partir de los criterios de Mainwaring y Scully se han elaborado otras formas de medir el concepto de institucionalización más sistemáticas, destacando las de Jones (2007) y Croissant y Völkel (2012). Asimismo, Lindberg (2007) utiliza ocho indicadores para categorizar los sistemas de partidos como desestabilizados, fluidos o estables.

¹² La relevancia que se atribuye a la institucionalización del sistema de partidos procede de su relación con la consolidación democrática. No obstante, su análisis es también relevante en regímenes autoritarios pluralistas, pues un sistema de partidos institucionalizado puede influir en la resiliencia del autoritarismo (Hicken y Martínez-Kuhonta, 2011: 573).

El análisis de un concepto multidimensional tan complejo como el de institucionalización excede los propósitos de este artículo de construir una clasificación básica de los sistemas de partidos. Además, varias de las condiciones de Mainwaring y Scully resultan menos determinantes. Así, es compatible un sistema de partidos institucionalizado con una baja confianza e identificación partidista. Por otro lado, la organización de los partidos remite a una consideración del partido como «unidad» y no como «sistema» (Randall y Svasand, 2002: 5).

De esta forma, la tipología propuesta se centra en los siguientes elementos relacionados con la continuidad del sistema de partidos:

1) Origen del sistema de partidos. Se data a través del año en el que se celebraron las primeras elecciones legislativas pluralistas del actual régimen político. Se establece un umbral de veinte años, período de tiempo en que lo habitual es que se hayan celebrado al menos cuatro elecciones, para diferenciar entre los sistemas de partidos con una trayectoria no reciente o dilatada en el tiempo.

2) Estabilidad o cambio en la oferta partidista. Por un lado, se utiliza como indicador el porcentaje de nuevos partidos que se presentan a las elecciones (nuevas formaciones, partidos fusionados o escindidos), teniendo en cuenta un porcentaje superior al 15% como un cambio relevante de la oferta partidista. Por otro lado, se aplica el índice de Pedersen de volatilidad electoral agregada¹³, asumiendo que, en un sistema de partidos estable, la volatilidad electoral debe ser baja (por debajo del 15%)¹⁴ o coyuntural, en un determinado proceso electoral. El índice de Pedersen (1979) se calcula a través de la suma de los porcentajes absolutos de votos o escaños de cada partido de una elección a otra divididos entre dos.

¹³ El índice de Pedersen (1979) se calcula a través de la suma de los porcentajes absolutos de votos o escaños de cada partido de una elección a otra divididos entre dos.

¹⁴ Ersson y Lane (1998).

3) Estabilidad o cambio de los partidos parlamentarios. De forma similar, se emplea el porcentaje de nuevos partidos parlamentarios y la volatilidad agregada en su dimensión parlamentaria. En función de esto, se categorizan los sistemas de partidos como:

- a) *Estables*. La gran mayoría de los partidos poseen una amplia y continua trayectoria en el sistema político, la oferta partidista es continua y la volatilidad es baja o coyuntural.
- b) *Fluidos*. A pesar de que el sistema de partidos pueda tener un origen dilatado en el tiempo, son constantes las reconfiguraciones de la escena partidista y, como consecuencia, se producen reorientaciones del voto en cada convocatoria electoral y del sistema de partidos parlamentario.
- c) *No estructurados*. El sistema de partidos es de desarrollo reciente. Entre los escasos procesos electorales celebrados se produce un elevado cambio de la oferta electoral y de los partidos con representación parlamentaria.

3.3 Número y equilibrio entre partidos

El formato numérico del sistema de partidos influye en aspectos como la orientación del voto, la participación electoral, la representación política, la formación y estabilidad del gobierno, las coaliciones políticas, la generación de consensos o el conflicto político (Dalton, 2008: 902; Ruiz y Otero, 2013: 125). Asimismo, en contextos no democráticos, la división partidista puede constituir un instrumento en manos de los dirigentes autoritarios para controlar el poder.

Existen diferentes formas de cuantificar el número de partidos en el análisis empírico. En su estudio pionero, Duverger (1954) distinguió entre sistemas de partido único, bipartidistas y multipartidistas en relación con el número de partidos parlamentarios existentes. Por su parte, Blondel (1968) examinó el porcentaje de voto obtenido por los dos partidos principales y la

distribución de escaños. Sobre esa base identificó sistemas bipartidistas, de dos partidos y medio, sistemas multipartidistas con un partido predominante y sistemas multipartidistas sin partido predominante. Posteriormente, Ware (1996: 239) consideró los partidos que superan el 3% de los escaños como criterio para determinar el número de partidos, situando el análisis de los sistemas de partidos en la esfera institucional. Sin embargo, cualquier umbral de exclusión resulta arbitrario (Golosov, 2010: 172), además de que no refleja la influencia de cada partido en el sistema (Siaroff, 2003: 268). En este sentido, para Sartori (1976), un partido «cuenta» en tanto que afecta a la mecánica y al funcionamiento del sistema por su potencial de coalición o chantaje. No obstante, este criterio resulta difícil de operacionalizar. De esta forma, han surgido fórmulas para contabilizar los partidos del sistema considerando el peso relativo de cada formación. El índice más utilizado es el Número Efectivo de Partidos Parlamentarios (NEPP) o Electorales (NEPE) de Laakso y Taagepera (1979). El NEP es una medida que ofrece el peso ponderado de cada partido electoral o parlamentario en base a su fuerza relativa (en votos o escaños). La fórmula es $N=1/\sum_{i=1}^n p_i^2$, donde N es el número de partidos con votos o escaños y p_i^2 es la proporción de votos/escaños de cada partido al cuadrado.

Por último, la clasificación de Siaroff (2000: 69-72; 2003: 271) de sistemas de partidos resulta muy útil, ya que tiene en cuenta tanto el número de partidos como el equilibrio entre ellos, permitiendo diferenciar varias categorías de multipartidismos moderada o altamente fraccionados y la relevancia de los partidos mayoritarios. Siaroff utiliza como indicadores el número de partidos con al menos el 3% de los escaños (P3%S), la concentración parlamentaria de los dos partidos mayoritarios (2PSC), la ratio de escaños entre el primer y el segundo partido (SR1:2), la ratio entre el segundo y el tercer partido (SR2:3), y la media de NEPP en la que se sitúan los casos analizados. En función de ello, Siaroff (2000) clasifica a los sistemas de partidos como:

- a) *Bipartidistas*. Los dos principales partidos concentran al menos el 95% de los escaños, existiendo un equilibrio entre ellos. Normalmente, un partido cuenta con mayoría absoluta. El número de partidos con más del 3% de escaños es de dos o tres y el NEPP de los casos analizados se sitúa en valores medios de 1,92.
- b) *De dos partidos y medio*. Los dos principales partidos ganan entre el 80-95% de los escaños, la ratio entre el primer y el segundo partido es inferior a 1,6 y la ratio entre el segundo y el tercero es de 1,8 o más. Es probable que uno de los dos principales partidos tenga mayoría absoluta y que los partidos que superan el 3% de los escaños sea de tres a cinco y normalmente de tres a cuatro (media de NEPP de 2,56).
- c) *De multipartidismo moderado con un partido dominante*. De tres a cinco partidos superan el 3% de los escaños y la ratio entre el primer y el segundo partido es de 1,6 o más. Es posible que el partido principal tenga mayoría absoluta (media de NEPP de 2,95).
- d) *De multipartidismo moderado con dos partidos principales*. De tres a cinco partidos superan el 3% de los escaños, la ratio entre el primer y el segundo partido es menor a 1,6 y la ratio entre el segundo y el tercer partido es 1,8 o superior (media de NEPP de 3,17).
- e) *De multipartidismo moderado con equilibrio entre los partidos*. De tres a cinco partidos superan el 3% de escaños, la ratio entre el primer y el segundo partido es menor de 1,6 y la ratio entre el segundo y el tercer partido es menor de 1,8 (media de NEPP de 3,69).

- f) *De multipartidismo extremo con un partido dominante.* Más de cinco partidos superan el 3% de escaños y la ratio entre los dos principales partidos es superior a 1,6 (media de NEPP de 3,96).
- g) *De multipartidismo extremo con dos partidos principales.* Más de cinco partidos reciben el 3% de escaños, la ratio de los dos principales partidos es menor a 1,6 y la ratio entre el segundo y el tercer partido es de 1,8 o mayor. Aunque no es un rasgo definitorio, la concentración parlamentaria de los dos principales partidos se sitúa entre el 55 y el 75%. Ninguno de los dos partidos tiene mayoría absoluta (media de NEPP de 4,41).
- h) *De multipartidismo extremo con equilibrio entre los partidos.* Existen más de cinco partidos con el 3% de los votos, la ratio entre los dos principales partidos es menor de 1,6 y la ratio entre el segundo y el tercer partido es menor de 1,8. La concentración de los dos principales partidos suele ser menor del 60% (media de NEPP de 5,56).

En la clasificación propuesta se utilizarán los indicadores y las categorías de Siaroff de la forma siguiente. En primer lugar, se determina el formato numérico del sistema de partidos calculando el NEPP. Dado que el NEPP que ofrece Siaroff para cada categoría de sistemas de partidos constituye una media de los casos que analiza, se emplea la conversión de Mainwaring y Scully (1995: 31-32) que otorga entre 1,8-2,4 a un sistema bipartidista; entre 2,5-2,9 a un sistema de partidos de dos y medio; entre 3-3,9 a un sistema de multipartidismo limitado y más de 4 puntos a un sistema de multipartidismo extremo. En el caso de los sistemas bipartidistas y de dos partidos y medio se tiene en cuenta también la concentración de escaños que es el criterio que identifica mejor estas categorías, utilizando los umbrales de Siaroff. En segundo lugar, se analiza el equilibrio del sistema de partidos, determinando si existe un escenario de partido dominante ($SR1:2 \geq 1,6$) o

no dominante ($<1,6$) y, si no lo hay, comprobando si existe predominancia de dos partidos ($SR1:3 \geq 1,8$) o equilibrio entre partidos ($<1,8$).

3.4. Polarización

La relevancia del análisis de la polarización del sistema de partidos radica en su influencia sobre la competición partidista, el comportamiento electoral, la formación y estabilidad del gobierno o la adopción de acuerdos entre partidos, entre otros aspectos (Sani y Sartori, 1983: 337; Ocaña y Oñate, 1999: 237). Asimismo, la polarización puede influir en el éxito o fracaso de los procesos de democratización (Szmolka, 2017: 349).

Sartori (1976) fue el primero en señalar la polarización ideológica como elemento diferenciador de los sistemas de partidos. Identificó principalmente la polarización con los sistemas de multipartidismo extremo caracterizados por dinámicas de competición centrífuga y partidos antisistema. Otros autores han entendido también la polarización como la distancia ideológica entre partidos (Sigelman y Yough, 1978; Sani y Sartori, 1983; Hazan, 1997; Dalton, 2008). No obstante, la ideología no siempre describe la dimensión a lo largo de la cual los partidos (o los votantes) se dividen, sino que puede ser adecuado considerar otros cleavages (étnico, lingüístico, religioso, territorial, etc.), o una particular combinación de ellos (Stoll, 2008: 1445; Lauka, McCoy y Firat, 2018: 3).

Por otra parte, la polarización remite también a la posible agrupación de partidos en bloques. Así, Wolinetz (2004, 2006) tiene en cuenta en los sistemas de partidos el número de polos (unipolar, bipolar o multipolar) y la presencia/ausencia de alianzas permanentes o semipermanentes entre los partidos (clustering). Por su parte, Caramani (2011: 329 y 332) considera los sistemas bipolares como una categoría específica de los sistemas de partidos, determinados por la existencia

de dos grandes coaliciones que suman alrededor del 80% de los votos y escaños, el equilibrio en su peso electoral y parlamentario (sobre el 40-50% del voto o de los escaños), la estabilidad de las coaliciones y su concurrencia en alianzas electorales, la alternancia en el gobierno entre las coaliciones y la formación de gobiernos de coalición.

Se han utilizado indicadores diversos para medir la polarización, como la ubicación de los partidos en el espectro ideológico izquierda-derecha o en familias políticas (Sartori, 1976; Sigelman y Yough, 1978; Gross y Sigelman, 1984) o las posiciones partidistas a través de sus programas políticos (Budge, Robertson y Hearl, 1987; Wildford, 2017). Estas formas de medición presentan el inconveniente de no tener en cuenta el peso relativo de cada partido (Ocaña y Oñate, 1999: 237). Por ello, se han elaborado índices para calcular la polarización, entre los que se encuentran los de Taylor y Herman (1971), Knutsen (1998) o Dalton (2008: 904).

En el caso de la clasificación propuesta, se mide la polarización a través de las siguientes variables:

1) Distancia entre los partidos parlamentarios. Si existen datos de ubicación de partidos, se utiliza el índice de polarización de Dalton. De forma adicional o sustitutiva, se tiene en cuenta la identificación de los partidos en familias políticas, prestando atención a la presencia de partidos en los extremos ideológicos (con un porcentaje de representación parlamentaria de más del 10%) y/o de partidos antisistema. No obstante, este último indicador no resulta determinante, puesto que puede existir un escenario de polarización tanto en ausencia como en presencia de partidos antisistema. Así, en contextos autoritarios es prácticamente imposible su participación.

2) Alianzas partidistas estables o semiestables en relación con la concurrencia a las elecciones (con representación parlamentaria), la formación del gobierno (gobiernos de coalición o apoyos parlamentarios a su investidura) o procesos políticos relevantes (por ejemplo, reformas políticas).

3) Número de polos. En el caso de que exista un escenario de polarización partidista y una trayectoria de colaboración entre partidos, se determina el número de polos en los que los partidos se segmentan.

En consecuencia, se distingue:

- a) *Sistemas de partidos no polarizados unipolares*. La amplia mayoría de partidos, entre ellos los más importantes, se sitúa en el centro o en posiciones cercanas al mismo.
- b) *Sistemas de partidos polarizados bipolares*. Los partidos se agrupan en dos bloques equilibrados (porcentaje similar de escaños) y enfrentados en relación con la ideología o cualquier otro cleavage. Es habitual el establecimiento de coaliciones o alianzas partidistas (electorales, parlamentarias o gubernamentales) permanentes o semipermanentes.
- c) *Sistemas de partidos polarizados multipolares*. Los partidos se agrupan en posiciones centrales y extremas (a ambos lados). Es habitual el establecimiento de coaliciones o alianzas partidistas (electorales, parlamentarias o gubernamentales) que pueden ser cambiantes.

Tabla 3. Clasificación general y multidimensional de los sistemas de partidos

Dimen- siones	Variables	Indicador	Medición	Clasificación por categorías
1. Competencia	Pluralismo político	Reconocimiento legal de partidos Restricciones legales a la creación de partidos Partidos excluidos o autoexcluidos del sistema político	No pluralismo/ Pluralismo limitado/ Pluralismo no limitado	Competitivo: pluralismo no limitado, integridad electoral alta o muy alta, alternancia gubernamental real o factible Cuasi competitivo: pluralismo limitado, integridad electoral moderada, alternancia gubernamental real o factible
	Integridad electoral	<i>Perceptions of Electoral Integrity Index</i> (PEI)	Muy alta (≥ 70)/Alta (69-60)/ Moderada (59-50)/ Baja (49-40)/ Muy baja (<40)	Hegemónico: pluralismo limitado, integridad electoral baja o muy baja, inexistencia de alternancia gubernamental
	Alternancia en el gobierno	Cambio de partidos en la formación de gobierno	Sí/ No	No competitivo: no pluralista
2. Estabilidad	Origen del sistema de partidos	Año de las primeras elecciones legislativas (régimen actual)	Reciente (<20 años)/ Dilatado (>20)	Estable: origen dilatado, oferta electoral cristalizada, continuidad en la composición parlamentaria y volatilidad baja o coyuntural Fluido: origen dilatado, oferta partidista y composición parlamentaria cambiante y alta volatilidad Inestable: origen reciente, oferta partidista y composición parlamentaria cambiante y alta volatilidad
	Estabilidad o cambio en la oferta electoral	Porcentaje de nuevos partidos sobre el total que se presentan a las elecciones Índice de Pedersen de volatilidad electoral	Oferta partidista electoral cristalizada (<15%)/ fluida ($\geq 15\%$) Volatilidad alta (>15)/ Moderada o baja (<15)/ Coyuntural (volatilidad >15 en una sola elección)	
	Estabilidad o cambio en los partidos parlamentarios	Porcentaje de nuevos partidos parlamentarios Índice de Pedersen de volatilidad parlamentaria	Cambio parlamentario (>15%)/Estabilidad (<15%) Volatilidad alta (>15)/ Moderada o baja (<15)/ Coyuntural (volatilidad >15 en una sola legislatura)	
3. Número y equilibrio entre partidos	Número de partidos	Número efectivo de partidos parlamentarios	Bipartidista (1,8-2,4); de dos y medio (2,5-2,9); multipartidismo moderado (entre 3-3,9); multipartidismo extremo (>4)	Bipartidista: NEPP 1,8-2,4 (P3% $S=2-3$); 2PSC >95%. De dos partidos y medio: NEPP 2,5-2,9; 2PSC=80-95%; SR1:2 <1,6; SR2:3 $\geq 1,8$. Multipartidismo moderado con un partido dominante: NEPP 3-3,9 (P3% $S=3-5$); SR1:2 $\geq 1,6$. Multipartidismo moderado con dos partidos principales: NEPP 3-3,9 (P3% $S=3-5$); SR1:2 < 1,6; SR2:3 $\geq 1,8$ Multipartidismo moderado con equilibrio entre partidos: NEPP 3-3,9 (P3% $S=3-5$); SR1:2 < 1,6; SR2:3 <1,8 Multipartidismo extremo con un partido dominante: NEPP >4 (P3% $S >5$); SR1:2 $\geq 1,6$ Multipartidismo extremo con dos partidos principales: NEPP >4; SR1:2 < 1,6; SR2:3 $\geq 1,8$ Multipartidismo extremo con equilibrio entre partidos: NEPP >4; SR1:2 < 1,6; SR2:3 <1,8
		Concentración parlamentaria	2PSC (>95%; 80-95%)	
	Predominancia/ Equilibrio entre partidos	Dominancia de un partido	SR1:2 $\geq 1,6$	
		Dominancia de dos partidos Equilibrio entre partidos	SR1:2 < 1,6 y SR2:3 $\geq 1,8$ SR1:2 < 1,6 y SR2:3 <1,8	
4. Polarización	Distancia entre los partidos	Índice de polarización de Dalton Partidos parlamentarios en los extremos ideológicos (con más del 10% escaños) Existencia o no de partidos antisistema	Polarizado/ No polarizado	No polarizado unipolar Polarizado bipolar Polarizado multipolar
	Coaliciones de partidos	Formación o no de coaliciones electorales (con representación), gubernamentales o políticas	No existentes/ Estables/ Coyunturales	
	Polos	Número de polos en los que se agrupan los partidos	Unipolar/Bipolar/Multipolar	

Fuente: Elaboración propia

4. Clasificación y caracterización de los sistemas de partidos de Marruecos, Argelia y Túnez

4.1. Competencia partidista

La percepción de amplio pluralismo en el Magreb se desprende de los datos sobre el número de partidos que concurrieron a las últimas elecciones legislativas en cada país: 27 partidos se presentaron a los comicios de 2016 en Marruecos, 69 en Argelia en 2017 (más 163 listas independientes) y hasta 890 en Túnez en 2014 (más 151 coaliciones y 459 listas independientes).

No obstante, el pluralismo no es absoluto en los tres casos. La transición democrática en Túnez tras la caída del régimen de Ben Ali en 2011 permitió la libertad de creación de partidos con la única exclusión de aquellos que atenten contra la identidad o integridad del Estado. Por el contrario, pese a un amplio abanico de fuerzas políticas que cubre el espectro ideológico derecha-izquierda, en Marruecos y Argelia se prohíbe la creación de partidos sobre una base religiosa, lingüística, racial o regional. Conforme a ello, varios partidos o movimientos no han sido autorizados o han sido disueltos (véase la tabla 2). Pese a ello, es posible identificar partidos con líderes y apoyo social bereberes: en Marruecos, el Movimiento Popular, y en Argelia, el Frente de Fuerzas Socialistas y la Agrupación por la Cultura y la Democracia. Igualmente, hay que mencionar partidos de referencia islamista que fueron legalizados y que cuentan actualmente con representación parlamentaria: el Partido de la Justicia y del Desarrollo (PJD) en Marruecos, el Movimiento de la Sociedad por la Paz (MSP), *Islah* y *Ennahda*, en Argelia, y *Ennahda* y *Hizb ut-Tahir* en Túnez.

Por otro lado, pluralismo no es sinónimo de competencia. Además de las restricciones a la creación de partidos, los procesos electorales de Marruecos y Argelia sufren de irregularidades.

Según el PEI, durante el período 2012-2018, las elecciones se celebraron con un alto grado de integridad electoral en Túnez, moderado en Marruecos y bajo en Argelia.

Por último, la alternancia gubernamental ha sido posible en Marruecos y Túnez en dos ocasiones, pero no en Argelia. En Marruecos, en 1998, el partido opositor Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP) formó gobierno con otras seis fuerzas políticas y, en 2012, el partido islamista PJD lideró una coalición gubernamental con otros tres partidos. No obstante, en ambas ocasiones se produjo la «cohabitación» de partidos de la oposición con partidos oficialistas. En Túnez, la alternancia gubernamental se materializó como consecuencia de la transición democrática. Tras las elecciones a la Asamblea Constituyente de 2011, el partido ganador, Ennahda, formó gobierno junto con otros tres partidos. La segunda alternancia gubernamental tuvo lugar en 2014, cuando el movimiento de unidad nacional Nidaa Tounes lideró un gobierno de coalición con Ennahda y dos partidos minoritarios. Por el contrario, en Argelia no se han producido cambios en el gobierno tras la guerra civil, en manos de la coalición formada por el Frente de Liberación Nacional (FLN), la Agrupación Nacional Democrática (RND) y, hasta poco antes de las elecciones de 2017, el MSP.

En definitiva, el análisis realizado lleva a caracterizar el sistema de partidos como competitivo en Túnez, casi competitivo en Marruecos y hegemónico en Argelia.

Tabla 4. Competencia partidista

Variable	Indicador	Marruecos	Argelia	Túnez
Pluralismo político	Reconocimiento legal partidos	Ley Orgánica 29-11, 23 de octubre de 2011	Ley Orgánica 4-12, 15 de enero de 2012	Decreto Ley 2011-87, 24 de septiembre de 2011
	Restricciones legales	Partidos de base religiosa, lingüística, étnica o regional	Partidos de base religiosa, lingüística, racial, sexual, corporativa o regional	No
	Partidos/movimientos prohibidos, no autorizados o autoexcluidos	Bereber: Partido Democrático <i>Amazigh</i> Islamistas: Partido <i>al-Umma</i> ; <i>Al-Badil al-Hadari</i> ; <i>Al-Adl wa al-Ihsan</i> Extrema izquierda: <i>Annahj Addimocrati</i>	Islamistas: Frente Islámico de Salvación; Movimiento por la Democracia; <i>Wafa'</i> ; <i>Hizb ut-Tahir</i> Izquierda: Partido Árabe Socialista <i>Ba'ath</i>	-
Integridad electoral	PEI	Moderada (56)	Baja (43)	Alta (67)
Alternancia gubernamental	Cambio de partidos en la formación de gobierno	1998: Gobierno Yussufi (USFP en coalición) 2011: Gobierno Benkiran (PJD en coalición)	No	2011: Gobierno Ghannuchi (<i>Ennahda</i> en coalición) 2014: Gobierno Chahed (<i>Nidaa Tounes</i> en coalición)
Clasificación		<i>Cuasi competitivo</i>	<i>Hegemónico</i>	<i>Competitivo</i>

Fuente: Elaboración propia

4.2. Estabilidad del sistema de partidos

El origen del multipartidismo es distinto en los tres casos de estudio. A diferencia de los sistemas de partido único de los regímenes poscoloniales de Argelia (FLN) y Túnez (Partido *Neodestur*), en Marruecos se instauró el multipartidismo tras su independencia en 1956, teniendo lugar las primeras elecciones legislativas en 1962. La participación de otros partidos en el sistema político tunecino y argelino no se produjo hasta 1983 y 1989, respectivamente. No obstante, la guerra civil abierta en Argelia en 1991 provocó un vacío institucional hasta la celebración de elecciones pluralistas presidenciales en 1995 y legislativas en 1997. Y, en Túnez, el proceso de transición democrática como consecuencia de la Primavera Árabe permitió la convocatoria de las primeras elecciones competitivas en octubre de 2011. En resumen, los actuales sistemas de partidos

cuentan con una trayectoria parlamentaria reciente de 7 años en Túnez y dilatada de 56 años en Marruecos y de 21 en Argelia.

Por otro lado, la oferta electoral ha sido muy cambiante en Argelia y en Túnez, como se desprende de la variación del número de partidos que concurren a las elecciones y de la elevada volatilidad electoral. En Túnez, este hecho es consecuente con la transición democrática que permitió la creación de nuevos partidos, no solo ante la celebración de las elecciones fundacionales de ese año, sino también ante las de 2014. Asimismo, la Primavera Árabe supuso un incremento de nuevos partidos en Argelia, aunque la alta volatilidad electoral es un elemento característico del sistema de partidos argelino en todo el período. Pese a ello, estos cambios no han afectado la hegemonía de los dos partidos mayoritarios (FLN y RND) en Argelia.

Por lo que respecta a Marruecos, a pesar de contar con una trayectoria partidista más amplia, la alta volatilidad electoral y los cambios en la correlación de fuerzas parlamentarias siguen siendo una característica destacable. No obstante, en 2016 no entró ningún nuevo partido en el Parlamento, aunque desaparecieron seis respecto a la anterior legislatura (tabla 3). Por todo ello, se ha caracterizado a los sistemas de partidos marroquí y argelino como fluidos, y al tunecino, como no estructurado.

Tabla 5. Estabilidad del sistema de partidos

Variable	Indicador	Marruecos	Argelia	Túnez
Origen del sistema de partidos	Año primeras elecciones legislativas	1962 Dilatado	1997 Dilatado	2011 Reciente
	Nuevos partidos electorales (%)	16,6 (2016-2011)	37,7 (2017-2012)	94,4 (2014-2011)
		18,9 (2011-2007)	47,7 (2012-2007)	
22,0 (2007-2002)		4,2 (2007-2002)		
Estabilidad o cambio en la oferta electoral		Oferta fluida	Oferta fluida	Oferta fluida
	Volatilidad electoral	15,7 (2016-2011)	53,9 (2017-2012)	76,4 (2014-2011)
		26,8 (2011-2007)	43,3 (2012-2007)	
		17,7 (2007-2002)	41,0 (2007-2002)	
		58,6 (2002-1997)		
		Alta	Alta	Alta
Estabilidad o cambio en los partidos parlamentarios	Nuevos partidos parlamentarios (%)	0 (2016-2011)	34,4 (2017-2012)	60,0 (2014-2011)
		33,3 (2011-2007)	38,5 (2012-2007)	
		26,1 (2007-2002)	68,2 (2007-2002)	
		44,4 (2002-1997)		
		De cambio a estabilidad	Cambio	Cambio
	Volatilidad parlamentaria	19,2 (2016-2011)	38,6 (2017-2012)	60,5 (2014-2011)
26,0 (2011-2007)		33,7 (2012-2007)		
21,6 (2007-2002)		39,9 (2007-2002)		
	58,6 (2002-1997)			
	Alta	Alta	Alta	
<i>Clasificación</i>		<i>Fluido</i>	<i>Fluido</i>	<i>No estructurado</i>

Fuente: Elaboración propia

4.3. Número y equilibrio entre los partidos

Los tres países de estudio comparten un sistema electoral proporcional de resto mayor (cociente Hare) en circunscripciones plurinominales en las que se presentan listas cerradas y bloqueadas. Sin embargo, la fragmentación parlamentaria es mayor en Marruecos y Argelia que en Túnez.

Así, los sistemas actuales de partidos marroquí y argelino pueden categorizarse como de multipartidismo extremo con dos principales partidos. En ambos casos, la fragmentación parlamentaria es alta, arrojando el NEPP un valor cercano a 5 partidos. No obstante, en Marruecos, la fragmentación ha disminuido considerablemente desde que alcanzar su cuota más alta en la legislatura 2007-2011 (NEPP 10,4 partidos). Por otro lado, la ausencia de mayorías absolutas, la alta concentración de escaños entre las dos primeras fuerzas parlamentarias y la ratio elevada entre el segundo y el tercer partido en ambos países nos revela la supremacía de los dos partidos mayoritarios (tabla 4). Sin embargo, mientras que en Marruecos el segundo partido, el Partido de la Autenticidad y la Modernidad (PAM), constituye el principal partido de la oposición, en Argelia, la RND forma parte de la coalición de gobierno desde 1997 (Szmolka, 2018).

Por su parte, Túnez presenta actualmente un sistema de multipartidismo moderado con predominancia de dos partidos. Pese a ello, hasta 15 partidos se encuentran representados en el Parlamento, aunque sólo 5 superan el 3% de los escaños. Nidaa Tounes y Ennahda concentran el 71,4% de los escaños y se encuentran muy separados del tercer partido clasificado. A pesar de sus diferencias ideológicas, ambos partidos participan en la coalición de gobierno.

Tabla 6. Número y equilibrio entre los partidos

	Marruecos				Argelia				Túnez		
	2016	2011	2007	2002	2017	2012	2007	2002	1997	2014	2011
P3%S	8/12	8/18	10/23	11/22	7/34	5/27	7/23	5/10	6/10	5/15	5/19
NEPP*	5,0	6,6	10,4	10,1	4,8	3,8 4,1	4,8 5,5	2,8	3,9	3,6	4,3
2PSC	57,5	42,3	40,0	30,1	56,9	59,7	50,6	63,2	58,9	71,4	54,4
SR1:2	1,2	1,8	1,1	1,0	1,6	3,1	2,2	4,2	2,2	1,2	3,1
SR2:3	2,2	1,1	1,1	1,1	3,0	1,4	1,2	1,1	1,1	4,3	1,1
Clasificación	<i>Multipartidismo extremo con predominancia de dos partidos</i>				<i>Multipartidismo extremo con predominancia de dos partidos</i>				<i>Multipartidismo moderado con predominancia de dos partidos</i>		

* Los candidatos independientes no han sido considerados en el cálculo del NEPP. En Argelia representan el 6,1% en 2017, el 8,5% en 2007, el 7,7% en 2002 y el 2,9% en 1997. Y, en Túnez, el 1,4% en las elecciones de 2014 y el 3,7% en 2011.

Fuente: Elaboración propia

4.4. Polarización

Dada la ausencia de datos sobre la ubicación ideológica de los partidos, no se ha podido calcular el índice de polarización de Dalton. Por ello, se han utilizado como indicadores alternativos la existencia de partidos parlamentarios en los extremos ideológicos y de partidos antisistema. Como se observa en la tabla 5, no existen partidos extremistas con representación parlamentaria ni partidos antisistema en los tres países. En Marruecos y Argelia esto responde a las características autoritarias de sus respectivos regímenes políticos, que obligan a los partidos a moderar su discurso y programas políticos, incluso a los partidos que pudieran ser más críticos, como los islamistas y los de izquierda. Tampoco en Túnez la existencia de un partido islamista como *Ennahda* polariza la escena partidista religiosa, dada su moderación desde sus orígenes y su participación en el gobierno desde 2011.

Por otro lado, la formación de coaliciones no determina la existencia de polarización. Por lo que respecta a las coaliciones electorales, dos obtuvieron representación en Argelia en 2017, ambas de carácter islamista. No obstante, la mayoría absoluta del FLN y de la RND impide la bipolarización en Argelia. En Túnez, la única coalición electoral destacable es la del Frente Popular, formada por nueve partidos, pero solo representa el 5% de los escaños. En cuanto a las coaliciones de gobierno, en los tres países no se trata de coaliciones alternantes, sino que se caracterizan por ser sobredimensionadas, participando más partidos de los necesarios, sobre todo, en Túnez. Asimismo, son coaliciones ideológica y políticamente heterogéneas en las que cohabitan partidos islamistas con partidos oficialistas y, en Marruecos y Túnez, también de izquierda moderada.

En conclusión, los tres sistemas de partidos se caracterizan por ser no polarizados unipolares.

Tabla 7. Polarización

Variable	Indicador	Marruecos	Argelia	Túnez
Distancia entre partidos	Partidos parlamentarios en los extremos	No	No	No
	Partidos antisistema	No	No	No
Coaliciones	Electorales (obteniendo representación)	No	2017: MSP-FC y <i>Ennahda</i> -FJD 2012: AVV (MSP, <i>Ennahda</i> , <i>Islah</i>)	Frente Popular
	Gubernamentales	2018 y 2017: PJD, RNI, MP, USFP, PPS, UC 2013: PJD, RNI, MP, PPS 2012: PJD, PI, MP, PPS 2007: PI, RNI, USFP, PPS 2002 y 2004: USFP, RNI, MP, MNP, UC	2017: FLN, RND, TAJ, MPA 2017-2012: FLN, RND 1997-2012: FLN, RND, MSP	2016: <i>Nidaa Tounes</i> , <i>Ennahda</i> , <i>Afek Tounes</i> , UPL (fusionado con NT), <i>Via Democrática y Social</i> , <i>Al-Yumhuri</i> y al-Massar (fuera en 2018) 2015: <i>Nidaa Tounes</i> , <i>Ennahda</i> , <i>Afek Tounes</i> , UPL 2011: <i>Ennahda</i> , CPR, <i>Ettakatol</i> y PR
Polos		Uno	Uno	Uno
Clasificación		Unipolar no polarizado	Unipolar no polarizado	Unipolar no polarizado

Fuente: Elaboración propia

5. Conclusiones

Este artículo ha intentado ofrecer una nueva tipología de sistemas de partidos ante las escasas o limitadas clasificaciones realizadas en este ámbito tras el clásico trabajo de Sartori. La principal aportación de la tipología propuesta es que puede ser aplicada tanto en regímenes democráticos como en autoritarios pluralistas. Además, contempla las principales dimensiones de los sistemas de partidos: competencia partidista, estabilidad del sistema de partidos, número y equilibrio entre los partidos y polarización. Por tanto, la tipología permite las investigaciones

comparadas transnacionales sobre sistemas de partidos, así como una caracterización completa de los mismos.

Para comprobar su validez, la tipología se ha aplicado a tres países del Magreb, lo que nos permite analizar sistemas de partidos en tres regímenes políticos distintos sobre los que no existen clasificaciones previas. El análisis de nuestros casos de estudio nos ha llevado a caracterizar los sistemas de partidos de la siguiente forma: Marruecos, sistema de partidos cuasi competitivo, fluido, de multipartidismo extremo con predominancia de dos partidos y no polarizado; Argelia, sistema de partidos hegemónico, fluido, de multipartidismo extremo con predominancia de dos partidos y no polarizado, y Túnez, sistema de partidos competitivo, no estructurado, de multipartidismo moderado con predominancia de dos partidos y no polarizado.

La aplicación de la tipología se vio dificultada por la falta de datos oficiales sobre el registro oficial de partidos y datos electorales incompletos, por lo que se usaron fuentes complementarias como Election Guide. Asimismo, el cálculo del índice de polarización de Dalton no fue posible al no existir datos de ubicación de partidos. Como alternativa, se recurrió a la clasificación de los partidos en familias ideológicas para determinar la existencia de fuerzas políticas en los extremos ideológicos. Por otro lado, trabajar por períodos representa cierta dificultad, ya que los índices pueden variar en cada uno de ellos, dificultando la caracterización de cada dimensión. No obstante, solo se encontró variaciones en uno de los indicadores de la dimensión de estabilidad del sistema de partidos aplicado a Marruecos, en la que se reflejó una tendencia de cambio a estabilidad en los partidos parlamentarios.

Por tanto, la tipología ha mostrado su utilidad como instrumento para clasificar de forma general los sistemas de partidos, por lo que se considera que puede constituir un punto de partida

válido para las investigaciones comparadas. No obstante, sería conveniente testar la tipología en otras áreas geográficas para comprobar su validez en regímenes políticos de diferente naturaleza.

Tabla 8. Clasificación multidimensional de los sistemas de partidos

Sistemas de partidos				
	Competencia	Estabilidad	Número y equilibrio entre partidos	Polarización
Marruecos	Cuasi competitivo	Fluido	Multipartidismo extremo con dos partidos principales	Unipolar no polarizado
Argelia	Hegemónico	Fluido	Multipartidismo extremo con dos partidos principales	Unipolar no polarizado
Túnez	Competitivo	No estructurado	Multipartidismo moderado con dos partidos principales	Unipolar no polarizado

Fuente: Elaboración propia

Capítulo 2. Sistemas de partidos y partidos políticos en el Norte de África y Oriente

Próximo

1. Introducción

La importancia de los partidos en el funcionamiento de los sistemas políticos ha sido puesta de manifiesto desde los estudios clásicos de la Ciencia Política (Duverger, 1954; La Palombara y Weiner, 1966; Lipset y Rokkan, 1967; Sartori, 1976) a los más recientes (Mair, 1989 y 1997; Ware, 1996; Diamond y Gunther, 2001; Norris, 2015). Las funciones principales que realizan los partidos políticos consisten en la agregación de intereses y demandas sociales, representación, reclutamiento de personal político, movilización, socialización, participación, formación de gobierno y elaboración de políticas públicas.

No obstante, los partidos políticos no han constituido un objeto de estudio central en las investigaciones sobre los países del área del Norte de África y Oriente Próximo (MENA). Por un lado, esto se debe a que la literatura académica ha asociado los partidos a la democracia. En consecuencia, los estudios sobre partidos focalizan su atención principalmente en la región europea o americana y, en menor medida, en el África subsahariana. Por otro lado, los propios especialistas de los países MENA han prestado escasa atención a los partidos e, incluso, han cuestionado su relevancia en los sistemas políticos (Storm, 2017: 69). Así, los partidos son percibidos como organizaciones sin amplios o profundos anclajes en la sociedad, ligados a liderazgos personalistas y con estructuras partidistas débiles exceptuando a los movimientos de oposición islamista (Zaki, 2003; Hamid, 2013; Storm, 2017).

Aun siendo conscientes de las diferencias del fenómeno partidista en cada área geográfica, consideramos que su análisis resulta pertinente y relevante, no solo en las democracias sino también

en los autoritarismos pluralistas, los cuales admiten cierto grado de competencia política, como es el caso de los sistemas de partidos de la mayoría de los países MENA. Las funciones de los partidos en estos regímenes son similares a las que cumplen en democracias. No obstante, su alcance está limitado por el contexto institucional e histórico en el cual los partidos operan y por los márgenes de libertad y participación que permiten los dirigentes autoritarios. De esta forma, la naturaleza del régimen político determina la formación y el desarrollo de los partidos (Mozaffar y Scarrit 2005: 399). Por otro lado, los partidos sirven a los dirigentes para ofrecer una imagen de pluralismo y libertades, a través de la integración de estos en el sistema político y su participación en los procesos electorales (Hinnebush 2017: 161). En definitiva, se puede decir que la influencia entre los partidos y el poder es recíproca: los sistemas de partidos son moldeados por las características de cada régimen político porque deben acomodarse a las reglas de juego impuestas, pero a su vez, los partidos influyen en la consolidación de los mismos legitimándolos (Hinnebush 2017: 161).

De forma particular, el papel de los partidos en los procesos de cambio régimen es incierto. Si bien los partidos políticos son considerados primordiales para consolidar los procesos de democratización, existe debate sobre su capacidad para impulsar los procesos de transición hacia la democracia (Le Bas, 2011; Sato y Wahman, 2019). La transformación de los movimientos de oposición en partidos democráticos supone un momento crítico en el proceso de democratización, y abre la vía a nuevos regímenes híbridos o a regresiones autoritarias (Lewis 2011: 547-549). Por otro lado, el legado autoritario influye en la naturaleza y el papel de los partidos políticos en el período de transición (Lust y Waldner, 2016), lo que afecta su capacidad para representar a los electores y da forma a los cleavages del sistema de partidos. Asimismo, la herencia de un sistema de partidos fragmentado, la división de los partidos de oposición y la cooptación puede influir en el limitado papel de los partidos políticos para desencadenar cambios democráticos.

Teniendo en cuenta estos presupuestos, el objetivo de esta publicación es analizar las características de los sistemas de partidos en los países MENA de forma que este estudio sea útil para las investigaciones sobre esta región. La hipótesis principal es que el tipo de régimen influye en las dimensiones fundamentales del sistema de partidos (cleavages, competencia, fragmentación y polarización política) afectando a las relaciones interpartidistas y al rol de los partidos en el sistema político. En particular, la limitación del pluralismo y la competencia política es un instrumento recurrente en los autoritarismos pluralistas. También la fragmentación es un recurso utilizado por los líderes autoritarios para asegurar que ningún grupo acceda de forma hegemónica al poder y evitar posibles alianzas entre partidos de la oposición. Estas estrategias autoritarias afectan al funcionamiento del sistema de partidos, a los incentivos de los propios partidos para participar en el juego político e institucional, y por tanto, a la persistencia del autoritarismo o el cambio político.

Para el análisis de los sistemas de partidos del área geográfica MENA se tendrán en cuenta los regímenes democráticos (Israel, Líbano y Túnez) y los regímenes autoritarios pluralistas que celebran actualmente elecciones generales en circunstancias de normalidad política (Marruecos, Argelia, Egipto, Jordania, Irak y Turquía).

El artículo se estructura de la siguiente forma. En primer lugar, se describen los principales cleavages sobre los que se construyen los sistemas de partidos MENA. En segundo lugar, se analiza el pluralismo político y se clasifican los sistemas de partidos de la región en función del grado de competencia política. En tercer lugar, se estudia la fragmentación y el equilibrio entre los partidos. En cuarto lugar, se examina la polarización como dimensión fundamental de las relaciones interpartidistas y, particularmente, de la formación de gobiernos de coalición. Por último, se

concluye con una clasificación de los sistemas de partidos MENA en base a las dimensiones analizadas anteriormente.

2. Cleavages de los sistemas de partidos

Los sistemas de partidos MENA pueden clasificarse en relación con tres cleavages principales: la ideología; la fractura secular/religiosa y la identificación étnica/ territorial.

2.1. Cleavage ideológico

En primer lugar, existe un amplio espectro de fuerzas políticas que abarca el continuum izquierda-derecha en los países MENA. Así, en el plano ideológico podemos identificar partidos conservadores, liberales, socialistas, de izquierda radical (herederos de diversas tendencias procedentes del comunismo) e, incluso, partidos ecologistas en algunos sistemas de partido.

En Marruecos pueden identificarse las siguientes familias ideológicas: conservadora, *Istiqlal Party* (PI); Partido Democrático por la Independencia (PCI); Partido Unión Democrática (PUD); liberal: Movimiento Popular (MP); Unión Constitucional (UC); Agrupación Nacional de Independientes (RNI); Movimiento Social Democrático (MDS); Partido de la Esperanza (PE); Partido de la Reforma y el Desarrollo (PRD); Partido de la Renovación y la Equidad; Partido An-Nahda (PR); Al-Ahd Addimocrati (PAHD); Unión Marroquí por la Democracia (UMD); Partido Democrático Nacional (PDN); centro: Partido Social de Centro (PCS); Partido Libertad y Justicia Social (PLJS); Partido de la Autenticidad y la Modernidad (PAM); socialistas: Partido del Progreso y el Socialismo (PPS); Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP); Frene de Fuerzas Democráticas (FFD); Partido de los Trabajadores (PT); Partido Democrático Socialista (PSD); Federación Democrática de Izquierda (FGD).

En Argelia, la presencia de partidos conservadores y liberales -dejando a un lado los partidos islamistas- es minoritaria (Partido Agrupación Nacional para la Democracia, RND; *El-Karama*) frente a los partidos de izquierda. Entre la corriente socialista hay que señalar varias tendencias: socialdemócrata, Frente de Fuerzas Socialistas (FFS), Agrupación por la Cultura y la Democracia (RCD), Unión por el Cambio y el Progreso (UCP) y el Movimiento Popular Argelino (MPA); marxista, Movimiento Democrático y Social (MDS), Partido por el Secularismo y la Democracia (PLD) y procedente del trotskismo: Partido de los Trabajadores (PT) and Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Por otro lado, el nacionalismo es un criterio transversal en la orientación ideológica de muchos partidos, principalmente el Frente de Liberación Nacional (FLN), el cual nace del movimiento nacionalista contra el colonialismo en 1954, y sus numerosas escisiones: Partido Nacional por la Solidaridad y el Desarrollo (PNSD); Alianza Nacional Republicana (ANR); Frente El Futuro (*El-Moustakbal*); and *Talaie El-Houriat*. Otros partidos nacionalistas minoritarios son la Unión de Fuerzas Democráticas y Sociales (UFDS); Ahd 54; el Frente Nacional Argeliano (FNA); and Agrupación Argelina (RA), el cual se reconstruye a partir la Agrupación Islámica Árabe.

En Túnez, entre los partidos que obtienen representación parlamentaria, hay que señalar partidos conservadores (Partido Libre Destourian, PLD); partidos de centro y liberales, *Al Badil Ettounsi*; *Afek Tounes*, *Machrouu Tounes* y *Tahya Tounes*, los dos últimos escisiones de *Nidaa Tounes* en 2016 y 2019 respectivamente; y socialistas, *Nidaa Tounes* y su escisión *Qalb Tounes*, Corriente Democrática, también conocido como *Attayar Addimocrati*, Movimiento del Pueblo (MP), Congreso por la República (CPR) *Ettakatol* (FDTL) Unión de la República del Pueblo, Partido Destourian Socialista, Unión Democrática y Social, con presencia de los partidos como Vía Social

Demócrata (VDS) Partido Republicano (PR) y Movimiento Socialista Demócrata, MDS. También existen partidos marxistas (Frente Popular, FP), e incluso partidos procedentes del agrarismo (Partido Voz de los Agricultores) y ecologistas (Liga Verde).

En Egipto, hay que destacar el partido oficialista de corte nacionalista Partido Nación del Futuro (Mostaqbal Watan); partidos conservadores (Partido Conservador); liberales (Partido Egipto Libre, FEP; Partido *New Wafd*, NWP; Partido del Congreso, CP; Partido para un Egipto Moderno); centristas (Partido de la Justicia) o socialistas (Partido *Homeland Defenders*; Partido Egipcio Socialdemócrata; Partido Unionista Nacional Progresista, también conocido como *Tagammu*).

En Jordania, el parlamento está controlado por plataformas de independientes leales al régimen y los partidos políticos tienen poca relevancia parlamentaria, siendo los islamistas los más importantes. Sin embargo, cabe destacar algunos partidos de izquierda históricos que pese a no tener peso electoral, se vinculan a independientes y/o candidatos tribales (Partido Comunista Jordano, JCP); Partido Socialista Árabe *Ba'ath*, dos ramas Siria e Iraq; Partido Unión Democrática del Pueblo, PDP; y Partido de la Unión Popular, PUP), los dos últimos ligados a movimientos de liberación palestina).

El cleavage ideológico no es tan relevante en Líbano e Irak, sino que el sistema de partidos se organiza principalmente en torno al cleavage confesional. No obstante, encontramos varios partidos libaneses de izquierda que no están adscritos a una comunidad, pese a que la base electoral principal de algunos de ellos proceda de alguna de las comunidades religiosas, como el Movimiento Patriótico Libre, MLP; Federación Revolucionaria Armenia, ARF; Partido Social Nacionalista Sirio, SSNP. Y, en Irak, destaca la trayectoria del partido comunista Acuerdo Nacional Iraquí (INA), como partido opuesto a la sectarización y que recibe apoyos de grupos seculares así como chiíes y suníes moderados que no simpatizan con los partidos confesionales.

En Israel, el escenario está ampliamente dominado por partidos conservadores nacionalistas y de extrema derecha (*Likud*, *Yisrael Beitenu*, *Yahadut Hatorah*, *Shas* y la coalición *Yasmina* formada por Hogar Judío y *Tkuma*). Frente a ellos se sitúan la coalición centrista Azul Blanco (Partido de la Resiliencia Israeli; *Yesh Atid*; *Telém*) y el partido liberal *Guesher* (escisión de *Yisrael Beitenu* en 2018); los partidos socialdemócratas (Partido Laborista Israeli y *Merezt*); y los partidos de izquierda árabes (*Hadash* y *Balad*) integrados junto al partido independiente *Ta'al* y la rama sur del Movimiento Islámico en la Lista Conjunta.

En Turquía, entre los partidos seculares, hay que citar, en la izquierda, el Partido Republicano del Pueblo (CHP) y el Partido del Pueblo Democrático (HDP) y, entre los conservadores, (Partido Movimiento Nacionalista, MHP; Partido del Bien, IYI).

2.2. Cleavage religioso

Respecto a la dimensión religiosa, la literatura académica ha considerado el cleavage secular/religioso como eje fundamental de organización de los sistemas de partidos MENA. Sin embargo, Wegner y Cavatorta (2018:15) han sugerido que la relevancia de la fractura religiosa en la organización social de los países árabes ha sido sobreestimada. Según estos autores, la fractura secular-islamista existe en la esfera de la élite política por razones estratégicas, pero no se refleja en el comportamiento electoral de los ciudadanos, más allá de las cuestiones de género o del papel del Islam en la política. Además, hay que tener en cuenta que la mayoría de los partidos seculares de los países MENA no plantean una separación total entre religión y Estado, e incluso ellos también invocan su legado islámico.

Por otro lado, en varios países de la región se prohíbe formalmente la creación de partidos de base religiosa (Marruecos, Argelia, Egipto, Jordania); no obstante, existen partidos de orientación islamista que se integran en el sistema político en Marruecos (Partido Justicia y Desarrollo, PJD; Partido del Renacimiento y la Virtud, PRV); Argelia (Movimiento de la Sociedad por la Paz, MSP; *Ennahda*; *Islah*; Frente Justicia y Desarrollo, FJD; *El-Bina*; Agrupación por la Esperanza, TAJ; *Jil Jadid*); Egipto (los más relevantes *an-Nur*; Egipto Fuerte, Partido BDP, *al-Wasat*, *al-Asala*); y Jordania (Frente de Acción Islámica, FAI; Partido Conferencia Nacional -*Zamzam*, Partido Islámico de Centro, PCI).

En otros países no se aplican restricciones a la creación de partidos de base religiosa. En Túnez los partidos islamistas con representación parlamentaria son *Ennahda*, *El-Karama*; *Errahma*; Corriente del Amor, este último heredero de Petición Popular- *Al Aridha*). En Líbano, los partidos políticos se encuentran vinculados a las comunidades suní (Movimiento del Futuro, MF); chií (*Hezbollah* y *Amal*); cristiana (Marada, Fuerzas Libanesas; *Kataeb*; Partido Liberal Nacionalista, NLP; Partido Bloque Libanés Nacionalista); y drusa (Progressive Socialist Party, PSP; Lebanese Democratic Party, PDL; Arab Unification Party). Sin embargo, como señalamos anteriormente existen partidos seculares. En Irak las corrientes religiosas están representadas en la alianza chií (Islamic Da 'wa Party; Islamic Supreme Council of Iraq, ISCI; Movimiento Sadrista), el bloque suní (Iraqi Islamic Party, IIP) y los partidos seculares (INA; Kurdistan Democratic Party, KDP; Patriotic Union of Kurdistan, PUK; Gorran Movement). En Israel, los partidos ultraortodoxos juegan un papel fundamental por su peso en la *Knesset* y en la formación de gobierno. Hay que diferenciar entre partidos nacionalistas sionistas, cuya base social es fundamentalmente judíos ultraconservadores procedentes de la extinta Unión Soviética (*Yisrael Beitenu*); y los ultraortodoxos que defienden la aplicación estricta de la Torá, principalmente sefardíes (*Shas*) y

askenazis y mitnagdies (coalición *Yahadut Hatorah*). También hay que considerar al Movimiento Islámico, que representa a los árabes que permanecieron en el territorio tras la creación del estado de Israel, cuya rama sur se integra en la Lista Conjunta. Por último, el sistema de partidos de Turquía cuenta con partidos conservadores orientación islamista (Partido Justicia y Desarrollo, AKP; Partido de la Felicidad, SP) y seculares (MHP, CHP, HDP, IYI).

2.3. Cleavage étnico-tribal

Marruecos y Argelia prohíben formalmente la creación de partidos de base étnica o regional. Sin embargo, existen partidos que reclaman la herencia identitaria *amazigh*: en Marruecos, el partido cercano al régimen Popular Movement, MP; y en Argelia, the Socialist Forces Front, FFS; Rally for Culture and Democracy, RDC; y el Algerian Popular Movement, MPA. El Partido Amazigh, más reivindicativo que el MP, está prohibido en Marruecos.

En comparación, otros países permiten la creación de partidos con base étnica sin restricciones. En Jordania la mayoría de las listas electorales están constituidas por candidatos tribales independientes, e incluso los partidos políticos se adscriben a coaliciones en donde los candidatos tribales tienen un peso importante. En Irak, existen partidos kurdos (PUK; KDP; Gorran); yazidis (Movimiento Yazidi para la Reforma y el Progreso); turcomanos (Iraqi Turkmen Front, Islamic Union of Iraqi Turkoman); caldeos (Babylon Movement; Chaldean National Congress) y asirios (Assyrian Patriotic Party), los dos últimos también representados en el Chaldean Syriac Assyrian Popular Council. También la minoría *shabak* se agrupa en el partido Shabak Democratic Assembly, que defiende una identidad diferente a la árabe y la kurda y se integra en la lista chií State of Law; y el bloque pro-kurdo adherido al KDP, que reclama una administración independiente para las minorías en el Kurdistán. En Turquía se permiten partidos de base étnica pero el principal partido

pro-kurdo (HDP) denuncia de forma constante la represión de sus miembros. Finalmente, en Israel los partidos árabes se agrupan en la Lista Conjunta (*Hadash*, la Lista Árabe Unida, *Balad* y *Ta'al*). Sin embargo, se restringe la creación de partidos que nieguen el carácter judío de Israel.

3. Pluralismo y competencia política

En relación con el grado de competencia política podemos señalar cuatro tipos de sistemas de partidos: competitivos, cuasi competitivos, hegemónicos y no competitivos (Szmolka y Moral, 2019). La categorización de los sistemas de partidos en base a la competencia política se determina a partir de las siguientes variables: pluralismo político, entendido como el reconocimiento legal de partidos y/o movimiento políticos y límites formales a la creación o actuación de los partidos; la posibilidad real de alternancia gubernamental; y la integridad electoral, referida a la celebración de elecciones libres y justas, en base al Perceptions of Electoral Integrity Index (PEI).

3.1. Sistemas de partidos competitivos: Túnez e Israel

Los sistemas competitivos de Túnez e Israel tienen una oposición política reconocida, la competencia entre partidos y coaliciones es efectiva y la integridad de las elecciones es alta o muy alta con consecuencias efectivas sobre la representación política y la formación de gobierno.

Según el PEI, las últimas elecciones de 2019 se celebraron con un alto grado de integridad electoral en Túnez (68 puntos sobre 100) y se ha producido alternancia del gobierno en tres ocasiones tras las elecciones (2011, 2014 y 2020). En Israel, existe un amplio pluralismo, la integridad electoral es muy alta (74 puntos) y hay posibilidad real de alternancia gubernamental¹⁵.

¹⁵ Como destacamos con anterioridad la competencia está restringida a los partidos que nieguen el carácter judío de Israel. Sin embargo, existen partidos árabes e islamistas que obtienen representación parlamentaria.

3.2. Sistemas cuasi-competitivos: Marruecos, Líbano e Irak

En estos sistemas existe reconocimiento legal de los partidos y participan un amplio espectro de fuerzas políticas en el sistema con capacidad para disputarse el poder y obtener representación. Pese a la presencia de partidos de la oposición en las instituciones, los partidos más críticos con el régimen pueden ser excluidos. En cuanto a las elecciones, se observan irregularidades que favorecen a los partidos oficialistas pese a que la alternancia gubernamental es posible.

Marruecos tiene una integridad electoral moderada (PEI 57 puntos) aunque presenta ciertas irregularidades electorales. El pluralismo otorga relativa capacidad de oposición a los partidos institucionales y se han producido dos procesos de alternancia gubernamental liderados por el partido USFP en 1998 y por el PJD en 2012. La oposición puede criticar al gobierno y proponer programas políticos alternativos aunque existen partidos excluidos (*Al Adl wal- Ihsan, Annahj Addimocrati, Partido Amazigh*) El sistema político continúa dominado por la monarquía e interfiere en el funcionamiento del sistema de partidos y las relaciones interpartidistas como se hizo explícito en la formación de la coalición gubernamental tras las elecciones de 2016 (Szmolka, 2019).

Líbano e Irak tienen un pluralismo extremo en donde un gran número de partidos obtienen representación y existe posibilidad real de alternancia gubernamental. Los partidos de la oposición pueden criticar al gobierno y proponer programas alternativos, sin embargo, la integridad electoral es baja para las últimas parlamentarias (PEI 42 y 38, respectivamente). Esto se explica en parte por la configuración del sistema de electoral que favorece a ciertos partidos, bien mediante la reserva de cuotas o por efecto del sistema electoral, pero en gran parte también por la falta de transparencia en la gestión de los recursos financieros por parte de los partidos y la desigualdad en el acceso a

tales recursos, siendo estos indicadores los que peor puntuación reciben en el PEI. Ambos sistemas políticos están dominados por una lucha constante por la acumulación de poder y la persecución de los intereses particulares de los partidos políticos y los actores individuales, que actúan como *veto players* del sistema. Así, los partidos políticos compiten entre sí reforzando la sectarización por bloques religiosos/étnicos a la vez que lidian con las propias fricciones y rivalidades internas entre los miembros de un mismo bloque o las distintas facciones de un mismo partido. Según el informe del PEI 2019 las personalidades relevantes de cada comunidad tienen poder para influir sobre las candidaturas de forma personal y supervisar la configuración de las listas. También uno de los problemas esenciales en Irak ha sido la ausencia de un gobierno inclusivo que recoja las demandas de los distintos bloques partidistas, destacando la acumulación de poder del bloque chií desde el Gobierno de *al-Maliki* (2006-2014) frente a las demandas del bloque suní y kurdo (Edwards, 2017:164-183). En Líbano, la ausencia de *accountability* es significativa y los partidos políticos se han distanciado de su base social, dando lugar al surgimiento de nuevas corrientes políticas que no se sienten representadas como es el caso de la comunidad suní libanesa dividida en moderados, populismo secular suní y salafíes (Gade y Moussa, 2017: 23-49)

3.3. Sistemas de partidos hegemónicos: Turquía, Argelia, Egipto y Jordania

La competencia está limitada por la posición de un partido, grupo o coalición, existen trabas significativas a la oposición y la integridad electoral es baja debido a las irregularidades de los procesos electorales. En Turquía, Argelia, Egipto y Jordania, el PEI sería respectivamente de 45, 43, 40 y 49 puntos.

En Argelia, la coalición oficialista FLN-RND lideró el gobierno desde 2002 hasta la crisis política de 2019. La salida del presidente Bouteflika en abril de 2019, tras la oleada de manifestaciones ciudadanas, no provocó una rotación en el poder. El régimen aseguró su continuidad con la

celebración de elecciones presidenciales en las que un ex-primer ministro fue elegido (Abdelmadjid Tebboune) pese al boicot de las elecciones del *Hirak* y los partidos de izquierdas. En Egipto, los partidos no son decisivos en la formación del gobierno y tradicionalmente los gabinetes están integrados por tecnócratas e independientes. Este es el caso del actual gobierno nombrado en 2018, no habiéndose registrado, tras el derrocamiento del presidente Mursi en 2013 y el acceso al poder de al-Sisi, una rotación real del poder.

En Jordania, los partidos políticos tienen poco peso institucional debido a la amplia presencia de independientes leales al régimen en el Parlamento. El proceso electoral está supervisado por el régimen y existen trabas para la presentación de candidaturas de los partidos opositores, sobre todo el FAI. En Turquía, el dominio absoluto del AKP en un contexto de autocratización ha alterado el sistema de frenos y contrapesos del sistema político. No existe alternancia gubernamental desde 2002, habiendo obtenido el AKP la mayoría absoluta de forma continuada hasta las primeras elecciones parlamentarias de 2015. Tras la repetición de elecciones en 2015 lograría conservar la mayoría absoluta. En las legislativas de 2018 conseguiría la mayoría tras unirse a la coalición People's Alliance junto al MHP. El diseño electoral restringe el pluralismo, siendo necesario conseguir el 10% de votos a escala nacional para obtener representación. Además, existen limitaciones a la financiación y campañas políticas de la oposición y los principales medios de comunicación están controlados por el gobierno.

4. Fragmentación y equilibrio del sistema de partidos

La fragmentación es una dimensión fundamental de los sistemas de partidos ya que tiene consecuencias en la orientación del voto, la participación electoral, la representación política, la formación y estabilidad del gobierno, las coaliciones políticas, la generación de consensos o el

conflicto político (Szmolka y Moral, 2019: 98). Para caracterizar los sistemas de partidos de los países MENA en función de la fragmentación vamos a utilizar la clasificación de Siaroff (2000) que tiene en cuenta no sólo el número de partidos sino también el equilibrio entre ellos en base a los siguientes criterios: el número de partidos con al menos el 3% de los escaños (P3%S); la concentración de escaños de los dos partidos mayoritarios (2PSC); la ratio de escaños entre el primer y el segundo partidos (SR1:2); la ratio entre el segundo y tercer partidos (SR2:3); y el Número Efectivo de Partidos Parlamentarios (NEPP). Dado que el NEPP que ofrece Siaroff para cada categoría de sistemas de partidos constituye una media de los casos que analiza, se emplea la conversión de Mainwaring y Scully (1995: 31-32) que otorga; entre 1,8-2,4 NEPP a un sistema bipartidista; entre 2,5-2,9 a un sistema de partidos de dos y medio; entre 3-3,9 a un sistema de multipartidismo limitado; y más de 4 puntos a un sistema de multipartidismo extremo.

4.1. Sistemas de multipartidismo moderado con un partido dominante: Turquía

Las mayorías consecutivas del AKP en las elecciones legislativas han consolidado un sistema multipartidista con un partido dominante. Sin embargo, la pérdida de la mayoría absoluta del AKP en las parlamentarias de 2018 dio como resultado el acuerdo con el MHP para formar una la People's Alliance, siendo ésta la coalición dominante en el Parlamento. En las elecciones parlamentarias de 2018, cinco partidos excedieron el 3% de asientos y el NEPP se situó en 3.07. La ratio SR1:2 es mayor que 1.6, lo que refleja el dominio del AKP, que mantiene una distancia relevante con el segundo partido (CHP).

4.2. Sistemas de multipartidismo extremo con dos partidos principales: Marruecos, Argelia, Egipto e Israel

Estos sistemas presentan un alto NEPP (>4) y la existencia de más de cinco partidos con 3% de escaños indican una elevada fragmentación parlamentaria. La 2PSC se sitúa en 57,5% en Marruecos (PJD y PAM); 56,9% en Argelia (FLN y RND) y 57,5% en Israel (Likud y Alianza Azul y Blanco). De forma excepcional, la concentración parlamentaria en Egipto es baja (19,8%), lo que se explica por el grado de fragmentación y el gran número de partidos que obtienen representación en las legislativas de 2015. Sin embargo, la Asamblea del Pueblo está dominada por la coalición oficialista Suppor Egypt.

La ratio entre partidos en Marruecos (SR1:2= 1,2 y SR 2:3= 2,2), Argelia (SR1:2= 1,6 y SR 2:3= 3,0) e Israel (SR 1:2= 1,1 y SR 2:3= 2,2) revela la existencia de dos partidos principales sin mayoría absoluta y con cierta distancia respecto al tercer partido. En Marruecos y Argelia la combinación de una amplia oferta partidista y el elevado número de circunscripciones plurinominales donde se aplica una fórmula proporcional al resto mayor favorece la fragmentación. En Egipto, solo cuatro partidos consiguen sobrepasar el 3% de asientos a pesar de que 18 grupos obtuvieron representación parlamentaria. La SR1:2 (1.2) es moderada mientras que la SR2:3 (2) refleja cierta distancia entre los partidos.

En Israel, la alta fragmentación se explica por un sistema electoral muy proporcional y una sociedad enormemente fragmentada en donde un gran número de partidos obtiene representación (P3%S= 8). Los escaños se reparten según una fórmula que combina la Ley D'Hondt y los pactos pre-electorales entre partidos, de manera que, dos formaciones pueden pactar cederse entre sí los votos que les sobran una vez éstos no son suficientes para lograr otro escaño. Sin embargo, el factor que

incide más en fragmentación es el hecho de que todo el país conforma una única circunscripción electoral en la que se aplica una baja barrera electoral del 2%.

4.3. Sistemas de multipartidismo con equilibrio entre los partidos: Túnez, Jordania, Líbano e Irak

Más de cinco partidos superan el 3% de escaños, el NEPP es superior o igual a 5.5, la 2PSC es menor del 60% y no existe una distancia amplia en la ratio entre partidos ($SR1:2 < 1.6$ y $SR 2:3 < 1.8$), lo que indica la ausencia de partidos dominantes y mayorías absolutas. Un rasgo característico de este tipo de sistemas es la formación de coaliciones electorales, gubernamentales y parlamentarias.

En Túnez, los resultados del NEPP (7.18) muestran una alta fragmentación en las legislativas de 2019. Asimismo, la 2PSC se sitúa en un 37.5% y la distancia entre los partidos es baja ($SR1:2=1.4$ y $SR2:3=1.7$), dando lugar a un Parlamento hiper fragmentado. En consecuencia, el gobierno de coalición liderado por Ennahda en 2020 quedó integrado por cinco fuerzas políticas de distinto signo. El diseño del sistema de partidos incrementa la fragmentación al utilizar una fórmula proporcional al resto mayor y distributiva (cociente Hare), sin barrera electoral y con una alta oferta partidista. El NEPP se explica por la inestabilidad política previa a las legislativas y presidenciales y la pérdida de apoyos de los partidos de gobierno, *Ennahda* y *Nidaa Tounes*.

En Jordania destaca la amplia presencia de independientes en el parlamento, en donde sólo tres de los quince partidos superan el 3% de escaños, siendo la 2PSC muy baja (13,07%). La reforma electoral de 2016 pretendía dotar de un mayor peso político a los partidos, pero las alianzas tribales todavía constituyen la forma de organización de las listas electorales por lo que los candidatos independientes se hacen con la mayoría de escaños. Los distritos históricamente leales al régimen

siguen estando sobrerrepresentados frente a las circunscripciones con una amplia presencia de jordanos de origen palestino y los distritos donde el IAF tiene mayor respaldo.

En Líbano e Irak el diseño electoral favorece la fragmentación y obliga a la formación de coaliciones. Se tiene en cuenta la población del distrito (número de escaños) y la implantación de cada comunidad en los distritos en la repartición de los escaños, de manera que, existe vinculación de cada escaño a una comunidad determinada en función de la distribución étnica y confesional. Este carácter comunitario se refuerza por la organización de los partidos o coaliciones en torno al líder de la comunidad. El elevado número de partidos que obtienen representación parlamentaria (34 en Líbano y 37 en Irak) y la escasa diferencia en el número de escaños apunta a un cierto equilibrio entre partidos. Además, el sistema electoral genera una sobrerrepresentación a escala nacional de las minorías con reserva de escaño y de las comunidades fuertemente implantadas en un distrito. Es decir, dicha comunidad consigue la mayoría de los escaños porque el diseño de las circunscripciones electorales favorece la concentración de los electores de dicha comunidad en un mismo distrito electoral.

Tabla 9. Número y equilibrio entre partidos (MENA)

	P3%S	NEPP	2PSC	SR 1:2 SR 2:3	Clasificación
Marruecos 2016	8/12	5,0	57,50%	1,2 2,2	Multipartidismo extremo con predominancia de dos partidos
Argelia 2017	7/34	4,8	56,90%	1,6 3,0	Multipartidismo extremo con predominancia de dos partidos
Túnez 2019	5/15	7,18	37,5%	1,4 1,7	Multipartidismo extremo con equilibrio entre los partidos
Egipto 2015	4/18	5,8	19,80%	1,2 2,0	Multipartidismo extremo dos partidos principales
Jordania 2016	3/15	-	13,07%	1,4 0	Multipartidismo extremo con equilibrio entre los partidos
Irak 2018	8/37	-	31,00%	1,1 1,1	Multipartidismo extremo con equilibrio entre los partidos

Líbano 2018	6/34	9,22	7,21%	1,1 1,4	Multipartidismo extremo con equilibrio entre los partidos
Israel 2020	8/29	5,01	57,5%	1,1 2,2	Multipartidismo extremo con dos partidos dominantes
Turquía 2018	5/5	3,07	73,50%	2,0 2,2	Multipartidismo moderado con un partido dominante

Fuente: Elaboración propia

5. Polarización y alianzas de partidos políticos

La relevancia de la polarización del sistema de partidos radica en su influencia, entre otros aspectos, sobre la competición partidista, el comportamiento electoral, la formación y estabilidad del gobierno, la adopción de acuerdos entre partidos, el éxito o fracaso de los procesos de democratización (Sani y Sartori, 1983: 337; Ocaña y Oñate 1999: 237). La polarización puede entenderse como la distancia ideológica entre los partidos, pero también como la posibilidad de agrupación de partidos en bloques. Por tanto, la polarización tiene efectos muy relevantes en la conformación de mayorías parlamentarias y coaliciones de gobierno en sistemas de partido fragmentados.

Se suele afirmar que los sistemas de partidos de la región MENA se encuentran polarizados, principalmente, por la competitividad entre partidos de base religiosa y secular. Sin embargo, se observa que, en muchos casos, partidos de distinto signo ideológico u orientación religiosa cooperan entre ellos formando coaliciones de diversa naturaleza. Además, en los regímenes de autoritarismo pluralista, la polarización se ve limitada por el hecho de que no se permite la existencia de partidos radicales que pongan en cuestión las bases del régimen político.

5.1. Sistemas de partidos no polarizados-unipolares: Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto y Jordania

El tipo de régimen político influye en el sistema de partidos y en las relaciones interpartidistas, de manera que, los partidos políticos en los sistemas de autoritarismo pluralista tienden a moderar sus posiciones ideológicas si lo que pretenden es participar en el sistema político. Así, la amplia mayoría de los partidos se sitúan en el centro o en posiciones cercanas al centro, siendo un rasgo fundamental la ausencia de extremos ideológicos o partidos antisistema con representación parlamentaria.

En Marruecos, los partidos opositores al régimen político han acabado formando parte de las coaliciones de gobierno, en 1998 (PI, USFP, PPS) y, en 2012 (PJD). Así, la cooptación progresiva de fuerzas políticas de distinto signo para asumir tareas de gobierno ha generado dinámicas de competición centrípeta en donde los partidos compiten entre sí bajo el control del régimen (Szmolka, 2019). La participación de los partidos no es resultado de una lógica política o ideológica, sino de un cálculo utilitario para ganar influencia en el sistema político y las coaliciones de gobierno se caracterizan por ser sobredimensionadas y no alternantes, destacando la cohabitación entre el partido islamista PJD y partidos seculares de diferente signo ideológico. Por el contrario, los partidos más críticos con el régimen permanecen fuera del sistema político (*Partido Amazigh, al-Adl wal-Ihsan y Annahj Addimocrati*).

En Argelia, las protestas democráticas de 2019 y los procesos políticos impulsados por el régimen político (elecciones presidenciales y reforma constitucional) han generado la división de la oposición entre los que defienden una colaboración con el régimen y los partidarios de una transformación hacia una democracia genuina. Varios partidos de izquierda formaron en 2019 la coalición Democratic Alternative Forces (FFS, RCD, UPC, MDS, PLD, PT y PST), respaldando

el boicot de las presidenciales de diciembre de 2019 y situándose fuera del sistema político. Tampoco el islamismo polariza el sistema de partidos en Argelia, dada la fragmentación existente del movimiento islamista en varios partidos -la mayoría de ellos con una actitud colaborativa con el régimen político- y su dificultad para formar alianzas estables. Como sucede en Marruecos, el régimen favorece la fragmentación y utiliza la cooptación para dividir a la oposición política.

En Egipto, los partidos progubernamentales controlan la Asamblea del Pueblo Egipcio (coalición Support Egypt). La oposición política está formada mayoritariamente por partidos islamistas que colaboran con el régimen. La moderación política e ideológica de los principales partidos islamistas ha impedido la formación de una alianza opositora. Por un lado, el Partido *al-Wasat* y Strong Egypt han dado muestras de una evidente moderación ideológica (Zollner, 2018:156). *Al-Wasat* militó en la alianza anti-coup y tiene planteamientos mucho más críticos con el régimen mientras que los enfrentamientos de Strong Egypt al régimen han sido mucho menos directos basándose en cuestiones constitucionales y legislativas. Por otro lado, la moderación de los partidos salafíes se basa en planteamientos estratégicos para aumentar el rendimiento electoral pero sin muestras de una moderación sustancial en términos ideológicos (Zollner, 2018:159). Al contrario que BDP y *al-Asala* que participaron en la alianza anti-coup, el partido *an-Nour* adoptó una estrategia pragmática desde 2013 absteniéndose en relación al golpe de Estado, e incluso votando a favor del nuevo marco legislativo en 2014. Cabe destacar que el partido ligado a los Hermanos Musulmanes, el FJP, fue ilegalizado junto con el movimiento islamista.

En Jordania, el partido islamista IAF se unió a la coalición transversal, National Coalition for Reform, con nacionalistas, cristianos, candidatos tribales y minorías para asegurar la representación y difundir sus plataformas en las legislativas de 2020. El FAI ha moderado su discurso político

para participar en la arena política y evitar la represión del régimen, especialmente tras la ilegalización de los Hermanos Musulmanes en 2014. Pese a que el partido reivindica la aplicación de reformas democráticas, no exige la caída del régimen y ha eliminado elementos característicos de los postulados islamistas clásicos en su discurso. El control por parte del régimen del proceso electoral y la represión sobre los miembros del FAI implicó el abandono de los candidatos no miembros del partido de la coalición opositora. Como consecuencia, la alianza quedaba fragmentada y conseguía tan sólo ocho escaños frente a los 16 conseguidos por el propio FAI en las parlamentarias de 2016.

En Túnez, el partido islamista *Ennahda* ha liderado la formación de la coalición de Gobierno en tres ocasiones (2012, 2014, 2020). El partido es relevante en la formación de mayorías parlamentarias y coaliciones gubernamentales debido a su peso electoral, pero también a su capacidad de negociación con fuerzas políticas ideológicamente opuestas. Así, *Ennahda* ha demostrado su disponibilidad para una cooperación potencial, recíproca y formalizada con otros actores del sistema, destacando los acuerdos con los partidos de izquierdas presentes en los gobiernos de coalición. Los partidos políticos tunecinos han tenido un papel relevante en la transición política, teniendo en cuenta que la interacción entre los actores políticos y las dinámicas de consenso son considerados como elementos fundamentales del cambio político en Túnez (Szmolka, 2015). De acuerdo a Cavatorta y Merone (2013:858), *Ennahda* supone un caso único para explicar cómo los procesos moderación mediante inclusión progresiva de fuerzas políticas en los extremos ideológicos en escenarios pluralistas, donde las reglas del juego inevitablemente fuerzan a una revisión de las posiciones ideológicas extremas para alcanzar las metas políticas del partido. En relación con los partidos de izquierdas, sus alianzas con los islamistas se remontan al periodo prerrevolucionario. Cabe destacar la participación de partidos de izquierdas en las

coaliciones de gobierno: 2012 (CPR, *Ettakatol*, PR en el Gobierno liderado por *Ennahda*); 2016 (Vía Democrática y Social en el Gobierno liderado por *Nidaa Tounes* y con presencia de *Ennahda*) y 2020 (Corriente Democrática y MP en el Gobierno liderado por *Ennahda*). La entrada parlamentaria de los islamistas *Al-Karama* (21 escaños); los salafistas de *Errahma* (2 escaños) y los benalistas *Parti Desturien Libre* (17 escaños) tras las parlamentarias de 2019 podría contribuir a la polarización.

5.2. Sistemas de partidos polarizados bipolares atenuados: Turquía y Líbano

Los sistemas de partidos bipolares están determinados por la existencia de dos grandes partidos o coaliciones que suman alrededor del 80% de los votos y escaños y poseen un cierto equilibrio en su peso electoral y parlamentario. La bipolarización de los sistemas de partidos generalmente se acompaña de la existencia de coaliciones gubernamentales y alianzas electorales estables que se alternan en el gobierno (Caramani, 2011: 329 y 332).

En Turquía, en 2018 se formaron dos bloques de partidos para concurrir a las elecciones de 2018: la Alianza del Pueblo (AKP- MHP) y la Alianza por la Democracia, en la que participan los republicanos CHP, los islamistas SP y los conservadores IYI. No obstante, esta bipolarización se encuentra atenuada por la posición hegemónica del AKP que ha gobernado en solitario con mayoría absoluta desde el año 2002, solo interrumpida en los comicios de junio 2015, revalidando de nuevo la mayoría absoluta. En 2018, la pérdida de la mayoría absoluta forzó la alianza AKP-MHP para conformar una coalición dominante en el Parlamento. Así, la posición del AKP se ha visto amenazada por dos elementos. Por una parte, el partido pro-kurdo HDP consolidó su representación parlamentaria en las elecciones de 2018 tras haber superado por primera vez la barrera electoral del 10% en las parlamentarias de 2015. La formación recibe la mayoría de sus

votos en zonas de mayoría kurda, donde el AKP también consigue buenos resultados. La entrada del HDP al Parlamento supone una redistribución en el reparto de escaños y un aumento del peso de la oposición en el Parlamento, habiendo sido elemento clave para arrebatar la mayoría absoluta al AKP (67 asientos de los 600 disputados). Por otra parte, la salida de figuras relevantes que recogen la tradición más moderada del AKP ha dado lugar a dos nuevos partidos políticos que se definen por su carácter enfrentado a la figura de Erdogan: el Partido del Futuro, GP, del ex primer ministro Ahmet Davutoğlu (2019) y el Partido Progreso y Democracia, DEVA, del ex viceprimer ministro Ali Babacan (2020). En un futuro, estos partidos podrían suponer un nuevo polo si plantean una tercera vía a las dos coaliciones existentes en la actualidad.

El sistema político del Líbano se agrupa en dos coaliciones transversales, multiconfesionales y equilibradas en porcentaje de escaños. Por un lado, la Alianza 14 de marzo engloba a la mayoría de los partidos tradicionalmente contrarios a la influencia siria (FM, FL, Kataeb, BNL, PPS, RD). También dentro de este bloque se encuadra la organización política de independientes Grupo *Qornet Shehwan*, de mayoría cristiana. Por otro lado, la Alianza 8 de marzo debe su nombre a la coalición pro-siria conformada en 2005 y pivota en torno a los dos principales partidos chiíes, *Hezbollah* y *Amal*. Entre otros partidos que integran la coalición se encuentran el partido cristiano *Marada*, MLP, SSNP, FRA y partidos drusos. No obstante, hay que señalar que la polarización entre estos dos bloques se ha debilitado como consecuencia tres elementos: la formación de gobiernos de unidad pactados entre los líderes de los principales partidos; el aumento de apoyos del discurso secular del MPL; y el acercamiento del FM hacia una visión secular de la política.

Así, los principales partidos políticos han dado muestras de una importante moderación ideológica de forma continuada. Por un lado, los partidos islamistas mantienen relaciones con otros actores regionales e internacionales y han adoptado una posición pragmática respecto a la política regional,

en particular, el conflicto sirio (Gade y Moussa, 2017:23-49). Primero, *Hezbollah* mantiene relaciones con movimientos de tendencia suní como el palestino *Hamas* en defensa de la identidad árabe palestina frente a Israel o Hermanos Musulmanes en relación al apoyo a la Primavera Árabe. Dentro de la misma lógica de intereses, se ha aliado con Irán para brindar apoyo militar a Bashar al-Assad. La intervención en Siria ha tenido importantes consecuencias en las relaciones con organizaciones vinculadas a Hermanos Musulmanes y los líderes salafíes libaneses, salvo el caso del ya mencionado *Hamas*. Las relaciones entre *Hezbollah* y los sunís han quedado aún más deterioradas tras la participación de esta comunidad en las protestas nacionales. Por otro lado, el partido suní FM se ha posicionado como una alternativa moderada más cercana a la secularización y unidad del Líbano frente a la creciente sectarización y la alienación de las comunidades suníes en un intento de reducir la polarización entre populismo secular suní, salafíes y núcleo tradicional del FM (Gade y Moussa, 2017:23-49). A ello hay que sumar que el partido secular izquierdista MPL ha mantenido relaciones históricas tanto con *Hezbollah* como con el FM, destacando la conformación de varios gobiernos de unidad en donde han estado presentes los tres partidos hasta la salida del líder suní Saad Hariri en 2019. La formación de un gobierno liderado por el bloque chií (*Hizbollah-Amal*) y el MPL de Michael Aoun en enero de 2020 puso fin al último periodo de vacío de poder tras la salida de Hariri. Sin embargo, el recrudecimiento de los procesos judiciales contra las personas implicadas en las protestas de 2019 (*Thawra*) han llevado a la creación de una Coalición de Defensa de la Libertad de Expresión en julio de 2020. La gran manifestación del 8 de agosto, posterior a la trágica y mediática explosión bajo el lema ‘el día del juicio’, supuso un punto de inflexión en las manifestaciones masivas contra la clase política. El primer ministro Hassan Biab

anunciaba ese mismo día elecciones anticipadas y se produjo la dimisión en conjunto del gobierno tras sólo seis meses de mandato.

5.3. Sistemas de partidos polarizados multipolares atenuados: Irak e Israel

Los sistemas de partidos multipolares se caracterizan por la presencia de un pluralismo extremo. El número de partidos es muy alto dando lugar a la formación de alianzas preelectorales que cambian para cada elección al depender de los intereses de cada partido o líder involucrado en la coalición, cuyo objetivo fundamental es la obtención de representación parlamentaria.

Irak tiene un sistema de partidos multipolar polarizado de competencia centrífuga entre los partidos y coaliciones que se agrupan en posiciones extremas. Primero, la alianza chií (*Da 'wa*, ISCI y Movimiento Sadrista). Dentro de este bloque un importante número de personalidades influyentes actúan por separado a la vez que intentan conservar el dominio del eje chií en el sistema político. Segundo, el IPP es el máximo representante del bloque suní y se encuentra ideológicamente ligado al grupo Hermanos Musulmanes. Cuarto, el partido comunista ANI es el partido secular que recibe mayor apoyo. Por último, los movimientos kurdos se agrupan bajo tres partidos principales, KDP, PUK y Gorran. La mayoría de estas alianzas no están dotadas de una estructura formal ni de una política común, sino que constituyen una lista en torno a una comunidad étnica/religiosa o un líder político, de manera que, una vez celebradas las elecciones se reorganizan en coaliciones parlamentarias.

Además de la polarización entre bloques, se observan dinámicas de competición centrífuga entre los partidos de un mismo bloque que se encuentran ideológicamente separados entre sí. La polarización política dentro del bloque chií se ha precipitado como consecuencia de tres eventos políticos fundamentales: la oleada de protestas intermitentes contra el Gobierno en 2011-2012; la

formación del tercer gobierno de al-Malaki bajo la amenaza del Estado Islámico en 2014; la oleada de protestas anticorrupción sucedidas desde 2015 (Al-Marashi, 2018:275). Los partidos suníes carecen de un liderazgo fuerte y se mueven en función de los intereses estratégicos de sus líderes políticos que reciben influencia de actores externos mediante la financiación procedente de Arabia Saudí y Turquía, principalmente. Las divisiones internas y la creación de nuevas formaciones han llevado a un aumento de la competencia entre partidos suníes, incapaces de consolidar un liderazgo efectivo (Edwards, 2018:175). De igual manera, el bloque secular adolece de cohesión, en parte debido a sucesiva pérdida de apoyos del INA desde las elecciones legislativas de 2005. La participación secular-suní-chií en las protestas abrió la puerta a la cooperación entre bloques, pero se ha visto amenazada por la autoproclamación del Movimiento Sadrista como actor fundamental de las protestas (El-Dine, 2018:346).

En comparación, los kurdos han conservado un grupo estable en el Parlamento desde 2005. Sin embargo, a nivel regional los principales partidos kurdos compiten por arrebatarse el dominio al KDP en un contexto de creciente autocratización y una alta inestabilidad derivada de la ruptura del acuerdo entre KDP y PUK (Edwards, 2018:176).

La intensificación de las protestas provocó una grave crisis política que culminó en la dimisión del Primer Ministro Adel Abdul Mahdi en 2019. En 2020 el Consejo de Representantes de Irak aprobó la candidatura de Al Kazemi, respaldado por partidos chiíes, suníes y kurdos, pero con la oposición de dos coaliciones relevantes: la alianza chií Estado de Derecho y el partido secular INA. Sin embargo, la continuidad de las protestas ha llevado al primer ministro Mustafa al-Kadhimi a pedir que se celebren elecciones anticipadas para junio de 2021.

En Israel todos los partidos están agrupados en tres bloques en relación al sionismo y la cuestión palestina. Primero, el ala conservadora israelí integrada por formaciones nacionalistas y partidos de extrema derecha: *Likud*, *Yisrael Beitenu*, *Yahadut Hatorah*, *Shas* y la coalición *Yasmina* (Hogar Judío y *Tkuma*). Estos partidos se declaran sionistas y se oponen a la existencia de un territorio palestino. *Likud* es el único partido que defiende una cierta autonomía palestina dentro del Estado de Israel, y excepcionalmente, *Yisrael Beitenu*, apoya una cesión de territorio en aquellas zonas de mayoría árabe a cambio de la conservar las áreas de Cisjordania donde existen asentamientos de colonos. Pese a las diferentes posturas, el bloque conservador ha formado parte de numerosos acuerdos políticos, incluyendo varios gobiernos de coalición. Segundo, la coalición Azul y Blanco ha sufrido un proceso de moderación que culmina con su entrada en la coalición de gobierno en 2020 y su escisión en dos ramas y cuatro partidos. Pese a nació como alternativa centrista a la posición autoritaria del *Likud* de Netanyahu, el líder de Azul y Blanco Benny Gantz llegó a un acuerdo con su rival para entrar en la coalición con partidos ultraortodoxos (*Shas* y *Yahadut Hatorah*); sionistas (Hogar Judío); el partido liberal *Guesher* y el Partido Laborista, éste tras haber sufrido también una importante moderación política en la última década. Tercero, la izquierda se posiciona a favor del diálogo con la OLP, e incluso apoyan la creación de un Estado Palestino, pero difieren en el grado de independencia y el territorio que ocuparía. El izquierdista *Merezt* concurreó en una lista conjunta con el moderado Partido Laborista y el liberal *Guesher* (escisión de *Yisrael Beitenu*). En cuarto lugar, la anti-sionista Lista Conjunta agrupa a cuatro partidos eminentemente árabes (*Hadash*, LAU, *Balad* y *Ta'al*). La alta fragmentación del sistema de partidos no impide las negociaciones entre partidos de distinto signo y ha dado lugar a la sobredimensionada coalición de Gobierno (72 escaños de 120) caracterizada por las alianzas de partidos centristas, de izquierda, conservadores y ultraortodoxos. En comparación los partidos de la oposición dominan 47 escaños que se corresponden con los ultraconservadores *Yisrael Beitenu* y coalición *Yasmina*; los centristas

Yesh Atid-Telem (que se escinden de Azul y Blanco); el partido de izquierda *Merezt* y la Lista Conjunta.

6. Conclusiones

En este trabajo se han caracterizado los sistemas de partidos MENA en función de sus cleavages, competencia política, fragmentación y polarización. En primer lugar, los principales cleavages de los sistemas de partidos MENA están relacionados con la ubicación ideológica en el espacio izquierda-derecha; la fractura secular-religiosa; y la identificación étnica-territorial. Pese a que la literatura académica considera el cleavage secular-religioso un elemento fundamental de la organización de los sistemas de partidos MENA, este trabajo no lo considera determinante. Éste no ha sido un impedimento para la construcción de alianzas entre partidos seculares y religiosos, destacando la cohabitación en el Gobierno de estos partidos en la mayoría de los sistemas de partidos MENA. En segundo lugar, el análisis de los casos de estudio revela la existencia de tres grupos de países con diferente grado de competencia política: competitivos (Túnez, Líbano, Irak e Israel); cuasi competitivos (Marruecos); y hegemónicos o de coalición hegemónica de gobierno (Turquía, Argelia, Egipto y Jordania). En tercer lugar, la alta fragmentación caracteriza los sistemas de partido de los países MENA, con la excepción de Turquía. En función de ello, los sistemas de partidos MENA se clasifican en sistemas de multipartidismo moderado con un partido dominante (Turquía); multipartidismo extremo con predominancia de dos partidos (Marruecos, Argelia Egipto, e Israel); y multipartidismo extremo con equilibrio entre los partidos (Túnez, Jordania, Irak y Líbano). Por último, en función de la polarización, se clasifican los sistemas de partidos MENA como unipolares no polarizados (Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, Jordania), polarizados

bipolares atenuados (Turquía y Líbano); y polarizados multipolares atenuados (Irak e Israel) (véase tabla 2).

El tipo de régimen político moldea las características del sistema de partidos y, a su vez, los sistemas de partidos pueden influir en los procesos de cambio político. En las autocracias pluralistas elementos como la restricción de la competencia partidista, la fragmentación política y la división de los partidos de la oposición limitan las funciones de los partidos políticos y afectan a las relaciones interpartidistas, y, por tanto, a la capacidad de los partidos para desencadenar cambios democráticos. Pese a ello, la fragmentación no es un impedimento para la democratización cuando los partidos reformistas tienen un peso electoral importante y son capaces de conformar coaliciones inter-ideológicas para incrementar la presión sobre el régimen autoritario, o en su caso, forzar procesos de liberación política o democratización. En este sentido, la existencia de polarización política entre los partidos oficialistas y los partidos de la oposición puede ser un elemento deseable para la democratización.

Pese a ello, se observa que en los autoritarismos pluralistas MENA la distancia ideológica entre los partidos se reduce por la naturaleza autoritaria del propio régimen que impide la presencia de fuerzas políticas antisistema o en los extremos ideológicos, y, sobre todo, debido a la moderación de los partidos para participar en el sistema político o aumentar su capacidad de influencia. Existen grandes dificultades para construir coaliciones inter-ideológicas estables y aunque se observa cierta colaboración entre islamistas y partidos de izquierdas, las alianzas suelen ser volátiles y poco estables. Excepcionalmente, el proceso de autocratización de Turquía ha dado lugar a una bipolarización atenuada entre la coalición de gobierno y las fuerzas de la oposición.

En las democracias, la moderación aparece vinculada a las relaciones interpartidistas y la formación de coaliciones ideológica y políticamente heterogéneas en las que cohabitan partidos de muy

diversa índole. Pese a la existencia de fragmentación, Túnez no puede categorizarse como un sistema polarizado como consecuencia de la moderación del partido islamista mayoritario (*Ennahda*) y la conformación de coaliciones de gobierno transversales. Respecto a Líbano, la bipolaridad que caracterizaba al sistema de partidos desde 2005, se ha visto atenuada por la necesidad de formar gobiernos de unidad y la moderación de las posturas ideológicas de los partidos principales. Finalmente, la multipolaridad del sistema de partidos israelí está limitada por la necesidad de conformar gobiernos de coalición en los que tiene presencia distintos bloques políticos.

Tabla 10. Clasificación general de los sistemas de partidos MENA

	Competencia	Fragmentación	Polarización
Marruecos	Cuasi- competitivo	Multipartidismo extremo con dos partidos principales	Unipolar no polarizado
Argelia	Hegemónico	Multipartidismo extremo con dos partidos principales	Unipolar no polarizado
Túnez	Competitivo	Multipartidismo moderado con equilibrio entre los partidos	Unipolar no polarizado

Egipto	Hegemónico	Multipartidismo extremo con dos partidos principales	Unipolar no polarizado
Jordania	Hegemónico	Multipartidismo extremo con equilibrio entre los partidos	Unipolar no polarizado
Irak	Competitivo	Multipartidismo extremo con equilibrio entre los partidos	Multipolar polarizado atenuado
Líbano	Competitivo	Multipartidismo extremo con equilibrio entre los partidos	Bipolar polarizado atenuado
Israel	Competitivo	Multipartidismo extremo con dos partidos dominantes	Multipolar polarizado atenuado
Turquía	Hegemónico	Multipartidismo moderado con un partido dominante	Bipolar polarizado atenuado

Fuente: Elaboración propia

PARTE II. LOS ESTUDIOS DE ÁREA COMPARADOS Y EL ANÁLISIS DEL CAMBIO POLÍTICO EN EL NORTE DE ÁFRICA Y ORIENTE PRÓXIMO

Resumen

Los procesos de democratización constituyen un objeto de atención relevante para la política comparada. Sin embargo, las propuestas de carácter transnacional que confrontan casos de diferentes áreas atendiendo a la sensibilidad contextual son todavía escasas y las investigaciones comparadas basadas en enfoques de métodos mixtos (QCA) son muy excepcionales. Estos métodos presentan ciertas ventajas tanto conceptuales como metodológicas. Por un lado, la región adquiere relevancia como criterio ordenador y no como elemento explicativo. Por otro lado, ayudan a evaluar teorías previamente aplicadas a ciertos contextos regionales o locales. Este enfoque mixto es altamente adaptable a los estudios sobre cambio político, y es especialmente útil para los estudios comparados. Así, permite la descripción contextual de los países; favorece la clasificación; posibilita la evaluación de teorías previas, y facilita la comparación. No obstante, la mayoría de las

publicaciones QCA se orientan a la evaluación de teorías clásicas y no tienen en cuenta la asimetría de los procesos de cambio político. A este respecto, esta investigación aconseja distinguir entre los tipos de cambio político e incluir nuevas condiciones que solo han sido cubiertas desde los análisis intrarregionales y los estudios de caso sobre la región del Norte de África y Oriente Próximo (MENA).

CAPÍTULO 3. Los métodos mixtos de investigación para el análisis del cambio político en el Norte de África y Oriente Próximo

1. Introducción

Durante las últimas décadas, los estudios de área han experimentado importantes desafíos en términos metodológicos y en forma de debates académicos. Las comparaciones de *N-grande* han servido para testar, elaborar o desarrollar teorías generales, mientras que las investigaciones de *n-pequeña* y estudios de caso han prestado especial atención a la definición de los conceptos y las relaciones entre variables (Basedau y Köllner, 2007: 110). Las comparaciones de *n* siguen siendo el método más utilizado, especialmente en el campo de los estudios sobre democratización (Bogaards, 2019: 61). No obstante, la colaboración académica y el desarrollo del perfil multidisciplinar del personal investigador han llevado a la creación de enfoques metodológicos mixtos. En este contexto, surgen los estudios de área comparados (*CAS*, por sus siglas en inglés), que combinan un conocimiento profundo del área geográfica con las metodologías propias de la política comparada, y permiten la comparación entre unidades empíricas en forma de comparaciones intrarregionales, transnacionales e interregionales.

En primer lugar, las comparaciones intrarregionales examinan elementos de un área específica. Entre estas podemos destacar la obra de Smith (2005) sobre cambio político en América Latina. Esta noción puede ser aplicada a unidades subnacionales y permite comparar diferentes actores,

instituciones o prácticas. En segundo lugar, las comparaciones transnacionales confrontan casos de países a escala global. Por ejemplo, el estudio transnacional de Diamond et al. (1995) sobre factores para el desarrollo democrático. Finalmente, las comparaciones interregionales exploran las diferencias y similitudes entre áreas regionales con el objetivo de observar cómo distintas regiones reaccionan a fenómenos similares. Entre estas últimas se encuentra el clásico trabajo de O'Donnell et al. (1986), *Transition from Authoritarian Rule*. Las investigaciones clásicas aparecen ligadas a los estudios sobre democratización como consecuencia de la atención prestada por parte de la política comparada a los procesos de cambio político de la tercera y cuarta ola.

No obstante, los CAS todavía constituyen una subdisciplina emergente de los estudios de área y el número de publicaciones es limitado (Basedau y Köllner, 2007). Las propuestas de carácter transnacional que confrontan casos de diferentes áreas geográficas atendiendo a la sensibilidad contextual son escasas y, con muy pocas excepciones, encontramos comparaciones basadas en métodos mixtos de investigación. Esta tendencia es particularmente notable en los estudios sobre el Norte de África y Oriente Próximo (MENA, por sus siglas en inglés), que cuentan con pocos trabajos, en su mayoría clásicos, que integren el ámbito global como marco comparativo.

Ahram et al. (2018) destacan la oportunidad de desarrollar los CAS con un doble objetivo. Primero, extender la discusión académica a otros campos de estudio y promover la colaboración entre distintas áreas, particularmente con las comunidades académicas de las regiones estudiadas. Segundo, alcanzar un equilibrio entre los métodos cualitativos propios de los estudios de caso y otras técnicas comparativas, entre estos el Análisis Cualitativo Comparado (QCA).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el principal objetivo de esta publicación es determinar la idoneidad del enfoque combinado CAS-QCA en los estudios de área, y de forma particular, su

aplicación a la región MENA. Sin obviar las valiosas aportaciones realizadas en el ámbito intrarregional, los estudios de área deben moverse hacia lo que Basedau y Köllner (2007) han denominado «*truly comparative area studies*», incorporando análisis interregionales y transnacionales al repertorio tradicional de los estudios de caso e intrarregionales. Con tal objetivo esta publicación recoge los siguientes aspectos: En primer lugar, se describe la evolución de los estudios sobre democratización y su repercusión en los estudios de área. En segundo lugar, se realiza un recorrido de las principales publicaciones CAS en el ámbito de los estudios sobre la región MENA. En tercer lugar, se describen elementos conceptuales y metodológicos claves de los enfoques mixtos. Finalmente, se concluye con un balance sobre el potencial de los CAS y el QCA como metodología de investigación, con especial atención a los países MENA.

2. Los estudios de democratización como punto de partida para los Estudios de Área Comparados

Los procesos de democratización constituyen un objeto de atención relevante para los estudios comparados. Entre los estudios clásicos más relevantes, Landman y Carvalho (2003) mencionan el trabajo de Vanhanen (1997) sobre la distribución de los recursos de poder o el análisis de Doorenspleet (2005) sobre las dimensiones internacionales y la difusión de la democracia. Los estudios de las transiciones de España (Foweraker, 1989), Polonia (Colomer y Pascual, 1994) y Portugal (Maxwell, 1995) también son considerados estudios de caso pioneros. Además, se recogen como aportaciones cruciales las obras de O'Donnell et al. (1986), Peeler (1992) y Linz y Stepan (1996) sobre el impacto de las élites y el tipo de régimen previo, y la investigación de Bratton y Van de Valle (1997) sobre transiciones en África Subsahariana. Finalmente, dentro de la esfera de las comparaciones interregionales, destaca la teoría de Huntington

(1991) sobre las olas de democratización y su posterior desarrollo de la mano de Jagers y Gurr (1995).

Durante la década de los 2000, las voces críticas sobre los estudios de democratización clásicos dan paso al enfoque conocido como eclecticismo teórico o métodos mixtos (Teorell, 2010). Se produce entonces un aumento de los análisis estadísticos y los métodos mixtos de investigación, pero la comparación intrarregional y el enfoque cualitativo sigue siendo la estrategia más utilizada (Bogaards, 2019). Además, el factor cercanía parece ser un criterio ordenador en la comparación interregional. Según Schneider et al. (2012) esta regla ha sido adoptada por los estudios en los regímenes poscomunistas, particularmente interesados por comparar Europa Central y del Este. Sin embargo, el número de investigaciones que han prestado atención a los procesos de cambio político es limitada. Las críticas fundamentales realizadas por la teoría de los métodos mixtos van dirigidas, por un lado, a aspectos metodológicos y, por otro, a los postulados colonialistas y orientalistas de las teorías clásicas (Ahram et al., 2018).

En primer lugar, se propone el análisis transnacional para identificar factores que contribuyen a generar un mismo o diferente resultado en unidades nacionales o regionales diversas (Hoffmann, 2015). Mientras que la función de los estudios intrarregionales es adaptar las teorías generales al contexto regional, las comparaciones interregionales y transnacionales persiguen reconocer los elementos causales de un fenómeno en unidades de análisis diferenciadas, incorporando los elementos explicativos de cada contexto. Por ejemplo, la tipología general para los regímenes políticos árabes propuesta por Szmolka (2011) facilita la comparación de la región MENA con otras áreas geográficas. También cabe destacar los

trabajos de Szmolka (2013, 2016, 2017) sobre cambio político, en donde establece una tipología general para distinguir entre dos procesos de cambio generales (democratización y autocratización) y otros cinco específicos (regresión democrática, profundización democrática, consolidación democrática, liberalización política y progresión autoritaria).

En segundo lugar, se critica el uso de conceptos y tipologías desarrolladas según la experiencia occidental en otros contextos regionales. Una clara muestra es la aplicación de tipologías de sistemas de partidos propios de las democracias occidentales a regímenes de autoritarismo pluralista, comúnmente reducidos a la categoría de sistemas de partido hegemónicos (Szmolka y Moral, 2019: 94). En tercer lugar, los estudios de área se desvinculan de lo local y la excepcionalidad regional, fomentando el análisis de fenómenos transfronterizos (Fearon y Laitin, 2003). Por último, se descartan factores culturalistas como la religión (Stepan y Robertson, 2003; Mantilla, 2010; Villalón, 2010).

Durante la siguiente década, la Primavera Árabe supone un verdadero estímulo para los estudios sobre democratización, impulsando el desarrollo de nuevos enfoques sobre los procesos de cambio político. Las protestas árabes probaron que se habían omitido aspectos relevantes de las dinámicas sociopolíticas de la región MENA a nivel macro (Valbjørn, 2012) y micropolítico (Buehler, 2015). Se testa el factor económico (Diamond, 2010; Pace y Cavatorta, 2012) y se introducen hipótesis sobre tecnología y redes sociales (Haugbolle, 2012). Otros autores ponen el foco de atención en las dinámicas de explotación de recursos naturales y la competición entre élites en los Estados rentistas (Bellin, 2012). Además, las teorías geopolíticas se centran en el factor externo, siguiendo la pauta de otros trabajos que habían estudiado la política exterior de la Unión Europea como elemento reforzador del autoritarismo (Cavatorta, 2009) o el conflicto árabe-israelí como

componente de la legitimidad (Diamond, 2010). Así, la última década marca una transición hacia las siguientes temáticas: a) durabilidad, persistencia o resiliencia autoritaria; b) estrategias de represión, legitimación y cooptación de las elites y las fuerzas sociales, así como su implicación en la persistencia o cambio de régimen, y c) reaparición de estudios sobre instituciones políticas como elecciones, legislaturas y partidos políticos (Croissant et al., 2014)

3. Los estudios de área comparados sobre el Norte de África y Oriente Próximo (MENA)

A partir de 2011 se produce un incremento de estudios comparados sobre la región MENA. En el ámbito intrarregional destaca el libro coordinado por Inmaculada Szmolka (2017), *Political Change in the Middle East and North Africa*. En este volumen se elaboran y aplican tipologías de regímenes políticos y procesos de cambio político, válidas para la región MENA y otras áreas regionales. El desarrollo de los estudios sobre MENA ha dado lugar a numerosas ediciones que estudian elementos vinculados a la resiliencia autoritaria y las perspectivas de cambio político tras la Primavera Árabe (Bishara, 2012; Khosrokhavar, 2012; Brynen et al., 2013; Haas y Lesch, 2013; Diamond y Plattner, 2014; Alianak, 2014; Diwan, 2014; Lynch, 2014; Al-Sumait et al., 2015; Brownlee et al., 2015; Sadiki, 2020). También en la esfera intrarregional, Francesco Cavatorta y Lise Storm (2017) realizan un análisis teórico y empírico sobre los partidos políticos en el mundo árabe contemporáneo. Otros ejemplares se centran en el cleavage religioso (Haynes 2019) o en el escenario de izquierda, destacando la propuesta de Laura Feliu y Ferrán Izquierdo-Brichs (2019) sobre partidos comunistas en Oriente

Próximo. Entre otras contribuciones sobre partidos en la región MENA cabe mencionar las obras de Storm (2013) y Randjbar-Daemi et al. (2019).

La segunda década de los 2000 también dio lugar a una prolífica literatura intra-regional sobre regímenes políticos y gobernanza (Schwarz, 2012; Gasiorowski, 2016; Jebnoun et al., 2013; Durac y Cavatorta, 2015; Monshipouri, 2019; Hinnebusch y Ganni, 2019); estructura social y construcción de identidades (Mabon y Ardovini, 2019; Yom 2019); movimientos islamistas e islam político (Schwedler, 2013; Akbarzadeh, 2012; Shehata, 2012); dinámicas regionales y relaciones internacionales (Fawcett, 2013; Schwedler, 2013; Hinnebusch, 2015; Vatikiotis, 2015); corrupción política y clientelismo (Ruiz de Elvira et al., 2018; Kubbe y Varraich, 2019); explotación de recursos naturales (Lowi, 2011; Selvik y Utvik, 2015); activismo, redes sociales y resistencia digital (Khatib y Lust, 2014; Gunter et al., 2016; Wheeler, 2017); opinión pública (Tessler, 2011; Telhami, 2013); economía (Richards et al., 2013) y cuestiones de género (Moghadam, 2013).

En comparación, el desarrollo de estudios transnacionales e interregionales ha sido más limitado. No obstante, existen excepciones a esta regla: por ejemplo, Weipert-Fenner y Wolff (2019) analizan las protestas socioeconómicas en MENA y América Latina de forma comparada. Entre otros casos de comparación transnacional se encuentran las ediciones de Acemoglu y Robinson (2012) sobre instituciones y desarrollo; Cavatorta (2012) sobre activismo en regímenes autoritarios, y Werbner (2014) sobre revueltas populares y protestas en África, América, Asia y Europa.

Por último, un gran número de publicaciones incluyen el análisis transnacional en forma de comparaciones con actores fronterizos. En este sentido, el factor cercanía recogido por Schneider et al. (2013) para Europa Central y del Este parece ser un criterio ordenador también en los estudios sobre MENA. La mayoría de los estudios transnacionales se

refieren a Turquía e Irán, entre los que destaca la enciclopedia *The Middle East* de Ellen Lust (reeditado en 2019). En cuanto a los temas más recurrentes cabe destacar sociedad civil y autoritarismo (Angrist, 2013; Aarts y Cavatorta, 2013; Erlich, 2015; Heydemann y Leenders, 2014); cambio político (Álvarez-Ossorio, 2015; Gasiorowski y Yom, 2016; Kymlicka y Pförtl, 2018); relaciones internacionales (Akbarzadeh y Baxter, 2018), y religión, movilización social y partidos políticos (Kirdiş, 2019; Yildirim, 2016; Sarfati, 2013). Otros autores han considerado Mauritania como caso relevante para el estudio la región MENA en el ámbito de los procesos de democratización (Hill, 2016); los movimientos islamistas e islam político (Kraetzschmar y Rivetti, 2017; Izquierdo-Brichs et al., 2017); las alianzas antiautoritarias y el carácter de las coaliciones entre partidos de izquierda e islamistas (Buehler, 2018), y la política exterior (Fernández-Molina y Hernando de Larramendi, 2020). Por último, Polese y Santini (2019) introducen la variable transnacional analizando el caso de Mali en relación al reparto de poder y la competición entre actores en la región MENA.

4. El enfoque de los métodos mixtos: la definición de los conceptos, las estrategias de investigación y otros aspectos metodológicos

4.1. La definición y operacionalización de los conceptos

La definición de los conceptos constituye uno de los elementos más importantes de los CAS. De forma particular, la conceptualización sigue siendo una de las principales críticas, bien por el nivel de precisión en la definición, interpretación y uso de los conceptos, bien por el problema conceptual de diferenciación regional. Por un lado, Basedau y Köllner (2007: 124) introducen los conceptos recogidos por Sartori de *parochi*

alism y *missclassification* para referirse a la superposición de conceptos o la aplicación de conceptos similares, pero no idénticos, que describen fenómenos parecidos en contextos diferenciados. Ejemplos de este fenómeno son las nociones de caudillismo para América Latina y *big man* para África. Por otro lado, la diferenciación regional (Ahram, 2011: 75) propone implementar marcos conceptuales y teóricos que adopten una definición compleja de las regiones y una selección de casos relevante, especialmente cuando la región es considerada como variable independiente. En la práctica, algunos estudios no realizan un debate y justificación acerca del contexto del conjunto regional ni de las variables o los casos incluidos en la investigación, obviando que sistemas alternativos de clasificación podrían dar lugar a resultados diferentes (Bogaards, 2019). Szmolka y De Cueto (2011: 243) destacan dos dimensiones de los conceptos. Primero, la connotación o intensión para referirse al conjunto de características y propiedades que conforman el concepto. Segundo, la denotación o extensión definido como el conjunto de fenómenos o acontecimientos a los que se aplica dicho concepto. Entre estas dimensiones existe una relación inversa, esto es, si se quiere aplicar un concepto propio de un área a otras áreas hay que reducir sus rasgos característicos.

Como señala Oettler (2014: 8), los estudios de área han trascendido el espacio históricamente asociado a las áreas regionales para adoptar aproximaciones basadas en las dinámicas globales. En este contexto, la definición de los conceptos y su operacionalización a través de categorías, variables e indicadores cobra especial relevancia.

Asimismo, la clasificación de los casos implica ciertas asunciones sobre elementos comunes, de intercambio o interacción entre países en donde algunos componentes están presentes de forma evidente. El establecimiento de una serie de criterios supone reconocer los límites de la

investigación y es un ejercicio de transparencia, aun cuando esto nos lleve a la exclusión de una serie de casos.

Además, contextualizar la comparación lleva a un entendimiento profundo de los casos a los que previamente se les ha asignado un potencial significado en función de los atributos contextuales y las complejidades locales (Ahram et al., 2018:5). Sil (2009) propone la estrategia transnacional basada en el método de *n-pequeña* como forma de comparación. En esta misma línea, Bogaards (2019: 70) examina la idoneidad de los estudios de caso en el ámbito los estudios sobre democratización, destacando como ejemplos de selección sistemática de los casos las publicaciones de Field y Siavelis (2011) sobre procesos legislativos en España y Chile, y Jung (2012) sobre reparto de poder y democratización en Bosnia y Herzegovina. También Hess (2013) propone la observación sistémica para incluir un limitado número de casos (Egipto, Túnez y China) en función de su capacidad explicativa para el fenómeno estudiado (durabilidad y resiliencia de los regímenes autoritarios). Por último, el trabajo de Cavatorta y Ojeda (2017) provee de un ejemplo de aplicación de marcos teóricos del mundo araboislámico al contexto local de Mauritania. Esta contribución responde, en términos comparativos, a la cuestión de cómo el islamismo mauritano se ha convertido en un marco ideológico influyente para el Norte de África y África Subsahariana.

4.2. Las estrategias de investigación

La elección de la estrategia de investigación es otro elemento crucial. Por un lado, los estudios de *N-grande* establecen generalizaciones para establecer relaciones de causalidad y comparaciones entre regiones (Hoffmann, 2015: 115). Por otro lado, las investigaciones de

n-pequeña realizan estudios en profundidad de casos cuidadosamente seleccionados por su potencial explicativo. Estos tipos de estudios comparados generan una serie de retos como es el control de las condiciones, conocido como *dilema de muchas variables, pocos casos*, dando lugar a problemas de inaplicabilidad y replicación (Lijphart, 1975). También debemos tener en cuenta otras dificultades propias de la disciplina comparada, como el fenómeno de la interdependencia (*demasiados países, un sistema*) que Szmolka y De Cueto (2011: 53) han descrito como la dificultad de probar si las similitudes entre países son causadas por la difusión a través de países o por un desarrollo paralelo pero independiente. Entre otros problemas encontramos la importancia del contexto (*el mismo fenómeno, diferentes significados*), los sesgos de investigación y los sesgos en la selección de casos, el control de las relaciones de causalidad e incluso, el problema ya descrito del estiramiento conceptual y el viaje de los conceptos.

En comparación, los CAS se caracterizan por la introducción de métodos mixtos a caballo entre las técnicas cualitativas y cuantitativas para superar estas dificultades. En este sentido, destaca la contribución metodológica de Teorell (2010) para el análisis transnacional de los factores de cambio político mediante la combinación de análisis estadístico en series temporales con estudios de caso. Otra rama dentro de los llamados métodos mixtos introduce los denominados *set-theoretic methods*, cuyo objetivo es identificar las configuraciones de condiciones necesarias para explicar la presencia o ausencia de un resultado. El trabajo de Charles Ragin (1987) es considerada la obra fundacional de este enfoque, que ha experimentado un importante desarrollo en las últimas dos décadas, especialmente en relación con la metodología QCA (Ragin 2000 y 2008; Rihoux y Ragin, 2009; Schneider y Wagemann, 2012; Medina et al., 2017). Charles Ragin usó el mapa conceptual de Europa de Stein Rokkan para determinar

patrones de profundización y regresión democráticas en el periodo de entreguerras, combinando la perspectiva histórico-comparada transnacional con casos de estudio en profundidad (Møller y Skaaning, 2018). Desde entonces, QCA ha sido aplicado a los estudios sobre democratización para explorar la importancia de contextos espaciales y temporales y entender en qué medida estos condicionan o explican los fenómenos, procesos y resultados observados.

El rastreo de bases de datos de revistas JCR y otras fuentes específicas para publicaciones QCA (COMPASS) revela un incremento del uso de este método en los estudios sobre democratización. En relación con la esfera intrarregional encontramos un considerable número de investigaciones sobre Europa (Berg-Schlosser y De Meur, 1994; Berg-Schlosser y Cronqvist, 2005; Fink-Hafner y Hafner-Fink, 2009; Gherghina, 2009; Skaaning, 2011; Ishiyama y Batta, 2012; Krasnozhan, 2013; Sedelmeier, 2014; Fischer, 2014; Cassani et al., 2016), América (Berntzen, 1993; Pérez-Liñán, 2005; Grassi, 2000 y 2004; Mantilla, 2010; Mainwaring y Pérez-Liñán, 2013), y en menor medida Asia (Gerschewski, 2010; Hao y Gao, 2016), África Subsahariana (Berg-Schlosser, 2008; Ansorg, 2014; Del Biondo, 2015) y Norte de África y Oriente Próximo (Howard, 2010; Mello, 2012, 2020; Bank et al., 2013; Alijla y Aghdam 2017).

También en el ámbito transnacional e interregional se ha registrado un incremento de contribuciones QCA (Anckar, 2004; Schneider y Wagemann, 2006; Osa y Corduneanu-Huci, 2008; Kuehn et al., 2017; Arugay, 2014; Grauvogel y Soest, 2014; Giuliani, 2016; Schneider y Maerz, 2017; Ingrams, 2018; Maerz, 2019, 2020; Tomini y Wagemann, 2018; Maerz y Schneider, 2020). Entre las investigaciones más relevantes

cabe destacar la obra de Schneider (2008) sobre la consolidación de la democracia en América Latina y Europa. Este trabajo supuso la evaluación de teorías previas a través de patrones de causalidad complejos, poniendo en valor los principales beneficios del uso de QCA para los estudios sobre democratización: a) ofrecer una solución práctica a la necesidad de contextualizar patrones de causalidad y formular teorías; b) reducir el problema de la diversidad limitada, permitiendo seguir una aproximación guiada por la teoría, y c) reflejar la estructura de las hipótesis en ciencias sociales. En la misma línea, Inguanzo (2020) ha defendido la aplicación del QCA a los estudios de área con limitado número de casos al considerarlo el método más adecuado para evaluar teorías previas y conservar la cercanía a los casos, superando la división entre la investigación orientada a casos y la investigación orientada a variables.

Desde el punto de vista metodológico, Medina et al. (2017) recogen las ventajas principales del uso del QCA. En primer lugar, QCA es un método comparativo por definición, por tanto, altamente adaptable a las fases de la investigación comparada (definición del problema y elaboración de la hipótesis; elección de casos y estrategia de investigación; definición y operacionalización de conceptos; establecimiento de relaciones de causalidad y realización de generalizaciones). En segundo lugar, es un método altamente compatible con diseños de investigación que parten de una estrategia del método de la semejanza o del método de la diferencia y supera algunos de los problemas clásicos de la disciplina comparativista. Así, la metodología QCA aporta herramientas precisas para lidiar con la selección de casos, la definición y operacionalización de los conceptos y la complejidad causal. Como veremos, el QCA ha demostrado ser una herramienta útil para el control de las condiciones, el dilema de la interdependencia y la aplicación del factor contextual. En tercer lugar, tiene un alto grado de

transparencia en la toma de decisiones en las diferentes fases de la investigación, también sobre las variaciones inesperadas en el curso de la misma. A estos usos Medina et al. (2017) añaden otras funciones recogidas por Schneider y Wagemann (2006) y Berg-Schlusser (2008) como sistematización de la información y organización de los datos, evaluación de teorías y desarrollo de nuevos argumentos teóricos mediante la identificación de patrones causales.

Schneider y Wagemann (2012) también han resaltado su utilidad específica para los estudios de área, los contextos donde se producen fenómenos susceptibles de efecto contagio y/o casos donde se manejan un amplio número de variables. El tratamiento de datos y elaboración de los resultados con QCA es parte de un proceso integral de aproximación teórica que combina varias técnicas —recolección de datos, definición de los criterios usados para seleccionar los casos, elaboración precisa de conceptos, establecimiento de relaciones causales y análisis cualitativo de los resultados— (Ragin, 1987, 2000, 2008, 2009). Tal y como señalan Medina et al. (2017), los rasgos fundamentales de QCA tienen importantes implicaciones en el desarrollo de la investigación. Así, Schneider y Wagemann (2012) destacan cuatro características principales del QCA. En primer lugar, opera con conjuntos a los que se le asigna una categoría y que representan conceptos extraídos de las ciencias sociales. En segundo lugar, las relaciones entre un fenómeno y las condiciones que lo posibilitan se conciben como relaciones entre conjuntos. En tercer lugar, las relaciones entre conjuntos son interpretadas en términos de suficiencia/necesidad, es decir, qué condiciones son suficientes y/o necesarias para que se produzca un resultado.

La combinación de enfoques metodológicos permite superar los problemas asociados a una única estrategia, aplicar métodos alternativos para cubrir vacíos de información y tratar la información a distintos niveles de análisis. El uso de QCA en los estudios sobre cambio político implica la interpretación de los factores explicativos clave caso por caso, facilitando un conocimiento profundo de los casos a la vez que se realiza una comparación sistémica basada en identificar similitudes, diferencias y patrones entre las distintas narrativas construidas a partir de los resultados del análisis (Medina et al., 2017). Cada caso es entendido como un conjunto de relaciones complejas y el grado según el cual cada caso pertenece a una categoría es asignado en el curso de la investigación (Ragin, 1987). Se trata de una metodología eminentemente orientada a los casos, pero incluye un mayor número de casos que los estudios de *n*; de 5 a 10 casos para los análisis de *n-pequeña*; de 10 a 50 casos para los de *n-mediana*, y más de 50 casos para los de *N-grande* (Schneider y Wagemann, 2012).

Según Møller y Skaaning (2018: 4), la fortaleza de QCA como técnica se basa en la lógica de la diferenciación en el ámbito de las comparaciones transnacionales, pero sin duda, el potencial de QCA reside en su uso como metodología para los estudios de *n-pequeña* y mediana. Este método permite un mayor control de las condiciones al prestar atención a otras posibles combinaciones de condiciones que pueden variar el resultado a través del análisis de los llamados *logical remainders* (Schneider y Wagemann, 2006). En términos prácticos, esto quiere decir que se pueden incluir contrafácticos a la hora de evaluar la solidez de una teoría. Finalmente, también soluciona el problema de la replicación, facilita la introducción de la dimensión temporal y ofrece la posibilidad de integrar otras técnicas de investigación como la regresión logística o el *process-tracing*.

No obstante, el uso combinado de CAS y QCA presenta ciertas limitaciones. Por una parte, la necesidad de construir diseños de investigación sofisticados para aplicarlos a diferentes contextos. Un claro ejemplo que Hoffmann (2015) plantea para ilustrar esta problemática es la dificultad de construir un marco teórico común; por ejemplo, cuando existe una vasta literatura sobre un área regional mientras el estudio de tal fenómeno en otra supone un trabajo pionero. En estos casos, se debe acudir a fuentes primarias que no siempre están disponibles, o si lo están pueden estar recogidas en los idiomas locales. Otra desventaja es la dificultad de interpretar los resultados del análisis QCA cuando la fórmula obtenida es altamente compleja por presentar un gran número de condiciones o configuraciones de condiciones (Grassi, 2000). Por último, pueden existir contradicciones entre los casos; es decir, casos en donde la misma combinación de condiciones da lugar al resultado y otros en donde la misma combinación no lo genera. Este problema se resuelve analizando los resultados del análisis QCA para ver la influencia de las condiciones en cada caso por separado (Schneider y Wagemann, 2012).

5. Conclusiones

La aplicación de esta estrategia combinada a los estudios sobre MENA presenta ciertas ventajas en términos conceptuales y metodológicos. Por un lado, tener en cuenta el contexto global frente al ámbito estrictamente regional disipa la imagen de excepcionalidad tradicionalmente atribuida a la región MENA. Oettler (2014: 9) plantea la comparación interregional como alternativa a lo que denomina *Eurocentric-and-Americanized-Social-Science*. Así, la región adquiere relevancia como criterio ordenador y no como elemento explicativo (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2013). Por otro lado, la introducción de

métodos mixtos puede ser extremadamente beneficiosa desde el punto de vista metodológico. El análisis comparado ayuda a evaluar proposiciones teóricas bajo las condiciones del contexto regional o local para responder a la pregunta de en qué manera entes regionales o locales distintos reaccionan a estímulos parecidos. En esta línea, la aplicación crítica de las teorías sobre otras regiones al contexto MENA permite desterrar algunos de los factores estructurales clásicos (Weiper-Fenner y Wolff, 2019). Ciertamente, no existen razones metodológicas para no usar casos de más de un área geográfica a no ser que la región sea usada como estrategia de selección de casos (Basedau y Köllner, 2007). Por ejemplo, Paczynska insta a testar modelos teóricos sobre las Revoluciones de Colores en Georgia, Ucrania y Kirguistán aplicándolos a la región MENA (2013: 218).

Como hemos visto, la comparación intrarregional es la más extendida en el ámbito de los estudios sobre la región MENA, siendo común que la literatura especializada esté familiarizada con otras investigaciones en el área y se produzca la colaboración en proyectos de investigación (Ahram et al., 2018). La homogeneidad en las agendas genera una ausencia de patrones de intercambio académico y colaboración entre autores extranjeros y autores locales. Esta ausencia de diversidad ha sido evidenciada por Schneider et al. (2013) para el caso de los estudios sobre Europa Central y del Este. Como solución, la introducción de la comparación transnacional incrementa la colaboración desde una perspectiva interdisciplinar e interregional.

Además, el estudio de los países MENA mediante CAS-QCA constituye una oportunidad para analizar la región en perspectiva comparada. El QCA ha revelado ser una metodología altamente adaptable a los estudios sobre cambio político, siendo especialmente útil para los estudios comparados por los siguientes motivos: a) permite la

descripción contextual de los países; b) favorece la clasificación de la información en conjuntos o categorías para organizar los resultados empíricos de la investigación; c) posibilita la verificación de hipótesis para evaluar teorías, crear otras nuevas y explorar nuevos elementos vinculados al fenómeno político, y d) facilita la comparación entre países para elaborar predicciones sobre un fenómeno político dado en diferentes contextos y ámbitos temporales (Landman y Carvalho, 2003: 4).

No obstante, la mayoría de las publicaciones QCA sobre cambio político se orientan a la evaluación de teorías clásicas y con muy pocas excepciones tienen en cuenta la asimetría de los procesos de cambio político (Tomini y Wagemann, 2018). El cambio político no es un proceso lineal, es decir, puede darse en diferentes direcciones y no necesariamente conlleva un cambio de régimen. Asimismo, las condiciones propuestas para explicar un tipo de cambio político, por ejemplo, un proceso de democratización, no explican necesariamente una regresión democrática o una progresión autoritaria. A este respecto, se aconseja la distinción entre los tipos de cambio político que suponen un cambio de régimen —democratización y autocratización—, y a su vez entre tipos específicos de cambio político que no implican un cambio de régimen —regresión democrática, profundización democrática, consolidación democrática, liberalización política y progresión autoritaria— (Szmolka, 2013, 2016, 2017). Igualmente, sólo tres de las investigaciones analizadas añaden nuevas variables a los factores de cambio político tenidos en cuenta por la literatura clásica (Fink-Hafner y Hafter-Fink, 2009; Osa y Corduneanu-Huci, 2008; Schneider, 2008). En este sentido, sería interesante evaluar estas hipótesis en el contexto MENA e incluir variables que solo han sido cubiertas con

anterioridad desde los análisis intrarregionales y los estudios de caso. En particular, el impacto de las estructuras de poder en la movilización política (Feliu and Izquierdo, 2019); el papel de los partidos políticos y las relaciones interpartidistas (Golan y Salem 2013; Parejo y Feliu, 2013; Durac 2015; Szmolka 2019; Tomé-Alonso, 2018; Buehler 2018; Mello 2020) el rol de los actores no institucionales (Bayat 2017; Parejo y Feliu, 2013) y las coaliciones entre actores no institucionales de distinto signo político (Casani, 2017).

CAPÍTULO 4. El papel de los sistemas de partidos y partidos políticos en la resiliencia autoritaria en el Norte de África y Oriente Próximo

1. Introducción

El alcance limitado de las protestas y el giro autoritario del único régimen político que había experimentado una transición a la democracia (Túnez) así como la progresión autoritaria del resto, ha relanzado los estudios sobre el autoritarismo como tema central de investigación (Edel y Joshua, 2021:549). Para estos autores existe en el campo de estudios sobre democratización una amplia influencia de los debates académicos convencionales en América del Norte o Europa que sigue poniendo énfasis en explicaciones de la fenomenología política MENA de acuerdo a marcos teóricos y patrones no aplicables a la región. Por otro lado, la investigación en Ciencia Política puede haber identificado nuevos temas de investigación durante y después de la Primavera Árabe, pero analizar estos fenómenos novedosos no necesariamente significa romper con la corriente principal anterior en el campo respectivo sino que estas investigaciones podrían ser simplemente una extensión temática en el campo respectivo o, en algunos casos, estar orientados a rectificar teorías, conceptos y metodologías anteriores.

La experiencia de la Primavera Árabe¹⁶ puso de manifiesto la necesidad de tener en cuenta otras dinámicas políticas que no habían sido consideradas con anterioridad debido a la centralidad que habían ocupado elementos vinculados al tipo de régimen, las élites gobernantes y los actores tradicionales (Pace y Cavatorta, 2012:128). El debate sobre el paradigma de la democratización y autoritarismo (Valbjørn, 2012; Teti, 2012) iniciado en la segunda década de este siglo evidenció la

¹⁶ La tesis doctoral opta por el uso del concepto de 'Primavera Árabe' en lugar de otras variantes porque, a pesar de las diferencias y especificidades de las diversas revueltas (condiciones estructurales, intensidad, duración y alcance de las protestas), así como las demandas políticas (caída de los regímenes o solo cambios en las políticas), la Primavera Árabe fue un fenómeno con un origen vinculado en los países de la región, compartiendo las mismas causas que llevaron a las revueltas (Szmolka, 2017).

importancia de analizar factores micro-políticos en contextos de estabilidad política y viceversa, esto es, la persistencia de elementos de continuidad en contextos en donde no se han observado cambios significativos a escala macro-política (Rivetti, 2015). Las condiciones que las teorías anteriores a 2011 consideraban necesarias para la democracia no tuvieron un papel esencial en las revueltas árabes. De hecho, una de las críticas dirigidas al paradigma predominante en el estudio del autoritarismo en la región MENA en el inicio de las revueltas de 2011 fue que los académicos se habían preocupado más por explicar la resistencia del autoritarismo que por estudiar los factores y actores que podrían generar un cambio democrático (Brumberg, 2012). No obstante, Edel y Joshua (2021:549) ponen en cuestión la idea de que la Primavera Árabe constituya un momento de ruptura y, por lo tanto, una coyuntura crítica en los estudios de la región MENA. Pace y Cavatorta (2012) también han planteado la necesidad de dejar de lado el antagonismo entre paradigmas y adoptar enfoques que incluyen tanto elementos de la transitología clásica como las teorías más recientes.

Este capítulo pretende situar al lector en conceptos, teorías y enfoques claves para entender los principales debates dentro de los estudios de democratización contemporáneos y analizar el papel de los partidos políticos en la persistencia del autoritarismo a la luz de las distintas corrientes académicas dentro del área. En este sentido, esta tesis doctoral parte de la premisa de que se ha producido una profundización en el espectro autoritario en los países MENA tras la Primavera Árabe. Existen elementos de continuidad combinados con otros elementos de ruptura, pese a la aparente supervivencia de los regímenes políticos MENA. Los elementos de cambio y continuidad no son mutuamente excluyentes y suceden en forma de micro-procesos, de manera que, los regímenes políticos se enfrenta de forma constante a ciertos agentes sociales que intentan subvertirlos mediante acciones graduales que se han cultivado incluso de forma anterior a un cambio de régimen político. Es más común observar cómo una combinación de coerción y

pluralismo resulta en la hibridación de los regímenes políticos, que en el caso de los autoritarismos combinan periodos de liberalización con períodos no lineales de represión, haciendo que el régimen sea altamente adaptable (Bellin 2012, Diamond 2010, Pace y Cavatorta 2012).

La investigación que nos ocupa tiene dos objetivos fundamentales. Por una parte, analizar algunos de los factores comúnmente utilizados por los especialistas del área para explicar la resiliencia del autoritarismo en MENA. En concreto, el análisis QCA se orienta a testar la hipótesis principal de esta tesis sobre la relevancia de los partidos políticos en el cambio político, o la ausencia del mismo. Estudios anteriores han intentado evaluar la influencia de los partidos políticos usándola como variable independiente. Sin embargo, lo novedoso de esta investigación es la introducción de métodos mixtos basados en el análisis QCA. El QCA no testa condiciones por separado sino que se orienta a evaluar como una combinación causal de condiciones explicativas pueden actuar de forma conjunta sobre el caso de estudio para alcanzar el resultado. Por otra parte, la aplicación de QCA se dirige a identificar trayectorias, modelos o patrones de resiliencia autoritaria en los casos objeto de análisis.

Con este objetivo, el capítulo se estructura de la siguiente manera. En el primer apartado se realiza un recorrido por los principales estudios seminales sobre democratización para seleccionar las condiciones relevantes que la literatura académica considera en el estudio de los procesos de autocratización MENA. En segundo lugar, se introducen los partidos como condición relevante para la autocratización exponiendo los principales enfoques teóricos propuestos desde la Ciencia Política para valorar su influencia en los procesos de cambio político. Por último, se realiza un estudio QCA a partir del análisis de algunas de las condiciones estructurales y contextuales que han dado lugar a los procesos de autocratización MENA

2. La evolución de los estudios sobre post-democratización en el Norte de África y Oriente Próximo ¿un nuevo paradigma?

Los procesos de cambio político han sido un objeto fundamental para la Política Comparada, habiéndolo sido referenciados como un área específica de estudio bajo el nombre de transitología, teorías de la transición, estudios sobre democratización o estudios sobre cambio político. El análisis comparativo de los procesos de cambio político ha sido una de las principales áreas en expansión dentro del campo de la Ciencia Política en las últimas décadas (Mohamedou y Sisk, 2016). Pese a que los estudios sobre democratización han tenido un amplio desarrollo en la disciplina de la Política Comparada, existe una preferencia por los estudios de caso de manera que la identificación de patrones comunes, secuencias, crisis y resultados de los periodos de cambio político siguen siendo minoritarios (Møller y Skaaning, 2018).

Con el objetivo de situar la tesis doctoral en el debate actual en el área de los estudios sobre democratización, a continuación se resumen los principales enfoques teóricos que han dominado el estudio de los factores que influyen en el declive del autoritarismo, las vías y procesos de cambio político, las transiciones hacia la democracia y la eventual consolidación de regímenes democráticos de manera comparativa. La periodización de los procesos de cambio político se realiza siguiendo la cronología de las olas de democratización establecida por Huntington (1994). Para Huntington (1991) una ola de democratización es el periodo intermedio en el que se consolidan un conjunto de transiciones que culminan el proceso de cambio de un régimen no democrático a otro democrático, y cuyo número supera significativamente al volumen de transiciones que puedan darse en dirección opuesta durante el mismo periodo (1991:26). A esta ola puede seguirle una contraola, es decir, una involución o reversión de los procesos de democratización. Los efectos de estas “olas de democratización” se extienden de un área geográfica

a otra como un conjunto de transiciones que implican liberalización o democratización parcial en sistemas políticos que no llegan a ser completamente democráticos (1994: 26).

2.1. Los estudios seminales sobre transitología

La denominada primera ola de democratización se refiere a los procesos políticos desarrollados tras las revoluciones de EEUU y Francia entre 1828 y 1926. En un primer momento se produce una relativa rápida expansión de la democracia poco después de la Primera Guerra Mundial, principalmente en Europa pero incluyendo algunas partes de los antiguos imperios zarista, austrohúngaro y otomano (Berg-Schlosser, 2007). A este periodo seguiría una *contraola* autoritaria entre 1922 y 1944 caracterizada por el auge del fascismo, el nazismo u otros tipos de regímenes autoritarios desarrollados hasta el final de la II Guerra Mundial.

La segunda ola de democratización tiene lugar en Alemania, Italia y Japón tras el fin de la II Guerra Mundial. Esta ola implica la liberalización o democratización parcial en sistemas políticos de América Latina y otros territorios descolonizados. El colapso de los imperios coloniales después de la II Guerra Mundial también llevó al surgimiento de estados independientes, primero en Asia y luego en el Oriente Próximo y África. Pese a la adopción de algunos elementos formales de las democracias occidentales, la mayoría de los sistemas políticos conservaron rasgos autoritarios dando lugar a regímenes a medio camino entre el autoritarismo y la democracia (Szmolka, 2016). Los golpes de estado y las constantes revoluciones dieron apertura a la segunda *contraola* en el periodo 1958- 1975.

Las investigaciones pioneras de la transitología en este periodo se centraron principalmente en Europa y América Latina (O' Donnell y Schmitter 1986). Las teorías de la transición estudiaron las “precondiciones” para la emergencia y mantenimiento de la democracia. El *estructuralismo*,

también englobado bajo el nombre de teorías de la modernización, dominó el estudio de los procesos de cambio político acontecidos en la primera y segunda ola de democratización. El estructuralismo pone la atención sobre el desarrollo económico, social y cultural, concibiendo el proceso de cambio político en un sentido mecánico (Szmolka, 2016:154).

El estudio de Seymour Martin Lipset (1959) para comparar 20 países latinoamericanos fue el primero en establecer una correlación directa entre economía y democracia incluyendo una amplia batería de indicadores (desarrollo económico, riqueza, educación, industrialización, urbanización). Otros autores realizaron comparaciones transnacionales entre América, Asia y Europa introduciendo variables como el desarrollo político y la existencia prolongada de poder legislativo y ejecutivos libremente elegidos (Cutright, 1963; Cutright y Wiley, 1969) o indicadores de soberanía popular y libertades políticas (Bollen, 1969).

Posteriormente, Robert Dahl (1971) estableció una clasificación de los sistemas políticos basada en la consideración de dos precondiciones indispensables para la democracia: la contestación y la participación política. Dahl continuó desarrollando el concepto de poliarquía entendido como un sistema que se caracteriza principalmente por su capacidad de responder a las preferencias de los ciudadanos sin establecer diferencias políticas entre ellos en donde los derechos de la ciudadanía incluyen la oportunidad de oponerse y votar a los más altos funcionarios del gobierno (Dahl, 1989: 220).

Desde el pionero trabajo de Lipset (1958) el número de factores estructurales considerados ha seguido aumentando, correspondiéndole con los siguientes. Por un lado, las causas vinculadas a la economía doméstica como intervención estatal de la economía (Brunk et al., 1987; Burkhart, 2000), crisis económicas (Gasiowski, 1995; Bernard et al., 2001) y gestión de los recursos naturales (Ross, 2001; Dunning, 2008). Por otro lado, causas domésticas no económicas como tamaño del país (Dahl y Tufte, 1973), religión (Lipset, 1994), fragmentación político- social (Dahl,

1971; Rabushka and Shepsle, 1972; Horowitz, 1985), legados coloniales (Bernard et al., 2004), capital social (Paxton 2002), y cultura política (Inglehart, 1997; Inglehart and Welzel, 2005). Dentro del estructuralismo, además se genera un renovado interés por la forma de gobierno y el sistema electoral (Gasiorowski and Power, 1998; Bernard et al., 2001; Cheibub, 2007; Norris, 2008) o la estructura autoritaria (Bratton and van de Walle, 1997; Snyder and Mahoney, 1999; Hadenius and Teorell, 2007; Magaloni, 2008; Brownlee, 2009). También el factor internacional ha sido considerado una condición relevante en forma de dependencia económica (Bollen, 1983), globalización (Li and Reuveny, 2003; Rudra 2005), efecto contagio del cambio político (Starr, 1991; Brinks y Coppedge, 2006) y organizaciones regionales (Pevehouse 2005).

Entre el estructuralismo también se sitúan las denominadas teorías del *excepcionalismo árabe* como un paradigma prominente para el análisis comparativo del autoritarismo en la región MENA. La política en los países árabes ha sido percibida y analizada de forma tradicional como desviada de las tendencias globales. En consecuencia, la literatura académica ha centrado su atención en el estudio de unas características propias de la región MENA, esencialmente culturales y religiosas, que favorecen la persistencia autoritaria (Szmolka, 2017:2). Los trabajos clásicos ya recogían el término orientalismo cultural académico (Said, 1978:42) en un sentido restringido para referirse a esta tradición de desarrollo de aprendizaje disciplinado para investigar científicamente Oriente que culminó con la publicación de la obra *El choque de civilizaciones* de Samuel Huntington en 1993. El orientalismo centra su atención en el estudio de los supuestos rasgos autoritarios e iliberales de la cultura árabe y del Islam, y por extensión, la naturaleza antidemocrática de los movimientos islamistas. No obstante, numerosos autores descartan la religión como elemento anti-democrático relevante en países de mayoría musulmana en diferentes

áreas regionales, entre los cuales destaca el estudio de la democracia en dos países de mayoría musulmana de Stepan y Linz (2013): Indonesia y Senegal. Otros trabajos de investigación prueban cómo la presencia pública de la religión tiene un efecto democratizador en países de África Subsahariana (Villalón, 2010) y América Latina (Mantilla, 2010), e incluso algunos estudios han demostrado que el Islam puede actuar como factor protector en para la prevención del extremismo violento (PAVE).

2.2 La tercera ola de democratización

En los años setenta las transiciones de Europa del Sur (Portugal, Grecia y España) marcan el comienzo de la *tercera ola*, que se extendería hasta América Latina y algunas zonas de Asia y África. En particular, las protestas en los países africanos estuvieron marcadas por el surgimiento de movimientos políticos nacionales que llevaron a la independencia de la mayoría de los países entre las décadas de 1950 y 1960. Sin embargo, en el período poscolonial, estos movimientos fueron reprimidos o incorporados en el régimen autoritario cuando cuestionaron el modelo de desarrollo estatal (Larmer, 2010). En el marco de la tercera ola surge la *teoría de la elección racional o decisión estratégica*. Esta corriente se centra en las élites y su posición respecto a la transición democrática atribuyendo un alto grado de autonomía a la política con respecto a los factores estructurales, y una inherente incertidumbre a los procesos de cambio político (Colomer, 1994: 247). Entre las obras más destacadas de esta corriente encontramos el trabajo de O'Donnell, Schmitter y Whitehead (1986) que compara el desarrollo de los regímenes políticos latinoamericanos en las décadas de los ochenta y los noventa. Los estudios sobre transitología empiezan a entender la democratización como un proceso progresivo dividido en fases - liberalización, democratización y consolidación democrática- en donde las élites tenían un papel protagonista (Rustow, 1970; Jackman, 1973).

Posteriores desarrollos introducen el *neoinstitucionalismo de la elección racional* o *neoinstitucionalismo histórico* para reflejar la incertidumbre de los procesos de cambio político que se ven influenciados por el peso de las instituciones formales e informales (Przeworski, 1991). El mayor logro de esta aproximación fue incorporar el análisis de los actores no colectivos o fuerzas sociales (Teorell, 2010:23), habiendo predominado en el estudio de la tercera ola de democratización (Schneider et al. 2012). El neoinstitucionalismo presta especial atención sobre la concentración de poder del poder ejecutivo, el papel del sistemas de pesos y contrapesos, el pluralismo y el sistema de partidos o la relación entre los procesos de cambio político y la sociedad civil (Tomini y Wagemann: 2017:4). Posteriormente, la *teoría económica* pone el foco de atención sobre las lógicas deductivas mediante las cuales los actores deciden respaldar o reprimir los procesos de cambio político en función del coste (Boix, 2003). La aportación más relevante de esta teoría es el estudio del factor económico a través de la desigualdad como factor desencadenante del cambio político (Acemoglu y Robintson, 2006; Diamond, 2010).

El segundo periodo de protestas populares en la tercera ola se produce en gran medida a raíz de la crisis económica global desencadenada por la primera crisis del petróleo en la década de 1970, con consecuencias sobre los procesos de liberalización política a finales de la década de 1980 y principios de la década de 1990. Los manifestantes no solo se dirigían a los gobiernos que adoptaron políticas de austeridad bajo planes de ajuste estructural, sino también a organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Sanches, 2020). Los procesos de cambio político iniciados en los años noventa dieron lugar a la transición gradual de los regímenes políticos. Sin embargo, estas transiciones fueron seguidas por una contraola autoritaria en forma de autoritarismos electorales y regímenes híbridos que habían

adoptado procedimentalmente las estructuras democráticas pero que conservaban rasgos autoritarios (Bellin 2012, Diamond 2006 y 2010, Bratton y Van de Walle 1994, Manning 2004, Morlino 2008, Solt 2001, Szmolka 2012 y 2013, Van de Walle 2004). No obstante, la tercera ola fue crucial para el inicio de la liberalización política y la introducción de elecciones multipartidistas en numerosos países.

La tercera ola de democratización también tuvo consecuencias para el área MENA coincidiendo con la época dorada del nacionalismo árabe en las décadas de 1950 y 1960 y más adelante, con los levantamientos populares producidos entre 1970 y 1980 en contra la escasez y la carestía de los productos básicos en un período de permanente reajuste económico. Estas últimas son conocidas como las *revueltas del pan* o *revueltas del cuscús* (Bank y Busse, 2021:540). Sin embargo, los procesos de liberalización iniciados en esta década fueron dirigidos unilateralmente por las élites y tuvieron efectos limitados (Szmolka, 2013:895). Los regímenes políticos MENA se caracterizan por la existencia de un pluralismo guiado o limitado, elecciones controladas y la existencia de represión selectiva.

Una de las consecuencias fundamentales de estos procesos de liberalización fue la consolidación de la fragmentación de la oposición política (islamista, de izquierda y liberal) durante las décadas de 1990 y 2000 resultando en un proceso de monopolización de los canales tradicionales y las estructuras de politización y movilización política por parte de los regímenes políticos a través de prácticas de cooptación y clientelismo para asegurar la victoria de los partidos oficialistas sin experimentar procesos de boicot o denuncia (Resta, 2018). Como analizamos en la parte III de esta tesis, los ciclos de protestas han moldeado los procesos de aprendizaje de los regímenes autoritarios y también de los movimientos de contestación política. La influencia entre el régimen y la oposición política es recíproca, de modo que, los regímenes redefinen su estrategia

y cambian las reglas del juego en la medida en que los agentes sociales adoptan un comportamiento consciente y racional basado en la estructura de oportunidades (Kirdiş, 2019).

A principios de siglo, Carothers (2002) anunció el fin del paradigma de la transición dando lugar a un amplio y controvertido debate entre la comunidad científica sobre los postulados teóricos de los estudios de la transición realizados hasta entonces y la forma en la que estos habían sido implementados por los agentes de promoción de la democracia en sus diseños institucionales en todo el mundo (Szmolka, 2013:896). Durante la primera década de los 2000, el paradigma de la resiliencia autoritaria había dominado los estudios sobre democratización y los elementos relacionados con el régimen político habían ocupado un lugar central.

El análisis histórico comparativo introduce nuevas metodologías para estudiar los procesos de cambio político a través de dos corrientes principales (Szmolka, 2016:158). Por un lado, el enfoque *path dependence* que entiende el cambio político como una secuencia completa de decisiones tomadas por los actores que no puede ser explicado en función de condiciones momentáneas o procesos a corto plazo, sino que puede estar influenciados por procesos venideros. Por otro lado, y el *process tracing* o rastreo de procesos que usa la narrativa histórica para identificar de forma inferencial causas desencadenantes a partir de estudios de caso o de *N-pequeña*. Teorell (2010) hace referencia a otra aproximación conocida como *eclecticismo teórico* o *métodos mixtos*. Esta corriente nace como consecuencia de la aparición de voces críticas hacia los enfoques clásicos, pero también como respuesta a los debates metodológicos sobre la incorporación de estrategias propias de la Política Comparada a los estudios de área que había dominado buena parte de los 2000. Así, los estudios de área se desvinculan de las teorías que ponen el énfasis sobre lo local y la excepcionalidad regional fomentando la comparación entre

regiones o países pertenecientes a distintas áreas geográficas (Basedau y Köllner, 2007). Sin embargo, Tomini y Wageman (2017:3) destacan que aún existe una fractura en la academia entre las aproximaciones centradas en las teorías clásicas y aquellas que incorporan los métodos mixtos.

Por tanto, podemos afirmar que no existe consenso a la hora de estudiar e identificar qué condiciones o factores influyen sobre los procesos de cambio político. Incluso el debate sobre la periodización de las olas de democracia continúa teniendo relevancia sobre la literatura académica. Algunos autores clasifican los procesos de cambio político iniciados en la tercera ola en Europa del Este (Szmolka, 2016:162) y África (Sanches, 2022:4) dentro de una cuarta ola diferenciada (Szmolka, 2016:162). En la misma línea, Szmolka (2013 y 2016) señala una quinta ola de cambio político, no de democratización, que se inicia a la luz de las Primaveras Árabes. En la etapa previa a la Primavera Árabe, la región MENA seguía siendo considerada una excepción a los procesos de cambio político abiertos durante la tercera y cuarta ola de democratización (Szmolka, 2012).

2.3. Las teorías de la erosión democrática y la autocratización

Recientes investigaciones introducen el concepto de erosión democrática para referirse a la erosión gradual y constante de los regímenes democráticos que implica la pérdida de las cualidades democráticas en una o en varias de estas dimensiones, enmarcada dentro de una *tercera ola de autocratización* (Luhrmann y Lindberg, 2019). Durante las olas precedentes, las rupturas democráticas eran eventos bastante repentinos y abruptos que incidían sobre elementos fundamentales de los regímenes políticos, como los golpes militares, y por tanto, relativamente fáciles de identificar empíricamente. En consecuencia, la mayoría de los episodios de autocratización incluían un intento ilegal de tomar el poder, como un golpe militar. Los autócratas realizaban movimientos claramente reconocibles, como emitir una nueva constitución no

democrática o disolver el legislativo. La mayoría de los autócratas contemporáneos no cambian las reglas formales socavando la democracia de manera más informal y clandestina.

De acuerdo a la investigación de Luhrmann y Lindberg (2019), el 68% de todos los episodios contemporáneos de autocratización son liderados por líderes políticos que llegaron al poder de manera legal y típicamente a través de elecciones democráticas. Basándose en una conceptualización alternativa de olas de cambio político y en datos novedosos sobre episodios de democratización y autocratización, Lührmann y Lindberg identifican tres olas de autocratización, donde la más reciente y en curso comenzó en 1994, afectando a un mayor número de democracias y desarrollándose de manera relativamente lenta y fragmentada. De acuerdo a la citada investigación, los regímenes multipartidistas son cada vez menos significativos en la práctica, lo que dificulta identificar un punto de inflexión en donde se produzca un cambio de régimen hacia el autoritarismo.

En comparación, Wunsch y Blanchard (2022) proponen una tipología alternativa para identificar patrones de retroceso democrático analizando diversidad de procesos que difieren en su forma, profundidad y *timing* con respecto a la transición democrática inicial. Los hallazgos contribuyen a debates más amplios sobre la naturaleza del retroceso democrático y tienen implicaciones importantes para la comprensión teórica de los procesos de erosión democrática; la clasificación de los regímenes políticos y su caracterización; y las respuestas prácticas ideadas para contrarrestar las tendencias de retroceso. No obstante, aún carecemos de las herramientas conceptuales y empíricas adecuadas para analizar sistemáticamente tales procesos. Tampoco existe un consenso en la literatura académica sobre la magnitud de la actual ola de autocratización, e

incluso algunos autores cuestionan la existencia de una contraola a finales del siglo XX y principios del XXI.

La teoría del retroceso democrático ha sido cuestionada por algunos autores (Skaaning, 2020), principalmente en relación a la cronología de Lührmann y Lindberg (2020). En primer lugar, su operacionalización de los cambios de régimen no captura todos los grados de cambio y proporciona un relato sesgado, ya que los criterios utilizados para identificar episodios de autocratización y democratización no están equilibrados. En segundo lugar, su definición de olas de cambio de régimen se aparta de las comprensiones convencionales, ya que enfatiza las tendencias relativas en el número de incrementos y disminuciones en lugar de examinar el tamaño relativo o el número relativo de autocratizaciones *vis-à-vis* democratizaciones. Por último, la última parte de la cronología muestra que una comprensión y operacionalización alternativa, más intuitivamente atractiva que respalda conclusiones diferentes con respecto a la periodización de la ola. En base a estas consideraciones, Skaaning (2020) plantea una nueva muestra para evaluar los estados afectados por la tercera ola de autocratización, concluyendo que estos regímenes políticos siguen siendo más democráticos que sus homólogos históricos.

Este trabajo también sugiere que los líderes autoritarios contemporáneos han realizado un proceso de aprendizaje en base a las experiencias pasadas y proceden de una manera menos evidente que sus predecesores históricos. Por un lado, esto brinda la esperanza de que la actual ola de autocratización pueda ser más leve que las dos primeras. Por otro lado, esta tercera ola autocratizadora aún podría estar en desarrollo, habiendo afectado a 22 países en 2017 y otros que situados en el umbral de cambio de régimen. Para estos países, dos escenarios son plausibles. Primero, los movimientos repentinos e ilegales hacia la autocratización pueden provocar oposición nacional e internacional y los actores democráticos podrían movilizar a la resistencia. Esto ocurrió, por ejemplo, en Corea del Sur en 2017, cuando protestas masivas obligaron al parlamento a destituir

al presidente, revirtiendo la tendencia previa de autocratización. Por otro lado, pequeños pasos iniciales hacia la autocracia llevaron a otros países, como Turquía, Nicaragua, Venezuela y Rusia, por una pendiente resbaladiza hacia el autoritarismo.

Este creciente contexto global de autocratización plantea un posible escenario de profundización en el espectro autoritario de los regímenes políticos a nivel mundial (Lührmann y Lindberg, 2018:86). El último informe de V-Dem para analizar el estado de la democracia en 2022 advierte de “*los avances en los niveles globales de democracia logrados en los últimos 35 años se han esfumado y el 72% de la población mundial vive en autocracias*”. Este informe plantea que el estado de la democracia mundial vuelve a los niveles reflejados en 1986 habiéndose registrado el descenso es más drástico en la región de Asia Pacífico que vuelve a niveles registrados por última vez en 1978 y América Latina y Europa del Este al registro realizado en 1989. Aún está por estimar en qué medida esta contraola podría afectar a la región MENA en donde ya se han registrado transiciones políticas fallidas (Egipto, Túnez, Libia), procesos de autocratización (Egipto, Túnez, Turquía, Irak) y conflictos armados prolongados (Libia, Siria, Yemen, Palestina, Sahara Occidental) en la última década. De acuerdo a Branch y Mampilly (2015), a diferencia de otras olas, la actual carece de metas e ideologías unificadoras y abarca una muestra más amplia de temas relacionados con la gobernabilidad y la reforma del régimen.

3. El papel de los partidos políticos en los procesos de cambio político

Entre las múltiples posibilidades de acercarse a la realidad que ofrecen los estudios sobre democratización, esta tesis doctoral se centra en el análisis de los sistemas de partidos, y los partidos políticos. Este área ha ocupado de forma tradicional un lugar destacado en las investigaciones sociales y políticas. Recientemente, las importantes transformaciones que han

sufrido los sistemas de partidos y los partidos políticos en la última década han relocalizado las estructuras y las dinámicas partidistas en el foco de análisis de las investigaciones politológicas a nivel global. En consecuencia, existe una creciente literatura académica que analiza los sistemas de partidos así como la emergencia de nuevas formaciones políticas situadas en los extremos de la escala ideológica y su impacto sobre la democracia. El desarrollo de estos estudios sobre partidos se enmarca en un debate más profundo sobre la transformación de los cleavages que estructuran los sistemas de partidos y sus consecuencias fundamentales sobre la competencia partidista, la fragmentación y la polarización de los sistemas de partidos en Europa.

Por el contrario, los estudios que analizan de forma comparada los sistemas de partidos del conjunto de países árabes siguen siendo limitados (Szmolka y del Moral, 2019), y en su mayoría los estudios existentes refieren al nexo entre partidos y autoritarismo o democratización y partidos islamistas mientras que otros aspectos cruciales para entender las intrincadas dinámicas partidistas de la región MENA permanecen aún inexploradas (Hinnebusch, 2020). A partir de 2011, se observa una explosión de investigaciones en la región MENA (G. Del-Moral, 2019: 149), sin embargo, la utilidad de los partidos políticos en estos países sigue siendo cuestionada por los propios especialistas del área (Storm, 2017:69).

Esta tesis doctoral parte de la premisa de que los partidos políticos son relevantes también en los autoritarismos pluralistas (Szmolka y del Moral, 2019), incluso en un escenario desfavorable de fragmentación partidista y confianza pública limitada (Schmitter, 2010). Hinnebusch et al. (2020) aseguran que los partidos políticos en MENA siguen teniendo un peso significativo por diversas razones, de entre las cuales merece la pena destacar que su existencia marca la diferencia sobre quién y cómo gobierna, incluso si los partidos no cumplen de forma efectiva sus funciones. Para Hinnebusch et al., el debate sobre la relevancia de los partidos políticos en la región MENA

ha quedado superado siendo crucial responder a la pregunta de en qué medida son relevantes, bajo qué condiciones y con qué consecuencias.

Existe un amplio debate sobre la capacidad de los partidos para impulsar o revertir procesos de cambio político (Le Bas, 2011; Sato y Wahman, 2019; Lewis 2011; Kuenzi y Lambright, 2005) así cómo sobre qué papel tienen el legado autoritario en determinar su naturaleza y funciones de los partidos en la transición política (Lust y Waldner, 2016).Szmolka (2022:209) atribuye a los partidos políticos funciones representativas y constitutivas ligadas a los procesos de democratización a través de la difusión de la cultura democrática y el debate público, el establecimiento de la agenda política y la negociación de las reglas del sistema político. En particular, los partidos políticos suelen ser decisivos en la configuración de las leyes electorales y la forma de gobierno durante los procesos de elaboración de constituciones para el cambio de régimen.

Algunos autores han puesto de relieve la paradoja de que al igual que los partidos son necesarios para la democratización, también parecen ser cruciales para el establecimiento, consolidación y resiliencia de repúblicas autoritarias, e incluso gozar de relevancia en las monarquías pluralistas en donde la prohibición de los partidos tendría un coste muy alto (Cavatorta y Storm, 2018; Storm, 2020). Hadenius y Teorell (2007) señalaron al sistema multipartidista limitado como el más proclive a transitar hacia la democracia. Para el caso concreto de los países árabes numerosas investigaciones (Camau, 2002; Bellin, 2004; Diamond, 2005; Brumberg, 2005) han visto en en la apertura del sistema de partidos hacia formas pluralistas un modo de limitar el alcance de las reformas políticas y llegar a una verdadera democratización. Brumberg (2002: 57) señala que “la combinación característica de pluralismo dirigido, de elecciones controladas y de

represión selectiva no es una simple estrategia de supervivencia adoptada por los regímenes autoritarios, sino sobre todo un tipo de sistema político en donde las instituciones, las reglas y la lógica desafían todos los modelos lineales de democratización”.

Otras investigaciones se han referido a cómo la fragmentación y división de la oposición política entre los sectores incluidos y excluidos del proceso político genera estructuras de oposición divididas que refuerzan el autoritarismo (Lust-Okar, 2005). En el caso de la oposición política islamista, Lucas (2004) realiza un análisis sobre la discontinuidad de la acción colectiva argumentando que la inclusión de los partidos en los procesos políticos desde arriba desactiva su potencial de contestación política. Szmolka utilizó el caso argelino para demostrar cómo “incluso en condiciones favorables de intensa presión social por un cambio democrático y una desafección generalizada hacia el régimen autoritario, los partidos políticos no pueden ser una agencia democratizadora si: (1) la oposición permanece dividida, (2) los partidos no construyen amplias alianzas —no solo entre partidos, sino también con la sociedad civil— y (3) el régimen político conserva el apoyo de partidos leales”. Las reformas políticas que han tenido lugar en algunos países MENA han sido “puramente tácticas” con la finalidad de sostener las autocracias más que transformarlas, de forma que el pluralismo ha servido para reforzar el autoritarismo (Brumberg, 2002: 56).

En comparación, el trabajo académico de Storm (2017:64) pone de relieve que los partidos políticos son un agente de socialización y difusión de la cultura democrática incluso en regímenes de autoritarismo pluralistas, generando debate público, estableciendo una agenda política y actuando como vehículos de movilización y participación política. Sato y Wahman (2019: 14) encuentran evidencia sólida, en un estudio estadístico mundial de 74 autocracias electorales en el período 1991-2014, de que el cambio democrático es probable que ocurra cuando las protestas populares se combinan con una oposición unificada. Le Bas (2011: 246) sostiene que los partidos

de oposición fuertes generan la presión necesaria para impulsar la democratización. De acuerdo al trabajo de Le Bas, los partidos políticos de la oposición tienden a ganar peso a través estrategias que fomenten el conflicto con los partidos incumbentes, con el fin de construir el tipo de identidad y valores opositores que sustentan la movilización y evitan la cooptación selectiva. Para Cavatorta y Durac (2014:13) la presencia de partidos públicamente desacreditados combinada con la ausencia de partidos que realmente recojan los intereses sociales parece ser el germen para el desarrollo de una oposición política fuerte. A este respecto Cavatorta (2014:382) también ha destacado la importancia de estudiar los movimientos de oposición política que operan fuera del sistema político para ganar una visión de cómo las formaciones extra sistémicas pueden liderar movimientos de contestación política que cuestionan las prácticas autoritarias, de modo que, se favorezca una ruptura gradual con el régimen autoritario pese a no existir condiciones para la democratización.

En definitiva, se puede decir que la influencia entre los partidos y el poder es recíproca: los sistemas de partidos son moldeados por las características de cada régimen político porque deben acomodarse a las reglas de juego impuestas, pero a su vez, los partidos influyen en la consolidación de los mismos legitimándolos (Hinnebush 2017: 161). Teniendo en cuenta estas consideraciones las condiciones vinculadas a los sistemas de partidos y partidos políticos tendrán un peso relevante en nuestro análisis en QCA.

4. La resiliencia autoritaria en la región MENA: un análisis QCA en series temporales (2010-2020)

El análisis QCA presentado en este capítulo de la tesis doctoral se orienta a responder en qué medida los partidos políticos y otros elementos vinculados al sistema de partidos pueden influir en los procesos de cambio político, y concretamente en la resiliencia autoritaria. Como

queda recogido en el siguiente apartado también se han incluido otras variables exploradas por la literatura académica para testar su validez y evaluar su influencia sobre la persistencia del autoritarismo.

4.1. El diseño de la investigación con fsQCA: los procesos de autocratización

Siguiendo la cronología de cambio político establecida por Szmolka (2016: 149) definimos el cambio político como aquellas “transformaciones que pueden ocurrir en las instituciones y estructuras de poder, en el modo de acceso al poder y en la forma en cómo se ejerce, en las relaciones entre los gobernantes y gobernados así como entre los distintos actores políticos, y en la forma en la que el sistema político funciona y los procesos políticos se desarrollan”. No obstante, el cambio político puede tomar distintas direcciones y no siempre implica un cambio de régimen político (Szmolka, 2017). Partiendo de la premisa de que en un mismo tipo de régimen, el cambio político no se produce de forma lineal ni conlleva iguales resultados, entendemos que cada proceso de cambio se configura de forma distinta, según combinaciones de diferentes variables institucionales, estructurales, históricas, culturales, sociales, etc. (Szmolka, 2016:149).

Por tanto, la introducción del análisis fsQCA¹⁷ en esta tesis doctoral tiene un doble objetivo. Por un lado, establecer patrones de causalidad para averiguar qué condiciones son suficientes y/o necesarias para que se produzca la resiliencia autoritaria en las unidades empíricas de estudio (países MENA). Por otro lado, testar algunos de los factores teorizados por las distintas

¹⁷ fsQCA es la variable QCA basada en conjuntos difusos que permite al investigador definir el valor de las condiciones no solo de manera dicotómica, sino también en variaciones graduales, y por lo tanto, está más cerca de los métodos estadísticos. Los conjuntos difusos ofrecen una mayor diferenciación y una descripción más precisa de las variables dejando margen de maniobra al investigador para decidir los valores de cada categoría o concepto y para definir el umbral para cada uno, de modo que, un caso quede dentro o fuera del conjunto o categoría (Schneider and Wagemann, 2012).

corrientes de los estudios sobre democratización para valorar en qué medida influyen en el resultado, particularmente, elementos vinculados al sistema de partidos y los partidos políticos.

Schneider y Wagemann (2012) han resaltado la utilidad específica del QCA para los estudios de área, los contextos donde se producen fenómenos susceptibles de efecto contagio y/o casos donde se manejan un amplio número de variables. La complejidad causal hace justamente al QCA una técnica idónea para nuestra pregunta de investigación, ya que asume que los procesos políticos objeto de estudio (resultado) son consecuencia de combinaciones alternativas (equifinalidad) de factores (causalidad coyuntural) que distan de explicaciones simplistas comúnmente atribuidos al análisis los procesos de cambio político (asimetría) (Tomini y Wagemann, 2018:695). El análisis QCA permite la operacionalización de casos como configuraciones de condiciones y evalúa qué configuraciones de condiciones explican mejor el resultado, obviando explicaciones monocausales.

Por tanto, este método posibilita la identificación de formas alternativas de alcanzar un resultado dependiendo del contexto: no solo varios factores en una configuración específica pueden llevar a un resultado, sino que diferentes configuraciones pueden llevar al mismo resultado (Schneider y Wagemann, 2012). La cuestión clave para los comparativistas que aplican QCA no es qué condición afecta más al resultado de interés (investigación orientada a condiciones), sino cómo se combinan diferentes condiciones y si hay solo una combinación o varias combinaciones diferentes de condiciones (causalidad) que generan el mismo resultado (Ragin, 2008, 114). Incluso es posible que un cierto factor tenga diferentes efectos causales dependiendo de la configuración específica. Según la combinación con otros factores, su presencia puede tener un efecto positivo o

negativo en el resultado, o su presencia y su ausencia pueden ser tener en momentos diferentes interpretaciones diferentes y producir una diferente configuración de condiciones.

La causalidad coyuntural múltiple implica que no hay causalidad permanente y uniforme, sino que la causalidad siempre es específica del contexto y la configuración de condiciones (Sehring et al. 2013). En consecuencia, QCA ayuda a rastrear patrones de causalidad entre estas condiciones de manera altamente sistematizada (Rihoux y Ragin, 2009) y sirve para testar teorías y desarrollar nuevos argumentos teóricos (Medina et al. , 2017), de modo que, permite la comparación entre casos al tiempo que brinda una comprensión en profundidad dentro de cada caso.

Además QCA es el método ideal para abordar una investigación con métodos mixtos que combina análisis de QCA con rastreo de procesos para identificar de forma inferencial las causas de resultados acontecidos en estudios de caso o de un número pequeño de casos. Smolka (2016: 159) destaca que en los estudios basados en rastreo de procesos se analizan las condiciones necesarias, las condiciones que contribuyen a un resultado y condiciones que no son suficientes ni necesarias pero que juntas pueden ser suficientes para un resultado (INUS conditions), identificando los mecanismos causales que intervienen entre una causa y un resultado. El QCA ya incorpora en sí mismo muchas de estas funcionalidades siendo, una metodología altamente adaptable al rastro de los procesos de cambio político.

4.2. La resiliencia del autoritarismo en la región MENA 2010-2020

La resiliencia autoritaria en los países MENA con sistemas de partidos pluralistas que muestran una tendencia negativa en el desempeño democrático constituyen la población objetivo, excluyendo a los países de la región que no han registrado procesos de cambio político hacia el autoritarismo y se enmarcan en la categoría de democracias defectivas durante todo el periodo

2010-2023 (Líbano e Israel). Dentro de los procesos que afectan a los regímenes autoritarios Szmolka (2016 y 2017) distingue entre, por un lado, los procesos de liberalización política motivados por la relajación de la represión política y una extensión de los derechos políticos y libertades públicas aunque sin garantizarse de forma plena. Resulta especialmente interesante analizar las transformaciones políticas que dan lugar a una nueva configuración del autoritarismo, como consecuencia de una transición democrática frustrada o un proceso de liberalización política en donde no se produce un cambio sustancial de las estructuras sino más bien un cambio estático que busca la legitimación del poder a través de la ampliación de los apoyos sociales al régimen (Szmolka, 2016: 149-150). Por otro lado, los procesos de progresión autoritaria implican una profundización de la naturaleza autoritaria del régimen, que puede ejercer el poder de forma más discrecional y restringir aún más la competencia política y el ejercicio de los derechos políticos y libertades públicas.

Por tanto, la unidad de análisis es el autoritarismo, en lugar del país, lo que significa que un solo país puede proporcionar varios casos. Con el objetivo de evaluar la evolución de los regímenes políticos MENA se han incluido diversos casos para un mismo país tomando como punto de partida la década 2010-2020. La decisión del periodo temporal ha venido determinada por la periodicidad de las protestas populares en la región, habiendo considerado dos momentos cruciales: la Primavera Árabe (2011-2012) y la oleada de protestas 2019-2020¹⁸. Excepcionalmente el caso de Turquía 2018 e Irak 2018 se ha introducido siguiendo un criterio ordenador diferenciado para capturar el proceso de cambio político hacia la autocracia. La autocratización es concebida como el concepto opuesto a la democratización que implica el paso de un régimen democrático a uno autoritario, es

¹⁸ El ámbito temporal también se corresponde con la periodización de los datos ofrecidos por Bertelsmann Political Transformation Index (BPTI) en periodos de dos años.

decir, la quiebra de la democracia (Szmolka, 2016:153). En consecuencia nuestros casos de estudio son los siguientes: Argelia 2010, Argelia 2012, Argelia 2020, Egipto 2010, Egipto 2012, Egipto 2020, Irak 2018, Irak 2020, Jordania 2010, Jordania 2012, Jordania 2020, Marruecos 2010, Marruecos 2012, Marruecos 2020, Túnez 2010, Túnez 2012, Túnez 2020, Turquía 2018, y Turquía 2020.

Para evaluar los procesos de autocratización se tendrá en cuenta la variación gradual de los regímenes políticos dentro de una misma categoría. Como destacamos con anterioridad, una de las ventajas del fsQCA es que la existencia de conjuntos difusos permite al investigador definir el valor de las condiciones no solo de manera dicotómica, sino también en variaciones graduales dentro de un mismo conjunto (categoría) que permiten una mayor diferenciación y una descripción más precisa de la hibridación entre categorías del nuestro universo de casos, pudiendo distinguir por ejemplo entre grados de autoritarismo dentro de la categoría de autoritarismos moderados. En consecuencia, un caso no queda incluido o excluido en términos absolutos en el conjunto de autoritarismos moderados, sino que pertenece en mayor o menor grado a ese conjunto o categoría¹⁹.

Con el objetivo de medir los procesos de autocratización, haremos uso de los episodios de cambio político establecidos por Bertelsmann Political Transformation Index (BPTI), que van de 1 (el valor más bajo) a 10 (el valor más alto)²⁰. Szmolka y Cavatorta (en prensa) recomiendan el uso de BPTI porque, a diferencia de otros indicadores que analizan de forma estática los regímenes políticos, se centra en el cambio político. Además la clasificación no se realiza exclusivamente

¹⁹ Las investigaciones clásicas refieren a los conceptos como categorías o conjuntos, en términos de límites que definen zonas de inclusión y exclusión de un caso en un concepto. En consecuencia, cuando medimos un concepto mediante la teoría de medición tradicional, representa una propiedad o un grupo de propiedades. La perspectiva de teoría de conjuntos propia del QCA, en cambio, utiliza la membresía en un conjunto para determinar si un caso puede describirse mediante un concepto o no. Este proceso de asignación de la membresía a un conjunto también se denomina "calibración" (Schneider y Wagemann, 2012: 24).

²⁰ Las operaciones de álgebra booleana de QCA permiten testar tanto el resultado como la negación del resultado de modo que si consideramos como resultado la autocratización, la operación de negación de la autocratización resultará en el factor o combinación de condiciones que dan lugar a la ausencia de autocratización, esto es, la democratización.

atendiendo a su puntuación sino que considera que un régimen político es una autocracia cuando no pasa la barrera de siete de los indicadores críticos. De acuerdo a BPTI²¹ los regímenes políticos podrían clasificarse como democracias en consolidación, democracias defectivas, democracias altamente defectivas, autocracias moderadas o autocracias de línea dura²².

Como podemos observar, se da un declive de los índices de democracia general en la región MENA el periodo 2010- 2020, registrándose procesos de cambio político que afectan a las autocracias en forma de liberalización política y progresión autoritaria²³.

²¹ Veáse el siguiente enlace para consultar la metodología y los umbrales establecidos para los indicadores de transformación política: <https://bti-project.org/en/methodology#Methodology>

²² Estos valores son calibrados a través del fsQCA para encuadrarlos dentro de conjunto (categoría).

²³ Para conceptualizar y clasificar los procesos de cambio político remitimos a la tipología propuesta por Szmolka (2016 y 2017). Podemos identificar dos procesos generales de cambio político -democratización y autocratización- y cinco específicos que afectan a las democracias -regresión democrática, profundización democrática y consolidación democrática- y a los autoritarismos -liberalización política y progresión autoritaria- (Szmolka, 2016 y 2017). El cambio de régimen político sigue el criterio de medición establecido por Cassani y Tomini (2019) entendido como cambio de categoría de régimen político.

Tabla 11. Clasificación de los regímenes políticos MENA 2010-2020

Clasificación de los casos en función del tipo de régimen político (BTPI)
Argelia 2010: autocracia moderada (4.4)
Argelia 2012: autocracia moderada (4.3)
Argelia 2020: autocracia moderada (4.7)
Egipto 2010: autocracia moderada (4.2)
Egipto 2012: autocracia moderada (4.1)
Egipto 2020: autocracia de línea dura (3.5)
Irak 2018: democracia altamente defectiva (4.4)
Irak 2020: autocracia de línea dura (4.0)
Jordania 2010: autocracia moderada (4.0)
Jordania 2012: autocracia de línea dura (3.9)
Jordania 2020: autocracia moderada (4.3)
Marruecos 2010: autocracia moderada (4.1)
Marruecos 2012: autocracia de línea dura (3.9)
Marruecos 2020: autocracia de línea dura (3.7)
Túnez 2010: autocracia de línea dura (3.8)
Túnez 2012: autocracia de línea dura (3.9)
Túnez 2020: democracia defectiva (6.6)
Turquía 2018: democracia altamente defectiva (7.7)
Turquía 2020: autocracia moderada (4.9)

4.3. Las condiciones para la resiliencia autoritaria en la región MENA

El análisis con QCA requiere del uso de un número limitado de condiciones para evitar el problema de la diversidad limitada (Inguanzo, 2020), esto es, los casos generalmente no se distribuyen uniformemente en todas las posibles combinaciones de factores vinculados a algún resultado. En cambio, a menudo están agrupados entre sí. Para superar este problema, esta investigación aplica un QCA en dos pasos distinguiendo las condiciones próximas y remotas para modelar el efecto de los factores contextuales sobre el objeto de estudio (Schneider, 2019:110). Las condiciones remotas hacen referencia a los factores distantes del resultado, en términos de tiempo, espacio o inmediatez

causal. Schneider y Wagemann (2012) también las llaman condiciones estructurales o 'condiciones habilitadoras del resultado'. Puede considerarse que son lo que a menudo se llama contexto (Schneider y Wagemann, 2006). En comparación, las condiciones próximas son aquellas más cercanas al resultado en espacio y tiempo, suelen ser variables y pueden ser fácilmente modificadas. Para Sehring et al. (2013) depende de la pregunta de investigación y del marco teórico si se considera que un factor es remoto o próximo, siendo una decisión muy ligada al investigador.

La experiencia de la Primavera Árabe también dio lugar a un profundo debate sobre el uso de los enfoques teóricos clásicos. Por una parte, la utilización de conceptos y tipologías genéricas y desarrolladas según otras experiencias al contexto regional MENA sigue planteando numerosos problemas de aplicabilidad. Una clara muestra es el uso de tipologías de sistemas de partidos propios de las democracias occidentales a regímenes de autoritarismo pluralista, comúnmente reducidos a la categoría de sistemas de partido hegemónicos (Szmolka y Moral, 2019:94). Podemos encontrar otro ejemplo en la contradicción de los modelos para la conceptualización de los regímenes autoritarios. Para Szmolka (2011:11) investigadores y especialistas cuentan con grandes dificultades para ubicar los regímenes políticos MENA dentro de las categorías establecidas por la Ciencia Política. Por otra parte, numerosas investigaciones centraron su atención en testar los factores propuestos por las teorías clásicas para explicar la persistencia del autoritarismo.

(1)Factor económico

Respecto al factor económico, algunas investigaciones señalan que los regímenes MENA tenían similares niveles de ingresos per cápita que otros países de África subsahariana con experiencia democrática. También, las monarquías del Golfo poseían similares niveles de ingresos per cápita a

otros países, pese a tener una puntuación extremadamente baja en los índices democráticos (Diamond, 2010; Szmolka 2012; Pace y Cavatorta, 2012). Incluso se ha considerado que el estado de buena salud económica de los regímenes del Golfo permitió reprimir las protestas en algunas zonas de la región (Bellin, 2012). Por el contrario, la distribución desigual de la riqueza pasa a ser un aspecto clave para entender por qué algunos grupos quedaron desconectados de la política. La crisis económica que afecta a los países menos favorecidos económicamente en la región MENA responde a factores estructurales más que coyunturales y no se considera una condición necesaria para las revueltas, cobrando mayor relevancia los parámetros de desigualdad o las tasas de desempleo entre los jóvenes (Szmolka, 2012).

Además, existen otros estudios que se centran en analizar la salud fiscal y el factor del petróleo, especialmente las dinámicas entre los recursos naturales y la competencia entre élites en estados rentistas y neo patrimoniales (Acemoglu y Robinson 2012, Beblawi 1990, Bellin 2004, Bratton y Van de Valle 1994). Desde la perspectiva del enfoque funcionalista se seguía distinguiendo entre sistemas políticos primitivos -neo-patrimoniales- y modernos -autoritarios-. Para Entelis (2009) la modernidad se definía por el tipo de cultura política y el nivel de institucionalización, distinguiéndose los regímenes tradicionales por poseer una cultura de súbdito y un diseño institucional menos acabado. Frente a ellos, los regímenes modernos presentaban una cultura política cívica y un modelo institucional más consolidado. A medida que se ahonda en el diseño institucional y se profundiza en la participación política se considera que estamos ante un régimen más moderno. El concepto sistema autoritario se refiere a sistemas modernos mientras que el neopatrimonialismo se refiere a un sistema tradicional. Muchas de estas teorías incluían también en su imaginario ciertos elementos propios del estructuralismo como el orientalismo:

“En los sistemas neopatrimoniales se produce una compleja e intrincada red de fuerzas interrelacionadas que conectan un orden político autocrático con niveles anémicos de desarrollo socioeconómico y que tienen un impacto más directo sobre una amplia masa de jóvenes alienados y enfadados, tanto en sus países de origen como en el extranjero, que encuentran la salvación en los llamamientos atárquicos de un islam puritano transmido mediante el lenguaje militante de la mezquita urbana y la figura del islamismo carismático”. (Entelis, 2009).

Otros autores se han referido a los estados neopatrimoniales como Estados rentistas caracterizados por la acumulación de poder de las élites políticas y la existencia de redes clientelares (Melián, 2015). Estas teorías siguen estableciendo una relación importante ante acumulación de poder y posesión de recursos naturales. Sin embargo, esto no parece ser el caso de países pobres en recursos que permanecen estables (Marruecos) tras 2011 ni de países ricos en petróleo que experimentaron cambios políticos en el momento de la Primavera Árabe (Libia). En términos de recursos naturales e ingresos per cápita, los países MENA tenían niveles similares a otros países que han experimentado algún tipo de experiencia democrática en África subsahariana y Asia (Bellin, 2012).

Vinculado también a la economía, se había destacado como un factor relevante la ausencia de modernización en cuanto a medios de comunicación y tecnología para explicar el autoritarismo en MENA. En este sentido, Haugbolle (2012) destaca que Túnez y Siria registraron un crecimiento económico positivo relacionado con la inversión en tecnología y la formación de ingenieros informáticos, al igual que los países del golfo Pérsico. También Khatib (2012) estudia el impacto de la formalización de estructuras de la sociedad civil en medios de comunicación y redes sociales en las protestas de 2011.

Dado el amplio desarrollo académico que ha tenido el factor económico y teniendo en cuenta el peso del elemento desigualdad social como desencadenante de las protestas de 2011 y 2018-2019, el análisis QCA tendrá en cuenta el factor económico en forma de desigualdad económica-social.

(2) Cleavage étnico- religioso

Como se analizó con anterioridad, el enfoque estructural ha dominado los estudios de área durante las últimas décadas. Sin embargo, éste ha resultado ser irrelevante en el estudio de las protestas políticas en países musulmanes en donde los partidos y movimientos islamistas participan en las movilizaciones antiautoritarias y cooperan con otros partidos de distinto signo ideológico para establecer plataformas de oposición política pacífica basada en el establecimiento de una hoja de ruta de transición hacia la democracia (Buehler, 2018). En muchos casos, los partidos políticos islamistas han sufrido procesos de moderación política e ideológica basados en la definición conceptual de la democracia y la transición un modelo de gobernanza y diálogo con movimientos seculares para la transformación del régimen. Incluso algunos autores destacan el papel decisivo en el liderazgo de los partidos islamistas en los procesos de cambio político abiertos a la luz de la Primavera Árabe (Pace y Cavatorta, 2011).

Desde los estudios culturalistas también se ha debatido en torno a la existencia de ciertos elementos autocráticos y de obediencia que se encuentran en las sociedades árabes, o la presencia de dinámicas identitarias en sociedades tribales. En ese sentido, algunas investigaciones han relacionado el autoritarismo con la organización tribal a la persistencia de dinámicas políticas clientelismo y de patronazgo (Anderson, 1995). En comparación, otros análisis descartan este elemento poniendo de relieve en su lugar la influencia de las tensiones sociales y los conflictos prolongados en sociedades con altas tasas de desigualdad (Fearon y Laitin, 2003). La literatura académica ha profundizado en el estudio de otros fenómenos relacionados como la fragmentación

(Fish and Brooks, 2004) y la polarización (Montalvo and Reynal- Querol, 2005). Sin embargo, no sería la presencia de sociedades heterogéneas (étnica, lingüística o religiosamente) lo que incrementa las probabilidad de desarrollar conflictos violentos sino que la confrontación y la instrumentalización de tales identidades como mecanismo político (Szmolka 2012). En consecuencia, para Szmolka la presencia de divisiones étnicas y/o religiosas incrementa la probabilidad de experimentar conflictos violentos sólo cuando una minoría no fragmentada domina sobre una mayoría fragmentada. Hay que destacar que las constantes manifestaciones públicas masivas en apoyo de la democracia surgidas en toda la región MENA desde la década de 1990 han registrado una alta presencia de actores políticos y sociedad civil que reivindican cuestiones identitarias y tribales (Bellin 2012, Diamond 2010, Pace y Cavatorta 2012). En particular, la persistencia de las revueltas antiautoritarias del Hirak marroquí y argelino constituyen un escenario único de persistencia de la colaboración y coordinación entre partidos políticos y movimientos ideológicamente opuestos donde la cuestión étnica/identitaria cobra especial relevancia.

La fractura étnica y religiosa se incluye en el análisis como condición estructural debido a la relevancia que ha tenido el cleavage religioso y étnico en la literatura del área.

(3) Sistemas de partidos y partidos políticos

Las características de los sistemas de partidos tienen efectos considerablemente importantes en el funcionamiento de los sistemas políticos. En relación a las dimensiones de los sistemas de partidos que más se ven afectadas por el tipo de régimen, en la primera parte de la tesis analizamos la competencia política, la fragmentación partidista y la polarización. En las autocracias pluralistas elementos como la restricción de la competencia, la fragmentación y la división de los partidos de la oposición limitan las funciones de los partidos políticos y afectan a las relaciones interpartidistas,

y, por tanto, a la capacidad de los partidos para desencadenar cambios democráticos. Pese a ello, la fragmentación no es un impedimento para la democratización cuando los partidos reformistas tienen un peso electoral importante y son capaces de conformar coaliciones inter ideológicas para incrementar la presión sobre el régimen autoritario, o en su caso, forzar procesos de liberación política o democratización.

Además, en los regímenes de autoritarismo pluralista, la polarización se ve limitada por el hecho de que no se permite la existencia de partidos radicales que pongan en cuestión las bases del régimen político. Los regímenes autoritarios pluralistas en MENA limitan la polarización, ya que no permiten la presencia de partidos que desafíen la base del régimen político. La estrategia adoptada para fragmentar la escena política también acentúa una línea divisoria entre los grupos que proponen una estrategia de integración progresiva y gradual en las estructuras políticas.

(4) El binomio represión política y movilización popular

La literatura académica en el periodo de la post-Primavera también centra su atención sobre las nuevas formas de movilización no estructuradas y no tradicionales caracterizadas por la presencia de actores y movimientos sociales y políticos horizontales y sin un liderazgo claro. Los factores políticos y económicos de las Revueltas Árabes estaban ocultos bajo la supuesta "despolitización del mundo árabe" (Storm y Cavatorta, 2018) y la última década ha marcado una transición de los estudios de democratización hacia temáticas relacionadas con la: durabilidad, persistencia o resiliencia autoritaria: estrategias de represión, legitimación y cooptación de las élites y las fuerzas sociales; e instituciones políticas, elecciones, legislaturas y partidos políticos (Croissant et al., 2014). En particular, los estudios sobre tácticas de represión retornaron con fuerza tras la primera oleada de protestas en 2011 en torno a dos temas centrales: la conexión entre protestas y represión, y las relaciones civiles-militares (Edel y Joshua, 2021:540).

Josua y Edel (2021) han analizado cómo el incremento del nivel de represión en la región MENA después de 2013, y que alcanzó picos históricos a partir de 2015, altera la estrategia de oportunidades de los movimientos de contestación política. El repertorio de estrategias represivas utilizado por los regímenes políticos MENA responde al encuadre gubernamental en contextos autoritarios (Edel y Josua, 2018), que implica narrativas subyacentes para legitimar el régimen y justificar el uso de represión contra segmentos seleccionados o ciertos grupos que representan una amenaza. Este uso interesado del sector de la seguridad se estructura a través del fomento del miedo como elemento legitimador, término acuñado por la Escuela de Copenhague como securitización como método de manipulación de las élites (Melián, 2015). De Bruin y Karabatak (2022) sugieren que la policía en la región MENA se ha vuelto más militarizada con el tiempo, adoptando cada vez más el armamento, las tácticas y las prácticas organizativas de las fuerzas militares. El terrorismo o la amenaza a la seguridad colectiva también han sido utilizados como justificación para el uso selectivo de la represión contra la oposición política en los países árabes (Al-Baalbaky et al. 2022).

Como queda recogido en la parte final de esta tesis doctoral, la represión es complementaria a la movilización social y un elemento clave para evaluar el potencial y el proceso de (des)movilización, siendo el control de las protestas un factor que impacta directamente en la reconfiguración de actores políticos. Pese a que la movilización social registrada en la última década no haya conseguido alcanzar el objetivo político deseado, no significa que no haya habido cambio en absoluto. Los ciudadanos han superado la barrera del miedo para participar en acciones colectivas e imaginar nuevos futuros políticos, siendo estos últimos factores relevantes para el compromiso continuo en la protesta política, más allá del espacio y el tiempo (Sanches, 2020).

Para evaluar el impacto de este tipo de variables contextuales en los procesos de autocratización n MENA, se introducen tres condiciones próximas: existencia de cambio político previo, la existencia de movimientos de contestación política y protestas populares y la presencia de periodos de represión política.

Tabla 12. Condiciones análisis QCA²⁴

Condiciones remotas	Condiciones próximas
Cleave étnico- religioso: ETNREL ²⁵ Igualdad económico-social: ECOSOC ²⁶ Competencia política: COMP Exclusión de fuerzas políticas: EXCL Fragmentación política: FRAG Polarización política: POLAR	Existencia de cambio político previo: CAMBIOPOL Existencia de coaliciones inter-ideológicas de oposición política: CROSSID ²⁷ Represión política: REPRES Movimientos de contestación política y protestas populares: PROTEST

Fuente: Elaboración propia

Como su nombre indica, el *two-step-fsQCA* consta de dos pasos: el análisis de las condiciones remotas aisladamente se formula de manera intencionalmente no detallada, es decir, solo sirve como una identificación aproximada del contexto. El argumento causal final se realiza posteriormente, cuando, en el segundo paso, se analizan las condiciones próximas junto con aquellas combinaciones de factores remotos que se identificaron como contextos vitales en el primer paso (Tomini y Wagemann, 2018). Así, varios análisis se llevan a cabo en paralelo, pero

²⁴ Los motivos que han llevado a la selección de las condiciones remotas son que las distintas teorías de democratización han tomado estas condiciones como estables, habiendo sido consideradas explicativas para la persistencia del autoritarismo por la literatura académica

²⁵ Las condiciones remotas vinculadas al sistema de partidos (ETNREL, COMP, EXCL, FRAG, POLAR) para el periodo 2010-2012 se han medido en base a Storm (2017) y para el periodo en adelante en base al trabajo realizado por Szmolka y G. del Moral (2019 y 2020).

²⁶ Para medir la desigualdad económica y social (ECOSOC) se ha tomado el índice de desigualdad evaluado a través del coeficiente de Gini por el Banco Mundial, donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno)

²⁷ Para evaluar la existencia de coaliciones inter-ideológicas de oposición política (CROSSID) remitimos a la parte III de esta tesis doctoral en donde se evalúan los espacios de contestación política en las protestas populares de 2011-2012 y 2019-2020 en la región MENA (capítulo 5) y su estudio detallado en el caso de Marruecos (capítulo 6 y 7).

solo con aquellos casos que muestran un contexto relevante (habilitador del resultado). Aquellas condiciones remotas que resultaron irrelevantes no se consideran. Este enfoque permite hacer inferencias sobre qué factores desempeñan un papel relevante, específicamente si existen ciertas condiciones contextuales de naturaleza permanente que actúan con otras condiciones coyunturales para dar lugar al resultado (Sehring et al. 2013: 11).

4.3.1. Las condiciones necesarias para la resiliencia autoritaria

El QCA en dos pasos generalmente comienza con un análisis de necesidad. Schneider y Wagemann (2012) se refieren a condiciones necesarias para indicar aquellas condiciones que deben ocurrir para que ocurra el resultado. Es decir, el resultado no puede suceder sin que esté presente esa condición, de modo que, la condición conduciría en cada caso a la ausencia del resultado. No obstante, esto no quiere decir que siempre que esté presente la condición vaya a darse el resultado pues puede que la condición deba de ir acompañada de otras condiciones para producir efecto. Siguiendo el nuevo protocolo del enfoque de QCA en dos pasos (Schneider, 2019), la *Tabla 13* muestra el análisis de necesidad²⁸. De acuerdo a Schneider y Wagemann (2012:278), el nivel de consistencia individual debe de ser 0.9 o superior para considerar que es una condición necesaria.

²⁸ Existen dos conceptos clave en QCA: consistencia y cobertura. La consistencia se refiere al porcentaje de configuraciones causales de composición similar que resultan en el mismo resultado. Si la consistencia de una configuración es baja, no está respaldada por evidencia empírica. Por lo tanto, debería considerarse menos relevante que otras condiciones o configuraciones de configuraciones con una consistencia más alta. La cobertura se refiere al número de casos para los cuales una configuración es válida. A diferencia de la consistencia, el hecho de que la cobertura de una configuración sea baja no implica menos relevancia.

Tabla 13. Análisis de necesidad²⁹

Condiciones	Consistencia	Cobertura
ETNREL	0.391000	0.540055
~ETNREL	0.745000	0.633503
CAMBIOPOL	0.610000	0.521814
~CAMBIOPOL	0.4810002	0.658003
ECOSOC	0.588400	0.904535
~ECOSOC	0.976700	0.781673
COMP	0.734000	0.667880
~COMP	0.669800	0.871411
EXCL	0.842000	0.595053
~EXCL	0.243000	0.5010031
FRAGM	0.874000	0.674643
POLAR	0.337000	0.753915
~POLAR	0.901000	0.620096
CROSSID	0.555000	0.766575

²⁹ En el análisis QCA se tiene en cuenta tanto la presencia de una condición como su negación, es decir, la ausencia de la condición que queda presentada con el símbolo ~ y el nombre de la condición, por ejemplo, ~COMP (ausencia de competencia política).

~CROSSID	0.660000	0.561225
REPRES	0.871000	0.647584
~REPRES	0.423000	0.762162
PROTEST	0.556000	0.699371
~PROTEST	0.589000	0.533032

Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar en la tabla 13, encontramos valores por encima del 0.9 lo que indica que existen dos condiciones potencialmente necesarias para la resiliencia autoritaria: la presencia de desigualdades económico-sociales (~ECOSOC) y la ausencia de polarización política (~POLAR)³⁰. Como se analizó en apartados anteriores, ambos factores han sido ampliamente estudiados por la literatura académica en las últimas décadas. Por un lado, numerosas investigaciones han analizado en qué medida la desigualdad económica y en el acceso a los recursos desempeña un papel fundamental en las protestas políticas. Estas investigaciones han señalado cómo esta condición ha interactuado con otros factores estructurales como el desempleo generalizado han actuado como factores desencadenantes de las protestas en los países árabes

³⁰ En relación a la existencia de represión (REPRES) y fragmentación (FRAGM) la consistencia no es definitiva al no superar la barrera del 0.9. sin embargo, la consistencia de ambas es cercana a esa barrera, superando el 0.85 y con una cobertura mayor a 0.5. Schneider (2099:78) se refiere a este tipo de condiciones como condiciones necesarias no triviales. No obstante, ninguna de estas dos condiciones por sí solas son relevantes. Se comprobará en el análisis de suficiencia hasta qué punto son determinantes en la obtención del resultado.

(Costello et al. 2015). Pese a que la opinión mayoritaria entre los comparativistas es que la existencia de una crisis económica no es una condición necesaria (Szmolka, 2012), nuestro análisis de necesidad revela que la desigualdad económica y social debe de estar presente para que se produzca el resultado.

Por otro lado, el análisis de necesidad nos ofrece evidencias de que la ausencia de polarización puede ser una de las dimensiones de los sistemas de partidos a considerar. En relación con la literatura estructuralista existente, los resultados del análisis de necesidad son interesantes por dos razones: primero, muestra cómo la existencia de cleavages de carácter étnico y/o religioso no es *per se* una condición propicia para el autoritarismo. Este elemento permite testar la hipótesis que la literatura reciente ha desarrollado sobre la existencia de una sobrestimación del cleavage religioso en los países MENA (Wegner y Cavatorta, 2018; Aydogan, 2021). Tampoco la fragmentación política ni la existencia polarización podrían ser consideradas una condición determinante para la autocratización.

4.3.2. Las condiciones suficientes para la resiliencia autoritaria

De acuerdo a Schneider y Wagemann (2012:56) una condición puede considerarse suficiente si, cada vez que está presente en los casos, el resultado también está presente en esos mismos casos. En el análisis de suficiencia se incorporan las condiciones próximas a las condiciones identificadas como cruciales en el análisis de necesidad.

Desde esta investigación se quiere subrayar el carácter asimétrico de los procesos de cambio político. Para Szmolka (2016:149) el cambio político no se produce de forma lineal ni conlleva iguales resultados. Por el contrario, cada proceso de cambio se configura de forma distinta según combinaciones de diferentes variables y no implica necesariamente un cambio de régimen político, aun cuando el punto de partida puede ser un mismo tipo de régimen político. El análisis de

suficiencia confirma esta hipótesis sobre la asimetría de los procesos de cambio político e indica que hay cuatro trayectorias en las que la resiliencia autoritaria puede ocurrir en diferentes contextos de la región MENA. Como se puede observar en la tabla 14, los distintos casos han quedado agrupados en torno a un patrón causal en función de una configuración o combinación de variables específicas pero en donde la presencia de una o más condiciones vinculadas a los sistemas de partidos o los partidos políticos indica que nuestra hipótesis sobre el carácter relevante de ambos en los autoritarismos pluralistas se cumple.

Tabla 14. Análisis de suficiencia solución compleja³¹

	Ecuación QCA	Cobertura	Raw Cobertura	Consistencia	Casos
Configuración 1	~CAMBIOPOL*~ ECOSOC*~POLAR*~CROSSID*RE PRES	0.3723	0.2113	0.847484	Egipto2010 (0.685,0.34), Túnez2010 (0.672,0.67), Jordania2010 (0.663,0.67), Jordania2020 (0.663,0.34),

³¹ Para el análisis de suficiencia se consideran umbrales de consistencia en torno al 0.85- 0.9, siendo 1 el valor máximo en donde la consistencia de la combinación sería del 100% (Schneider y Wagemann, (2012). El programa QCA elimina automáticamente aquellos casos que no entran en el set de autoritarismos, es decir, las democracias defectivas en el momento anterior a la autocratización, por tanto, no se asigna ninguna configuración de condiciones a: Irak 2010, Irak 2012, Turquía 2012, Turquía 2012, Túnez 2020.

					Argelia2010 (0.6,0.67), Argelia2020 (0.6,0.67)
Configuración 2	CAMBIOPOL*~E COSOC*CROSSI D*~REPRES*PR OTEST	0.283	0.137	0.882445	Irak2020 (0.7,0.67), Egipto2012 (0.685,0.34), Túnez2012 (0.672,0.67)
Configuración 3	CAMBIOPOL*~E COSOC*POLAR* ~CROSSID*REP RES*~PROTEST	0.2031	0.0381001	0.84204	Turquía2020 (0.581,0.67)
Configuración 4 ³²	~CAMBIOPOL*~ ECOSOC*~POLA R*REPRES*PRO TEST	0.2473	0	1.00000	Jordania2012 (0.663,0.67), Argelia2012 (0.6,0.67),

³² Varios casos pueden aparecer en varias configuraciones siendo decisión del investigador seleccionar qué combinación de condiciones responde mejor al contexto del caso (Schneider y Wagemann, 2012). De acuerdo a estas consideraciones, se ha priorizado la configuración n°5 debido a que engloba un mayor número de casos y añade factores adicionales relevantes en el análisis del contexto de los casos. Por tanto, la configuración n°4 no ha sido tenido en cuenta en la construcción del modelo por su alto índice de coincidencia con la configuración n° 5.

					Argelia2020 (0.6,0.67)
Configuración 5	~ECOSOC*~POL AR*CROSSID*R EPRES*PROTES T	0.3478	0	1.00000	Jordania2012 (0.663,0.67), Marruecos2012 (0.605,0.67), Argelia2012 (0.6,0.67) Marruecos2012 (0.605,0.67), Marruecos2020 (0.605,0.67)

Fuente: Elaboración propia

Los resultados del análisis de suficiencia revelan que la desigualdad social es una condición relevante en cada uno de los contextos MENA en donde se han observado patrones autoritarios mientras que la polarización (o su ausencia) no está presente en una única trayectoria causal, siendo este un caso de autocratización y no una progresión autoritaria (véase configuración 2). Entre el resto de variables próximas, el cambio político previo (o su ausencia) y la existencia de coaliciones inter-ideológicas entre fuerzas políticas heterogéneas (o su ausencia) están presentes en la mayoría de las combinaciones de condiciones. Según lo esperado, la condición represión se encuentra representada en cada una de las configuraciones, mostrándose como una condición muy vinculada a la resiliencia autoritaria. De acuerdo a estas premisas, se pueden establecer cuatro modelos para

clasificar la resiliencia autoritaria (o la autocratización en el caso de Irak y Turquía) acontecidos en la región en el periodo 2010-2020.

Dado que el objetivo fundamental del análisis se orientó a testar el papel de los sistemas de partidos y partidos políticos, los modelos ponen énfasis en la descripción de aquellas dimensiones de los sistemas de partidos o condiciones vinculadas a los partidos políticos que influyen sobre la resiliencia autoritaria. En esta línea, dos de los tres modelos revelan que la ausencia de polarización combinada con la presencia o la ausencia de coaliciones inter-ideológicas entre fuerzas políticas opuestas y de carácter antiautoritario tiene un impacto fundamental sobre el autoritarismo. La presente tesis doctoral partía de la premisa de que la distancia ideológica entre los partidos en los autoritarismos pluralistas MENA se reduce por la naturaleza autoritaria del propio régimen que impide la presencia de fuerzas políticas antisistema o en los extremos ideológicos, y, sobre todo, debido a la moderación de los partidos para participar en el sistema político o aumentar su capacidad de influencia. La estrategia adoptada por los autoritarismos pluralistas para fragmentar la escena política acentúa una frontera entre los grupos que proponen una estrategia de integración progresiva y gradual en las estructuras políticas y los partidos que adoptan un rechazo completo hacia el régimen, afectando las relaciones interpartidistas y la capacidad de los partidos para impulsar cambios democráticos.

Como queda recogido en la parte III de esta tesis doctoral la exclusión de fuerzas antisistema y opuestas al régimen político también favorece las alianzas inter-ideológicas entre partidos con orientaciones políticas e ideológicas que operan fuera del sistema político. Las relaciones entre estos actores podrían determinar la estructura de oportunidades y amenazas de las fuerzas políticas de oposición. Esta investigación considera las relaciones inter-ideológicas entre partidos antisistema involucrados en coaliciones o movimientos democráticos un elemento positivo, ya que aumenta la presión sobre el régimen autoritario o, en su caso, puede forzar procesos

de liberación política o democratización (véase modelo 2). Por lo tanto, consideramos que la fragmentación política no es un impedimento para la democratización cuando los partidos reformistas cuentan con un sólido respaldo social y son capaces de llegar a acuerdos políticos con fuerzas de diferente orientación ideológica.

Otro de los hallazgos relevantes en relación a la dimensión polarización es que los procesos de autocratización, al contrario que la profundización autoritaria, si pueden producirse en contextos polarizados. Como analizaremos en el el modelo 4 la deriva autoritaria de Irak y Turquía se produce en contextos de alta polarización, de acuerdo a la clasificación de los sistemas de partidos establecida por G. del Moral y Szmolka (2020), sistema multipolar y bipolar atenuado respectivamente.

Modelo 1. Procesos de progresión autoritaria en sistemas no polarizados con presencia de oposición política fragmentada: Argelia 2010, Argelia 2020, Egipto 2010, Jordania 2010, Jordania 2020, Túnez 2010.

~CAMBIOPOL*~ECOSOC*~POLAR*~CROSSID*REPRES

Como podemos observar este modelo describe el contexto de los sistemas políticos previos a la Primavera Árabe (Argelia 2010, Egipto 2010, Jordania 2010 y Túnez 2010) en donde el patrón de causalidad del autoritarismo se muestra como una combinación de ausencia de cambios políticos previos, con altas tasas de desigualdad económica y social, sistemas de partidos no polarizados, ausencia de relaciones interpartidistas institucionalizadas entre la oposición política y represión. Al tiempo de la Primavera Árabe este grupo de países eran considerados autocracias moderadas, con la excepción de Túnez. Estos sistemas estaban caracterizados por la existencia de competencia política limitada por la posición hegemónica de una partido o coalición de partidos, por las trabas

a la actividad de la oposición política, las irregularidades en los procesos electorales y la limitación de derechos y libertades fundamentales (Szmolka, 2017:28).

En relación al caso de Argelia 2020 estaba presente en otras configuraciones de condiciones. En su lugar, se ha decidido optar por esta configuración porque pese a haber registrado un proceso de reforma política en 2012 y 2019, sus efectos han sido bastantes limitados no pudiendo hablarse de un cambio político real más allá de las meras reformas estéticas implementadas desde arriba³³. Pese a que la Primavera Árabe supuso un incremento de la competencia política con la entrada de nuevos partidos políticos en Argelia, los cambios no afectaron a la hegemonía de los dos partidos mayoritarios (FLN y RND). Igualmente, las restricciones a la creación de partidos con base religiosa y/o étnica (FFS; RDC; MPA) han sido mantenidas hasta la fecha, impidiendo la presencia de fuerzas políticas en los extremos ideológicos. La coalición oficialista FLN-RND ha liderado el gobierno desde 2002 de forma continuada hasta la crisis política de 2019. La salida del presidente Bouteflika en abril de 2019, tras la oleada de manifestaciones ciudadanas, no provocó una rotación en el poder. El régimen aseguró su continuidad con la celebración de elecciones presidenciales en las que un ex-primer ministro fue elegido (Abdelmadjid Tebboune) pese al boicot de las elecciones del Hirak y los partidos de izquierdas.

También el modelo ha sido capaz de captar la alta fragmentación de la oposición política democrática argelina, incapaz de unificarse en torno a una única plataforma para impulsar una transición política genuina (Szmolka, 2022:230). Las protestas democráticas de 2019 y los procesos políticos impulsados por el régimen (elecciones presidenciales y reforma constitucional) han

³³ Como puede observarse en la tabla de clasificación del tipo de régimen político para cada caso, ni Argelia ni Jordania sufrieron una alteración relevante en los indicadores de democracia propuestos por BTPI en el periodo 2010-2012. Incluso Jordania tránsito de autocracia moderada a autocracia de línea dura en el mismo periodo. Para Argelia su caracterización como autocracia moderada también para 2020 refleja la continuidad autoritaria también durante el proceso del *Hirak*.

generado la división de la oposición entre los que defienden una colaboración con el régimen y los partidarios de una transformación hacia una democracia genuina.

Los efectos de la Primavera Árabe también han sido reducidos en Jordania. Pese a que la monarquía consiguió dar al proceso política una apariencia de cambio y reforma, la competencia política está muy limitada y los partidos políticos tienen poco peso institucional debido a la amplia presencia de independientes leales al régimen en el Parlamento. El proceso electoral está supervisado por el régimen y existen trabas para la presentación de candidaturas de los partidos opositores, sobre todo el partido islamista mayoritario (FAI). La reforma electoral de 2016 pretendía dotar de un mayor peso político a los partidos, pero las alianzas tribales todavía constituyen la forma de organización de las listas electorales por lo que los candidatos independientes se hacen con la mayoría de escaños. Los distritos históricamente leales al régimen siguen estando sobrerrepresentados frente a las circunscripciones con una amplia presencia de jordanos de origen palestino y los distritos donde el FAI tiene mayor respaldo (G.del Moral y Szmolka: 2020). En relación a la cooperación inter-ideológica entre fuerzas de oposición, el control por parte del régimen del proceso electoral y la represión sobre la oposición sobre todo islamista forzó el abandono de los candidatos de la principal alianza prodemocrática *Coalición para la Reforma Nacional* conformada por nacionalistas, cristianos, candidatos tribales y minorías para las legislativas de 2020.

En definitiva, podemos afirmar que estos casos representan ejemplos de profundización de la naturaleza autoritaria del régimen en el periodo 2012-2020.

Modelo 2. Procesos de autocratización en sistemas polarizados con presencia oposición política unida y no fragmentada: Turquía 2018-2020

La trayectoria presentada por esta configuración de condiciones consolida un modelo de autocratización con presencia de polarización del sistema de partidos indicando que la polarización no es determinante en los procesos de cambio político.

CAMBIOPOL*~ECOSOC*POLAR*~CROSSID*REPRES*~PROTEST

Aunque la polarización quede incluida en la fórmula no quiere decir que la polarización no sea deseable en la medida en que asegura la presencia de un amplio abanico de fuerzas ideológicas y el reconocimiento de un gran número de cleavages que quedan recogidos en el sistema de partidos. De hecho, la polarización entre partidos políticos oficialistas y fuerzas reformistas que abogan por un cambio democrático desde dentro puede ser un elemento positivo para la democratización (Szmolka, 2019; G. del Moral y Szmolka, 2020). Esto no significa que no puedan darse también procesos de cambio en sentido contrario aún cuando exista polarización política. Este sería el caso de la autocratización de Turquía que transitó desde la democracia defectiva hacia la autocracia moderada en el periodo 2018-2020.

El sistema de partidos turco se caracteriza por presentar cierta bipolarización en torno a dos bloques de partidos: la Alianza del Pueblo (AKP- MHP) y la *Alianza por la Democracia*, en la que participan los republicanos CHP, los islamistas SP y los conservadores IYI. Cabe destacar que esta bipolarización ha evolucionado hacia un modelo multipolar en 2023 (véase capítulo 5) con tres coaliciones principales cuyo común denominador es la alianza entre fuerzas políticas ideológicamente opuestas. Primero, la alianza pro-Erdoganista *Alianza por el Pueblo*, que ha pasado a incluir también a los islamistas BBP y YRP junto con el AKP y el conservador MHP. Segundo, la *Alianza de la Nación* liderada por el republicano CHP con el apoyo de los partidos de

la oposición islamista a Erdogan (DEVA, GP, FP) y los conservadores IYI. Tercero, la *Alianza por el Trabajo y la Libertad* que agrupa a la mayoría de los partidos de izquierda (EMEP, EHP, TÖP, SMF, TIP) y a los kurdos HDP.

La profundización en el espectro autoritario de Turquía también ha visto acrecentada, además de por los rasgos propios del régimen, con la fragmentación de la alianza de la oposición política democrática a partir de 2023, *Alianza por la Democracia*, motivada por la polarización en torno a los discursos anti-migración y el reforzamiento de los rasgos autoritarios del partido republicano CHP.

Modelo 3. Procesos de cambio político en regímenes con un alto grado de hibridación: Egipto 2012, Túnez 2012 e Irak 2020.

Este modelo es resultado del punto de máxima hibridación de los regímenes políticos, dándose en momentos de cambio político en que se producen la apertura de transiciones políticas hacia la democracia (Egipto 2012 y Túnez 2012) o procesos de autocratización con un cambio de categoría de los regímenes políticos de democracia defectiva a autoritarismos pluralistas (Irak 2020). La fórmula presentada para este modelo combina la condición estructural de desigualdad económica y social con una serie de condiciones próximas que se explican por el contexto que tiene lugar en momentos de cambio político en donde la movilización social y la participación de fuerzas políticas de muy diversa índole es alta. La explicación para que este sea el único modelo en donde la polarización no ha sido incluida se basa en el proceso de simplificación utilizado por el QCA³⁴.

³⁴ Si acudimos a la solución compleja podemos observar como el QCA ofrece dos fórmulas para el mismo modelo CAMBIOPOL*~ECOSOC*CROSSID*PROTEST para el caso de Túnez y CAMBIOPOL*~ECOSOC*CROSSID*POLAR*PROTEST para los casos de Egipto 2012 e Irak 2020. Tampoco la condición REPRES aparece en la fórmula dado la multiplicidad de procesos sufridos en el

El objetivo de esta minimización o simplificación de la fórmula es mostrar simplifícadamente algunas de las operaciones formales que se encuentran por detrás de la construcción de los modelos presentados para lograr, de esa forma, una comprensión intuitiva de los procedimientos que guían esta aplicación, de modo que puedan establecerse categorías o modelos en donde puedan agruparse varios casos.

CAMBIOPOL*~ECOSOC*CROSSID*PROTEST

En el caso de Egipto y Túnez, las revoluciones desencadenaron transiciones democráticas después de la caída de los regímenes autoritarios. Ambos países siguieron el mismo patrón clásico hacia la democratización: aumento del pluralismo, promulgación de una nueva Constitución y celebración de elecciones competitivas. La participación en las protestas fue muy heterogénea, favoreciendo la creación de importantes contactos entre los partidos políticos y fuerzas sociales de todo el arco político. Si bien es cierto que la cooperación entre fuerzas ideológicas de distinto signo se quebró en Egipto que experimentó una transición excluyente, no consensuada y caracterizada por un liderazgo interno débil y la hegemonía del Ejército y los islamistas (Szmolka, 2015). En comparación, Túnez implementó una transición inclusiva, consensuada y en donde los principales actores políticos participaron en el proceso de cambio político, aunque también con un liderazgo interno débil (Szmolka, 2015). Cabe destacar que estas transiciones han sido fallidas dando lugar a procesos de autocratización en ambos países, Egipto (2013) y Túnez (2021).

Las protestas en Irak sucedidas entre 2019 y 2020, conocidas como las protestas de Tishreen, también estuvieron marcadas por la participación transversal de movimientos sociales y partidos de todo el espectro ideológico. A diferencia de las anteriores protestas en donde el

marco de las protestas en Túnez y Egipto en 2012., e Irak 2020, en donde se observó un aumento exponencial de la represión.

elemento económico y social era un factor relevante, la oledada de protestas que sacuden el país desde 2019 reclama la caída del régimen, el sistema confesional y la transición hacia una democracia genuina³⁵. Tal y como mencionamos en la parte I de esta tesis doctoral, ha sido justamente la polarización política lo que ha roto la unidad de las protestas. La cooperación entre fuerzas seculares, suníes y chiíes en las protestas en 2019 fue disipada por la auto proclamación del movimiento sadrista como líder de las protestas (El-Dine, 2018: 346). El enfrentamiento armado entre las distintas facciones chiíes y la represión indiscriminada de los manifestantes y activistas políticos³⁶ ha fomentado la polarización del espacio político sumiendo al país en el espectro autoritario.

Modelo 4. Procesos de liberalización política en sistemas no polarizados con presencia de oposición unida y no fragmentada: Argelina 2012, Marruecos 2012, Jordania 2012, Marruecos 2020³⁷

Este modelo se corresponde con el subtipo específico de entre los dos subtipos de procesos de cambio político que pueden darse en autoritarismos. La liberación política es aquel proceso que se produce en contextos autoritarios por la relajación de la represión política y una extensión de los derechos políticos y libertades públicas aunque sin garantizarlos de forma plena. Por tanto, no

³⁵ En prensa, La caída del régimen o el caos: miradas revolucionarias en Irak. <https://www.elsaltodiario.com/iraq/caida-regimen-caos-miradas-revolucionarias-en-irak>

³⁶ En prensa, Irak: Cuatro años después de las protestas de Tishreen, no hay justicia por la violencia del Estado y de las milicias. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/irak-protestas-tishreen-justicia/>

³⁷ En relación a este modelo cabe destacar que ofrecía mayor solidez teórica que su homólogo (configuración nº4) al sugerir una fórmula más completa que capturaba de forma holística algunos de los factores de peso en la evolución de la Primavera Árabe, destacando el carácter inter-ideológico de la participación en las protestas..

supone necesariamente la apertura de una transición hacia la democracia y, por tanto, no tiene por qué conllevar un cambio de un régimen (Szmolka, 2016:153).

~ECOSOC*~POLAR*CROSSID*REPRES*PROTEST

La inclusión de los casos de Argelia y Jordania en este modelo de liberalización política en 2012 se explica por la incidencia de las protestas y procesos de cambio políticos abiertos a la luz de la Primavera Árabe en ambos países. Sin embargo, como destacamos con anterioridad (véase modelo 1) estos procesos de liberalización tuvieron efectos muy limitados y no han tenido un impacto sobre la continuidad autoritaria en ninguno de los dos países. Ambos siguen profundizando en el espectro del autoritarismo sin que las reformas introducidas desde arriba hayan provocado un cambio político real. Como se puede observar la diferencia principal entre ambos modelos viene por la variación de la condición existencia de protestas, no siendo ninguna de ellas una condición estructural ni determinante en los procesos de cambio político que afectan a los autoritarismos. No obstante, lo más interesante de esta configuración sería el hallazgo de que la combinación de protestas sumado a la existencia de cooperación entre fuerzas políticas de la oposición ideológicamente heterogéneas favorece la apertura de procesos de liberalización política forzando la introducción de reformas políticas al aumentar la presión sobre el régimen autoritario. De hecho, la liberalización política puede constituir una estrategia propia del régimen autoritario para disminuir la presión política y/o social.

Pese a que no ha existido un proceso de liberalización política en Marruecos para el periodo de 2020, la inclusión del caso en este modelo de cambio político puede estar motivada por hecho de que cuando la liberalización es muy limitada, se puede mantener la forma anterior de régimen político sin necesidad de que exista un cambio de categoría de régimen (Szmolka, 2016:154). No obstante, la clasificación de BTPI para Marruecos en 2012 y 2020 es de autocracia de línea dura,

habiéndose producido un cambio de categoría desde autocracia moderada respecto al indicador para 2010. Este cambio de categoría podría indicar que al contrario de lo que refleja el modelo, Marruecos ha sufrido un proceso de progresión autoritaria. Para estas situaciones, Rohlfing y Schneider (2013) proponen el concepto de casos desviados refiriéndose a aquellos casos que pertenecen al conjunto y a la vez no pertenecen al conjunto porque presentan algún tipo de inconsistencia. Como podemos ver en el siguiente gráfico, el fsQCA sitúa el caso de Marruecos entre el conjunto de autoritarismos moderados y autoritarismos de línea dura, indicando el carácter no estático de este caso que pasa de una categoría a otra

Según Ragin (1987) en estos casos no hay una única forma de proceder y lo mejor sería seguir un enfoque orientado hacia los casos. En este sentido, Rohlfing y Schneider (2013) destacan que los casos desviados son aquellos considerados más adecuados para realizar un caso de estudio único en profundidad. Para el estudio de caso de Marruecos explicaremos en la parte III de esta tesis doctoral las condiciones con una consistencia mayor cercana a 0.9 pero que fueron excluidas del análisis de condiciones necesarias por no llegar al umbral establecido. En este caso, serían la exclusión de fuerzas políticas que acaban operando fuera del sistema y la represión política (véase tabla 14). Otra explicación plausible para la inclusión del caso de Marruecos 2020 en este modelo es la continuidad y expansión de las protestas en los márgenes periféricos de estados con una fuerte tradición centralista heredada del periodo colonial y con un desarrollo desigual entre regiones (Hernando de Larramendi y Thieux, 2018). Por tanto, también se tendrán en cuenta para el análisis de estudio de caso variables vinculadas a la construcción de espacios de contestación política: las protestas y las relaciones inter-ideológicas entre partidos o fuerzas políticas, teniendo en cuenta el contexto estatal y regional.

5. Conclusiones

La falta de una teorización sólida y comprensiva sobre el papel de los partidos políticos en la resiliencia autoritaria justifica la elección de un enfoque inductivo basado en QCA. El papel de los partidos políticos en las democracias y en los procesos de transición política ha sido un foco importante de estudio para la literatura académica sobre democratización, particularmente desde los enfoques centrados en el institucionalismo o neoinstitucionalismo. En comparación, el papel de los partidos políticos en las autocracias ha sido mucho menos explorado.

El examen con QCA permite además resaltar algunas otras condiciones que se han utilizado con frecuencia en las explicaciones para la persistencia del autoritarismo. Con este fin, el estudio ha considerado una pluralidad de factores explicativos mediante un enfoque integrador. Por lo tanto, adoptamos una estrategia de investigación en embudo, asumiendo que una explicación solo se puede lograr analizando primero las condiciones contextuales para la resiliencia autoritaria y luego los factores próximos suficientes para el resultado. Desde esta perspectiva, combinamos un enfoque principalmente estructuralista con ciertos elementos relacionados con cambios a corto plazo. Como resaltamos en este capítulo, los procesos de cambio político son fenómenos muy complejos y donde una alta cantidad de variables interactúan. Por un lado, las condiciones remotas estructurales que han demostrado tener influencia son la desigualdad social y económica y la polarización. El análisis de necesidad también contribuye a descartar otras condiciones habitualmente tenidas en cuenta por la literatura académica como la existencia de cleavages de base étnica y/o religiosa y la fragmentación. Estos hallazgos descartan que los factores estructurales considerados desde las teorías clásicas tengan un peso tan relevante como se pensaba en el mantenimiento del autoritarismo.

Por otro lado, el análisis de suficiencia revela que existen cuatro modelos (path) para explicar el autoritarismo en un contexto y momento determinados en la región MENA. Es decir, la

combinación de condiciones estructurales con otras condiciones próximas que indican cambio institucionales, políticos y sociales a corto plazo pueden producir el resultado en un contexto dado, pero no en otros. Este análisis revela que hay tantos factores estructurales (polarización) como remotos (coaliciones inter-ideológicas), presentes o ausentes, vinculados al sistema de partidos y a los partidos políticos que influyen en la resiliencia autoritaria, o en la autocratización en su caso.

En base a este análisis los casos se distinguen los siguientes modelos:

Tabla 15. Modelos de resiliencia autoritaria

MODELOS	CASOS
Progresión autoritaria en sistemas no polarizados con oposición política fragmentada	Argelia 2010, Egipto 2010, Jordania 2010, Túnez 2010, Argelia 2020, Jordania 2020
Progresión autoritaria en sistemas polarizados con oposición política unida y no fragmentada	Turquía 2020
Coaliciones inter-ideológicas en regímenes políticos con un alto grado de hibridación	Egipto 2012, Túnez 2012, Irak 2020
Liberalización política en sistemas no polarizados con oposición política unida y no fragmentada	Argelia 2012, Marruecos 2012, Jordania 2012, Marruecos 2020

Fuente: Elaboración propia

En este sentido, cabe destacar que esta investigación aportaría evidencias empíricas sobre el papel de los partidos en la liberalización política y la progresión autoritaria. En la línea de lo que otros autores habían sugerido los procesos de liberalización política podrían ser un modo de limitar el alcance de las reformas políticas y llegar a una verdadera democratización. Es por ello que muchos de los casos que se vieron afectados por las protestas en 2011-2011 y/o en 2019-2020 e

iniciaron reformas políticas no siguieron un proceso lineal hacia la democracia (Argelia, Jordania, Marruecos) como puede observarse en el modelo 1 y 4. El modelo 4 corrobora la hipótesis de Sato y Wahman (2019) y Szmolka (2019) de que el tipo de oposición política (unida vs dividida) pueden influir en los procesos de cambio político. Otras investigaciones se han referido a cómo la fragmentación y división de la oposición política entre los sectores incluidos y excluidos del proceso político genera estructuras de oposición divididas que refuerzan el autoritarismo. Esta hipótesis se cumple en aquellos casos que experimentaron una progresión autoritaria pero no necesariamente se da en los casos que experimentaron una autocratización: Turquía e Irak. Esta fragmentación de la oposición política aparece de forma posterior a la autocratización, es decir en Irak 2019 y Turquía 2023, cuando ya se había producido el cambio de régimen.

**PARTE III. MARCOS DE CONTESTACIÓN POLÍTICA: LOS PARTIDOS
ANTISISTEMA Y LAS COALICIONES INTER-IDEOLÓGICAS DE CARÁCTER
ANTIAUTORITARIO**

Abstract

Capítulo 5. Cleavages in the MENA region. From the classical Rokkanian theory to post-Uprising societies

1. Introduction. From the classical Rokkanian theory to post-Uprising societies

In the classic literature on party systems and competition, the relevance of traditional cleavages has long been emphasised. Lipset and Rokkan (1967) distinguish the main cleavages based on processes of nation-building and industrialization, which structured political conflict: center–periphery (territorial), urban–rural, labour–capital, religious–secular, and ethnic. This pioneering work focuses on the correlation of various dimensions of political conflicts that have shaped party system competition and polarization. The subsequent research did not offer a clear definition of

political cleavages, but later research introduced a three-part formula (Ford & Jennings, 2020). The first is social-structural: cleavages exist between large social groups with conflicting interests. The second is psychological: cleavages involving the perception of distinct group identities, ideological values, and interests among group members. The third is organizational: the mobilization of these identities, loyalties, and values by political parties, who then structure and institutionalize the political conflicts between groups.

The loss of relevance of the traditional cleavages in the context of the post-industrial revolution in the late twentieth and early twenty-first centuries fostered new categories of cleavages around materialist-post-materialist values as a part of the generational split over policy priorities- green and libertarian parties (Marks et al., 2021). This approach was applied to the MENA context in which the emergence of new ideological and societal conflicts intersect the left–right dimension. A general process of decline in left-wing parties was also observed in the MENA region between the 1970s and 80s, parallel to the expansion of transnational Islamic movements. Nevertheless, religious cleavage and the notion of “Arab exceptionalism” continued to be a popular explanation for the authoritarian progression of the MENA political regimes. Other studies introduced the open-closed societies' cleavage related to the development of right-left populist parties, also known as transnational cleavage, libertarian-authoritarian cleavage, or universalism–particularism cleavage. Similarly, some theories focus on social relations in terms of the role played by fundamental divisions that give rise to oppression and resistance movements in authoritarian regimes. However, this chapter differentiates the orientation towards the regime as a broader cleavage different from the libertarian-authoritarian one in order to apply it either to democracies or authoritarianism. Thus, the region or contextual element acquires relevance as an ordering criterion, not an explanatory element. Although there are relevant differences in the nature of party systems and societies across

the world, considering the global context versus the strictly regional context contributes to highlighting the discrepancies of the exceptionalism theories traditionally applied to Muslim and Arab countries.

Recent research has also revisited the debate on the post-materialist cleavages in contemporary societies. For instance, Sass and Kuhnle (2023) consider gender cleavage as a separate one. As a result of the subsequent waves of feminism, gender cleavage has long been a politically divisive issue of significant importance, which has structural, cultural, and organizational dimensions. Incipient academic literature has also studied how gender cleavage is becoming more salient in MENA societies through the attitudes about women's support for Islamist movements, given its conservative stances on gender issues (Mhajne & Saxton, 2021). Thus, it is not exclusively the religious cleavage that affects gender issues in MENA politics. Similarly, the gender agenda in MENA feminist movements cannot be reduced to a religious question. Religious cleavage should not be considered as an isolated one. As Martini (2018) explains, the discourse on gender intersects with the discourse on Neo-Orientalism in which Islam has become a very productive "Other" defying the identity of women.

Reflecting national differences in their political tradition and culture, this chapter attempts to address the issue of how cleavages connect civil society with political parties, and especially how the emergence of new cleavages affects the consolidation of anti-incumbent actors as drivers of societal conflicts and main vehicles of citizens interests. The chapter explores the relative decline of the political parties built around traditional cleavages in favour of the intersection of traditional and post-materialist values, considering that this scenario fosters the cross-ideological cooperation between anti-incumbent forces excluded from the political system. With this aim, the first section

analyses the transformation of traditional cleavages through the lens of political parties' dynamics in the MENA region. Section two deals with the emergence of post-materialist values in post-industrial societies and the impact of intersectionality in building cross-ideological opposition frames. Finally, the last section concludes by analysing the Arab Uprising and its aftermath protest as a relevant example of these dynamics to bring about the growing importance of cross-ideological scenarios like resistance spaces and debate about its impact on democratization and authoritarian resilience theories.

2. The transformation of traditional cleavages in the MENA region

The classic theory of cleavages has also been applied to MENA countries in relation to three main cleavages: ideology, secular-religious divide, and ethnic-territorial identification.

The decline of the ideological cleavage

There is a broad spectrum of political forces spanning the left-right continuum in the MENA countries. At the ideological level, we can identify conservative, liberal, socialist, and radical left parties (successors to various movements derived from communism). The parties of the left-wing have historically constituted an important focal point of political opposition in MENA countries, being extremely critical of the establishment of nationalist authoritarian regimes in the post-colonial period. However, a general process of decline in left-wing parties can be observed in the MENA region starting in the 1970s. Some authors connect the loss of support of left-wing parties to the processes of co-optation, repression, and fragmentation of the political opposition from the mid-eighties (Resta, 2018) so that Islamist movements became the only real challengers to authoritarian regimes. Additionally, left-wing parties had to deal with other strongly rooted ideological and identity elements such as nationalism. The construction of social conscience by the

left-wing parties was influenced by the main structures of solidarity and identity based to a greater extent on clannish or clientelistic networks instead of the solidarity between classes (Feliu et al., 2019, p.4). Recent research suggests that there are additional factors (Aydogan, 2021). First, the socialist experience in MENA governments failed to attract large segments of the population and the loss of territories to Israel in the Six-Day War was determinate in the deterioration of the image of Arab socialism. Second, the policies of the left apparently did not attract a majority of the devout Muslim population. Third, the left–right ideological scale is significantly reversed in MENA countries compared to Europe and North America. Islamist parties’ economic policies support the redistribution of resources as well as secular leftist parties’ nationalist ideological leanings. Similarly, Mehrez (2023) explains that leftists and secularists endorsed an authoritarian-nationalist discourse to build post-colonial states -typically associated with the right in Western democracies, while Islamists endorsed a freedom-and-justice discourse as a reaction to state oppression.

However, it should be noted that some parties with communist roots constitute nowadays the vanguard of the political opposition in MENA countries along with the Islamist ones. The term ‘Radical Left’ (RLP) is still not generalized in the context of the MENA region and most of the left-wing parties involved in antiauthoritarian protest are described with general labels linked to their political opposition commitment. There is no agreement about some considerations of the RLPs, especially their niche character which means their focus on limited programmatic appeals regarding issues that are not easily located alongside the traditional class-dominated left-right dimension (Blings, 2020). On the contrary, the common element of the RLP family is their critical view of the capitalist system and their aspiration to transform society while rejecting neo-liberal and market-oriented policies. Therefore, RLPs adopt programmatic profiles that are non-centrist

displaying anti-system attitudes and behaviour with a special focus on socioeconomic aspects. These parties also compromise the presence of items usually known as post-materialist issues, and, in less degree, certain emphasis on old communist parties' rhetoric of anti-imperialism, participatory democracy and a negative conception of the military and a negative conception of traditional morality (Gómez et al., 2016).

Likewise, some academics point out how the ideological dimension can still take on great importance in MENA party systems when about political reforms and social expense. For example, the conservative and liberal parties—leaving aside the Islamist parties—are in the minority in Algeria compared to left-wing parties. Furthermore, nationalism is a principle that crosscuts across the ideological orientation of many parties, primarily the FLN, and its numerous break-away parties. The ideological cleavage has maintained relevance also during the 2019 Hirak protest fostering the split of political opposition into two blocs: The Forces of Change for the People's Choice (FC), formed by secular-nationalist parties, Islamist, trade unions and associations; and the Forces of the Democratic Alternative Forces (PAD), grouping seven leftist parties and the Algerian League for the Defense of Human Rights, between other CSOs representatives. The PAD attempted to include the Islamist opposition parties, which caused divisions within the alliance and fragmented the unity of the Hirak (Szmolka, 2019, p.216). In Morocco, the left-wing parties have also historically constituted an important focal point of political opposition. However, the fragmentation of the political arena and the fiercest criticisms against the main lefties parties that occurred during the government of the socialist Yusufi deepened the rupture between socialists, with the split between the Party Istiqlal and UNFP (later USPF), and parties with communist roots (Annahj Addimocrati). Then the reformist sectors successively expanded, with the incorporation of the left wing in the Equity and Reconciliation Instance (2004), in which an important part of the

Marxist-Leninist militants who populated the prisons in the seventies after abandoning active militancy were integrated (Feliu et al.,2019).

In comparison, Yardımcı-Geyikçi and Tür (2018) emphasise the difficulties in measuring the Tunisian parties' positions on the ideological spectrum. Political parties are not well-rooted in society and did not manage to become central actors in legitimizing the new system in the eyes of the wider public. Regarding party identification, the electorate has no partisan affiliation; they are mostly volatile and unpredictable, creating an erratic party system in which political actors change constantly. The main socialist party in the post-uprising period, Nidaa Tounes, was weak in terms of including figures of the old regime and did not have a clear ideological stance except being composed of different factions coming together based on an anti-Islamist rhetoric. As Mehrez (2023) also concludes, it is unclear that there is class-based voting in Tunisia since for example other popular parties as Qalb Tounes Party, known as the “party of the poor,” based their behaviour on patronage or vote-buying rather than class-based voting.

Other examples of party systems are neither shaped by ideological stances. For instance, The Jordanian Parliament is entirely controlled by platforms of independents loyal to the regime. In 1957, a government state of emergency was declared, and partisan activity stopped until 1989, after which the manifestations of democratic and parliamentary life returned. However, the Jordanian political experience during the fifth and sixth decades of the last century witnessed the emergence of several partisan currents and remarkable partisan activity. The first law was promulgated in 1992 after long decades of party life, and several parties were established based on ideologies that previously prevailed. It is worth mentioning some historical left-wing parties that, despite having scarce electoral weight, are linked to independents and/or tribal candidates (the Jordanian

Communist Party, JCP; Jordanian Arab Socialist Ba'ath Parties, Syria and Iraq branches; the People's Democratic Party, PDP; and the Popular Unity Party, PUP—the latter two linked to Palestinian liberation movements).

The party system is primarily structured around confessional cleavage in Lebanon and Iraq. The criteria that classify Lebanese parties differ, but sectarianism remains the main feature in forming most of them. Nevertheless, several left-wing parties in Lebanon are not affiliated to a particular community, even though in some cases their main electoral base comes from one of the religious communities. These include the Free Patriotic Movement (FPM), the Syrian Social Nationalist Party (SSNP), and the Lebanese Communist Party (LCP). Among other left-wing parties, it is relevant to mention the socialist Armenian Revolutionary Federation (ARF), which is affiliated with the Armenian community. In Iraq, there is a great openness to the establishment of political parties, but political life after 2003 was characterized by religious, sectarian, exclusionary inclusiveness. The communist Iraqi National Accord Party (INA) is noteworthy as a party opposed to sectarianism that receives support from secular groups as well as moderate Shiites and Sunnis who do not align with the confessional parties. It was founded on March 31, 1934, due to the development of the struggle of the Iraqi people and their national and democratic movements. Other parties were also formed during this period, such as the National Democratic Party headed by Jaafar Abu al-Taman, the Renaissance Party headed by Muhammad al-Sadr and Abdul Rasul Kubba, the Free Party headed by Muhammad al-Kilani, the National Democratic Party headed by Kamel Chadirji, the Istiqlal Party.

Due to the transformation in the left-right dimension, the secular left-wing parties also apprehend values of authoritarianism the same as other conservative parties. Aydogan and Slapin (2015) show how the main Turkish socialist party, CHP, violates the traditional understanding of leftist politics

in the West, particularly concerning military issues. This analysis places all parties espousing Kemalist ideology on one side of the estimated dimension, and it highlights the set of words associated with them, particularly related to military success and nationalism. In the 2023 Presidential elections, the CHP introduced new authoritarian elements using anti-migration discourses based on the main characteristics attributed to the right-wing extremism in Europe: nationalism, authoritarianism, and nativism.

The implications of cross-cuttingness between the religious and the ethnic cleavage

Traditional academic literature also argues that the religious–secular divide is the primary dimension of political party competition in MENA countries. Some authors explain how the religious dimension becomes secondary in party competition in terms of regulating economy (Aydoğan, 2021), considering that the interaction between the center–periphery cleavage and the economic left–right cleavage has been the main factor in the success of moderate Islamist parties (Yildirim, 2016). Conversely, Abduljaber & Kalin (2019) note that the recent globalization transformed the unidimensional political competition divide into a multidimensional one. Wegner and Cavatorta (2018:15) have also suggested that the relevance of the religious divide in the social organisation of Arab countries has been overstated. While the secular-Islamist divide exists for strategic reasons within the sphere of the political elite, it is not reflected in citizens' electoral behaviour beyond issues of gender or the role of Islam in politics. It should be borne in mind that many secular parties in the MENA countries do not propose a complete separation of religion and state, and they even invoke their Islamic heritage (Szmolka, 2022). Furthermore, some authors introduced the concept of post-Islamism, where Islamism becomes compelled both by its own internal contradictions and by societal pressure to open to new post-materialist values (Bayat,

2013). Moreover, Islamist parties endorse values such as social justice and equality similar to those endorsed by Western leftist parties due to their experience in countering secular-nationalist forces and opposing oppression, as well as, the role of Islamic teachings in shaping ethics and freedom and justice values (Mehrez, 2018).

There are Islamist-oriented parties that form part of the political system despite a formal ban on setting up religious inspiration political parties: Morocco (Justice and Development Party, PJD; Party of Renaissance and Virtue, PRV), Algeria (Movement of Society for Peace, MSP; Ennahda; Islah; Justice and Development Front, FJD; El- Bina; Rally for Hope, TAJ; Jil Jadid), Egypt (the main ones are al-Nour; Strong Egypt; Building and Development Party, BDP; al-Wasat; al-Asala), and Jordan (Islamic Action Front, IAF; the National Congress Party, or Zamzam; Islamic Centre Party, PCI). Taking into consideration the political orientation cleavage, while the Moroccan PJD displays a populism dominated by people-centrism, the Algerian TAJ and the Jordanian Islamic IAF profiles are dominated by anti-elitism (Plaza-Colobro et al., 2023). Morocco and Algeria also have a formal ban on establishing parties based on ethnicity or territorial issues. However, some parties claim the Amazigh identity as their heritage: in Morocco, the party close to the regime, Popular Movement (MP), and in Algeria, the Socialist Forces Front (FFS), Rally for Culture and Democracy (RDC) and the Algerian Popular Movement (MPA). The Amazigh Party, which is more demanding than the MP, is banned in Morocco. Jordan also restricts the creation of ethnically-based parties, with most of the electoral lists made up of independent tribal candidates. Even the political parties are affiliated with coalitions where tribal candidates carry significant weight and there is an important shift between the East Bank Jordanians and Jordanians of Palestinian origin. As Patelpte (2018) explains, the intra-Brotherhood rift is often misunderstood as reflecting a purely ideological divide between hardliner oppositional “hawks” and moderate participatory

“doves” (IAF) rather than a communal dimension of divide between Islamists of Palestinian origin and those of Transjordanian origin.

The Tunisian Islamist party Ennahda is a unique case to explain moderation processes through the progressive inclusion of political forces at the ideological extremes in pluralist scenarios. The acceptance of democratic procedures, human rights, and the market economy moved its extreme anti-systemic position of the 1970s to mainstream conservative stances in which Islam became a frame of ethical reference (Cavatorta & Merone, 2013), allowing agreements with the lefties forces. Between other Tunisian Islamist parties are El-Karama, Errahma and Current of Love, the latter being a party descended from Popular Petition or Al Aridha. However, the failed transition after Tunisian President Kais Saied consolidated power with a coup in 2021 endangers the status of Islamist parties. Ennahda controlled the majority of seats until March 2022 when Saied suspended the Parliamentary activity. In Spring 2023 Tunisia's minister of interior also banned meetings of Ennahda and arrested senior figures of the Islamist party, including the party leader Ghannouchi, who was sentenced to a year in prison.

The party system is primarily structured around the confessional cleavage in other countries with no restrictions on creating ethnically or religiously-oriented parties. There are about 166 Lebanese parties, which are multiplied remarkably between the years 2007 and 2017, and they vary between the international or national ideology, the national, the religious, the regional, and even the familial, and they work politically and socially to attract partisans. Many of these parties remained based directly or implicitly on a sectarian or feudal base, and the nationalist and unionist parties remained despite their political retreat or popularity, and Islamic party formations emerged. The criteria that classify Lebanese parties differ, but sectarianism is the main feature in forming most of them. There

are political parties linked to the Sunni (Future Movement,), Shiite (Hezbollah and Amal); Christian (Marada; Lebanese Forces; Kataeb; National Liberal Party, NLP; Lebanese National Bloc Party); and Druze community (Progressive Socialist Party, PSP; Lebanese Democratic Party, PDL; Arab Unification Party). However, as we noted above, there are secular parties. The Iraqi religious parties are mainly represented in the Shiite Alliance (Islamic Da'wa Party; Islamic Supreme Council of Iraq; Sadrist Movement) and the Sunni bloc (Iraqi Islamic Party, IPP), although there are some ethnic-religious minorities included within different parties. The most relevant Palestinians, Armenians (ARF; Armenian Democratic Liberal Party- Ramgavar; Free Lebanese Armenian Movement; Social Democrat Hunchakian Party), Assyrians (Syriac Union Party, SUL; and Shuraya Party) and Kurds (Kurdish Democratic Party in Lebanon, PDK-L, Patriotic Union of Kurdistan PUK, Gorran Movement and the Rizgari Party). There is also an important presence of Syrians with different ethno-religious orientations, whose number has increased greatly due to the armed conflict (Baath Party; Syrian Social Nationalist Party).

The Iraqi constitution of 2005 included a set of articles that led to a lack of consensus and division among the parties to the political process. For example, Article (41) deepened the division of society into religious sects, encouraging the formation of sectarian parties. This is a problem that the Iraqi laws in force have already overcome by developing a unified personal status law No. 188 of 1959, in a way that guarantees justice and equality for citizens regardless of their religious and sectarian affiliations. On December 26, 2017, the High Electoral Commission in Iraq registered 204 political parties for the purpose of their participation in the 2018 elections apart from the mentioned ahead: Yazidi (Yazidi Movement for Reform and Progress), Iraqi Turkmen (Iraqi Turkmen Front, Islamic Union of Iraqi Turkoman), Chaldean (Babylon Movement, Chaldean National Congress) and Assyrian (Assyrian Patriotic Party)—the last two are also represented on

the Chaldean Syriac Assyrian Popular Council. The *Shabak* minority is divided between the Shabak Democratic Assembly party, which claims an identity distinct from the Arab and Kurdish ones and is part of the Shiite State of Law list; and the pro-Kurdish bloc attached to the KDP, which calls for an independent administration for minorities in Kurdistan.

The pro-Kurdish nationalist mobilization in Turkey was mostly built on the right to self-determination aligned with the Marxist-Leninist ideology for the insurgent Kurdistan Workers' Party (PKK) in the early 1980s and ethnic minority rights for the secular-leftist pro-Kurdish legal parties in the 1990s. According to Al (2020), while pro-Kurdish mobilization was described as the enemy of the state and Islam, the PKK and the pro-Kurdish legal parties became more tolerant and inclusive toward Islamic Kurdish identity in the 2000s. This strategy was used to reduce the influence of the rising popularity of the AKP and the Kurdish Hizbullah, consolidating the competition between Turkish Islamists, Kurdish Islamists, and the secular Kurdish. Ethnic-based parties are also allowed in Turkey but the main pro-Kurdish party (HDP) consistently denounces the repression of its members.

3. The intersection of ideological cleavage with political orientation as a driver of anti-system opposition

The last two decades have given rise to a vast literature on MENA party systems. However, the uprisings observed across the region from 2011 to present evidence of the urgency to analyse how other political factors affect social fracture. It is often stated that the party systems of the MENA region are polarised, mainly in terms of the competition between religious and secular parties, or by sectarian politics. Rather MENA pluralist authoritarian regimes constrain polarisation because

parties challenging the political regime's basis are not allowed. The strategy adopted to fragment the political scene also accentuates a borderline between the groups that propose a strategy of progressive and gradual integration into the political structures and the parties that adopt a complete rejection of the regime, affecting inter-party relations and the capacity of parties to develop democratic changes (Szmolka & del Moral, 2019). Such a scenario forces the moderation of the parties to be able to participate in the political system or increase their capacity of influence and prevents the presence of anti-system political forces or groups at the ideological extremes in the party system. This element reinforces the political orientation cleavage as anti-system forces' political differentiation strategy is based more on their orientation towards the regime than merely on pure ideological aspects.

Accordingly, there is a certain tendency to classify political parties and movements based on their origin and orientation towards the regime in authoritarian political regimes. However, most of the studies focus on the party system, differentiating between parties loyal to the regime and formal opposition. Conversely, the limited studies analysing anti-system parties tend to erroneously attribute an anti-democratic connotation to anti-system parties without considering its transformations over time and do not clarify how a political party joins coalitions with other institutional parties but maintains substantially different positions with them. The anti-system parties category includes those excluded or self-excluded parties or movements that propose a break with the regime; articulate anti-incumbent and policy-oriented positions, question one or more established elements of the political system; and reject to take part in visible cooperative interactions at the systemic level because of their self-perception and attitudes towards other parties or a previous process of radical disembedding (Zulianello, 2019).

In addition, CSOs also play a fundamental role in political processes, particularly in transition processes and democracy consolidation. The disillusionment with political parties and the exclusion of anti-systemic forces increase the importance of CSOs for citizens' participation in political processes. Classic literature on social movements theory (Lipset, 1983) distinguishes between *reform movements* (minor changes from the inside); *resistance movements* (try to prevent or subvert any change), and *revolutionary movements* (foster radical changes, and ultimately regime change). Some authors include the concept of redemption movements to refer to religious ones, distinguishing them from the last classification, particularly militant Islam (Deeb, 1992; Szanto, 2013; de Graaf & den Bos, 2021). In this vein, some studies analyse Islamist conceptions of civil society (Berman, 2023) defining Islamist movements as proto-parties (Spiegel, 2015). However, anti-system labels are not commonly applied to CSOs even when CSOs can apply similar functions to anti-system parties, transit in the former ones, and in some cases, display anti-system features. With this aim, this chapter introduces the concept of *alternative movements* to refer to those social movements with a revolutionary origin but also incorporate the main feature attributed to anti-system parties. Thus, they differ from the revolutionary movements by their complete rejection of the establishment, which implies not interacting with systemic actors. This is the case of the Islamist movement *Adl Wal Ahsan* in Morocco, which, in the first stage, participated in the protest with anti-system parties and youth sections of systemic former political opposition (PJD and USPF) while in the second stage rejected any kind of collaboration with the 20-F platform or any other actor involved with the regime, including the Islamist party PJD.

4. The intersectionality of traditional cleavages and post-materialist Values in the Arab Uprising and its aftermath

The Arab uprisings decade was considered a critical moment that affected political regimes through liberalisation processes (Algeria, Morocco) and failed political transitions (Egypt, Tunisia). Other regimes also suffered authoritarian regression (Turkey, Iraq and Lebanon) or authoritarian progression (Jordan). Previous studies about the Arab Uprisings have explained how the decline in ideological identification in MENA countries increases spaces of horizontal engagement outside of the traditional political arena, particularly among youth that were not disengaged but rather differently engaged on an ad hoc or issue-based basis with no desire to institutionalise and become part of the political establishment (Storm, 2022). For Buehler (2018:197), a common threat and a great opportunity to overthrow the regime is what has driven cooperation between left-wing and Islamist forces. Building stable and long-lasting cross-ideological coalitions between both groups led to an alteration of the opportunity structures by increasing the pressure on the authoritarian regime. The traditional cleavage of ideology and religion lost prevalence as other clusters and identities won importance in coalition building during Uprisings, which connected anti-system parties and CSOs through a feeling of injustice and oppression. Many intersectional identities crosscut the orientation towards the regime due to the complex convergence of identities and societal conflicts in the MENA region.

The formation of cross-ideological coalitions between anti-system parties results from the rapprochement between actors located at extreme sides on the ideological and political level that inevitably forces a revision of positions for building common frameworks of political contestation. It is in this context that political orientation cleavage becomes salient. The relation between Islamist and secular forces results from a moderation process from the first governance model based on the

idea of the Caliphate to a proposal that includes dialogue with diverse ideological instances. It should bore in mind that lefties militants and Islamist movements participating in anti-authoritarian protest in Morocco, Algeria and Egypt shared views on specific issues: the end of the dependence on the national post-colonial powers; the anti-colonial vision, and the emancipation from Western countries; the need to apply socio-economic reforms and implement more public policies; the defence of human rights, in particular the liberation of political prisoners, sexual exploitation or support for the Palestinian cause. Particularly, it should also be noted that protests organised in the Autumn of 2023 in Arab countries as a result of Israeli intervention in Gaza have reactivated the cross-ideological spaces of participation in many Arab countries. As Diamond (2015:101) states, the Palestinian issue provides a means of diverting public frustration away from the corruption and human rights abuses of Arab regimes, turning citizen anger outward to focus on what Arab private and state-run media alike depict emotively as Israeli oppression of the Palestinians—and by symbolic extension, the entire Arab people. Similarly, both lefties and Islamists have also taken up the fight against political repression from a non-violence standpoint as a fundamental element of their political discourse, making strong calls for participation through collective action mechanisms and describing the regime as a highly undemocratic, corrupt, oppressive and violent system, which is a representation of the overlapping between the authoritarian- libertarian cleavage and the political orientation towards the regime.

Social and political tensions resulted in a recomposition of the Algerian political opposition in 2019 under the name of *Hirak* protests. According to Willis (2022), the mass protests starting in 2019 did not seek to articulate either a well-established and defined ideological platform or one linked to assertions of linguistic, cultural, or religious identity. On the contrary, Islamists, Amaghies,

leftists, and women's rights activists were all present alongside each other in the protests and demonstrations with a central demand for the end of the political regime. While the protesters reframe the political, political parties have not been able to unify around a single platform. According to Szmolka (2022), any political parties have remained loyal to the military-backed regime (El-Moustakbal, PNSD, FAN, Errafah, El-Karama, RA, ANR, UND) and others, supporting their roadmap of the former presidential alliance (FLN, RND, TAJ, MPA) while a new set of loyal parties have emerged in parliament (the Voice of the People, the Good Governance Front, El-Fadjr El-Djadid and Jil Jadid).

The same fragmentation was observed between political parties involved in the Moroccan 20-F movement (PSU, PADS, Annahj Addimocrati and CNI; religious movements AWI, Salafist groups, and members of the prohibited al-Ummah; anti-globalist association ATTAC; human rights association AMDH and MALI; trade unions and Amazigh associations), and those whose reject participating in the protests. However, there was internal pressure from the younger sections of the socialist USPF and PPS, and the Islamist PJD to formally join movements. After the announcement of the constitutional referendum in 2011, the institutional political parties presented vague and politically limited reform proposals that highlighted artificial and non-substantive issues, showing a rapprochement and alignment with the political agenda of the monarchy (Parejo & Feliu, 2013) while anti-system forces rejected the formal position of institutional parties and refused to accept any kind of co-option. The lack of a conceptual definition on issues referring to the role of religion in the State and the position concerning certain individual rights also generated tension between the 20-F secularist militants and the Islamist movement AWI's that ended in the split of the platform. However, both sides have been moderated based on the conceptual definition and the establishment of transversal collaboration networks in the post-uprising period (Casani,

2020). The relation between Annahj Addimocrati and AWI was particularly close in the case of the Rif with a deep presence of rural and ethnic cleavage. In this scenario, the protests continue to act as a place for cross-ideological collaborative and coordinated action, even when the national context after AWI's departure from the 20-F has greatly increased the costs of political mobilization. At the present moment, Annahj Addimocrati acts as a bridge between the Islamist movement and other left parties (PSU) and organisations (AMDH) that have refused to collaborate with AWI due to ideological differences.

Szmolka (2015) also compares the model of transitions in Egypt and Tunisia after the Arab Uprisings, concluding that the exclusion of political forces and the intervention of non-accountable actors can determine the result of democratic transitions (Egypt). In contrast, the agreements between political actors and the concessions of a predominant party bring about an inclusive and consensual process transition, even in a polarized scenario (Tunisia). The main reason for the polarisation of Egyptian parties was not the ideological differences between political forces, but the exclusion of the secular parties in the transition process, particularly the content of the Constitution debate and the rights of women and the place of Islam in the State and society. This was a scenario in which gender cleavage became salient. After the failed transition, the vast majority of political parties supported the presidency of al-Sisi. In the case of Islamists, their position has taken two directions. On the one side, the ideological moderation of al-Wasat Party and the Party for a Strong Egypt. On the other side, the strategic political moderation of Salafi parties (an-Annur Party and BDP) oriented to electoral performance with no signs of substantial ideological moderation. In describing Egypt's secular scene, the usual right-to-left spectrum is not particularly useful as it is more instructive to arrange parties based on their relationship with the

state, from those formed only to support the state to those that continue to vigorously oppose the state (Dunne & Hamzawy, 2017). Generally, political parties become partially blocked by the regime with assiduous campaigns to discredit, co-opt, corrupt, or internally divide them with the exception of a few parties: Social Democratic Party, Destour Party, Strong Egypt, apart from the banned Muslim Brotherhoods.

On the contrary, the role of civil society in the Tunisian transition was very significant fostering an inclusive, consensual, and participatory process. In addition, the main Islamist party, Ennahda, has gone through profound ideological moderation, becoming part of three coalition governments with the presence of left-wing political forces (2012, 2014, 2020). However, it is worth highlighting the entry into Parliament of the Salafi Errahma and radical Islamist parties through the Coalition of Dignity in the 2019 legislative elections. Although anti-government demonstrations against Saied show how authoritarian drift has increased since 2020, the opposition continued to be fragmented into three groups. First, the National Salvation Front, composed of Ennahda, some figures of Nidaa Tounes, and CSOs such as the Citizens Against the Coup movement. Second, the main social democratic parties, led by the Democratic Current Party, promote an anti-political Islam campaign focused on Ennahda. Third, the Free Destourian Party represents Ben Ali heritage with a revolution-negationist discourse. The opposition actors sought to distinguish themselves from one another, and most parties did not strongly—or fully—oppose Saied's measures. Additionally, the Tunisian electoral law promoted in 2022 eliminated gender parity, making it difficult for women to run for office and resulting in a Parliament led almost exclusively by men. The gender cleavage became relevant as the restriction in human rights and civil liberties is risking women's post-uprising achievements, and the anti-Islamist campaigns have relaunched the debate on the role of women in Tunisian society.

Likewise, integrating the IAF into a common coalition (NCR) of the Jordanian opposition without a relevant ideological imprint has guided the new line of inclusion and moderation adopted by the Islamist party. East Bankers and Palestinian schism were divided when they participated in the 2011 protests. The coalition encompasses nationalist, Christian, tribal, and minority candidates seeking to secure representation and publicise their platforms in the 2020 parliamentary elections. The IAF has moderated its political discourse to be able to participate in the political arena and avoid repression by the regime, especially after the banning of the Muslim Brotherhood in 2014. Although the party demands the implementation of democratic reforms, it is not calling for the regime's fall and has removed elements typical of classical Islamist propositions from its discourse. The split of the Turkish Islamic FP into blocs consolidated a traditionalist party and a reformist AKP in the 2000s. Later the emergence of two splinter parties from the AKP opposing Erdoğan divided political Islam into the Babacan allies, which a center ideological spectrum and more popular between the Kurdish voters (DEVA), and the conservative core of Davutoğlu (GP) focus on Islamist identity-based values and morality (Çevik, 2020). In front of this bloc, AKP managed to attract small Islamic parties such as the New Welfare Party, and the Kurdish Huda-Par party. In a similar path, the pro-Kurdish party HDP transitioned from the initial stage of an anti-system and banned party to a determinant political force in the coalition building against Erdoğan after the 2023 elections. The fragmentation of the political arena in Turkey crystallised in three main cross-ideological alliances for the 2023 elections. First, the People's Alliance led by the AKP, which also includes the nationalist MHP, and the Islamist BBP and YRP. Second, the Nation Alliance was dominated by the republicanist CHP and the Islamist opposition to Erdoğan (DEVA, GP, FP), with participation also of the conservatives IYI. Third, the Labor and Freedom Alliance comprises the

main leftist parties (EMEP, EHP, TÖP, SMF, TIP) and the Kurdish HDP. These three blocs are polarised around the President figure but the nationalist positions of the IYI party and the growing anti-migrant position of CHP prevent building of an extended opposition alliance against the pro-regime coalition headed by AKP.

The ethnic and religious diversity of the population contributes to the emergence and accumulation of social-political polarisation over the traditional cleavages of religion and ethnicity in Lebanon and Iraq. In the case of Lebanon and Iraq, political polarisation is represented in cases of civil wars, conflicts, and unrest, which can be exploited as an effective political tool to provide a scapegoat for economic and social crises (Taha, 2022; Elghossain, 2017). Drivers of acute polarization (Hilal 2009) are related to many factors: weakness, absence, or disintegration of the national state (or authority), which pushes towards the politicization of primary identities; exposure of the national political field to direct interference from external powers (regional - international); direct pressures from internal political forces shaped according to primary identities; and the rules of the political game. Lebanon and Iraq have witnessed popular uprisings and several crises since 2019, which has exacerbated internal divisions between forces represented in democratically elected parliaments or legislative councils, which means they have institutions ready to resolve their political differences. It is remarkable that the sharp division and polarization in these cases took place under external control or external solid influence and the direct influence of a regional-international conflict, and to the action of internal forces that adopt primary or supra-national identities. The Arab majorities have never given up their demands for improving the deteriorating living conditions, fighting corruption and nepotism, narrowing the gaps between the rich and the poor, and linking those just demands with seeking to compel governments to respect human rights and the values of transparency. Therefore, in isolation from the many differences and contradictions between the

paths taken by the Arab countries after the two waves of democratic uprisings, the anti-polarization societal and political movement continues to exist and searches for solutions to get rid of the polarization-makers from the ruling elites and religious and secular forces.

Struggles over the distribution of limited resources and sectarian rivalry continue to weaken Lebanese state institutions and discredit the ruling political class. The idea of a national identity collapsed, along with the concepts of modern citizenship based on equality in all rights and entitlements, and the insecurity deepened in a manner that arranged the destruction of the social fabric and the birth of a new reality resembling the fiefdoms of the pre-modern state. Lebanon is in the grey zone between bipolarity and multipolarity. It means the power distribution is mainly between two poles where spheres of influence and alliance systems have frequently developed around each pole. The regional geopolitical context is omnipresent. The traditional political forces are divided along a fault line formed by the issue of national sovereignty. On the one hand, the 8-March Alliance brings together players close to Hezbollah, the only party to have kept an active militia after the Taif Accords (1990), close to Syria and, above all Iran; on the other, the legacy of the 14-March Alliance, led by the Lebanese Forces (FL, Christians), opposed to the maintenance of a militia outside any state control and more oriented towards Saudi Arabia and the West. The bipolarity has been transformed in the wake of the ideas of the 2019 revolt and these two alliances have collapsed. A multipolarity has emerged between the renewal of the political class and a weakening of the traditional parties. However, opposition groups linked to the uprising have been able to count on concrete mobilization through social networks, thanks in particular to Lebanese youth, such as the online information platform Megaphone News, or Instagram accounts like Daleel Thawra. More generally, social networks have acted as a catalyst for opinion. While in Iraq,

sectarian politics resulted in the emergence of a civil vacuum and an imbalance in the social context that was conducive to violence and terrorism. Ongoing disputes over economic resources and political representation among the Kurdish, Shiite, and Sunni communities have created safe havens for the Islamic State and other terrorist gangs and prompted other armed groups, such as the Popular Mobilization Forces, to seek to exploit sectarian divisions and adopt similar violent strategies. With the lack of access to free political expression and citizen participation in public action without tracking or repression, either governmental or extremist voices dominate the rest of the public space. Secular-Sunni-Shiite participation in the protests between 2018 and 2019 favored cross-ideological cooperation that later was jeopardised when the Sadrist Movement declared itself to be the key player in the protests (El-Dine, 2018, p. 346).

5. Conclusions

The Arab Uprisings are considered a decisive stage for rethinking the paradigm of authoritarian persistence in the MENA region. However, the deepening in the authoritarian standards of many countries where protests took place, questioned the revolution's relevance in building democracy across the region. It should be borne in mind that the uprisings profoundly impacted many structural aspects more than the systemic structure (political regime and party system). The Arab Uprisings also imply a reconfiguration of cleavage structure and, therefore, the political crystallization of some issues deeply rooted in MENA societies. How citizens feel disaffected with traditional politics and political parties was reflected in strong opposition to systemic elements and the transition of CSOs and anti-system parties to be the main representatives of citizens' interests. The political orientation becomes a driver for boosting grassroots mobilisation encouraging conflict with incumbents through a common opposition identity. For decades, citizens in Arab societies have not been able to access decision-making processes or exercise real control over governments

about their worries. In fact, young citizens, civil society organizations, and women's, labour, and student movements were at the forefront of peaceful protest movements opposing the continuation of the status quo, which culminated in the first wave of the Arab uprisings in 2011 and the second wave of 2018/2019.

MENA regimes continue constraining political competition to fragment the political scene, creating a borderline between the groups that propose a progressive and gradual integration into the political structures and the parties that completely reject the regime. Therefore, affecting inter-party relations and the capacity of parties to develop democratic changes. The decline in ideological identification in MENA countries increases spaces of horizontal engagement outside of the traditional political arena, particularly the intersection of cleavages with an overlap of post-materialist values over other traditional identities to foster cross-ideological spaces of cooperation. The 2011 protests were a precedent for questioning the theories about the Arab resistance to democracy. Despite the authoritarian turn, the anti-government protests registered across the area in 2018 are a new sample of cross-ideological opposition platforms in which parties of a very diverse nature coexist. This is a positive element since it increases the pressure on the authoritarian regime or, where appropriate, could force political liberation or democratization processes. Accordingly, political fragmentation and the existence of traditional cleavages do not impede for democratization when reformist movements have significant social support and are capable of reaching political agreements with forces of different ideological orientation

Capítulo 6. The exclusion of democratic political forces as a driver of political contestation in pluralist authoritarian regimes. The case of Annahj Addimocrati in Morocco

1. Introduction

For over a decade the paradigm of authoritarian resilience had dominated studies of the region and elements related to the regime had taken centre stage (Pace and Cavatorta, 2012:128). The Arab Uprisings highlighted the need to take into account other MENA political dynamics that have not been considered before. According to Rivetti (2015:5), this debate evidenced the urgency to analyse micro-political factors in contexts of political stability and vice versa, that is, the persistence of elements of continuity in contexts where significant changes were observed on a macro-political scale. Rivetti (2015:6) also affirms that there are elements of stability combined with other elements of rupture despite the apparent survival of the Moroccan regime. This author emphasizes that the elements of change and continuity are not mutually exclusive and occur in the form of micro-processes, so that the regime constantly faces certain social agents that try to subvert them through gradual actions that had begun to be developed even before the uprisings. In this vein, Buehler (2015:88) raises the need to introduce a micro-political approach to analyse the consequences of the protests and political reforms implemented by the Moroccan regime.

Academic literature has also paid special attention to certain factors (historical and religious legitimacy of the Monarchy, co-optation, the high degree of de-politicization and political disaffection) to explain authoritarian continuity in Morocco. As a consequence, other relevant factors have been studied to a lower degree (repressive practices, de-ideologization of parties and division of the political opposition). Particularly, Durac and Cavatorta (2011) highlight the importance of parties and movements that operate outside the political system. However, we find

very few theoretical and methodological references for the analysis of anti-system parties in the Moroccan context, with most studies focusing on anti-authoritarian protests (Desrues, 2012; Hoffman and König, 2013) or the Islamist movement Adl wal Ihsan, AWI (Cavatorta, 2007; Spiegel, 2015; Kirdiş, 2019; Casani, 2020).

There is a certain emphasis in academic literature on the study of Islamist movements and its subsequent inclusion in political systems after the Arab Uprisings. Hinnebusch et al. also emphasize that exclusively focusing on Islamist parties discourages academics from analyzing the development and evolution of party systems in MENA as a whole, similar to what occurs in other regions. Specifically, the impact of the parties that stemmed from Communist ideology and their development remains largely unexplored (Feliu et al., 2019). Another consequence of the emphasis in the study of Islamism is that some research considers Islamist movement an *exceptional* phenomenon. In this line, the inclusion-moderation theory represents moderation as a complementary or opposed process to exclusion-radicalisation (Schwedler). Thus, in some ways, the study of excluded movements, and particularly Islamism, establishes a premature conclusion about the (possible) antidemocratic and anti-systemic behavior of these actors. According to Karakaya and Yilidirim (2013), from a social sciences perspective, the inconsistent use of the term moderation results in what is called 'conceptual stretching,' implying that some characteristics of the concept are eliminated in favor of broader applicability, ultimately diminishing the usefulness of the concept. This suggests a lack of progress toward a coherent and systematic approach to explaining Islamic moderation.

Other authors (Tomé, 2015:42-45) understand moderation processes as a result of strategic alliances between the more moderate and pragmatic members of Islamism and non-Islamist groups.

Consequently, Islamists are referred to as Muslims with liberal democratic values seeking to extend religious freedoms in environments where they coexist with other political movements in a secular order. Therefore, they are able to create spaces for the accommodation of liberal notions within Islamic thought (Casani, 2020). Thus, some authors have referred to them also as strategic modernists, religious pluralists, or post-Islamists (Tomé, 2015:43) .

Taking these considerations into account, this article analyses the anti-system parties in pluralist authoritarian regimes with regard to their ideological and political orientation focusing on the comparison between the radical left movement *Annahj Addimocrati* and the excluded Islamist movement *Al-Adl-Wal-Ihsan* in Morocco. As we count with previous research about this Islamist movement (AWI) (Casani, 2017; Casani, 2020), this publication focuses on the characteristics of the radical left-wing party *Annahj Addimocrati*. On the one hand, this political party proposes a distinctive strategy compared to the rest of the parties and represents a credible alternative to the main left-wing parties discredited due to their participation in the government since 1998 (Socialist Union of Popular Forces, USPF and Party of Progress and Socialism, PPS). On the other hand, it maintains relations with other non-institutionalized opposition groups with different political and ideological orientations such as AWI.

The research methodology is based on interviews conducted in the cities of Rabat, Tangier, Nador and Ouchda between February and June 2019 with *Annahj Addimocrati*' militants as well as members of the Association Marocaine des Droits Humains (AMDH). First, Tangier has a large amount of associations and NGOs in Morocco. Consequently, the city is one of the main focus of political mobilization. As a matter of fact, the 20-F movement was incredibly active in this city even after the announcement of the constitutional referendum in 2011 and hosting the 20-F

supporting coordination platform, which contains parties (Annahj Addimocrati; Unified Socialist Part, PSU; Democratic Socialist Vanguard Party, PADS; Front of Democratic Forces, FFD; Partido del Congreso Nacional; Movimiento para la Nación), associations (AMDH Tangier and ATTAC Tangier) and the Islamist association Al Adl Wa Al Ihsan, AWI. Second, the city of Rabat is the political and administrative center of Morocco, where parties locate their central offices and the Government approves main political measures. Lastly, this research considers that Nador and Ouchda have to be included due to Rif's identity matter and the specificity of the demands of the social movements in that context. Also, it should be noticed that Nador is a main focus of political opposition because of the coordination between social and political movements, which constitutes a unique example of multi ideological cooperation.

In addition, we use some primary documentary sources, consisting of speeches, statements and reports, mostly provided by the interviewees, and communiqués posted on its website and social media.

The study is structured as follows. First, anti-system parties are conceptualized and a theoretical proposal is presented to study anti-system parties in pluralist authoritarianism. Second, the ideological and political position of the Annahj Addimocrati party is determined. Third, the party's political opportunity and threat structure is analysed based on inter-party relations with other relevant political actors. Finally, it concludes with the essential findings based on the dimensions previously studied.

2. An approach to the Radical Left Parties (RLPs)

The term 'Radical Left' describes a group of parties rooted in communist tradition that take radical non-central positions on main issues to its party family like socio-economic equality,

welfare or labour rights (March, 2011). There is no agreement about some considerations of the RLPs (Gomez et al., 2015), especially their niche character, which means their focus on limited programmatic appeals regarding issues that are not easily located alongside the traditional class-dominated left/right dimension (Blings, 2018:220). In order to systematize RLPs main characteristics, the following section analyses on the one hand, the programmatic aspects of the RLPs, and on the other, its anti-system connotations.

2.1. Ideological roots of Radical Left Parties (RLPs)

For Krause (2019:6), the common element of the RLP family is their critical view of the capitalist system and their aspiration to transform society while rejecting neo-liberal and market-oriented policies. Therefore, RLPs adopt non-centrist programmatic profiles displaying anti-system attitudes and behaviour with a special focus on socioeconomic aspects.

Backes and Moreau (2008) divide contemporary RLPs based on their origin into three categories: traditionalist Marxist-Leninists; reform Communists; and red-green parties. According to Gómez et al. (2015:4), while the first two categories include traditional parties that did not break completely with the Communist identity, the third one refers to non-Communist radical left and Democratic Socialist parties that assume New Left or New Politics issues (feminism, environmentalism, participatory democracy or minority rights). Other authors classify RLPs as communists in a separate category from reformist communists (March, 2011), which maintain traditional symbols of Marxist ideology. Also, March includes Democratic Socialists, that combine Socialist socio-economic claims with New Left agenda; Populist Socialists, which add anti-establishment discourse to the traditional left-wing socio-economic policies; and Social Populist. The last one mixes left-wing appeals with other elements that do not correspond to left-wing policies.

Following empirical and theoretical criteria proposed by Gómez et al. (2015:9), this article uses an approach based on two dimensions. On the one hand, the manifesto statements of RLPs parties and, on the other hand, the presence of items usually known as post-materialist issues. Gómez et al (2015) show that some items are commonly present in RLPs such as positive mentions of internationalism, environmentalism, and anti-growth economy associated with the New Politics; and to a lesser degree, certain emphasis on old communist parties' rhetoric of anti-imperialism, participatory democracy and a negative conception of the military. Other less relevant items observed are a positive view of labour groups, a controlled economy, elements of peace positive, social justice, economy planning, defence of underprivileged minority groups and a negative conception of traditional morality. However, Gómez et al. (2015:19) also suggest that RLPs incorporate other ideological/cleavage dimensions when they adopt new issues correlated to the left-right dimension as a result of preferences and movements of the society over time.

Feliu et al (2019:2) suggest that communist parties in the MENA region have undergone distinctive historical processes characterized by (1) the contradiction between Marxist orthodox roots linked to political control from Moscow, and anti-colonialist and anti-capitalist discourses created from the global south; (2) their competition with strong ideologies like nationalism and Islamism and (3) the constant dilemma about acting as social mobilization actors or being co-opted by the regimes in the power. Following Feliu et al, (2019: 8-16), this article identifies some central values of the MENA Radical Left Parties (MENA RLPs) as inheritors of the Arab communist tradition. While some of the classic elements of Marxism remain present in some MENA RLPs, other New Politics issues have been obtained.

First, MENA RPLs tend to understand secularism as a necessary condition for democracy in contrast with Islamists. Second, MENA RLPs condemn the repressive nature and practices against opposition/ resistance movements and minorities. As this research analyses in the following sections, RLPs also share a vision of a unitary project within the MENA radical left parties, and additionally, they explore connections with other similar parties in Europe and Africa. Finally, they have an anti-imperialist position and express their commitment to human rights opposing the traditional privileged elites, especially if they had links to the previous regime and colonial powers (2019:8). Therefore, RLPs tend to adopt anti-system positions against national and foreign elites also in the MENA region. Finally, their program is strongly linked to social identities, and it even includes an intersectional approach to social issues.

2.2. Anti-system connotations in RLPs

Some authors include anti-system attitudes of the RLPs as a key element of their behaviour. Gómez et al. (2015:8) understand the anti-system connotation of RLPs as an ability to compete with mainstream parties by adopting more extreme positions than them (Gomez et al., 2015:8). Systemic parties are characterized by their loyalty to the political system, while radical parties' orientation is based on their opposition to the system. Thus, it is said that RLPs orientation is commonly defined by its position to its ideologically closest mainstream competitor (Krause, 2015:8), which encompassed anti-establishment, anti-political and anti-system connotations. The emergence of anti-system actors distinguishes itself from the traditional conception of government-opposition due to a process of symbolic differentiation that they have developed against the dominant elites (Schedler, 1996:295). Thus, anti-system parties differentiate themselves from mainstream parties in their attempt to reform or overthrow the existing political system (Akkerman et al., 2016:7).

The last two decades have given rise to a vast literature on anti-system parties, mostly in the context of democratic regimes. For Zulianello (2019:25), this has generated a proliferation of alternative labels to the term 'anti-system': anti-mainstream party; a-system party; anti-political establishment party; challenger party; extremist party; new protest party; new oppositions; outsider party; pariah party; protest party; structural opposition party; discontent parties, marginal parties. However, Zulianello (2019:7) considers that many of these studies tend to erroneously attribute an anti-democratic connotation to anti-system parties without considering its transformations over time and do not clarify how a political party joins coalitions with other pro-regime parties but maintains substantially different positions with them.

Zulianello (2019) also pays attention to the main processes related to the mainstreaming of anti-system parties. On the one hand, the evolution of mainstream parties towards radical parties (radicalisation or radical dissembling) and, on the other hand, the transformation from radical parties to mainstream parties (systemic integration), also referred as a process of convergence with mainstream parties (Akkerman et al., 2016:6).

2.3. Defining anti-system parties in pluralist authoritarian regimes

In the case of authoritarian regimes, Cavatorta (2007:382) mentions how studies are limited to identifying the essential characteristics of anti-system groups or explaining how they deal with the institutional limits imposed by the political regime and other political forces without taking into account their positions, characteristics and evolution. As Meroni and Cavatorta (2012) point out, parties with more extremist and even anti-democratic positions can experience considerable changes in contexts of political change or even authoritarian continuity.

In an attempt to elaborate a universal concept of an anti-system party applicable to regimes with different characteristics and that are geographically differentiated, Gunther and Diamond (2003:188) define anti-system parties as 'movement parties' to refer to their fluid nature in the stage prior to its institutionalization. In contrast, some studies classify the parties according to their orientation towards the regime. Following these parameters, Kirdiş (2019:4) states that political parties integrated into the authoritarian regimes focus their attention on participating in the political system with the rules and limits imposed by the regime, while the anti-system groups work outside the institutional channels to attend to the demands not considered by the formal institutions.

This research is grounded on the classic definition of anti-system parties proposed by Sartori (1976:132-133), understood as those relevant extra-parliamentary formations that question the legitimacy of the regime to which they are opposed. According to Zulianello's work (2019:29), anti-system parties combine two main properties that are simultaneously present: (1) their ideological orientation is based on the articulation of an anti-incumbent and policy-oriented position that leads to questioning one or more established elements of the political system; and (2) its rejection to take part in visible cooperative interactions at the systemic level because of their self-perception and attitudes towards other parties or a previous process of radical disembedding.

Therefore, we refer to anti-system parties as those excluded or self-excluded parties and movements that pose a fracture with the political regime, question its legitimacy, and deny any form of participation or cooperation with the regime and with the political forces related, including those opposition parties that operate at the institutional arena. Following this statement, this article studies the orientation towards the regime based on two variables, relation with the State and inter-party relations with institutional parties

3. Annahj-Addimocrati's strategy of differentiation: the dimensions of ideological position and political orientation

In 1995, Annahj Addimocrati was formed as a political party that evolved from the Marxist-Leninist revolutionary movement *Ilal Aman* in Morocco. However, Annahj Addimocrati was not legalized until 2004. Since its origins, the party has maintained the fundamental objective of establishing a society based on socialist principles, where the Government has the responsibility of managing socio-economic and cultural policies to eradicate any form of inequality and defend the proletariat, the working class, and other vulnerable groups. The ideological position of the party corresponds to the postulates traditionally assumed by RLPs, inheritors of various tendencies from Communism. However, given the confrontational relationship that this party maintains with the political regime, this research considers it useful to take a mixed approach between ideological stance and orientation towards the regime.

3.1. Ideological position

First, ideological orientation is determined through an analysis of party manifestos, statements, speeches and articles of Annahj Addimocrati between January 2019 and September 2023. This material is complemented with the use of qualitative methods with an ethnographic approach: participant observation techniques and in-depth interviews with Annahj Addimocrati's militants and members of the Association Marocaine des Droits Humains (AMDH). The ideological orientation of Annahj Addimocrati is studied according to the following variables: the type of government, separation, and distribution of power, types of state, internationalism, economy, and human rights and freedoms (see table 1).

Republicanism and secularism

Regarding the form of the State, Annahj-Addimocrati adopts republicanism as an alternative to developing basic institutions of self-government and a political system based on the control of the citizens. For example, one militant of Annahj Addimocrati mentioned that the party maintains a “struggle against domination and the main implementations and assumptions of the monarchy, its hierarchy in the political system, its inequality, its devotion to nepotism and other corrupt practices”. This statement was common during the campaign boycott of the 2021 elections. The political communiqué published on their website on August 19th, 2021 claims:

“The 2012 constitution empowers the king to control all state organs. However, the King is not accountable to any state body...The Parliament has no effective legislative powers which makes it a camera to record laws that determine the options and fateful policies of the people. At best, it can make simple adjustments that do not substantially affect elections and policies. The King could ask a second parliamentary reading of any law he did not like and dissolve the Parliament or one of its chambers freely”.

In accordance with their communist roots, Annahj Addimocrati also considers secularism a necessary component for the democratic development of the country, avoiding both the application of policies of "Islamization" to society and the imposition of interpretations of religious texts (Feliu et al. 2019:16). Consequently, in relation to religious matters, they defend the responsibility of the Government to ensure the freedom of belief of all citizens and the complete separation between religion and state. As a matter of example, one of the militants in both the party and the AMDH mentions how the Monarchy has exploited religion to guarantee its supremacy in the religious stratum. Morocco has adopted the control of Islam by the Ministry of Religious Affairs as a vaccine against violent extremism. Religious diplomacy has become one of the most important soft power resources for the monarchy through the exportation of the *Tariqa Tijaniyya*, reinforcing

the figure of King Mohammed VI as a religious authority in his role as *Amir al-Mouminine* (Wüst and Nicolai, 2021:9).

However, the party promotes transversal agreements with politically and ideologically heterogeneous parties and movements, without denying the role of religion in Moroccan society and promoting dialogue with the Islamist movement AWI. In this sense, some of the members interviewed pointed out the Tunisian transition as an example where the agreement of the opposing political forces (secularists-Islamists) allowed the opening of a process that led to democratic political change.

Separation of powers

Regarding the legal framework, the party's communiqués in response to the 2012 constitutional reform stated that legality is an expression of the interests of the elite (Makhzen) since the first constitution was passed in 1962. After having expressed their opposition to the text passed in 2012, Annahj Addimocrati continues to reiterate that the constitutional text should guarantee judicial independence, the principle of separation of powers and reinforce the figure of the prime minister and its government.

Regionalism and identities

This has been one of the areas in which Annahj Addimocrati has been most vindictive. On the one hand, the party has publicly stated on numerous occasions its defense of a regionalist State, with the issue of the Rif and the Sahara being one of its main points of contention. The idea that the country should be divided into regional entities with the capacity for self-government according to ethnic, cultural, and other historical distribution has led to the establishment of formal relations

with the Rif and Saharawi protest movements. As a matter of fact, Annahj Addimocrati's presence in the Rif protests has been constant, either to denounce social and economic injustices and the improvement of the public system in the region or to support the demands of the Amazigh community. According to one interview from AMDH, "There are informal contact networks between party militants and other activists of Amazigh and Saharawi origin through platforms and associations that support the defense of human rights and NGOs where activists from diverse backgrounds are present".

As far as the international community is concerned, Annahj Addimocrati defends a unitary regional project for Arab countries and proposes to strengthen political and cultural relations with their closest lying allies in Sub-Saharan Africa. In addition, one of the interviewees expressed the party's decision to create an economic, political, and cultural cooperation project between the Maghreb countries as a preliminary step for the construction of a political community based on unity and solidarity in the MENA region.

Anti-colonialism and anti-imperialism

Feliu et al. (2019:16) use the term autonomy to refer to two aspects. On the one hand, Communist movements functioned as satellite entities revolving around the Soviet Union, and on the other, they had a relationship of dependence on the countries that had colonized them. According to Feliu et al., after the period of independence, they became dependent on the established political regimes, when the left-wing parties suffered powerful repression between the seventies and eighties. In this regard, Annahj Addimocrati proposes a reconstruction of colonial history and its impact on the shaping of the political regime.

The Third Congress of the party (2013) links the impoverishment of Moroccan society to its colonial heritage, the application of neo-colonialist austerity policies, and political control by

way of international organizations and foreign powers. In this regard, the interviewees reaffirmed themselves in this position and reiterated their opposition to the application of economic policies dictated by international agencies. Furthermore, they highlighted how the high national debt opens the gates for external powers to interfere in domestic affairs so that national interests are subordinated to international financial markets and agreements with other countries. Consequently, Annahj Addimocrati proposes a fiscal and economic restructuring based on the reallocation of public spending, the cancellation of foreign public debt, the abolition of trade agreements and the exploitation of raw materials, and the national planning of the economy independent from foreign monopolies.

Furthermore, some party communiqués related to specific political events call for a joint reactionary uprising against imperialism and the liberation of occupied territories. One of the documents analysed in which the party's position has been most critical refers to the acts of the Third Congress (2013), which includes the conclusions of the debates on the intervention of the United States, Turkey, and the Gulf countries in Syria and Yemen and the promotion of capitalism in Africa at the hands of China and the West.

The party also sustains unanimous support for the Palestinian cause and the fight against Zionism, having established formal relations with Palestinian organizations and parties (Popular Front for the Liberation of Palestine, FPLP; Democratic Front for the Liberation of Palestine, DFLP). In addition, party members have been particularly critical of the situation in Ceuta and Melilla and the migration agreements between the European Union- Spain and Morocco.

Redistribution of resources and intervention in the economy

Arab communist movements had as their main objective in their origins to raise awareness about social changes required to improve living conditions and fight for the rights of the proletariat and minorities (Feliu et al. 2019: 4-5). Annahj Addimocrati still maintains some of these classic Marxist-Leninist elements regarding the view of the class conflict and their connection with trade unions.

Their manifesto also underlines the need for an agricultural reform based on the expropriation of the land owned by large landowners in favour of public management that protects natural resources, currently controlled by the Makhzen and the development of a strong national industry taking into account the respect for human, socio-economic and environmental rights. The interviewees also mentioned the weight of social issues in their political program that pays attention to a housing policy with special reference to the homeless, employment policies, and the strengthening of the public education and health systems (especially in the Rif and other regions of the interior), the development of national industry and a profound agricultural renewal based on the redistribution of resources and the replacement of large landowners by small farmers.

Human rights and freedoms

The party has extensive experience in political activism for the defense of human rights and fundamental freedoms, this being one of the main common grounds with the Islamist movement AWI. However, the differentiation strategy of Annahj Addimocrati in relation to AWI, as based on what was expressed by the militants themselves, is founded on an alternative proposal that differs in the role assigned to religion within the State and in the defense of certain global rights, and in particular, of certain minorities. As we have seen previously, Annahj Addimocrati also maintains important relations with worker unions, anti-globalist and anti-liberal movements

(ATTAC), feminist associations, and other associations that defend human rights and particularly the AMDH. The RLP has also reached agreements with other left-wing-oriented parties that were part of the 20-F movement (Unified Socialist Party, PSU; Socialist Democratic Vanguard Party, PADS).

This characteristic is primarily linked to postmaterialist issues. In this sense, what makes Annahj Addimocrati an exceptional example of RLP global tendencies is their act to maintain a dialectical Marxist-Leninist tradition based on anti-capitalism in their main postulates in combination with an intersectional approach root linked to reactionary global movements. In this vein, some authors refer to this phenomenon as Intersectional Marxism (Bohrer, 2020; Anderson et al, 2021), which encompasses different dynamics of exploitation and oppression (ethnicity, class, gender, etc) result from the capitalist system. This rhetoric to the “dialectics of liberation” (Anderson et al. 2021) poses tensions inside RLPs (reformist versus conservative communist tradition) that started with the first major revision of Marxism in the work of Eduard Bernstein based on anti-Hegelian and anti-dialectical theory. For Chibber (2013) even the working class as a “universal” social category is cleansed of anthropological particularities (empty abstraction without content).

3.2. Political Orientation

Relation with the State

In general terms, the relationship with the State has been characterized by the confrontation and questioning of the legitimacy of the Moroccan regime. As mentioned previously, Annhj

Addimocrati's position in reference to the fundamental pillars of the regime has been quite controversial, especially regarding the figure of the monarch at the political and religious level, the constitutional reform of 2012, and the discourse of unity and identity of the Moroccan state. To determine the nature of the relations with the regime, we have characterized the strategy implemented by its representatives as repression and/or coercion depending on the circumstances of the moment. According to Reny (2019:16), there are four forms of control depending on the potential that opponents have to undermine political stability and initiate a process of 'reconciliation' with the regime. Based on these assumptions, Reny establishes a series of patterns in the response: (1) autocrats repress an organization or groups with high internal cohesion and irreconcilable interests with the regime; (2) the organization will suffer a process of coercion if it has irreconcilable interests with the regime, but does not present a high degree of cohesion and internal coordination; (3) the organization will be co-opted or contained if it presents reconcilable interests with the regime. Autocrats use repression and coercion with those groups that present irreconcilable interests with the regime, but the limit between both mechanisms depends on the cohesion and internal coordination of the group.

Therefore, this article states that the strategy applied by the Moroccan regime is based on repression and coercion applied gradually depending on the level of mobilization at each moment and in each region. The regime's response has been based on a combination of repression, negotiation, and demobilization, which has determined the political opportunity and threat structure for Annahj Addimocrati. It has been in the most critical moments of social unrest where there was greater coordination and cohesion of the anti-system actors in which the State has made use of repression.

Hill's research (2019:8) notes how the regime tried to neutralize the 20-F movement, which Annahj Addimocrati joined during the 2011 protests, in very different ways (appropriation of the

political agenda, co-opting its members, defamation of its leaders, making minor concessions ...) always making 'judicious' use of repression. That is, carefully calibrating their actions so as not to produce a clumsy overreaction like that which occurred in other protest scenarios in the MENA region, which Acemoglu and Robinson (2005) conceptualize as 'optimal degrees of repression'. Furthermore, Hill (2019) considered that the regime's control mechanisms have undergone an evolution based on the experiences of other MENA countries. According to Feliu and Ferran (2016:212), the regime's reaction to the protesters was based on ideological control, the promotion of a defamatory counter-campaign against the leaders of the movement through control of information, the division of the opposition and the repression of the anti-system nucleus.

For Edel and Josua (2018) authoritarian elites often justify the use of violence to reduce the cost of repression, so that they present these groups as a threat to national stability or other essential elements of the regime (national unity, legality, security, public order or sociocultural aspects). The use of the regime's control mechanisms does not have the same result in all actors and may have a legitimizing effect for certain segments of society or a delegitimizing one for others. This is also related to the study by Manson and Krane (2012:212), according to which the repression of specific political groups or regions entails a lower cost for the regime than the repression of the population in general, highlighting that the political opportunity and threat structure of these groups or regions differs from the rest of political actors. An example of the selective use of repression against a region and very specific political groups would be the strategy used to contain the wave of Rif protests. This research has contrasted how members of the regional section of Annahj Addimocrati receive greater doses of coercion and repression in the scene of the

Hirak mobilizations where the agreement with AWI and other anti-establishment groups has been fundamental to maintain pressure on the regime.

It can be found evidence from other countries about how some groups have narrower space than others and how their demands for regional independence or autonomy are considered highly transgressive by the autocrats (Yao-Li, 2017). The strategy applied by the Moroccan regime also confirms Levitsky and Way's assertion (2010) that the most persistent regimes are those capable of preventing or suppressing protests but that in turn use a repertoire of tactics that range from a high to a low degree of coercion. However, the effects of the so-called 'three pillars of stability' (Gerschewski, 2013), which are legitimation, repression, and co-optation on authoritarian survival are still uncertain (Schneider and Maerz, 2017).

Relationships with institutional parties: USPF, PPS and PJD

For Feliu et al. (2019:2) parties and social movements in MENA face permanent tension between being at the forefront of social mobilization, establishing linear relationships with other actors with compatible or complementary objectives and interests to make demands from the State, or competing for the accumulation of power after having undergone a co-optation process. As Hoffmann and König (2013:4-6) affirm anti-system actors challenge the regime through the (de)construction of regime narratives and political discourses but also they influence the relationship between the state and society through their actions and demands. According to this, Annahj Addimocrati rejects any form of collaboration with institutional parties, considering them a key element in the continuity of the authoritarian regime. This party maintains controversial positions regarding the main red lines imposed by the Moroccan regime that have been accepted by other political parties involved in the institutional sphere. In this sense, the ideological and political moderation of political parties constitutes a fundamental indicator of understanding how

the opposition's division strategy has given rise to two different political groups (institutionalized parties / anti-system opposition). In turn, this element is taken up by Annahj Addimocrati for the construction of a differentiated identity from the rest of the parties.

It is necessary to distinguish three periods in the political relations established between the left-wing parties. The first stage is encased within a framework of dialogue and cooperation, to an extent. The second period is characterized by a breakdown in relations between Annahj Addimocrati and the institutional parties of the left wing after the participation of the USPF and PPS in the so-called alternation government (1998-2002). Finally, the third period begins with the dialogue established with the opposition forces during the 2011 protests that would culminate in a new breach with the institutional parties after the approval of the constitutional reform.

The parties of the Moroccan left wing have historically constituted an important focal point of political opposition in the MENA region, being extremely critical of the establishment of nationalist authoritarian regimes in the post-colonial period. Despite the fragmentation of the Moroccan left-wing, some shared elements such as the continued political repression and the refusal of the majority parties to be part of government coalitions until 1998 had created a climate of solidarity between militants of the different parties of the left during the previous two decades. Throughout this first stage, there was a dialogue between some socialist forces with the aim of establishing a socialist democratic front.

However, a general decline in left-wing parties can be observed in the MENA region starting in the 1970s and 80s. According to Aydogan (2020:3), there are two theories that explain the loss of relevance of left-wing parties in the region. On the one hand, the socialist experience in MENA governments failed to attract large segments of the population; the loss of territories to

Israel in the Six-Day War was a determining factor in the deterioration of the image of Arab socialism. On the other hand, the policies of the left did not attract a majority of the devout Muslim population.

In comparison, other authors connect the loss of support of left-wing parties to the processes of co-optation, repression, and fragmentation of the political opposition from the mid-eighties. According to Resta (2018:25), the opportunity structures offered by regimes of competitive authoritarianism at this stage were extremely detrimental to the parties of the left wing for two main reasons. Firstly, the regime monopolized the traditional channels and the structures of politicization and political mobilization through practices of co-optation and patronage to ensure the victory of the ruling parties without experiencing boycotts or denunciation processes. Secondly, it laid the foundations for a certain institutional weakness and demobilization of left-wing parties, unable to compete with Islamist movements as they were perceived as elites competing for power, with Islamists becoming the main focus of political opposition. For Feliu et al. (2019:4), the construction of social conscience by the left-wing parties in the mid-twentieth century was an arduous task because the main structures of solidarity and identity were organized to a greater extent in clannish or clientelistic networks than in relation to solidarity between classes. This factor has been determining the configuration of left-wing parties in MENA countries, which have had to deal with other strongly rooted ideological and identity elements such as nationalism and religion. As Feliu et al. (2019:8) explain, the temptation to fall into co-optation and ‘transformism’ was very high during the so-called Years of Lead in Morocco and in most cases forced by the threat of brutal repression by the political regime. The co-cooptation of civil society changed the balance of oppositional power in the MENA region in the 1970s and 1980s so that Islamist movements became the only real challengers to authoritarian regimes due to the fragile position of the leftist opposition (Dalmaso, 2012:221).

In Morocco's case, the differences of opinion relating to the Sahara issue, relations with Western countries and especially the disagreement on institutional participation and the concern of the monarchy produced a distancing among the parties of the left-wing in this second stage. Interviewees highlight that one of the fiercest criticisms against these parties occurred during the government of the socialist Yusufi for the perpetuation of new liberalism and liberal economic policies, corruption, and the lack of support for the rights of ethnic minorities and associations for women. In a report published by Annahj Addimocrati prior to the 2002 elections, the party called for a boycott because the necessary preconditions for real democratization were not present and participation in the electoral process that included left-wing parties would mean accepting the conditions of the Makhzen. According to Feliu and Ferrán (2016:207), the reformist sectors have been successively expanding, with the latest incorporation in the left-wing groups in the Equity and Reconciliation Instance (2004), in which an important part of the Marxist-Leninist militants who populated the prisons in the seventies after abandoning active militancy are integrated.

Finally, another key moment in building a differentiated identity compared to institutional parties was produced during the post-Uprising period (third stage). Previously, there had been a climate of tension between the party and the political forces of the left USPF and PPS due to their non-participation in the protests during the so-called Arab Uprising. However, there was internal pressure from the younger sections of these parties to formally join the 20-F movement (Casani, 2020:9). Other movements and opposition parties participated actively and formally in 20-F: parties of the radical left (PSU, PADS, Annahj Addimocrati y National Congress Ittihadi-CNI), religious movements (AWI, Salafist groups and members of the prohibited al-Ummah), anti-globalist associations (ATTAC), human rights associations (AMDH); the Alternative Movement

for Individual Liberty (MALI), a small part of the trade union sector and Amazigh associations. After the announcement of the constitutional referendum, the institutional political parties presented vague and politically limited reform proposals that highlighted artificial and non-substantive issues, showing a rapprochement and alignment with the political agenda of the monarchy (Parejo and Feliu, 2013:114). In comparison, Annahj Addimocrati rejected the formal position of the institutional parties, refusing to accept any kind of co-optation and calling for a boycott of the constitutional reform. Since then, there has not been a significant rapprochement with the parties of the left and the possibilities of cooperation have been quite low. As stated by Cavatorta (2007:391), the parties integrated into the regime understand that the promotion of change would harm their privileged position in the system, and would be substantially more beneficial for the anti-system parties that defend a complete breach with the political regime.

Regarding relations with the Islamist party PJD, these have gone also through different stages. The PJD's predecessor organization (*Chabiba Islamiya*, re-founded in 1982 as *Yama'a al-Islamiyya*) staged famous clashes with the left on university campuses in the 1970s and 1980s. However, a non-confrontational strategy led to the abandonment of explicit references to Islam, turning the organization into an Islamist interlocutor with the regime (Tomé, 2020:88). This materialized in the change of name to Movement for Unity and Reform (MUR), later PJD, and its integration at the institutional level in the 1997 legislative elections. Another of the most conflictive stages in the relations between Annahj Addimocrati and the PJD is due to their entry into the Government. Despite the participation of the youth section of the PJD in the 2011 protests, the official position of the party supported the political liberalization promoted by Mohamed VI. According to those interviewed, the formation of the Benkiran coalition government and the support for constitutional reform confirmed the alignment of the PJD with the interests of the regime after having undergone a process of co-optation. In the words of one of the interviewees,

the transition of PJD to Government slowed the momentum of political change, favored the division of the opposition, and guaranteed the marginalization of groups excluded from the political system.

Ultimately, the protests marked a critical breaking point in Annahj Addimocrati's relations with the left-wing institutional parties USPF-PPS and the Islamists PJD. Militant interviewees agree with the fact that these parties were a key element in the survival of the regime and consider them a necessary part of the repression of the rest of the political forces. Maintaining consistency with these ideas, the party has been very critical of the processes of political and ideological moderation on the part of the institutional parties, the maximum consequence of which is de-politicization and the absence of criticism of the system.

4. Building a common opposition framework Annahj Addimocrati-AWI

Annahj Addimocrati's ability to adapt to the constantly changing context indicates that the party is capable of devising a political strategy on ways to gain political presence and achieve its goals. Despite maintaining certain ideological positions that clash with AWI on crucial matters, these actors have been able to reach agreements with a specific and defined objective. Although it is true that the closest collaboration between the two groups occurs within the framework of the Arab Uprising, Casani's study (2017 and 2020) defends that their coordination is situated within a historical process of rapprochement of positions between progressive opposition actors and Islamist groups dating back to the 1990s. According to this author, the first dialogistic initiative took place in 1994 after the stage of confrontation between Islamist and Marxist forces on university campuses that dated from the late 1970s to the early 1990s. For Casani (2017:8), their

relations began to draw nearer due to the contact that the leaders of both movements had in prison during this decade and also in part due to the establishment of contact between the AMDH and Islamist leaders. Between 2007 and 2008, a dialogistic initiative between secularists and Islamists was launched, culminating in a minimum agreement to overcome ideological confrontations.

In 2011 Annahj Addimocrati and AWI conclude a minimal agreement concerning specific objectives. One of the most repeated common grounds in the interviews is the position of Annahj Addimocrati and AWI regarding the political regime. Participation in the political system entails the acceptance of the figure of the king on a political and religious level, this being a fundamental point of confrontation between both groups and the Moroccan regime, due to a secular and republican-based conception in the case of Annahj Addimocrati or because of the absolute rejection of the figure of Commander of the Faithful by AWI. In addition, it must also take into account that the two actors share other elements of their discourse: the end of the dependence on the Makhzen; the anti-colonial vision and the emancipation from Western countries; the need to apply socio-economic reforms and implement more public policies; the defense of human rights, in particular the liberation of political prisoners, sexual exploitation or support for the Palestinian cause. Both have also taken up the fight against political repression from a non-violence standpoint as a fundamental element of their political discourse, making strong calls for participation through collective action mechanisms and describing the regime as a highly undemocratic, corrupt, oppressive, and violent system. This common political position was reflected in the support of the demands of the 20-F movement which attempted to create what Hoffman and Köning (2013:4) called 'collective actions frames' as discursive weapons for social movements. This movement served as an experience for establishing cross-ideological coalitions and framing the main objectives of anti-system opposition. Moreover, the 20-F mobilized the part of Moroccan society that does not feel represented by traditional social actors and the discrediting Moroccan political

parties (Dalmaso, 2012:226). However, the lack of a conceptual definition on issues referring to the role of religion in the State and the position concerning certain individual rights generated some tension between the secularist parties and the movement that culminated in AWI's departure from the platform. This affected the opportunity structures of the rest of the members integrated in 20-F since AWI's participation had contributed to offset the decline in the platform's mobilization capacity (Casani, 2017:12).

The construction of a common opposition framework for contestation has proven to be the best tactic against the strategy of fragmentation and division of the political opposition implemented by the Moroccan regime. Thus, the collaboration between Annahj Addimocrati and AWI has not ceased in the last decade. There has been a change in the strategic orientation towards building a common political opposition faction to force the fall of the regime. According to Casani (2020:20), there has been an approach based on the conceptual definition and the establishment of transversal collaboration networks in the post-uprising period. For this author, this concept reflects AWI's transition from its first governance model based on the idea of the Caliphate to a proposal that includes dialogue with secular movements that aims for the transformation of the Moroccan regime into a democracy based on national consensus, a democratic constitution, the sovereignty of the people, respect for majorities and minorities and civil rights. Likewise, the Annahj Addimocrati militants consider AWI a necessary ally and emphasize that the adoption of common positions is a step to end the regime. This article considers that both actors have undergone processes of political and ideological moderation as a result of the evolution of their relations that began with a period of confrontation and have moved towards their collaboration for strategic reasons, the highest expression of which is the adoption of the concept of a civil State by AWI. For

Buehler (2018:197), a common threat and a great opportunity to overthrow the regime is what has driven cooperation between left-wing and Islamist parties. Building stable and long-lasting cross-ideological coalitions between both groups has led to an alteration of the opportunity structures by increasing the pressure on the authoritarian regime in the framework of the Arab Uprising. In particular, the 2011 protests are an example of cross-ideological coalitions based on deliberative processes and networked communication (Desrues, 2012, 33). Along these lines, Hoffman and König's theory (2013:6) points out that decentralized mobilization networks are considered less permeable to repression than hierarchical organizations: they have greater flexibility to adapt to changing circumstances; high levels of participation and an individual commitment by part of its members; greater accountability from its local leaders; high potential for tactical innovation and a greater dispersion of its leaders, which makes repression by the regime difficult. Thus, for these authors, there are that factors make organizations less susceptible to co-optation and allow the movement to continue participating in protests on a regional scale despite the repression of the visible leaders of the movement. The decentralized nature of the platforms in which Annahj Addimocrati and AWI collaborate favors the resistance of the anti-system opposition against the political regime, lengthening their duration in time and making it difficult to fragment the political opposition. It is not surprising that the relations between Annahj Addimocrati and AWI have been especially close in the case of the Rif, where the protests continue to act as a place for cross-ideological collaborative and coordinated action, even when the national context after AWI's departure from the 20-F movement has greatly increased the costs of political mobilization.

Annahj Addimocrati's public recognition of his relations with AWI places it as a strategic actor of the political opposition since it acts as a bridge between the Islamist movement and other parties (PSU) and organizations (AMDH) that have refused to formally collaborate with AWI due to ideological differences, although there are exceptions. We can state that Annahj Addimocrati's

political opportunity and threat structure depends to a great extent on the inter-party relations that it establishes with anti-system movements and parties, but fundamentally with AWI. Furthermore, the party has developed a process of symbolic distinction with regard to the rest of the political parties and movements through the construction of a conceptual framework and a discourse of opposition with clear references to the theory of social movements. There is evidence that the party behaves in a strategic way confirming the pre-existing theory stated by Cavatorta (2009) about tactical considerations of Moroccan opposition in coalition-building.

5. Conclusions

In Morocco, party participation is not the result of political or ideological logic, but of a utilitarian calculation based on cost-benefit in greater extent. On the one hand, the strategy adopted to fragment the political scene accentuates a borderline between the groups that propose a strategy of progressive and gradual integration into the political structures and the parties that adopt a complete rejection towards the regime, affecting inter-party relations and the capacity of parties to develop democratic changes. Such a scenario forces the moderation of the parties to be able to participate in the political system or increase their capacity of influence and prevents the presence of anti-system political forces or groups at the ideological extremes in the party system. Annahj-Addimocrati's strategy of political differentiation is based more on their orientation towards the regime than merely on pure ideological aspects. In relation to the State, the party maintains an antagonistic relationship based on questioning the main sources of regime legitimation. With respect to institutional parties, there have been three key stages in their relations with the parties of the left wing: the initial phase of collaboration, the distancing after the formation of the alternating governments, and the confrontation in the post-Uprising scenario. In comparison, relations with

the PJD have evolved from a phase of conflict prior to the 1990s to the breakdown after the formation of the Benkiran government in 2011. The possibilities of cooperation with institutionalized parties are highly unlikely because they consider them part of the establishment and would entail a high cost for Annahj-Addimocrati since they would have to assume a series of inevitable commitments that would put their political credibility in question. Therefore, the benefits of non-participation remain high if one takes into account that in the face of an alteration in political competition, Annahj-Addimocrati presents itself as an alternative to the parties of the left wing.

In reference to another point of interest, the exclusion of anti-system forces also favors cross-ideological alliances between parties with different political and ideological orientations at the non-institutional level. The moderation of the anti-system parties, unlike the institutional ones, responds to the formation of ideologically and politically heterogeneous coalitions in which parties of a very diverse nature coexist. Thus, Annahj Addimocrati has deepened its relations with the Islamist movement AWI since 2011 making Morocco an exceptional example of the persistence of secular-Islamist cooperation at the non-institutional level. The relations between these two actors have determined their political opportunity and threat structure. This is relevant because it indicates that the anti-system parties also have political objectives and make decisions based on cost-benefit even when they remain outside the institutional scenario.

This article attempts to make a modest contribution to the field of democratization studies. While it is true that the type of regime shapes the characteristics of the political system and affects parties and inter-party relations, in turn, parties can influence the political system as well. Consequently, we consider the formation of cross-ideological coalitions between anti-system parties as a positive element since it increases the pressure on the authoritarian regime, or, where appropriate, forces processes of political liberation or democratization. In addition, the rapprochement between actors located at extreme sides on the ideological and political level

inevitably forces a revision of positions for building common frameworks of political contestation. Accordingly, we consider that political fragmentation is not an impediment to democratization when reformist parties have significant social support and are capable of reaching political agreements with forces of different ideological orientations.

Conclusiones

Esta tesis doctoral tiene como objetivo principal analizar el papel de los sistemas de partidos y los partidos políticos en los procesos de cambio político en la región MENA. El papel de los partidos políticos en las democracias y en los procesos de transición política ha sido un foco importante de estudio para la literatura académica sobre democratización, particularmente desde los enfoques centrados en el institucionalismo y neoinstitucionalismo. En comparación, el papel de los partidos políticos en las autocracias, y sobre todo su papel en la persistencia del autoritarismo, ha sido mucho menos explorado.

En este sentido, el presente trabajo de investigación pretende aportar evidencias sobre sí distintas dimensiones vinculadas al sistema de partidos y a la naturaleza de los propios partidos políticos en los países MENA pueden tener una influencia en la resiliencia autoritaria. Para su

desarrollo se han realizado una serie de investigaciones compiladas en forma de artículos, que en su conjunto responden a los siguientes interrogantes ¿pueden distintas dimensiones del sistema de partidos tener efectos importantes en el funcionamiento de los sistemas políticos? ¿Qué cleavages caracterizan a los sistemas de partidos MENA, y en particular, sigue siendo relevante el cleavage secular religioso? ¿Es la fragmentación y polarización política un impedimento para la democratización? ¿Qué consecuencias tienen las características de los sistemas de partidos sobre el régimen político y las relaciones interpartidistas entre partidos institucionales y partidos excluidos? ¿Existen otros cleavages que no son plasmados en las caracterizaciones clásicas de los sistemas de partidos y cómo afectan a las relaciones entre partidos y la conformación de plataformas de contestación política de carácter antiautoritario? ¿Qué papel tienen los partidos excluidos en el sistema político, y cuál es su posición respecto al régimen político y los partidos institucionales?

Las publicaciones incluidas en esta agrupación responden a las principales variables planteadas en la introducción de la tesis doctoral. Las conclusiones mantienen la estructura de los artículos y del trabajo desarrollado en esta tesis para poner en relación los resultados más relevantes. La primera parte de este trabajo parte de una propuesta sobre cómo caracterizar los sistemas políticos MENA con el objetivo de establecer unos criterios teóricos y metodológicos para ofrecer una tipología general y multidimensional de los sistemas de partidos que pueda ser aplicada tanto en regímenes democráticos como en autoritarios pluralistas en función a las principales dimensiones fundamentales de los sistemas de partidos: competencia partidista, estabilidad del sistema de partidos, número y equilibrio entre los partidos y polarización. Para ilustrar la idoneidad de esta clasificación, se aplicó a los regímenes políticos MENA que poseían sistemas de partidos

multipartidistas siguiendo el criterio ordenador de clasificación general de los regímenes políticos en democracias defectivas, autoritarismos pluralistas cuasi competitivos y autoritarismos pluralistas hegemónico. Esta primera fase de la investigación se articula en torno a los dos primeros objetivos de la tesis doctoral:

(1) Establecer unos criterios teóricos y metodológicos para ofrecer una tipología general y multidimensional de los sistemas de partidos que pueda ser aplicada tanto en regímenes democráticos como en autoritarios pluralistas en función a las principales dimensiones fundamentales de los sistemas de partidos: competencia partidista, estabilidad del sistema de partidos, número y equilibrio entre los partidos y polarización.

(2) Caracterizar los sistemas de partidos MENA para determinar en qué medida el tipo de régimen político influye en las dimensiones del sistema de partidos, particularmente en la conformación de cleavages y en las dimensiones de competencia, fragmentación y polarización política.

Además, la parte I resultó ser de enorme utilidad en el análisis de cada una de las condiciones analizadas ya que nos facilita la construcción teórico-conceptual previa para conocer en profundidad los casos y trabajar con la lógica de conjuntos difusos propia de los métodos mixtos que se basan en el Análisis Cualitativo Comparativo (QCA).

La segunda parte de la tesis se dedica a la introducción de los métodos mixtos de investigación para el examen de los procesos de autocratización. En particular, esta parte estudia a través del Análisis Cualitativo Comparado (QCA) algunas otras condiciones estructurales frecuentemente utilizadas en las explicaciones para la persistencia del autoritarismo. Con este fin, el estudio ha considerado una pluralidad de factores explicativos mediante un enfoque integrador introduciendo numerosas condiciones vinculadas a los sistemas de partidos y los partidos políticos

para explorar en qué medida estas interaccionan primero las condiciones contextuales para la autocratización y luego los factores próximos suficientes para el resultado.

La tercera parte se ha dedicado a estudiar cómo los diferentes cleavages del sistema de partidos interactúan entre sí influyendo en las relaciones interpartidistas y en la creación de espacios de contestación política de carácter inter-ideológico y anti-autoritario. Este proceso se enmarca dentro de un proceso de aparición nuevas categorías de cleavages en torno a valores materialistas y postmaterialistas que responden a una brecha generacional y en las prioridades de políticas. Esta parte de la tesis doctoral también se orientó a entender cómo la exclusión de partidos del sistema político y el carácter de las relaciones interpartidistas afectan a formación de las coaliciones inter ideológicas que protagonizan las protestas en la región MENA y la formación de marcos de oposición política comunes basados en la cooperación entre fuerzas políticas situadas en los extremos de la escala ideológica. Para ello se realiza un estudio de caso de un partido antisistema de izquierda radical en Marruecos, teniendo en cuenta su orientación política e ideológica. De acuerdo a los resultados obtenidos, podemos afirmar que el último objetivo queda cubierto: entender cómo los diferentes cleavages del sistema de partidos interactúan entre sí influyendo en las relaciones interpartidistas y en la creación de espacios de contestación política de carácter inter-ideológico y anti-autoritario.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, la presente tesis doctoral realiza una serie de aportaciones teórico-empíricas que pueden sintetizarse en los siguientes resultados:

Resultado 1. Aportación de una propuesta de clasificación aplicable a democracias y autoritarismos pluralistas

La tipología propuesta parte de la consideración del carácter multidimensional de los sistemas de partido contemplando cuatro dimensiones clave en los sistemas de partidos: competencia, estabilidad del sistema de partidos, número y equilibrio entre los partidos y polarización. Las características de los sistemas de partidos tienen efectos considerablemente importantes en el funcionamiento de los sistemas políticos. Aun siendo conscientes de las diferencias del fenómeno partidista en cada área geográfica, consideramos que su análisis resulta pertinente y relevante, no solo en las democracias sino también en los autoritarismos pluralistas, los cuales admiten cierto grado de competencia política, como es el caso de los sistemas de partidos de la mayoría de los países MENA.

En relación a los principales cleavages de los sistemas de partidos MENA están relacionados con la ubicación ideológica en el espacio izquierda-derecha; la fractura secular-religiosa; y la identificación étnica-territorial. Pese a que la literatura académica considera el cleavage secular-religioso un elemento fundamental de la organización de los sistemas de partidos MENA, este trabajo no lo considera determinante. Éste no ha sido un impedimento para la construcción de alianzas entre partidos seculares y religiosos, destacando la cohabitación en el Gobierno de estos partidos en la mayoría de los sistemas de partidos MENA. Además, hay que tener en cuenta que la mayoría de los partidos seculares de los países MENA no plantean una separación total entre religión y Estado, e incluso ellos también invocan su legado islámico.

En relación a las dimensiones de los sistemas de partidos que más se ven afectadas por el tipo de régimen encontramos la competencia política y la fragmentación partidista. El tipo de régimen político moldea las características del sistema de partidos. En las autocracias pluralistas elementos como la restricción de la competencia partidista, la fragmentación política y la división

de los partidos de la oposición limitan las funciones de los partidos políticos y afectan a las relaciones interpartidistas, y, por tanto, a la capacidad de los partidos para desencadenar cambios democráticos. Pese a ello, la fragmentación no es un impedimento para la democratización cuando los partidos reformistas tienen un peso electoral importante y son capaces de conformar cross-ideological coalitions para incrementar la presión sobre el régimen autoritario, o en su caso, forzar procesos de liberación política o democratización. En las democracias, la moderación aparece vinculada a las relaciones interpartidistas y la formación de coaliciones ideológica y políticamente heterogéneas en las que cohabitan partidos de muy diversa índole

Además, en los regímenes de autoritarismo pluralista, la polarización se ve limitada por el hecho de que no se permite la existencia de partidos radicales que pongan en cuestión las bases del régimen político. A menudo se afirma que los sistemas de partidos en la región MENA están polarizados, principalmente en términos de la competencia entre partidos religiosos y seculares, o por la política sectaria. Sin embargo, los regímenes autoritarios pluralistas en MENA limitan la polarización, ya que no permiten la presencia de partidos que desafíen la base del régimen político. La estrategia adoptada para fragmentar la escena política también acentúa una línea divisoria entre los grupos que proponen una estrategia de integración progresiva y gradual en las estructuras políticas.

En definitiva, el presente trabajo de investigación demuestra que la primera hipótesis se cumple: *Algunos elementos estrechamente vinculados al sistema de partidos como la restricción de la competencia partidista, la fragmentación política y la división de los partidos políticos limitan las funciones de los partidos políticos y afectan a las relaciones interpartidistas, y, por tanto, a la capacidad de los partidos para desencadenar cambios democráticos.*

Resultado 2. Los sistemas de partidos y partidos políticos interactúan de forma compleja con otras condiciones dando lugar a patrones de causalidad que tienen como resultado la resiliencia autoritaria en los países MENA

La segunda parte de la investigación se basó en la combinación de un enfoque principalmente estructuralista con ciertos elementos relacionados con cambios a corto plazo. Como resaltamos en el capítulo 4, los procesos de cambio político son fenómenos muy complejos y donde una alta cantidad de variables interactúan. Por un lado, las condiciones remotas estructurales que han demostrado tener influencia en los procesos de autocratización son la desigualdad social y económica y la polarización. El análisis de necesidad también contribuye a descartar otras condiciones habitualmente tenidas en cuenta por la literatura académica para explicar la persistencia del autoritarismo como la existencia de cleavages de base étnica y/o religiosa y la fragmentación. Estos hallazgos suponen una contribución importante a los estudios sobre cambio político en la línea de estudios más recientes que descartan que los factores estructurales considerados desde las teorías clásicas tengan un peso relevante en el mantenimiento del autoritarismo.

Por otro lado, el análisis de suficiencia revela que existen cuatro modelos (*path*) para responder al objetivo (3) testar condiciones estructurales frecuentemente utilizadas en para explicar la autocratización introduciendo condiciones vinculadas a los sistemas de partidos y los partidos políticos para explorar en qué medida estas contribuyen a los procesos de autocratización. Este análisis revela que hay tantos factores estructurales (polarización) como remotos (coaliciones inter-ideológicas), presentes o ausentes, vinculados al sistema de partidos y a los partidos políticos que influyen en los procesos de autocratización aportando evidencias empíricas sobre el papel de los partidos en la liberalización política y la progresión autoritaria. En la línea de lo que otros autores han sugerido, los procesos de liberalización política podrían ser un modo de limitar el alcance de

las reformas políticas y llegar a una verdadera democratización. Otras investigaciones se han referido a cómo la fragmentación y división de la oposición política entre los sectores incluidos y excluidos del proceso político genera estructuras de oposición divididas que refuerzan el autoritarismo, pero podemos observar que no necesariamente esta hipótesis se cumple y podemos encontrar trayectorias hacia la autocratización aun cuando existe una oposición política unida y no fragmentada que participa en las protestas. Consideramos que la polarización entre las fuerzas incluidas en el régimen y las que proponen una ruptura con el régimen puede producir un contexto favorable a la democratización, de modo que, el tipo de oposición política (unida vs dividida) puede influir en la dirección que tomen los procesos de cambio político.

En relación a la primera hipótesis podemos afirmar que habría que matizar algunos elementos pues en el análisis QCA se realizó una modificación de la hipótesis inicial teniendo en cuenta que la región MENA tiene un número limitado de experiencias políticas de transición a la democracia con resultado exitoso. Esto hacía que fuera difícil evaluar cómo los elementos de los sistemas de partidos podrían influir en la capacidad de los partidos para desencadenar cambios democráticos. Dado que la metodología QCA trabaja a partir de conjuntos difusos que permiten apreciar tanto la combinación causal de condiciones que dan lugar al resultado (democracia) como a la negación del resultado (autocracia), se procedió a un análisis de los procesos de autocratización siendo esta una muestra más amplia y adecuada para los objetivos generales de la investigación.

En base a este análisis los casos se distinguen los siguientes modelos de autocratización:

Modelo 1. Procesos de progresión autoritaria en sistemas no polarizados con oposición política fragmentada: Argelia 2010, Egipto 2010, Jordania 2010, Túnez 2010, Argelia 2020, Jordania 2020

Modelo 2. Procesos de autocratización en sistemas polarizados con oposición política unida y no fragmentada: Turquía 2020

Modelo 3. Procesos de cambio político en regímenes políticos con un alto grado de hibridación: Egipto 2012, Túnez 2012, Irak 2020

Modelo 4. Procesos de liberalización política en sistemas no polarizados con oposición política unida y no fragmentada: Argelia 2012, Marruecos 2012, Jordania 2012, Marruecos 2020

Resultado 3. La intersección de los cleavages tradicionales con valores postmaterialistas como impulsor de la contestación política

La pérdida de relevancia de las divisiones tradicionales en el contexto de la revolución post industrial a finales del siglo XX y principios del siglo XXI fomenta la aparición de nuevas categorías de divisiones en torno a valores materialistas y postmaterialistas como parte de la brecha generacional sobre prioridades políticas, como los partidos verdes y libertarios. Este enfoque también se aplicó al contexto MENA, en el cual la aparición de nuevos conflictos ideológicos y sociales intersecta la dimensión izquierda-derecha. Se observó un proceso general de declive en los partidos de izquierda en la región de MENA entre las décadas de 1970 y 1980, en paralelo con la expansión de los movimientos islámicos transnacionales como foco indiscutible de oposición política. Estudios previos han explicado cómo la disminución en la identificación ideológica en países MENA aumenta los espacios de participación horizontal fuera de la arena política tradicional, especialmente entre jóvenes que no estaban desconectados, sino comprometidos de manera diferente de manera ad hoc o basada en temas específicos, sin deseo de institucionalizarse

y formar parte del establishment. Numerosas identidades interseccionales atraviesan la orientación hacia el régimen debido a la compleja convergencia de identidades y conflictos sociales en la región, de modo que, la división en torno a los cleavages tradicionales pierde relevancia a medida que otros grupos e identidades conectan con la sociedad civil a través del sentimiento de injusticia y opresión.

Las olas de protestas experimentadas en la región en 2011-2012 y 2019-2020 suponen un ejemplo relevante de estas dinámicas para resaltar la creciente importancia de los espacios de contestación inter-ideológicos, como espacios de resistencia y debate. Debe tenerse en cuenta que las revueltas tuvieron un impacto profundo en muchos aspectos estructurales más que en la estructura sistémica (régimen político y sistema de partidos). Las protestas también implican una reconfiguración de la estructura de cleavages y, por lo tanto, la cristalización política de algunos problemas profundamente arraigados en las sociedades de la MENA. La forma en que los ciudadanos se sienten desafectados con la política tradicional y los partidos políticos se reflejó en una fuerte oposición a elementos sistémicos y la transición de las organizaciones de la sociedad civil y los partidos anti-sistema para ser los principales representantes de los intereses de los ciudadanos.

Los resultados del capítulo 5 permiten confirmar que nuestra segunda hipótesis se cumple: *La exclusión de fuerzas políticas del sistema político genera espacios de contestación política en donde los cleavages tradicionales clásicos interseccionan con los valores postmaterialistas creando espacios de oportunidad para la contestación política.* Entre las aportaciones destacadas de esta tesis doctoral también está el hallazgo de que estos escenarios de contestación social han transformado a lo largo del tiempo la división unidimensional de la competencia política en una

multidimensional en donde los cleavages tradicionales interseccionan con otros valores post-materialistas afectando a la identidad de los partidos políticos que sufren procesos de moderación ideológica debido a la conformación de coaliciones inter-ideológicas de contestación política con presencia de actores situados en los extremos ideológicos. Por tanto, esta intersección funciona como impulsor de marcos de oposición política comunes que pueden forzar reformas políticas, e incluso procesos de cambio político de distinta índole. Otro de los elementos novedosos ha sido la aplicación de la etiqueta anti-sistema a las organizaciones de la sociedad civil. Estas pueden cumplir funciones similares a los partidos anti-sistema, transitar en los primeros y, en algunos casos, mostrar características anti-sistema a través de la participación en movimientos sociales con un origen revolucionario que también incorporan características comunes a las atribuidas a los partidos antisistema.

El último capítulo analiza justamente el proceso de ruptura y formación de una identidad política diferenciada de los partidos antisistema a través del estudio del caso del partido de izquierda radical *Annahj Addimocrati* en Marruecos. Este análisis ha permitido corroborar que la tercera hipótesis se cumple: *La orientación política se convierte en un impulsor para la movilización de base promoviendo la construcción de coaliciones inter-ideológicas estables y alterando la estructura de oportunidades a través de la consolidación de marcos de contestación y oposición comunes.* La participación de los partidos no es el resultado de una lógica política o ideológica, sino de un cálculo utilitario basado en una evaluación de costos y beneficios en mayor medida. La estrategia de diferenciación política de los partidos antisistema se basa más en su orientación hacia el régimen que simplemente en aspectos ideológicos puros. También se concluye que la formación de coaliciones inter-ideológicas de carácter anti-autoritario es resultado del acercamiento progresivo entre actores ubicados en extremos ideológicos y políticos, lo que inevitablemente fuerza una revisión de posiciones para construir marcos comunes de contestación

política. La orientación política se convierte en un impulsor para impulsar la movilización de base, alentando el conflicto con los incumbentes a través de una identidad de oposición común.

Conclusions

This doctoral thesis aims to analyse the role of party systems and political parties in political change processes in the MENA region. The role of political parties in democracies and political transition processes has been a significant focus of study in the academic literature on democratization, particularly from institutional and neo-institutional perspectives. In comparison, the role of political parties in autocracies, especially their role in the persistence of authoritarianism, has been less explored.

In this regard, this research seeks to provide evidence on whether different dimensions related to the party system and the nature of political parties in MENA countries can influence authoritarian

resilience. A series of investigations, compiled in the form of articles, have been conducted to address questions such as: Can different dimensions of the party system have significant effects on the functioning of political systems? What cleavages characterize MENA party systems, and is the secular-religious cleavage still relevant? Is political fragmentation and polarization an impediment to democratization? What consequences do the characteristics of party systems have on the political regime and interparty relations between institutional and excluded parties? Are there other cleavages not reflected in classical characterizations of party systems, and how do they affect relations between parties and the formation of anti-authoritarian political contestation platforms? What role do excluded parties play in the political system, and what is their position regarding the political regime and institutional parties?

The publications included in this compilation respond to the main variables outlined in the introduction of the doctoral thesis. The conclusions maintain the structure of the articles and the work developed in this thesis to relate the most relevant results. The first part of this work proposes a classification of MENA political systems to establish theoretical and methodological criteria for a general and multidimensional typology of party systems applicable to both democratic and pluralistic authoritarian regimes. This phase of the research focuses on the first two objectives of the doctoral thesis:

1. Establish theoretical and methodological criteria for a general and multidimensional typology of party systems applicable to both democratic and pluralistic authoritarian regimes based on key dimensions: party competition, stability of the party system, number and balance of parties, and polarization.

2. Characterize MENA party systems to determine the extent to which the type of political regime influences the dimensions of the party system, particularly the formation of cleavages and dimensions of competition, fragmentation, and political polarization.

Additionally, Part I proved to be extremely useful in analyzing each of the conditions studied, providing a preliminary theoretical-conceptual framework to understand the cases in-depth and work with the fuzzy set logic inherent in mixed methods, based on Qualitative Comparative Analysis (QCA).

The second part of the thesis introduces mixed research methods for the examination of processes of autocratization. Specifically, this part uses Qualitative Comparative Analysis (QCA) to study some other structural conditions frequently used in explanations for the persistence of authoritarianism. The study considers a variety of explanatory factors through an integrative approach, introducing numerous conditions related to party systems and political parties to explore the extent to which they interact with contextual conditions for autocratization and proximate factors sufficient for the outcome.

The third part focuses on how different cleavages in the party system interact, influencing interparty relations and the creation of spaces for political contestation of an inter-ideological and anti-authoritarian nature. This process is framed within the emergence of new categories of cleavages around materialistic and post-materialistic values, responding to a generational gap and shifting policy priorities. This part of the doctoral thesis also aims to understand how the exclusion of parties from the political system and the nature of interparty relations affect the formation of inter-ideological coalitions that lead protests in the MENA region and the creation of common political opposition frameworks based on cooperation between politically extreme forces. A case

study of a radical left anti-system party in Morocco is conducted, considering its political and ideological orientation.

In summary, the doctoral thesis makes several theoretical and empirical contributions, synthesized into the following results:

Result 1: Contribution of a classification proposal applicable to democracies and pluralistic authoritarian regimes.

The typology considers four key dimensions of party systems: competition, stability of the party system, number and balance of parties, and polarization. Party system characteristics have significantly important effects on the functioning of political systems. Despite differences in the party phenomenon across geographical areas, its analysis is considered pertinent and relevant, not only in democracies but also in pluralistic authoritarian regimes, which allow a certain degree of political competition, as in most MENA countries.

Regarding the main cleavages in MENA party systems, they are related to ideological positioning on the left-right spectrum, the secular-religious divide, and ethnic-territorial identification. While the academic literature views the secular-religious cleavage as a fundamental element of MENA party system organization, this work does not consider it decisive. This cleavage has not hindered the formation of alliances between secular and religious parties, with cohabitation in government being common in most MENA party systems. It is essential to note that most secular parties in MENA do not advocate for a complete separation of religion and the state; they also invoke their Islamic legacy.

The dimensions of party systems most affected by the type of regime are political competition and party fragmentation. The political regime shapes the characteristics of the party system. In

pluralistic autocracies, elements such as the restriction of party competition, political fragmentation, and the division of opposition parties limit the functions of political parties and affect interparty relations, thus impacting the parties' ability to bring about democratic changes. However, fragmentation is not an impediment to democratization when reformist parties have significant electoral weight and can form cross-ideological coalitions to increase pressure on the authoritarian regime or force political liberalization processes. In democracies, moderation is associated with interparty relations and the formation of ideologically and politically heterogeneous coalitions, where parties of diverse nature coexist.

Additionally, in pluralistic authoritarian regimes, polarization is limited because radical parties challenging the political regime are not allowed. It is often argued that party systems in the MENA region are polarized, mainly in terms of competition between religious and secular parties or sectarian politics. However, pluralistic authoritarian regimes in MENA limit polarization, as they do not permit the presence of parties challenging the political regime's foundations. The strategy adopted to fragment the political scene also accentuates a division between groups proposing a strategy of gradual integration into political structures and those advocating a more progressive approach.

In conclusion, this research demonstrates that the first hypothesis is confirmed: Some elements closely linked to the party system, such as the restriction of party competition, political fragmentation, and the division of political parties, limit the functions of political parties and affect interparty relations, thus impacting the parties' ability to bring about democratic changes.

Result 2: Party systems and political parties interact in a complex manner with other conditions, giving rise to patterns of causality that result in authoritarian resilience in MENA countries.

The second part of the research was based on a combination of a primarily structuralist approach with certain elements related to short-term changes. As highlighted in Chapter 4, political change processes are highly complex phenomena where a large number of variables interact. On one hand, the remote structural conditions that have shown influence on processes of autocratization are social and economic inequality and polarization. The needs analysis also contributes to ruling out other conditions usually considered by academic literature to explain the persistence of authoritarianism, such as the existence of ethnic and/or religious cleavages and fragmentation.

These findings represent a significant contribution to studies on political change, aligning with more recent research that dismisses the idea that structural factors from classical theories play a significant role in maintaining authoritarianism. On the other hand, the sufficiency analysis reveals that there are four models (paths) to address objective (3), testing frequently used structural conditions to explain autocratization by introducing conditions related to party systems and political parties to explore to what extent they contribute to autocratization processes. This analysis reveals that there are as many structural (polarization) as remote (inter-ideological coalitions) factors, present or absent, linked to the party system and political parties that influence autocratization processes, providing empirical evidence on the role of parties in political liberalization and authoritarian progression.

In line with what other authors have suggested, political liberalization processes could be a way to limit the scope of political reforms and achieve true democratization. Other research has referred to how the fragmentation and division of political opposition among included and excluded

sectors in the political process generate divided opposition structures that reinforce authoritarianism, but we can observe that this hypothesis does not necessarily hold, and we can find trajectories towards autocratization even when there is a united and non-fragmented political opposition participating in protests. Nevertheless, we consider that polarization between forces included in the regime and those proposing a break with the regime can create a favorable context for democratization, so the type of political opposition (united vs divided) can influence the direction of political change processes.

Regarding the first hypothesis, we can affirm that some elements need to be nuanced because the QCA analysis modified the initial hypothesis, considering that the MENA region has a limited number of political transition experiences to democracy with successful outcomes. This made it difficult to assess how elements of party systems could influence the ability of parties to trigger democratic changes. Since QCA methodology works with fuzzy sets that allow for appreciating both the causal combination of conditions leading to the outcome (democracy) and the negation of the outcome (autocracy), an analysis of autocratization processes was conducted, being a broader and more suitable sample for the overall objectives of the research.

Based on this analysis, the cases are distinguished into the following autocratization models (see Table X):

Model 1: Processes of authoritarian progression in non-polarized systems with fragmented political opposition: Algeria 2010, Egypt 2010, Jordan 2010, Tunisia 2010, Algeria 2020, Jordan 2020

Model 2: Processes of autocratization in polarized systems with united and non-fragmented political opposition: Turkey 2018-2020

Model 3: Processes of political change processes with a high degree of hybridization: Egypt 2012, Tunisia 2012, Iraq 2020

Model 4: Processes of political liberalization in non-polarized systems with united and non-fragmented political opposition: Algeria 2012, Morocco 2012, Jordan 2012, Morocco 2020

Result 3: The intersection of traditional cleavages with postmaterialist values as a driver of political dissent

The diminishing relevance of traditional divisions in the context of the post-industrial revolution at the end of the 20th century and the beginning of the 21st century encourages the emergence of new categories of divisions around materialist and postmaterialist values as part of the generational gap on political priorities, such as green and libertarian parties. This approach was also applied to the MENA context, where the emergence of new ideological and social conflicts intersects the left-right dimension. A general decline in left-wing parties in the MENA region was observed between the 1970s and 1980s, parallel to the expansion of transnational Islamic movements as an undeniable focus of political opposition. Previous studies have explained how the decrease in ideological identification in MENA countries expands horizontal participation spaces outside the traditional

political arena, especially among youth who are not disconnected but engaged differently on an ad hoc basis or based on specific issues, without a desire to institutionalize and become part of the establishment. Numerous intersectional identities cut across orientation towards the regime due to the complex convergence of identities and social conflicts in the region, so that the division around traditional cleavages loses relevance as other groups and identities connect with civil society through a sense of injustice and oppression.

The waves of protests experienced in the region in 2011-2012 and 2019-2020 serve as a relevant example of these dynamics, highlighting the growing importance of inter-ideological spaces of dissent, as spaces for resistance and debate. It should be noted that the revolts had a profound impact on many structural aspects rather than on the systemic structure (political regime and party system). The protests also involve a reconfiguration of the cleavages structure and, therefore, the political crystallization of some deeply rooted problems in the societies of the MENA. The way citizens feel disconnected from traditional politics and political parties was reflected in strong opposition to systemic elements, leading to the transition of civil society organizations and anti-system parties to become the main representatives of citizens' interests.

The results of Chapter 5 confirm that our second hypothesis is fulfilled: the exclusion of political forces from the political system creates spaces for political dissent where traditional cleavages intersect with postmaterialist values, creating opportunities for political dissent. Among the notable contributions of this doctoral thesis is the finding that these scenarios of social dissent have transformed over time the one-dimensional division of political competition into a multidimensional one, where traditional cleavages intersect with other post-materialist values, affecting the identity of political parties undergoing processes of ideological moderation due to the

formation of inter-ideological coalitions of political dissent with the presence of actors located at ideological extremes. Therefore, this intersection serves as a driver for common political opposition frameworks that can force political reforms, and even different types of political change. Another novel element has been the application of the anti-system label to civil society organizations. These can fulfill functions similar to anti-system parties, transitioning between the two, and in some cases, showing anti-system characteristics through participation in revolutionary movements that also incorporate common features attributed to anti-system parties.

The last chapter precisely analyzes the process of rupture and formation of a differentiated political identity of anti-system parties through the case study of the radical left party *Annahj Addimocrati* in Morocco. This analysis has allowed confirming that the third hypothesis is fulfilled: political orientation becomes a driver for grassroots mobilization, promoting the construction of stable inter-ideological coalitions and altering the structure of opportunities through the consolidation of common frameworks of dissent and opposition. Party participation is not the result of a political or ideological logic but rather a utilitarian calculation based to a greater extent on an assessment of costs and benefits. The political differentiation strategy of anti-system parties is based more on their orientation towards the regime than simply on pure ideological aspects. It is also concluded that the formation of inter-ideological coalitions of an anti-authoritarian nature results from the progressive rapprochement between actors located at ideological and political extremes, inevitably forcing a revision of positions to build common frameworks of political dissent. Political orientation becomes a driver to boost grassroots mobilization, encouraging conflict with incumbents through a common opposition identity.

Limitaciones de la investigación

Esta tesis doctoral posee una serie de limitaciones que pueden resumirse en cinco puntos. En primer lugar, la aplicación de la tipología se vio dificultada por la falta de datos oficiales sobre el registro oficial de partidos y datos electorales incompletos, por lo que se usaron fuentes complementarias como *Election Guide*. Asimismo, el cálculo del índice de polarización de Dalton no fue posible al no existir datos de ubicación de partidos. Como alternativa, se recurrió a la clasificación de los partidos en familias ideológicas para determinar la existencia de fuerzas políticas en los extremos ideológicos. Por otro lado, trabajar por períodos representa cierta dificultad, ya que los índices pueden variar en cada uno de ellos, dificultando la caracterización de cada dimensión.

En segundo lugar, se identificó una limitación para evaluar diferentes resultados a través del análisis QCA ya que el número de casos clasificados como democracias en la región era reducido. La única manera de superar esta dificultad es la inclusión de estos países como estudios de caso con análisis de series temporales completas desde su origen hasta la actualidad. Este tipo de análisis no seguía la estructura de objetivos e hipótesis establecidos en el Plan de Investigación Inicial. Esta estrategia tampoco se adaptaba al criterio temporal adoptado en la tesis doctoral. En

su lugar, se decidió analizar la influencia de las distintas dimensiones de los sistemas de partidos en los procesos de autocratización, siendo esta una muestra más significativa y representativa de cara a los fines de la investigación.

En tercer lugar, el carácter constantemente cambiante y espontáneo de las protestas así como de los contextos estatales y regionales ha supuesto un gran reto a la hora de abordar, clasificar, analizar y resumir una gran cantidad de información para un estudio de tamaño mediano.

En cuarto lugar, hay que mencionar que el estudio de los movimientos de contestación social y los partidos anti-sistema a través del análisis de documentos y la realización de entrevistas en profundidad ha presentado las dificultades propias de la realización de trabajo de campo en contextos no democráticos (dificultad de acceso a los contactos, entrevistas canceladas o denegadas, información limitada, anonimización y aplicación de medidas de protección de las personas entrevistadas tanto en el momento de realizar la entrevista como en la redacción de los resultados, etc.). También hay que tener en cuentas las limitaciones temporales y económicas que supone la realización del trabajo de campo en un país extranjero durante el periodo pre-doctoral. Estos problemas se solventaron siguiendo la lógica de la metodología cualitativa que supuso la flexibilidad del diseño en función de los obstáculos y la toma de decisiones. Por tanto, el modelo de entrevista estaba basado en un guión semi-estructurado para dejar libertad a las personas entrevistadas y adaptar el curso de la conversación en función de las necesidades y el contexto. Hay que tener en cuenta que la magnitud del término “temática sensible” en la realización de entrevistas también es variable y algunas de las preguntas podrían ser no respondidas, o enfrentarse a evasivas o reticencia a hablar de ciertos temas, incomodidad por parte del entrevistado, miedo a las represalias, gran necesidad de anonimato, e incluso repercusiones emocionales. También el trabajo de campo expone al investigador a diversas situaciones que provocaron una toma de

conciencia y sensibilización, pudiendo llegar a tener la información un importante impacto emocional también sobre el entrevistador.

Por último, el hecho de ser mujer e investigadora en ciertos contextos goza de ventajas e inconvenientes. Como ya han destacado otras compañeras (Fernández-Molina, 2009; Tomé-Alonso, 2015; González de Paredes, 2020) ser mujer e investigadora en Marruecos puede tener un impacto en la percepción del investigador por parte de sus interlocutores. La propia condición de mujer extranjera en un país de cultura patriarcal (Fernández-Molina, 2009:52), en particular, en un área de investigación marcadamente sensible y en donde se obvia de forma deliberada la introducción de la vertiente de género en contextos en donde puede producir un enfrentamiento con otras fuerzas políticas. Algunas de las entrevistas se hacían en lugares públicos (cafeterías, en su mayoría, muchas veces masculinas) o donde varias personas con distintas orientaciones ideológicas se encontraban presentes en el entorno (sede de la AMDH). Entre estos retos también se incluye la cuestión de “ser tomada en serio” en ambientes altamente masculinizados. No obstante, cabe destacar que ser mujer también puede servir de utilidad en ciertos contextos en donde se pretende pasar desapercibida. El elemento género también ha afectado a las entrevistas, estando las mujeres infrarrepresentadas en la muestra (tres de once entrevistas) debido a la dificultad de acceso a los grupos de mujeres que participaban en los movimientos de contestación política, y por el ya mencionado contexto que hace que la mujer tenga mayores limitaciones a la hora de ser incluida en espacios de relevancia política o tenida en cuenta por los entrevistados o informantes que suministraban contactos para aportar informaciones relevantes para la investigadora.

Futuras líneas de investigación

Los hallazgos de este trabajo pueden abrir nuevas e interesantes vías de investigación. Primero, la aplicación de esta estrategia combinada que ofrecen los métodos mixtos presenta ciertas ventajas en términos conceptuales y metodológicos. Por un lado, tener en cuenta el contexto global frente al ámbito estrictamente regional disipa la imagen de excepcionalidad tradicionalmente atribuida a la región MENA. Por otro lado, el análisis comparado ayuda a evaluar proposiciones teóricas bajo las condiciones del contexto regional o local para responder a la pregunta de en qué manera entes regionales o locales distintos reaccionan a estímulos parecidos. En esta línea, la aplicación crítica de las teorías sobre otras regiones al contexto MENA sigue siendo uno de los elementos de mayor interés para la investigadora. No existen razones metodológicas para no usar casos de más de un área geográfica a no ser que la región sea usada como estrategia de selección de casos. La centralidad en la comparación intra-regional y homogeneidad en las agendas genera una ausencia de patrones de intercambio académico y colaboración entre autores extranjeros y autores locales. Por tanto, la expansión del campo de estudio hacia la comparación interregional y transnacional constituye uno de los principales objetivos de la futura línea de investigación.

En relación a las áreas temáticas, aún son limitados los trabajos que ponen el acento en el estudio de la influencia de la dimensión partidista en los procesos de autocratización. Como se ha señalado en esta tesis doctoral, el papel de los partidos políticos en las democracias y en los procesos de transición política ha sido un foco importante de estudio para la literatura académica sobre democratización. En comparación, la relevancia de los partidos políticos en los regímenes

no democráticos, y en particular en la región MENA sigue siendo cuestionada por los especialistas del área y constituye en la actualidad un creciente campo de estudio para los comparativistas. En este sentido, el análisis de las coaliciones inter-ideológicas en el marco de movimientos de contestación política en autoritarismos pluralistas y la caracterización de los partidos anti-sistema siguen siendo muy poco estudiados. En particular, el estudio de los partidos de la izquierda radical en el espacio MENA permanece aún inexplorado y existen muy pocas referencias para su clasificación y análisis. Así, profundizar en el conocimiento de determinados aspectos de los RLPs podría resultar de utilidad para comprender la complejidad de las relaciones interpartidistas en el espacio MENA, profundizar en el entendimiento de la cooperación entre actores políticos islamistas y fuerzas políticas de izquierda en los espacios de contestación y entender los procesos de moderación política a los que se ven sometidos los partidos que participan de coaliciones inter-ideológicas de carácter democrático.

En relación a la intersección de identidades y la interacción de cleavages tradicionales y postmaterialistas se trata de un campo de investigación que no cuenta prácticamente con referentes en la literatura académica comparada en MENA, representando esta tesis una aportación novedosa y de gran utilidad en este sentido. Pese a que la redefinición de los cleavages en las sociedades postmaterialistas contemporáneas cuenta con cierto desarrollo académico en Europa, las investigaciones sobre otras áreas geográficas son casi inexistentes. Los hallazgos de esta tesis doctoral ponen de relevancia que aún son necesarias investigaciones adicionales que ilustran la importancia de estudiar los movimientos de contestación desde adentro, las dinámicas internas de poder y la estructura de oportunidades de los partidos de la oposición anti-sistémica en contextos no democráticos.

La incipiente literatura académica también ha estudiado cómo la división de género está cobrando más relevancia en las sociedades de MENA. En esta línea, el análisis de la fractura de género en el discurso de los movimientos de contestación política también constituye una de las principales líneas de interés de cara al futuro. Muy pocos estudios abordan cómo los movimientos de contestación política abordan ciertas demandas y marcos (democracia y justicia), mientras silencian simultáneamente otros (causas feministas, cuestiones de género) con el fin de mejorar el apoyo y la aceptación popular del movimiento. De forma pionera, el estudio de Badran (2022) demuestra que la demanda de las mujeres por la igualdad de género, junto con otros "temas culturalmente sensibles", fueron estratégicamente relegados de la agenda del movimiento de contestación política 20-F en Marruecos.

REFERENCIAS

Aarts, Paul y Francesco Cavatorta (eds.). 2013. *Civil society in Syria and Iran: activism in authoritarian contexts*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Abduljaber, M., y Kalin, I. 2019. Globalization and the transformation of political attitude structures at the party level in the Arab world: insights from the cases of Egypt and Jordan. *Societies*, 9(1), 24.

Abedi, A. 2004. *Anti-political stablishment parties: A comparative analysis* (London: Routledge).

Acemoglu, D. y J.A. Robinson. 2005. *Economic Origins of Dictatorship and Democracy* (Cambridge: Cambridge University Press).

Acemoglu, D. y Robinson, J. 2012. *Why nations fail: The origins of power, prosperity, and poverty*. Nueva York: Crown Books.

Ahram, A. 2011. «The theory and method of comparative area studies», *Qualitative Research*, 11 (1): 69-90.

Ahram, A., P. Köllner y R. Sil. 2018. *Comparative area studies: methodological rationales and crossregional applications*. Oxford: Oxford University Press.

Akbarzadeh, S. 2012. *Routledge handbook of political Islam*. Nueva York: Routledge.

Akbarzadeh, S. y K.Baxter. 2018. *Middle East Politics and International Relations: Crisis Zone*. Nueva York: Routledge.

Al, S. 2020. Islam, ethnicity and the state: Contested spaces of legitimacy and power in the Kurdish-Turkish public sphere. In *Islam, Populism and Regime Change in Turkey* (pp. 118-136). Routledge.

Alcántara, M.; Campo, E. del y M.L. Ramos. 2001. «La naturaleza de los sistemas de partidos políticos y su configuración en el marco de los sistemas democráticos en América Latina». *Justicia Electoral*, 15: 57-83.

Alianak, Sonia L. 2014. *Transition Towards Revolution and Reform: The Arab Spring Realised?* Edinburgh: Edinburgh University Press.

Alijla Abdalhadi y M. Aghdam. 2017. «Different Paths to Democracy in the MENA Region: A Configurational Comparative Analysis», *Political Sciences PublicAffairs*, 5: 1-13.

Al-Masashi I. 2018. *Iraq’q Shi’a Islamists after the uprisings: the impact of intra-sectarian tensions and relations with Iran*. In: Hendrik K and Rivetti P (eds) *Islamist and the Politics of the Arab Uprisings. Governance, pluralization and contention*. Edimburgo: Edinburgh University Press, pp.274-290.

AlSumait, F., N. Lenze y M.C. Hudson. 2015. *The Arab Uprisings: Catalyst, Dynamics, and Trajectories*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.

Álvarez-Ossorio, I. 2015. *La Primavera Árabe revisitada: reconfiguración del autoritarismo y recomposición del islamismo*. Pamplona: Thomson Reuters Aranzadi.

Amy C. A; R. Inglehart y C. Wezel (2011). “Measuring effective democracy: a defence”, *International Political Science Review*, 33 (1): 41-62

Anckar, D. 2004. «Direct Democracy in Microstates and Small Island States», *World Development*, 32 (2): 379-390.

Angrist, M.P. 2013. *Politics and Society in the Contemporary Middle East*. Boulder, CO: Lynne Rienner.

Ansorg, N. 2014. *Wars without borders: Conditions for the development of regional conflict systems in sub-Saharan Africa*», *International Area Studies Review*, 17 (3): 295-312.

Arugay, A. 2014. *Democracy’s Saviors and Spolers: A Study of the Casual Conditions and Mechanisms behind Civil Society Coups after the Third Wave of Democratization*. McCoy, Jennifer L., Kim D. Reimann, Ryan E. Carlin y Dan Slater, Georgia State University, Atlanta.

Aydogan, A., y Slapin, J. B. 2015. Left–right reversed: Parties and ideology in modern Turkey. *Party Politics*, 21(4), 615-625.

Aydogan, A. 2021. Party systems and ideological cleavages in the Middle East and North Africa. *Party Politics*, 27(4), 814-826.

Baduel PR. 1996. Les partis politiques dans la gouvernementalisation de l'État des pays arabes. *Revue des Mondes Musulmans et de la Méditerranée* 81-82: 9-54.

Bank, A., T. Richter y A. Sunik. 2013. Long-term monarchical survival in the Middle East: a configurational comparison, 1945-2012, *Democratization*, 22 (1): 179-200.

Bardi, L. y Mair, P. 2008. The Parameters of Party Systems. *Party Politics*, 14(2): 147-162.

Barr, R. R. 2009. Populists, outsiders and anti-establishment politics, *Party Politics*, 15(1): 29-48.

Barreñada, I. 2011. “El Islam político en la minoría palestina en Israel”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm.93-94: 179-200.

Basedau, M. y P. Köllner. 2006. *Area Studies and Comparative Area Studies: Opportunities and Challenges for the GIGA*, Internal Discussion Paper, GIGA Workshop, 3 May (Hamburg, GIGA).

Basedau, M. y P. Köllner. 2007. «Area studies, comparative area studies, and the study of politics: Context, substance, and methodological challenges», *Zeitschrift für Vergleichende Politikwissenschaft*, 1 (1):105-124.

Bayat, A. (Ed.). 2013. *Post-Islamism: The changing faces of political Islam*. Oxford University Press.

Bayat, A. 2017. *Revolution without revolutionaries. Making Sense of the Arab Spring*. Stanford, California: Stanford University Press.

Bellin, E. 2012. Reconsidering the robustness of authoritarianism in the Middle East: Lessons from the Arab Spring, *Comparative Politics*, 44 (2):127-149.

Benani-Chraïbi, M. 2019. *La scène partisane marocaine. De la lutte pour l'alternative à la lutte pour les mandats habilitation à diriger des recherches en science politique*, Paris, école normale supérieure PSL Université Paris.

Berg-Schlosser, D. 2004. Indicators of democracy and good governance as measures of the quality of democracy in Africa: A critical appraisal. *Acta Politica*, 39(3), 248-278.

Berg-Schlosser, D. 2008. Determinants of democratic successes and failures in Africa», *European Journal of Political Research*, 47: 269-306.

Berg-Schlosser, D. y G. De Meur. 1994. «Conditions of democracy in interwar Europe: A Boolean test of major hypotheses», *Comparative Politics*, 26: 253-279.

Berg-Schlosser, D. y Cronqvist, L. 2005. «Macro-quantitative vs. macro-qualitative methods in the social sciences. An example from empirical democratic theory employing new software», *Historical Social Research/Historische Sozialforschung*, 30 (4) 154-175.

Berman, S. 2003. Islamism, revolution, and civil society. *Perspectives on Politics*, 1(2), 257-272.

Berntzen, Einar. 1993. «Democratic consolidation in Central America: a qualitative comparative approach», *Third World Quarterly*, 14 (3): 589-604.

Beyme, K. von. 1985. *Political Parties in Western Democracies* (Aldershot: Gower).

Beyme, K. von. 1987. *Parliamentary Opposition in Europe*” in Eva Kolinsky (ed.) *Opposition in Western Europe*. London: Croom Helm.

Bishara, M. 2012. *The Invisible Arab: The Promise and Peril of the Arab Revolutions*. Nueva York: Nation Books.

Blings, S. 2020. Niche parties and social movements: mechanisms of programmatic alignment and party success. *Government and Opposition*, 55(2), 220-240.

Blondel, J. 1968. Party Systems and Patterns of Government in Western Democracies. *Canadian Journal of Political Science*, 1(2): 180-203.

Boese, V. A. 2019. How (not) to measure democracy. *International Area Studies Review*, 22(2), 95-127.

Bogaards, Matthijs. 2004. Counting Parties and Identifying Dominant Party Systems in Africa. *European Journal of Political Research*, 43(2): 173-197.

Bogaards, Matthijs. 2019. Case-based research on democratization, *Democratization*, 26: 61-77.

Bratton, M. y N. van de Valle. 1997. *Democratic Experiments in Africa: Regime Transitions in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Brownlee, J., T. Masoud y A. Reynolds. 2015. *The Arab Spring: Pathways of Repression and Reform*. Nueva York: Oxford University Press.

Buehler, M. 2015. «Continuity through cooptation: Rural politics and regime resilience in Morocco and Mauritania», *Mediterranean Politics*, 20 (3): 364-385.

Buehler, M. 2018. *Why alliances fail: Islamist and Leftist coalitions in North Africa*. Syracuse: Syracuse University Press.

Budge, I.; Robertson, D. y Hearl, D. (eds.) (1987). *Ideology, Strategy and Party Change: Spatial Analysis of Postwar Election Programs in Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Brynen, R., P.Moore, B.Salloukh y M.Zahar. 2013. *Beyond the Arab Spring: Authoritarianism in the Arab World*. Boulder, CO: Lynne Rienner.

Caramani D. 2011. *Comparative Politics*. Oxford: Oxford University Press.

Carothers, T. 2002. The end of the transition paradigm. *J. Democracy*, 13, 5.

Casani Herranz, A. 2017. Islamistas e izquierda en la oposición política marroquí: un análisis de sus relaciones a través del estudio de Al-Adl W-Al-Ihsan», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 23: 1-14.

Casani, A. 2020. Cross-ideological coalitions under authoritarian regimes: Islamist-left collaboration among Morocco's excluded opposition. *Democratization*.

Cassani, Andrea, Francesca Luppi y Natalizia Gabriele. 2016. Pathways of democratisation to human development in post-communist countries, *European Journal of Political Research*, 55 (3): 512-530.

Cassani A. y Tomini, L. 2019. *Autocratization in post-Cold War Political Regimes*. Palgrave Mcmillan.

Cavatorta, F. 2007. Neither Participation nor Revolution: The Strategy of the Moroccan Jamiat al-Adl wal-Ihsan, *Mediterranean Politics*, 12(3): 381-397.

Cavatorta, F. 2009. Divided they stand, divided they fail: Opposition politics in Morocco», *Democratization*, 16 (1): 137-156.

Cavatorta, F.. 2012. *Civil society activism under authoritarian rule: A comparative perspective*. Nueva York: Routledge.

Cavatorta, F. 2016. Morocco: the Promise of Democracy and the Reality of Authoritarianism, *The International Spectator*, 51(1): 86-98.

Cavatorta, F. y L. Storm. 2017. *Political Parties in the Arab World: Continuity and Change*. Edimburgo: Edinburgh University Press

Cavatorta, Francesco y Storm, L. (2018). *Political Parties in the Arab World. Continuity and Change*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Cavatorta F, Storm L and Resta V (eds.). 2021. *Routledge Handbook on Political Parties in the Middle East and North Africa*. New York: Routledge.

Cavatorta F. y Merone F. 2013. Moderation through exclusion? The journey of the Tunisian Ennahda from fundamentalist to conservative party. *Democratization* 20(5):857-875.

Cavatorta, F. y R. Ojeda García. 2017. Islamism in Mauritania and the narrative of political moderation, *The Journal of Modern African Studies*, 55 (2): 301-325.

Cavatorta, F. y V. Durac. 2011. *Civil Society and Democratization in the Arab World. The dynamics of activism*, New York: Routledge.

Citrin, J. 1974. Comment: The Political Relevant of Trust in Government”, *American Political Science Review*, 68: 973-988.

Cox, G.W. 1997. *Making Votes Count. Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*, New York: Cambridge University Press.

Colomer, J.M. y Pascual, M. 1994. The Polish Games of Transition», *Communist and Post-communist Studies*, 27 (3): 275-294..

Coppedge, M.1998. The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems». *Party Politics*, 4(4): 547-568.

Costello, M., Jenkins, J. C., y Aly, H. 2015. Bread, justice, or opportunity? The determinants of the Arab awakening protests. *World Development*, 67, 90-100.

Croissant, A. y Völkel, P. 2012. Party Systems Types and Party System Institutionalization: Comparing New Democracies in East and Southeast Asia. *Party Politics*, 18(2): 235-265.

Croissant, A., S. Kailitz, P. Köllner y S. Wurster. 2014. Comparing autocracies in the early Twenty-first Century: Volume 1: Unpacking Autocracies-Explaining Similarity and Difference. Nueva York: Routledge.

Çevik, S. 2020. New Political Parties and the Reconfiguration of Turkey's Political Landscape. *SWP Comment*, C 22, May.

Daalder, Hans y Mair, Peter 1983. *Western European Party Systems*. Beverly Hills, California/ London: Sage Publications.

Dalton, R. 2008. The Quantity and the Quality of Party Systems. Party System Polarization, Its Measurement, and Its Consequences. *Comparative Political Studies*, 41(7): 899-920.

Dalmasso, E. 2012, Surfing the Democratic Tsunami in Morocco: Apolitical Society and the Reconfiguration of a Sustainable Authoritarian Regime, *Mediterranean Politics*, 17(2): 217-232.

Dalton, R. 2008. The Quantity and the Quality of Party Systems. Party System Polarization, Its Measurement, and Its Consequences. *Comparative Political Studies*, 41(7): 899-920.

Deeb, M. J. 1992. Militant Islam and the politics of redemption. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 524(1), 52-65.

De Graaf, B. A., y Van den Bos, K. 2021. Religious radicalization: social appraisals and finding radical redemption in extreme beliefs. *Current Opinion in Psychology*, 40, 56-60.

Del Biondo, K. 2015. Donor Interest or Developmental Performance? Explaining Sactions in EU Democracy Promotion in sub-Saharan Africa», *World Development*, 75: 74-84.

Desrues, T. 2012. Moroccan Youth and the Forming of a New Generation: Social Change, Collective Action and Political Activism”, *Mediterranean Politics*, 17(1): 23-40.

Dewachter, W.; E. Lismont y G. Tegenbos. 1977. The effect of the opposition parties on the legislative output in a multi-party system. The Belgian case from 1965 to 1971”, *European Journal of Political Research*, 5 (3): 245-265.

Diamond, L. y Gunther, R. (eds.) 2001. *Political Parties and Democracy*, Baltimore: Johns Hopkins UP.

Diamond, L. 2002. Elections Without Democracy. Thinking About Hybrid Regimes». *Journal of Democracy*, 13(2): 21-35.

Diamond, L. 2010. Why are there no Arab democracies?, *Journal of Democracy*, 21 (1): 93-104.

Diamond, L. 2015. Why are there no Arab democracies? 1. In *In search of democracy* (pp. 160-171). Routledge.

Diamond, Larry y Mark F. Plattner. 2014. *Democratization and Authoritarianism in the Arab World*. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press.

Diamond L and Gunther R (eds.) 2001. *Political Parties and Democracy*. Baltimore: Johns Hopkins UP.

Diamond, L., J. J. Linz y S. M. Lipset (eds.).1995. *Politics in developing countries*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Diamond, L. y M. F. Plattner. 2014. *Democratization and Authoritarianism in the Arab World*. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press.

Diwan, I. 2014. *Understanding the Political Economy of the Arab Spring*. Hackensack, NJ: World Scientific.

Doorenspleet, R. 2005. *Democratic Transitions: Exploring the Structural Sources of the Fourth Wave*, Boulder, CO: Lynne Rienner.

Downs, A. 2012. *Political extremism in democracies: combating intolerance*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.

Dunne, M., y Hamzawy, A. 2019. *Egypt's Political Exiles: Going Anywhere But Home* (Vol. 29). Washington, DC: Carnegie Endowment for International Peace.

Durac, V. 2015. «Social movements, protest movements and cross-ideological coalitions. The Arab uprisings re-appraised», *Democratization*, 22 (2): 239-258.

Durac, V. y F. Cavatorta. 2015. *Politics and Governance in the Middle East*. Londres: Palgrave..

Duverger M. 1954. *Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State*. London: Methuen.

Edwards S.A. 2018. *Sectarian friction and the struggle for powers: party politics in Iraq post-2003*. En: Cavatorta F and Storm L (eds) *Political Parties in the Arab World. Continuity and Change*. Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 164-183.

El-Dine C. 2018. *Out of the ashes: the rise of an anti- sectarian discourse in post-2011 Iraq*. En: Kraetzschmar H and Rivetti P (eds) *Islamists and the Politics of the Arab Uprisings. Governance, Pluralisation and Contention*. Edinburgh: Edinburgh University Press, pp.341-358.

Elghossain, A. 2017. *While the new Lebanese electoral law introduces a few reforms, it entrenches sectarianism and favors big parties and established politicians*, Carnegie Endowment for international peace.

Erdmann, G. y Basedau, M. 2008. Political Parties in Africa: Problems of Categorising and Explaining Party Systems. *Journal of Contemporary African Studies*, 26(3): 241-258.

Erlich, H.. 2015. *Youth and Revolution in the Changing Middle East, 1908-2014*. Boulder, CO: Lynne Rienner.

Ersson, S. y Lane, J. E. 1998. Electoral Instability and Party System Change in Western Europe. En: Pennings, P. y Lane, J.-E. (eds.). *Comparing Party System Change*. London: Routledge.

Eyadat, Z. 2015. A Transition without Players: The Role of Political Parties in the Arab Revolutions. *Democracy and Security*, 11(2):160-175.

Fawcett, L. 2013. *International Relations of the Middle East*. Oxford: Oxford University Press.

Fearon, J. D. y D. Laitin. 2003. Ethnicity, insurgency, and civil war, *American Political Science Review*, 97 (1): 75-90.

Feliu, L. y F. Izquierdo-Brichs. 2016. Estructura de poder y desafíos populares. La respuesta del régimen marroquí al Movimiento 20 de Febrero, *Revista de Estudios Políticos*, 174: 195-223.

Feliu, L. y F. Izquierdo-Brichs. 2019. *Communist parties in the Middle East*. Nueva York: Routledge.

Fernández, M. A. P., y Feliu, L. 2013. Identidad y regionalización: los actores políticos marroquíes ante la reforma constitucional de 2011. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 12(2), 109-126.

Fernández Molina, I. 2009. (Tesis doctoral). La política exterior de Marruecos en el reinado Mohamed VI, (1999-2008): actores, discursos y proyecciones internas. Universidad Complutense de Madrid

Fernández-Molina, I. y M. Hernando de Larramendi. 2020. Foreign Policy in North Africa. Navigating Global, Regional and Domestic Transformations. Nueva York; Londres: Routledge.

Field, B. y P. Siavelis. 2011. Endogenizing legislative candidate selection procedures in nascent democracies: evidence from Spain and Chile, *Democratization*, 18 (3): 797-822.

Fink-Hafner, D. y M. Hafner-Fink. 2009. The determinants of the success of transitions to democracy, *Europe-Asia Studies*, 61: 1603-1625.

Fisher, M. 2014. Institutions and coalitions in policy processes: a cross-sectoral comparison», *Journal of Public Policy*, 35 (2): 245-268.

Ford, R., y Jennings, W. 2020. The changing cleavage politics of Western Europe. *Annual review of political science*, 23: 295-314.

Foweraker, J. 1989. Making Democracy in Spain: Grassroots Struggle in the South, 1955-1975. Cambridge: Cambridge University Press.

Gasiorowski, M. y Sean L. Y. 2016. The government and politics of the Middle East and North Africa. Boulder, CO: Hacrette.

Gerschewski, J. 2010. The three pillars of stability. Towards an explanation of the durability of autocratic regimes in Asia, APSA Annual Meeting Paper.

Gherghina, S. 2009. The helping hand: the role of the EU in the democratization of post-communist Europe. *Romanian Journal of Political Sciences*, 2: 65-79.

Giuliani, M. 2016. Patterns of democracy reconsidered: The ambiguous relationship between corporatism and consensualism. *European Journal of Political Research*, 55: 22-42.

Golan, Galia y Walid Salem. 2013. *Nonstate actors in the Middle East: Factors for peace and democracy*. Nueva York: Routledge.

Golosov, G. 2010. The Effective Number of Parties. A New Approach. *Party Politics*, 16(2): 171-192.

Golosov, G. 2011. Party System Classification. A Methodological Inquiry». *Party Politics*, 17(5): 539-560.

Gomez, R., Morales, L., y Ramiro, L. 2016. Varieties of radicalism: Examining the diversity of radical left parties and voters in Western Europe. *West European Politics*, 39(2), 351-379.

Grauvogel, J. y C. von Soest. 2014. Claims to legitimacy count: Why sanctions fail to instigate democratisation in authoritarian regimes, *European Journal of Political Research*, 53 (4): 635-653. D

Grassi, D. 2000. Democratic Consolidation in Contemporary Political Regimes: The Case of Latin America, *ECPR Joint Sessions, Workshop*, 4:14-19.

Grassi, D. 2004. La survie des régimes démocratiques : une aqqc des démocraties de la “troisième vague” en Amérique du sud, *Revue internationale de politique comparée*, 2 (1): 17-33.

Gross, D. y Sigelman, L. (1984). Party Systems: A Multidimensional Approach. *Comparative Politics*, 16(4): 463-479.

González de Paredes, M. (2022). Los jóvenes y su representación parlamentaria. La experiencia marroquí tras la “Primavera Árabe” (Vol. 327). CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas.

Gunter, Barry, Mokhtar Elareshi y Khalid AlJaber. 2016. Social media in the Arab world: Communication and public opinion in the Gulf states. Londres; New York: IBT Taurius.

Gunther, R. y L.Diamond. 2003. Species of political parties: A new typology, *Party Politics*, 9(2): 167-199.

Haas, M. L. y D. W. Lesch. 2013. *The Arab Spring: Change and Resistance in the Middle East*. Boulder, CO: Westview

Hamid S. 2013. Political party development before and after the Arab Spring. En: Brynen R, Moore PW, Salloukh BF and Zahar MJ (eds) *Beyond the Arab Spring: The Evolving Ruling Bargain in the Middle East*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Hao, S. y Q. Gao. 2016. East Asian pathways toward democracy: A qualitative Comparative Analysis of “the third wave”, *Journal of East Asian Studies*, 16 (2): 239-260.

Haas, Mark L. y D. W. Lesch. 2013. *The Arab Spring: Change and Resistance in the Middle East*. Boulder, CO: Westview.

Haugbølle, R H. 2012. The role of the media in the Tunisian uprising, en N.Gana (ed.), *Genealogies of Dissent: The Making of the Tunisian Revolution*. Edimburgh: Edinburgh University Press.

Haynes, J. 2019. *The Routledge Handbook to Religion and Political Parties*. Nueva York: Routledge.

Hazan, R.1997. *Centre Parties. Polarization and Competition in European Parliamentary Democracies*. London: Pinter.

Hernando De Larramendi, M. y Thieux, L. 2018. Protestas en la periferia. Contestación y desequilibrios en el Magreb. *Notes Internationals*, 203.

Hess, S. 2013. From the Arab Spring to the Chinese Winter: The institutional sources of authoritarian vulnerability and resilience in Egypt, Tunisia, and China, *International Political Science Review*, 34 (3): 254-272.

Heydemann, S. y R.Leenders. 2014. *Middle East Authoritarianisms: Governance, Contestation, and Regime Resilience in Syria and Iran*. Stanford, CA: Stanford University Press.

Hicken, A. y Martínez-Kuhonta, E. 2011. Shadows from the Past: Party System Institutionalization in Asia». *Comparative Political Studies*, 44(5): 572-597.

Hill, J.N.C. 2016. *Democratisation in the Maghreb*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Hill, J.N.C. 2019. Authoritarian resilience and regime cohesion in Morocco after the Arab Spring, *Middle Eastern Studies*, 55(2), pp.276-288.

Hinnebusch, Raymond. 2015. *The international politics of the Middle East*. Second Edition. Glasgow: Bell and Bain Ltd.

Hinnebush, Raymond. 2017. Political Parties in MENA: Their Functions and Development. *British Journal of Middle Eastern Studies*, 44(2): 159-175.

Hinnebusch, R.y Jasmine K. G. 2019. *The Routledge Handbook to the Middle East and North African State and States System*. Nueva York: Routledge.

Hoffmann, B. 2015. Latin America and Beyond: The Case for Comparative Area Studies, *European Review of Latin American and Caribbean Studies/Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 100: 111-120.

Hoffmann, A. y C. König. 2013. Scratching the democratic façade: framing strategies of the 20 February Movement”, *Mediterranean Politics*, 18(1): 1-22.

Howard, Philip N. 2010. *The digital origins of dictatorship and democracy: Information technology and political Islam*. Oxford: Oxford University Press. .

Huntington, Samuel P. 1991. *The Third Wave. Democratization in the laste Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press

Ingrams, A. 2018. Democratic transition and transparency reform: An fsQCA analysis of access to information laws in twenty-three countries, *Government Information Quarterly*, 35 (3): 428-436.

Inguanzo, I. 2020. Asian women’s paths to office: a qualitative comparative analysis approach, *Contemporary Politics*, 26 (2): 186-205.

Ishiyama, J.y A.Batta. 2012. The emergence of dominant political party systems in unrecognized states, *Communist and Post-Communist Studies*, 45: 123-130.

Izquierdo Brichs, F., J. Etherington y L. Feliu. 2017. *Political Islam in a Time of Revolt*. Nueva York; Londres: Palgrave Macmillan.

Jagers, K. y T. R. Gur. 1995. Tracking democracy’s third wave with the Polity III data *Journal of Peace Research*, 32 (4): 469-482.

Jebnoun, N., M. Kia y M. Kirk. 2013. *Modern Middle East authoritarianism: Roots, ramifications, and crisis*. Nueva York: Routledge.

Jones, M.P. (2007). Political Parties and Party Systems in Latin America. Paper presented at the Symposium Prospects for Democracy in Latin America. University of North Texas, Denton, Texas.

Jung, J. K. 2012. Power-sharing and democracy promotion in post-civil war peace-building, *Democratization*, 19 (3): 486-506.

Khatib, L. y E. Lust. 2014. Taking to the streets: The transformation of Arab activism. Baltimore: John Hopkins University Press.

Khosrokhavar, F. 2012. The New Arab Revolutions that Shook the World. Boulder, CO: Paradigm.

Kirdiş, Esen. 2019. The Rise of Islamic Political Movements and Parties. Morocco, Turkey and Jordan. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Knutsen, O. 1998. Expert Judgments of the Left-Right Location of Political Parties: A Comparative Longitudinal Study. *West European Politics*, 21(2): 63-94.

Kraetzschmar, H. y P. Rivetti. 2017. Islamists and the politics of the Arab uprisings: governance, pluralisation and contention. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Krasnozhan, L. A. 2013. Institutional stickiness of democracy in post-communist states: Can prevailing culture explain it?, *The Review of Austrian Economics*, 26: 221-237.

Kubbe, I. y A. Varraich. 2019. Corruption and Informal Practices in the Middle East y North Africa. Nueva York: Routledge.

Kuehn, David, Aurel Croissant, Jil Kamerling, Hans Lueders y André Strecker. 2017. Conditions of civilian control in new democracies: an empirical analysis of 28 'third wave democracies', *European Political Science Review*, 9 (3): 425-447.

Kymlicka, W. y E. Pfössl. 2018. *Minority politics in the Middle East and North Africa: the prospects for transformative change*. Nueva York: Routledge.

Laakso, M. y Taagepera, R. (1979). "Effective" Number of Parties: A Measure with Application to West Europe. *Comparative Political Studies*, 12(1): 3-27.

Landman, T. y E. Carvalho. 2003. *Issues and Methods in Comparative Politics. An Introduction*. Nueva York: Routledge.

Lane, J.E and Svante O.E .1994. *Politics and Society in Western Europe*. London: Sage

La Palombara, J. and Weiner M. (eds). 1966. *Political Parties and Political Development*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Lauka, A.; McCoy, J. y Firat, R. (2018). Mass Partisan Polarization: Measuring a Relational Concept. *American Behavioral Scientist*, 62(1): 107-126.

Le Bas A. (2011) Party-Building and the Prospects for Democracy. In: Le Bas A (ed) *From Protest to Parties: Party-Building and Democratization in Africa*, Oxford Scholarship Online.

Levine, D. H. y J.E. Molina. 2007. La calidad de la democracia en América Latina: una vision comparada, *América Latina Hoy*, vol.45: 17-46.

Levitsky, S. y Way, L. A. 2002. Elections Without Democracy. The Rise of Competitive Authoritarianism. *Journal of Democracy*, 13(2): 51-65.

Lewis, P. G. The 'Third Wave' of Democracy in Eastern Europe: Comparative Perspectives on Party Roles and Political Development, *Party Politics* 7, no 5 (2001): 543-565.

Li, Y. 2019. A zero-sum game? Repression and protest in China, *Government and Opposition*, 54(2), pp.309-335.

Lijphart, A. 1971. Comparative politics and the comparative method. *American political science review*, 65(3), 682-693.

Lijphart, A 1975. The Comparable Cases Strategy in Comparative Research, *Comparative Political Studies*, 8: 158-175.

Lijphart, A. 1994. *Electoral Systems and Party Systems: A Study of Twenty-Seven Democracies, 1945-1990*. Toronto: Oxford University Press.

Lindberg, S. 2007. Institutionalization of Party Systems? Stability and Fluidity among Legislative Parties in Africa's Democracies. *Government and Opposition*, 42(2): 215-241.

Linz, J.J. y A. Stepan. 1996. *Problems of Democratic Transition and Consolidation: South America, Southern Europe, and PostCommunist Europe*, Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

Lowi, M. 2011. *Oil Wealth and the Poverty of Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.

Lipset, S. M. 1983. Radicalism or Reformism: The Sources of Working-class Politics. *The American Political Science Review*, 77(1), 1-18.

Lipset S. y Rokan S. 1967. *Party Systems and Voter Alignments*. Free Press.

Lowi, Miriam. 2011. *Oil Wealth and the Poverty of Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.

Lucas, Russell E. 2004. Monarchical Authoritarianism: Survival and Political Liberalization in a Middle Eastern Regime, *International Journal of Middle East Studies*, vol.36, n°1, pp. 103-119.

Lust, E. 2019. *The Middle East*. Washington, DC: CQ Press.

Lust E. y Waldner D. 2016. Parties in Transitional Democracies. Authoritarian Legacies and Post-Authoritarian Challenges in the Middle East and North Africa. In: Parties, Movements, and Democracy in the Developing World. New Jersey: Cambridge University Press, pp.157-189.

Lust-Okar, E. 2005. Structuring conflict in the Arab world: Incumbents, opponents, and institutions, Cambridge: Cambridge University Press.

Lührmann, A., y Lindberg, S. I. 2019. A third wave of autocratization is here: what is new about it? *Democratization*, 26 (7): 1095-1113.

Lynch, M. 2014. The Arab Uprisings Explained: New Contentious Politics in the Middle East. Nueva York: Columbia University Press.

Mabon, S. y L. Ardovini. 2019. Sectarianism in the Contemporary Middle East. Nueva York: Routledge.

Maerz, S. F. 2019. Simulating pluralism: the language of democracy in hegemonic authoritarianism, *Political Research Exchange*, 1 (1): 1-23.

Maerz, Seraphine F. y Carsten Q. Schneider. 2020. Comparing public communication in democracies and autocracies: automated text analyses of speeches by heads of government, *Quality and Quantity*, 54: 517-545.

Maerz, S. F. 2020. The Many Faces of Authoritarian Persistence: A Set-Theory Perspective on the Survival Strategies of Authoritarian Regimes, *Government and Opposition*, 55 (1): 64-87.

Mahmood, M., 2019. Middle East Politics: Changing Dynamics. Nueva York: Routledge.

Mainwaring, S. y Scully, T. 1995. Party Systems in Latin America. En: Mainwaring, S. y Scully, T. (eds.). *Building Democratic Institutions: Party-systems in Latin America*. Stanford, California: Stanford University Press.

Mainwaring, S. y A. Pérez-Liñán. 2013. Democracies and dictatorships in Latin America: emergence, survival, and fall. Nueva York: Cambridge University Press.

Mainwaring, S. (2018). Party Systems in Latin America. Cambridge: Cambridge University Press.

Mair P. 1997. Party System Change. Oxford: Oxford University Press.

Mair P. 1989. The Problem of Party System Change. *Journal of Theoretical Politics* 1 (3):251-76.

Mair, P.2002. Comparing Party Systems. En: LeDuc, L., Niemi, R. y Norris, P. (eds.). *Comparing Democracies 2: New Challenges in the Study of Elections and Voting*. Thousand Oaks, California: Sage.

Mantilla, L.F. 2010. Mobilizing religion for democracy: Explaining Catholic Church support for democratization in South America», *Politics and Religion*, 3 (3): 553-579.

Marks, G., Attewell, D., Rovny, J., & Hooghe, L. 2021. Cleavage theory. *The Palgrave handbook of EU crises*, 173-193.

Maxwell, K. 1995. *The Making of Portuguese Democracy*, Cambridge: Cambridge University Press.

McDonnell, D. and J.L.Newell. 2011. Outsiders parties in government in Western Europe”. *Party Politics*, 17(4): 443-452.

Medina, I., P.J. Castillo Ortiz, P. Álamos-Concha y B. Rihoux. 2017. *Análisis cualitativo comparado (QCA)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Mehrez, A. 2023. When right is left: Values and voting behavior in Tunisia. *Political Behavior*, 1-23.

Mello, P.A. 2012. Parliamentary peace or partisan politics? Democracies' participation in Iraq War, *Journal of International Relations and Development*, 15: 420-453.

Mello, P. A. 2020. Paths towards coalition defection: Democracies and withdrawal from the Iraq War, *European Journal of International Security*, 5 (1): 45-76.

Mehrez, A. 2023. When right is left: Values and voting behavior in Tunisia. *Political Behavior*, 1-23.

Mhajne, A., y Saxton, G. W. 2022. Gender egalitarian attitudes and support for Islamist parties in the Middle East and North Africa. *Journal of Women, Politics & Policy*, 43(2), 227-244.

Mohamedou, M. M. O., y Sisk, T. D. *Democratisation in the 21st Century*.

Moghadam, Valentine 2013. *Modernizing Women: Gender and Social Change in the Middle East*. Boulder, CO: Lynne Rienner. Monshipouri,

Montalvo, J.G. y Reynal, M. 2004. Ethnic Polarization, Potential Conflict and Civil Wars” *The American Economic Review*, 95 (3): 796- 816.

Mozaffar S. and Scarrit, J.R., 2005. The puzzle of African parties, *Party Politics*, 11 (4),: 399-421.

Møller, J. y S. E. Skaaning. 2018. «Set-theoretic methods in democratization research: an evaluation of their uses and contributions», *Democratization*, 26 (1): 78-96.

Norris P. 2005. *Political Parties and Democracy in Theoretical and Practical Perspective*. Washington: National Democratic Institute for International Affairs.

Ocaña F. y Oñate P. 1999. *Análisis de datos electorales*. Madrid: CIS.

Oettler, A. 2014. The scope and selectivity of comparative area studies: Transitional justice research. *GIGA Working Papers*, 246.

O'Donnell, G., P. C. Schmitter y L. Whitehead. 1986. *Transitions from authoritarian rule: Comparative perspectives*. Baltimore: Johns Hopkins University Press

Osa, M. y C. Corduneanu-Huci. 2008. Running uphill: political opportunity in non-democracies, en Masamichi Sasaki (ed.), *New Frontiers in Comparative Sociology*. Leiden: Brill.

Pace, M. y F. Cavatorta. 2012. The Arab uprisings in theoretical perspective-an introduction, *Mediterranean Politics*, 17 (2): 125-138.

Paczynska, A. 2013. Cross-Regional Comparisons: The Arab Uprisings as Political Transitions and Social Movements, *Political Science and Politics*, 46 (2): 217-221

Parejo Fernández, M.A. y L. Feliu. 2013. Identidad y regionalización: los actores políticos marroquíes ante la reforma constitucional de 2011, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 12 (2): 109-126.

Patel, D. S. 2018. The communal fracturing of the Jordanian Muslim Brotherhood. *Middle East Brief*, 113.

Pedersen, M. 1979. The Dynamics of European Party Systems: Changing Patterns of Electoral Volatility. *European Journal of Political Research*, 7(1): 1-26.

Peeler, J. A. 1992. «Elite Settlements and Democratic Consolidation: Colombia, Costa Rica, and Venezuela, en John Higley y Richard Gunther (eds), *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Pelizzo, R. y Nwokora, Z. 2016. Bridging the Divide: Measuring Party System Change and Classifying Party Systems. *Politics and Policy*, 44(6): 1017-1052.

Pérez-Liñán, A. 2005. Democratization and Constitutional Crisis in Presidential Regimes: Toward Congressional Supremacy?, *Comparative Political Studies*, 38 (1): 51-74.

Plaza-Colodro, C., Tomé-Alonso, B., y Miranda, N. 2023. Islamist populism? Exploring the MENA region from a comparative and empirical perspective. *Mediterranean Politics*, 1-20.

Polese, Abel y Ruth H. Santini. 2019. Rethinking Statehood in the Middle East and North Africa. Security, Sovereignty and New Political Orders. Nueva York: Routledge.

Ragin, C. 1987. The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies. Berkeley: University of California Press.

Ragin, C. 2000. Fuzzy-Set Social Science. Chicago: University of Chicago Press.

Ragin, Charles C. 2008. Redesigning Social Inquiry: Fuzzy Sets and Beyond. Chicago: University of Chicago Press

Randall, V. y Svasand, L. 2002. Party Institutionalization in New Democracies. Party Politics, 8(1): 5-29.

Randjbar-Daemi S, Sadeghi-Boroujerdi E. y Banko L. 2017. Introduction to political parties in the Middle East: historical trajectories and future prospects, British Journal of Middle Eastern Studies 44(2):155-158.

Randjbar-Daemi, S., E. Sadeghi-Boroujerdi y L.Banko. 2019. Political Parties in the Middle East. Nueva York: Routledge.

Reny, M.E 2019. Autocracies and the Control of Societal Organizations”. Government and Opposition.

Resta, V. (2018). Leftist parties in the Arab region before and after the Arab Uprisings: ‘unrequited love’?, En F.Cavatorta y L.Storm, Political Parties in the Arab World. Continuity and Change. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Richards, A., J. Waterbury, M. Cammett e I. Diwan. 2013. A Political Economy of the Middle East. Boulder, CO: Westview, 2013.

Rihoux, y C. Ragin2009. Configurational Comparative Methods. Qualitative Comparative Analysis (QCA) and Related Techniques. Thousand Oaks, California: SAGE Publications..

Rivetti, P. (2015) Continuity and Change before and after the Uprisings in Tunisia, Egypt and Morocco: Regime Reconfiguration and Policymaking in North Africa, *British Journal of Middle Eastern Studies*, 42:1, 1-11.

Ruiz, L. y Otero, P. (2013). *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*. Madrid: CIS.

Ruiz de Elvira, L., C. Schwarze e I. Weipert-Fenner (eds.). 2018. *Clientelism and Patronage in the Middle East and North Africa*. Abingdon; Nueva York: Routledge.

Sadiki, L. 2020 (en prensa). *Routledge Handbook of Middle East Politics*. Nueva York: Routledge.

Samer. 2012. *Islamist politics in the Middle East: Movements and change*. Nueva York: Routledge.

Sanches, E. R. 2022. *Popular protest, political opportunities, and change in Africa* (p. 264). Taylor & Francis.

Sani G. y Sartori G. 1983. *Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies*. In: Daalder H y Mair P (eds.), *Western European Party Systems*. Beverly Hills, CA/ London: Sage.

Sarfati, Y. 2013. *Mobilizing Religion in Middle East Politics: A Comparative Study of Israel and Turkey*. Nueva York: Routledge.

Sartori G. 1976. *Parties and Party Systems*. Cambridge; Cambridge University Press.

Sass, K., y Kuhnle, S. 2023. *The gender cleavage: Updating Rokkanian theory for the twenty-first century*. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 30(1), 188-210.

Sato Y. y Wahman M. 2019. Elite coordination and popular protest. The joint effect on democratic change. *Democratization* 26(8):1419-1438. DOI: 10.1080/13510347.2019.1645127

Schedler, A. 1996. Anti-political-establishment parties”, *Party Politics*, 2 (3), 291-312.

Schmitter, P. C. 1991. *Comparative politics at the crossroads*.

Schneider, C. Q. 2008. *The consolidation of democracy: comparing Europe and Latin America*. Nueva York: Routledge.

Schneider, C. Q. y C. Wagemann. 2006. Reducing complexity in Qualitative Comparative Analysis (QCA): Remote and proximate factors and the consolidation of democracy, *European Journal of Political Research*, 45 (5): 751-786.

Schneider, C. Q. y C. Wagemann. 2012. *Set-theoretic methods for the social sciences: A guide to qualitative comparative analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Schneider, C. Q., D. Bochsler y M. Chiru. 2013. Comparative politics in Central and Eastern Europe: mapping publications over the past 20 years, *European Political Science*, 12 (1): 127-145.

Schneider, C. Q. y S. F. Maerz. 2017. Legitimation, cooptation, and repression and the survival of electoral autocracies, *Zeitschrift für Vergleichende Politikwissenschaft*, 11 (2): 213-235.

Schwarz, R. 2012. *War and State Building in the Middle East*. Gainesville: University Press of Florida.

Schwedler, J. 2011. Can Islamists become moderates? Rethinking the inclusion-moderation hypothesis. *World Politics*, 63(2), 347-376.

Schwedler, J. 2013. *Understanding the Contemporary Middle East*. Boulder, CO: Lynne Rienner, 2013.

Sedelmeier, U. 2014. Anchoring democracy from above?», *Journal of Common Market Studies*, 52 (1): 105-121..

Selvik, K. y B. Utvik. 2015. *Oil States in the New Middle East: Uprisings and Stability*. Nueva York: Routledge.

Shanto I. , Y. Lelkes, M. Levendusky, N. Malhotra y S. J. Westwood. 2019. The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States, *Annual Review of Political Science*, vol. 22:129-146.

Shehata, S. 2012. *Islamist politics in the Middle East: Movements and change*. Nueva York: Routledge.

Siaroff A. 2000. *Comparative European Party Systems: An Analysis of Parliamentary Elections Since 1945*. Oxford: Taylor and Francis

Siaroff, A. 2003. Two-And-A-Half-Party Systems and the Comparative Role of the “Half”. *Party Politics*, 9(3): 267-90.

Siaroff, A. 2006. A Typology of Contemporary Party Systems. Paper presentado al XX Congreso Mundial de la International Political Science Association. Fukouka, Japón. 9-13 de julio de 2006.

Sigelman, L. y Yough, S. 1978. Left-Right Polarization in National Party Systems: A Cross National Analysis». *Comparative Political Studies*, 11(3): 355-379.

Sil, R. 2009. *Area Studies, Comparative Politics and the Role of Cross- Regional Small-N Comparison, Qualitative and Multi-Method Research*, 7 (2): 26-32

Singh, M. 2017. Parliamentary Election in Jordan, 2016. *Contemporary Review of the Middle East*, 4(3), 297-318.

Skaaning, S.E. 2011. Democratic Survival or Autocratic Revival in Interwar Europe. A Comparative Examination of Structural Explanations. In *Regression of Democracy? Zeitschrift für Vergleichende Politikwissenschaft Special Issue*, 1: 247-265.

Smith, G. 1989. Core persistence: Change and the people's party", *West European Politics*, 12 (4), pp.157-168.

Smith, P.H. 2005. *Democracy in Latin America: Political change in comparative perspective*. Oxford: Oxford University Press.

Stepan, A. C. y G. B. Robertson. 2003. An "Arab" more than a "Muslim" democracy gap, *Journal of Democracy*, 14(3): 30-44.

Stoll, H. 2008. Social Cleavages and the Number of Parties: How the Measures you Choose Affect the Answers you Get. *Comparative Political Studies*, 41: 1439-1465.

Storm, L. 2013. *Party politics and the prospects for democracy in North Africa*. Londres: Lynne Rienner.

Storm, L. 2017. Parties and Party System Change». En: Szmolka, I. (ed.). *Political Change in the Middle East and North Africa: After the Arab Spring*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Storm, L. 2022. Political Dynamics in the Arab World and the Future of Ideologies. *IEMed: Mediterranean yearbook*, (2022), 78-83.

Szanto, E. 2019. Beyond the Karbala Paradigm: Rethinking Revolution and Redemption in Twelver Shi'a Mourning Rituals, *Jornal of Shia'a Islamic Studies*, 6(1), pp.75-91.

Szmolka, I. 2010. Los regímenes políticos híbridos: democracias y autoritarismos con adjetivos. Su conceptualización, categorización y operacionalización dentro de la tipología de regímenes políticos. *Revista de Estudios Políticos*, 147: 103-135.

Szmlka, I. 2011. Democracias y autoritarismos con adjetivos: la clasificación de los regímenes árabes dentro de una tipología general de regímenes políticos, *Revista Española de Ciencia Política*, 26: 11-62.

Szmlka, I. 2013. ¿La quinta ola de democratización? Cambio político sin cambio de régimen en los países árabes, *Política y Sociedad*, 50 (3): 893-935.

Szmlka, I. 2015. Exclusionary and Non Consensual Transitions versus Inclusive and Consensual Democratizations: The cases of Egypt and Tunisia. *Arab Studies Quarterly*, 37 (1):73-95

Szmlka, I. 2016. Los procesos de cambio político: conceptualización teórica, tipología y análisis, en Mikel Barreda y Leticia M. Ruiz Rodríguez (coords.), *El análisis de la política. Enfoques y herramientas de la Ciencia Política*. Barcelona: Huygens.

Szmlka, I. (ed.). 2017. *Political Change in the Middle East and North Africa: After the Arab Spring*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Szmlka, I. 2018). A Real Electoral Duel between the PJD and the PAM? Analysing Constituency-level Competitiveness in the 2016 Moroccan Elections». *British Journal of Middle Eastern Studies*.

Szmlka, I. 2019. Bipolarisation of the Moroccan political party arena? Refuting this idea through an analysis of the party system, *The Journal of North African Studies*.

Szmlka, I. 2022. Do political parties matter in bringing about a democratic transition? An analysis of their role after Bouteflika's resignation in Algeria.

Szmlka, I. y C. De Cueto. 2011. *Objeto y método de la Política Comparada*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

Szmolka, I. y L. G. del Moral. 2019. «Una propuesta de sistemas de partidos para regímenes democráticos y autoritarios pluralistas. Su aplicación a los países del Magreb», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 168: 93-110.

Szmolka I. y F. Cavatorta (en Prensa) *Authoritarian Resilience in MENA Countries in the Era of Autocratization: a Comparative Area Study of Authoritarian Deepening*

Tachau F. 1994. *Political Parties of the Middle East and North Africa*. Westport, Coon: Greenwood Press.

Taha A. 2022. *Government Monitor: The Controversy over Amending the 2017 Election Law*, The Lebanese center for Policy studies, January 14

Taylor, M. y Herman, V. 1971. *Party Systems and Government Stability*». *American Political Science Review*, 65(1): 28-37.

Telhami, S. 2013. *The World through Arab Eyes: Arab Public Opinion and the Reshaping of the Middle East*. Nueva York: Basic Books.

Tessler, M. 2011. *Public Opinion in the Middle East: Survey Research and the Political Orientations of Ordinary Citizens*. Bloomington: Indiana University Press.

Teorell, J. 2010. *Determinants of democratization: Explaining regime change in the world, 1972-2006*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tomé Alonso, B. 2015 (tesis doctoral). *El proceso de inclusión del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) en el sistema político marroquí (1996-2011)*.

Tomé-Alonso, Beatriz. 2018. *Party of justice and development: A strategy of differentiation*, Issue Brief, 5.

Tomini, L.y C. Wagemann. 2018. *Varieties of contemporary democratic breakdown and regression: A comparative analysis*», *European Journal of Political Research*, 57 (3): 687-716.

Valbjørn, M. 2012. Upgrading post-democratization studies: examining a re-politicized Arab world in a transition to somewhere, *Middle East Critique*, 21 (1): 25-35.

Vanhanen, T. 1997. *Prospects of democracy*. London: Routledge. Vatikiotis, P. J. 2015. *Arab and regional politics in the Middle East*. Nueva York: Routledge.

Villalón, L. A. 2010. From argument to negotiation: Constructing democracy in African Muslim contexts, *Comparative Politics*, 42 (4): 375-393.

Vries, C.E.de and S.B.Hobolt. 2020. *Political Entrepreneurs. The Rise of Challenger Parties in Europe*, Princeton University Press.

Wagner E. y Cavatorta F. 2018. Revisiting the Islamist-Secular Divide: Parties and voters in the Arab world. *International Political Science Review* 40(4):558-575.

Walle, N. van de y Butler, K. 1999. Political Parties and Party Systems in Africa's Illiberal Democracies». *Cambridge Review of International Studies*, 13(1): 14-28.

Ware A. 1996. *Political parties and party systems*. Oxford: Oxford University Press

Werbner, P. 2014. *Political Aesthetics of Global Protest: The Arab Spring and Beyond*. Edimburgh: Edinburgh University Press.

Weipert-Fenner, I. y Jonas W. 2019. *Socioeconomic Protests in MENA and Latin America: Egypt and Tunisia in Interregional Comparison*. Londres: Palgrave Macmillan.

Wheeler, D. L. 2017. *Digital Resistance in the Middle East: New Media Activism in Everyday Life*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Wildford, A. 2017. Polarization, Number of Parties, and Voter Turnout: Explaining Turnout in 26 OECD Countries». *Social Science Quarterly*, 98(5): 1391-1405.

Willis, M. J. 2022. *ALGERIA: Politics and Society from the Dark Decade to the Hirak*. Oxford University Press.

Wolinetz, S. 2004. *Classifying Party Systems: Where Have All the Typologies Gone?*. Annual Meeting of the Canadian Political Science Association. Winnipeg, Manitoba.

Wolinetz, S. 2006. *Party Systems and Party System Types*. En: Katz, R. y Crotty, W. (eds.). *Handbook on Political Parties*. London: Sage.

Wolf, A. 2018. *What are secular parties in the Arab world? Insights from Tunisia's Nidaa Tounes and Morocco's PAM*. En Francesco Cavatorta and Lise Storm (eds.) *Political parties in the Arab world*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Yardımcı-Geyikçi, Ş. y Tür, Ö. 2018. *Rethinking the Tunisian miracle: A party politics view*. *Democratization*, 25(5), 787-803.

Yildirim, K. A. 2016. *Muslim Democratic Parties in the Middle East: Economy and Politics of Islamist Moderation*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press.

Yom, S. 2019. *The Societies of the Middle East and North Africa: Structures, Vulnerabilities, and Forces*. Nueva York: Routledge.

Zaki M. 2003. *The status of political parties in the Arab World*. In: Shalaby A, El-Nabarawy M. y Azzawi QJ (eds) *Towards a Better Life: How to Improve the State of Democracy in the Middle East and North Africa*. Istanbul Kultur University Publications (116).

Zollner B. 2018. *Does participation lead to moderation? Understanding changes in the Egyptian Islamist parties post- Arab Spring*. En: Kraetzschmar H. y Rivetti P. (eds) *Islamist and the Politics of the Arab Uprisings. Governance, pluralization and contention*. Edinburgh: Edinburgh University Press, pp.148-165.

Zulianello, M. 2019. *Anti-system parties. From parliamentary breakthrough to Government*, Routledge: London.

ANEXOS

Anexo 1. A Proposal of Party Systems Typology for Democratic and Pluralist Authoritarian Regimes. Its Application to Maghreb Countries

1. Introduction³⁸

The characteristics of the party systems have major effects on the functioning of political systems and the persistence or change of political regimes. Therefore, the classification of these party systems is a very useful instrument to initiate comparative research.

Over recent decades however, little attention has been paid to studies of party systems (Wolinetz 2004 and 2006; Bardi and Mair 2008: 147; Golosov 2011: 540). So, few new proposals have appeared for the categorization of party systems since the pioneering works by Duverger (1954), Blondel (1968), La Palombara and Weiner (1966) and, above all, Sartori (1976). Recent classifications have focused on one or two dimensions of party systems such as institutionalization (Mainwaring y Scully, 1995), the number of parties (Siaroff, 2000, 2003, 2006; Wolinetz, 2004 and 2006) and polarization (Wolinetz, 2004 and 2006).

³⁸ This article has been created within the framework of the research project financed by the Junta of Andalusia: “Persistencia del autoritarismo y procesos de cambio político en el Norte de África y Oriente Próximo: consecuencias sobre los regímenes políticos y el escenario internacional” (SEJ 2012-3118).

On the other hand, it should be noted that the typologies of the party systems have mainly been created for application to democracies. So, party systems of pluralist authoritarianisms have either not been considered or have been reduced to a hegemonic party system category (Sartori 1976; Caramani 2011: 327). Since attention to party systems has focused on democracies, case studies correspond mainly to countries in Europe and America³⁹ or, to a lesser degree, Sub-Saharan Africa⁴⁰ and Asia⁴¹. No classification of party systems has been either created or applied to the set of countries making up North Africa or the Middle East.

Given these considerations, this article attempts to respond to the following questions: Is it possible to have a typology of party systems that applies both to democratic and pluralist authoritarian regimes?; What criteria should be considered in the classification of party systems?; Can the party systems of the Northern Africa and Middle Eastern areas be categorized under a general party system typology? This article is based on the hypothesis that a general and multi-dimensional categorization of party systems is possible, as well as desirable, in order to make transnational comparisons. To do so, a general typology of party systems has been proposed based on four dimensions: competition, stability of the party system, number and balance between parties and polarization of the party system.

To illustrate the suitability of this classification system, it has been applied to three countries of Maghreb: Tunisia (defective democracy), Morocco (quasi-competitive pluralist authoritarianism) and Algeria (hegemonic pluralist authoritarianism) (Szmolka, 2010 y 2017: 351). The selection of

³⁹ Blondel, 1968; Sartori, 1976; Daalder and Mair, 1983; Lijphart, 1994; Mair, 2002; Ware, 1996; Coppedge, 1998; Alcántara, del-Campo and Ramos, 2001; Jones, 2007; Dalton, 2008; Mainwaring, 2018.

⁴⁰ Van-de-Walle and Butler, 1999; Bogaards, 2004; Lindberg, 2007; Erdmann and Basedau, 2008; Pelizzo and Nwokora, 2016.

⁴¹ Hicken and Martínez-Kuhonta, 2011; Croissant and Völkel, 2012.

these country cases may be justified by three main reasons: it permits the analysis of distinct types of political regime party systems; no classifications exist for the party systems in this geographic area; and the authors' knowledge of the three countries permits the detection of methodological problems with the typology and classification errors. The party systems resulting from the following elections were considered as units of analysis: in Morocco, from 2002, 2007, 2011 and 2016, held under the reign of Mohammed VI; in Algeria, from 1997, 2002, 2007, 2012 and 2017 following the civil war; and, in Tunisia, from 2011 and 2014, corresponding to the new democratic era following the fall of the Ben Ali regime.

This article is structured as follows. First, the pluralist authoritarianism regimes are conceptualized and the absence of studies regarding the party systems of these countries is highlighted. Second, a theoretical and methodological proposal is presented for a general and multi-dimensional typology of the party systems. Third, this typology is analyzed for the three selected cases, based on each of the classification dimensions. And finally, conclusions are presented based on the results obtained, regarding the viability of the proposal, the difficulties encountered and suggestions for future studies on party systems.

2. Pluralist authoritarian regimes

The objective of this article is to propose a general classification of the party systems that may be applied not only to democracies, but also to authoritarian regimes having parties that periodically participate in the general election processes. These latter regimes may be called pluralist authoritarianisms (Szmolka, 2010). Other authors have referred to them as “competitive authoritarianisms” (Levitsky and Way, 2002; Diamond, 2002). However, this term emphasizes a property of the political systems, political competition, which is limited in the authoritarianism

regimes. So, the term “pluralist” may be more appropriate, since it refers to the possibility of political confrontation by various political opponents.

So, whereas in democracies, the only restriction established to pluralism and political participation is that implying a violation of legal and constitutional principles, in pluralist authoritarian regimes, some of the political forces may be relegated from the political processes, with political competition being thereby limited. Also, the proper functioning of the government may be altered by the lack of autonomy of the institutions, a lack of balance or counterbalances between the powers or the presence of influential actors without political responsibility or formal actors who centralize the institutional and political process, to the detriment of representative institutions. On the other hand, although the Rule of Law has been formally recognized, in pluralist authoritarianism regimes, a limitation of rights and freedoms often exists, placing the political power foundations at risk.

Given their level of political competition, the pluralist authoritarianism regimes may be considered quasi-competitive or hegemonic. The main difference between them lies in the greater irregularities of the elections, the ultra-dominant position of one specific party or coalition in the political processes and the practical impossibility of governmental alteration by the ballot box, produced in hegemonic pluralist authoritarianisms (Szmolka, 2010).

Despite the differences that may exist between the democracies and the pluralist authoritarianisms, in fact, the functions carried out by the parties in both regimes are quite similar: interest aggregation and social demands, representation, political personnel recruitment, mobilization, socialization, participation, government formation and creation of public policies (Hinnebush, 2017; Storm, 2017; Cavatorta and Storm, 2018).

This justifies the relevance and appropriateness of also examining the party systems of pluralist authoritarianism regimes. However, only Sartori (1976) created a classification of the party systems in non-democratic regimes, differentiating between single party and hegemonic party systems⁴². The single party system category is not relevant from a theoretical approach, given the existence of at least some pluralism and political competition. On the other hand, the hegemonic party system category of Sartori, in which one party has power and the other authorized political forces act as mere satellites with no real opportunity for change, does not exhaust the potential cases that may currently exist in which the competition for power may be greater and that may even permit a change in power under the limits imposed by the regime. Similarly, the party systems in pluralist authoritarianism regimes also present differences in terms of ideological divisions or other relevant social cleavages, or based on the established idea that this party system is a part of the political regime.

Therefore, below we present a general typology of party systems for application, regardless of the type of political regime considered and that includes the most relevant dimensions of the party systems.

3. Party system typology proposal

The proposed typology is based on the consideration of the multi-dimensional nature of the party system (Gross and Sigelman, 1984: 463; Wolinetz, 2004 and 2006; Bardi and Mair, 2008: 149; Croissant and Völkel, 2016: 237). For this, the typology includes four key dimensions of the party

⁴² Caramani (2011: 319) reproduces the classification created by Sartori for authoritarian regimes under the same terms.

systems: competition, stability of the party system, number and balance between the parties and polarization (Table 1).

3.1. Party competition

Given that the purpose of this article is to offer a typology that is applicable to both democratic as well as authoritarian regimes, Caramani (2011: 319) reproduces the classification created by Sartori for authoritarian regimes under the same terms. The first definitive criterion to be considered is party competitiveness, understood to be the party's capacity to fight for and access power. The degree of competitiveness is determined by the following variables:

1) Political pluralism. The legal recognition of the political parties and/or movements is examined, as well as the formal or practical limits to party creation and action, the representativeness of the parties based on the relevant social cleavages (ideological, religious, ethnic, territorial, etc.) and the potential exclusion of parties from the political system. Political pluralism is analyzed through constitutions, laws on parties and party prohibitions or outlawing.

2) Electoral integrity. The objective is to determine whether or not the elections are free and clean and whether they permit representative parliaments and the formation of democratic governments. Electoral integrity is measured through the Perceptions of Electoral Integrity Index (PEI) created by Harvard University and the University of Sydney. This index offers complete coverage of all countries holding elections and includes all of the phases of the electoral cycle. The PEI considers electoral integrity as one of the following: very high, when over 70 points; high, 69-60; moderate, 59-50; low, 49-40; and very low, less than 40.

3) Governmental alternation. It is determined whether or not changes have taken place in the parties leading the government formation following the elections or, at least, if there is the possibility that this will occur. Based on these criteria, the following party systems are considered:

a) Competitive. Permit free political play and the exercising of real governmental opposition. The integrity of the electoral processes is high or very high, therefore governmental alternation possibilities are real.

b) Quasi-competitive. There is legal recognition of the parties and a broad spectrum of political forces having the ability to dispute power and be represented in the institutions participate in the political system. Opposition parties are present in the institutions, can criticize the government and propose alternative programs. However, certain parties may be excluded by the regime or may not be permitted to participate if it is considered that democratic conditions do not allow this. On the other hand, elections take place without serious accusations of fraud, although some irregularities are observed that favor the official parties (moderate electoral integrity). Alternation in the government is possible according to election results.

c) Hegemonic. The competition is limited by the hegemonic position of a certain party, group or coalition in the system and the political processes, by the obstacles to opposition activity and by serious irregularities in the electoral processes (low or very low electoral integrity). In this way, interaction of parties in the political system is permitted, but not real competition in terms of access to power, since there is no possibility of governmental alternation.

d) Non-pluralist. The competition is annulled by the absence of pluralism and the possibility of access to power by election. The existence of political groups or parties that are distinct from the ones in power are not permitted, therefore, it is impossible to discuss a party system.

3.2. Stability of party system

The second dimension assumes the dichotomy proposed by Sartori (1976: 310) between crystallized and fluid party systems, based on their development and continuity over time. Mainwaring and Scully (1995) applied the concept of institutionalization to party systems, distinguishing between institutionalized and incipient party systems⁴³. They noted four characteristics of institutionalized party systems: stability in the rules and in the nature of the partisan competition, stable roots in the society, legitimacy of the parties and of the elections and strength of the party organization.

Institutionalization of the party system is, therefore, a multi-dimensional concept that Mainwaring and Scully measure with indicators such as electoral volatility, difference in votes between the presidential and legislative elections, data from surveys and qualitative information on party adherence, seniority of the parties and qualitative evidence on the party organization. Based on Mainwaring and Scully's criteria, other forms of measuring the concept of more systematic institutionalization have been created, such as that by Jones (2007) and Croissant and Völkel (2012). Similarly, Lindberg (2007) used eight indicators to categorize the party systems as destabilized, fluid or stable.

The analysis of a multi-dimensional concept as complex as that of institutionalization exceeds the purposes of this article which are to construct a basic classification of party systems. In addition, many of the Mainwaring and Scully conditions are less determinant. So, an institutionalized party

⁴³ The relevance attributed to the institutionalization of the party system comes from its relationship with democratic consolidation. However, its analysis is also relevant in pluralist authoritarian regimes since an institutionalized party system may influence the resilience of the authoritarianism (Hicken and Martínez-Kuhonta, 2011: 573).

system with low confidence and party identification is compatible. On the other hand, the party organization refers to the party as a “unit” and not as a “system” (Randall and Svasand, 2002: 5).

In this way, the proposed typology focuses on the following elements that are related to party system continuity:

1) Origin of the party system. It dates back to the year when the first pluralist legislative elections of the current political regime were held. A threshold of 20 years is established, the period in which typically, at least four elections are held, so as to differentiate between the party systems with a non-recent or extended time trajectory.

2) Stability or change in party offer. On the one hand, the percentage of new parties appearing in the elections is used as an indicator (new formations, merged or divided parties), taking into account a percentage over 15% as a relevant change in the party offer. On the other hand, the Pedersen aggregate electoral volatility index⁴⁴ was applied, assuming that, in a stable party system, the electoral volatility should be low (under 15%)⁴⁵ or circumstantial (in a certain electoral process).

3) Stability or change of parliamentary parties. Similarly, the percentage of new parliamentary parties and the aggregate volatility are used in their parliamentary dimension. Based on this, the party systems are categorized as follows:

a) Stable. The vast majority of the parties have an extensive and continuous trajectory in the political system, the partisan offer is continuous and the volatility is low or circumstantial.

⁴⁴ The Pedersen index (1979) is calculated from the sum of the absolute percentages of votes or seats of each party from one election to another, divided by two

⁴⁵ Ersson and Lane (1998).

b) Fluid. Although the party system may have a lengthy origin in terms of time, the reconfigurations of the party scene are constant and therefore, reorientations in the vote take place in each election and in the parliamentary party system.

c) Unstructured. The party system is recently developed. Of the few electoral processes held, there is a high level of change in the electoral offer and in the parties with parliamentary representation.

3.3. Number and balance between parties

The numeric format of the party system influences aspects such as vote orientation, electoral participation, political representation, government formation and stability, political coalitions, the generation of consensus or political conflict (Dalton, 2008: 902; Ruiz and Otero, 2013: 125). Similarly, in the non-democratic context, partisan division may serve as an instrument for the control of power when used by authoritarian leaders.

There are distinct forms of quantifying the number of parties in the empirical analysis. In a pioneering study, Duverger (1954) distinguished between single, bipartisan, and multi-party systems in relation to the number of existing parliamentary parties. And Blondel (1968) examined the percentage of votes obtained by the two main parties and the distribution of seats. On this base, it was possible to identify bipartisan systems, of two and a half parties, multi-party systems with a predominant party and multi-party without a predominant party systems. Later, Ware (1996: 239) considered those parties that exceeded 3% of the seats, as a criterion for determining the number of parties, situating the analysis of the party systems within an institutional sphere. However, any exclusion threshold was arbitrary (Golosov, 2010: 172), and failed to reflect the influence of each party of the system (Siaroff, 2003: 268). So, according to Sartori (1976), a party “counted” if it

affected the mechanism and functioning of the system due to its potential for coalition or blackmail potential. However, this criterion is difficult to operationalize. Thus, distinct forms have been created to account for the party systems, considering the relative weight of each formation. The most frequently used index is the Effective Number of Parliamentary Parties (ENPP) or Electoral Parties (ENEP) by Laakso and Taagepera (1979).⁴⁶

Finally, the classification created by Siaroff (2000: 69-72; 2003: 271) for party systems is quite useful, since it considers both the number of parties as well as the balance between them, permitting the differentiation of various categories of moderate or highly fractioned multi-party systems and the relevance of the majority parties. As indicators, Siaroff used the following: the number of parties with at least 3% of the seats (P3%S); parliamentary concentration of the two majority parties (2PSC); the ratio of seats between the first and second parties (SR1:2); the ration between the second and third parties (SR2:3); and the mean of the ENPP in which the analyzed cases are situated. Based on this, Siaroff (2000) classified the party systems as follows:

a) Bipartisan. The two main parties have at least 95% of the seats, with a balance existing between them. Normally, one party creates an absolute majority. The number of parties with over 3% seats is two or three and the ENPP of the analyzed cases is situated at mean values of 1.92.

b) Two and a half parties. The two main parties receive between 80-95% of the seats, the ration between the first and second party is less than 1.6 and the ration between the second and third is 1.8 or greater. It is likely that one of the two main parties will have the absolute majority and that between 3 and 5 (normally 3 or 4) parties will surpass 3% of the seats (ENPP mean of 2.56).

⁴⁶ The ENP is a measure that offers the relative weight of each electoral or parliamentary party based on their relative strength (in votes or seats).

c) Moderate multi-party with one dominant party. In which three to five parties exceed 3% of the seats and the ration between the first and the second party is 1.6 or greater. It is possible that the main parrelative strength (in votes or seats). The formula is $\frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \frac{1}{p_i^2}$, where N is the number of parties with votes or seats and p_i is the squared proportion of votes/seats of each party. ty has absolute majority (ENPP mean of 2.95).

d) Moderate multi-party with two main parties. Between three and five parties exceed 3% of the seats, with the ration between the first and the second party being less than 1.6 and the ration between the second and third party being 1.8 or greater (ENPP mean of 3.17).

e) Moderate multi-party with balance between parties. Between three and five parties exceed 3% of the seats, with the ration between the first and the second party being less than 1.6 and the ration between the second and third party being less than 1.8 (ENPP mean of 3.69).

f) Extreme multi-party with one dominant party. Over five parties exceed 3% of the seats and the ration between the two main parties is greater than 1.6 (ENPP mean of 3.96).

g) Extreme multi-party with two main parties. Over five parties receive 3% of the seats, with the ration between the two main parties being less than 1.6 and the ration between the second and third party being 1.8 or greater. Although this is not a definitive trait, the parliamentary concentration of the two main parties is situated between 55 and 75%. None of the two parties has absolute majority (ENPP mean of 4.41).

h) Extreme multi-party with balance between the parties. There are more than five parties with 3% of the votes, with the ration between the two main parties being less than 1.6 and the ration between

the second and third party being less than 1.8. The concentration of the two main parties tends to be less than 60% (ENPP mean of 5.56).

In the proposed classification, the indicators and categories created by Siaroff are used as follows: first, the numeric format of the party system is determined by calculating the ENPP. Since the ENPP offered by Siaroff for each category of party systems includes a mean of the cases analyzed, the conversion by Mainwaring and Scully (1995: 31-32) is used, which grants the following: between 1.8-2.4, a bipartisan system; between 2.5- 2.9, a two and a half party system; between 3-3.9, a limited multi-partisan system; and over 4 points, an extreme multi-partisan system. In the case of the bipartisan and two and a half systems, the concentration of seats is also considered, which is the criteria that best identifies these categories, using the Siaroff thresholds. Second, the balance of the party systems is analyzed: determining whether there is a dominant party scenario ($SR1:2 \geq 1.6$) or not (< 1.6) and, if not, verifying whether there is predominance of two parties ($SR1:3 \geq 1.8$) or a balance between parties (< 1.8).

4.4. Polarization

The relevance of the analysis of the polarization of the party system lies in its influence on party competition, electoral behavior, government formation and stability or the adoption of agreements between parties, among other aspects (Sani and Sartori, 1983: 337; Ocaña and Oñate, 1999: 237). Similarly, this polarization may influence the success or failure of the democratization processes (Szmolka 2017: 349).

Sartori (1976) was the first to consider ideological polarization as a differentiating element of party systems. He tended to identify polarization with the extreme multi-party systems, due to dynamics of centrifugal competition and anti-systemic parties. Other authors have also considered

polarization as being the ideological distance between parties (Sigelman and Yough, 1978; Sani and Sartori, 1983; Hazan, 1997; Dalton, 2008). However, ideology does not always describe the dimension by which parties (or voters) are divided, but rather, it may be necessary to consider other cleavages (ethnic, linguistic, religious, territorial, etc.), or a specific combination of these (Stoll, 2008: 1445; Lauka, McCoy and Firat, 2018: 3).

On the other hand, polarization also refers to the possible grouping of parties in blocks. So, Wolinetz (2004, 2006) when considering the party systems, takes into account the number of poles (unipolar, bipolar or multipolar) as well as the presence/ absence of permanent or semi-permanent alliances between the parties (clustering). Caramani (2011: 329 and 332) considers bipolar systems as a specific category of the party systems, determined by the existence of two large coalitions that total approximately 80% of the votes and seats; the balance in electoral and parliamentary weight (around 40-50% of the vote or of the seats); the stability of the coalitions and their concurrence in electoral alliances; the alternation in the government between coalitions; and the formation of coalition governments.

Diverse indicators have been used to measure polarization, such as the location of the parties on an ideological, left-right spectrum or in political families (Sartori, 1976; Sigelman and Yough, 1978; Gross and Sigelman, 1984) or partisan positions through their political programs (Budge, Robertson and Hearl, 1987; Wildford, 2017). These forms of measurement have the inconvenience of not considering the relative weight of each party (Ocaña and Oñate, 1999: 237). Therefore, indexes have been created to calculate polarization, such as those by Taylor and Herman (1971), Knutsen (1998) or Dalton (2008: 904).

In the case of the proposed classification, polarization is measured based on the following variables:

1) Distance between parliamentary parties. If there is data on party positioning, the Dalton polarization index is used. In addition, or as a substitute, the identification of the parties in political families is considered, paying special attention to the presence of parties on the ideological extremes (having a parliamentary representation of greater than 10%) and/or anti-systemic parties. However, the latter indicator is not determinant, given that there may be a polarization scenario with an absence or presence of anti-systemic parties. So, in an authoritarian context, their participation is practically impossible.

2) Stable or semi-stable party alliances with regards to concurrence to elections (with parliamentary representation), government formation (coalition governments or parliamentary support to their investiture) or relevant political processes (for example, political reforms).

3) Number of poles. In the case in which there is a scenario of partisan polarization and a collaboration trajectory between parties, the number of poles in which the parties are segmented is determined. So, the following are distinguished:

a) Unipolar non-polarized party systems. The large majority of parties, including the most important parties, are situated in the center or in positions close to the center.

b) Bipolar polarized party systems. The parties are grouped in two balanced blocks (similar percentage of seats) and are opposing with regards to ideology or any other cleavage. The creation of permanent or semi-permanent party coalitions or alliances is typical (electoral, parliamentary or governmental).

c) Multipolar polarized party systems. The parties are grouped together in central and extreme positions (on both sides). The establishment of partisan coalitions or alliances is typical (electoral, parliamentary or governmental) which may be changing.

Table 1. General and multidimensional classification of party systems

Dimen- sions	Variables	Indicator	Measurement	Classification by categories
1. Competition	Political pluralism	Legal recognition of parties		Competitive: unlimited pluralism, high or very high electoral integrity, real or factual governmental alternation
		Legal restrictions to party creation	No pluralism/ Limited pluralism/ Unlimited pluralism	
		Parties excluded or self-excluded from the political system		Quasi-competitive: limited pluralism, moderate electoral integrity, real or factual governmental alternation
	Electoral integrity	<i>Perceptions of Electoral Integrity Index</i> (PEI)	Very high (≥ 70)/ High (69-60)/ Moderate (59-50)/ Low (49-40)/ Very low (< 40)	Hegemonic: limited pluralism, low or very low electoral integrity, inexistence of governmental alternation
	Change in government	Change in parties in the governmental formation	Yes/ No	Non-competitive: non-pluralist

2. Stability	Origin of the party system	Year of the first legislative elections (current regime)	Recent (<20 years)/ Extended (>20)	
	Stability or change in electoral offer	Percentage of new parties over the total presenting in the elections	Crystallized electoral party offer (<15%)/ fluid (≥15%)	Stable: extended origin, crystallized electoral offer, continuity in parliamentary composition and low or circumstantial volatility
		Pedersen's index of electoral volatility	High volatility (>15) / Moderate or low (<15)/ Circumstantial (volatility >15 in a single election)	Fluid: extended origin, changing partisan offer and parliamentary composition and high volatility
Stability or change in the parliamentary parties	Percentage of new parliamentary parties Pedersen's index of parliamentary volatility	Parliamentary change (>15%)/ Stability (<15%) High volatility (>15) / Moderate or low (<15)/ Circumstantial (volatility >15 in a single legislature)	Unstable: recent origin, changing partisan offer and parliamentary composition and high volatility	
3. Number and balance between parties	Number of parties	Effective number of parliamentary parties	Bi-partisan (1.8-2.4); two and a half (2.5-2.9); moderate multi-party system (between 3-3.9); extreme multi-party system (>4)	Bi-partisan: NEPP 1.8-2.4 (P3%S=2-3); 2PSC >95%. Of two and a half parties: NEPP 2.5-2.9; 2PSC=80-95%; SR1:2 <1.6; SR2:3 ≥1.8. Moderate multi-party system with a dominant party:
	Predominance/ Balance between parties	Parliamentary concentration	2PSC (>95%; 80-95%)	NEPP 3-3.9 (P3%S=3-5); SR1:2 ≥1.6. Moderate multi-party system with two main parties: NEPP 3-3.9 (P3%S=3-5); SR1:2 < 1.6; SR2:3 ≥1.8
		Dominance of one party	SR1:2 ≥1.6	Moderate multi-party system with balance between parties: NEPP 3-3.9 (P3%S=3-5); SR1:2 < 1.6; SR2:3 <1.8
	Dominance of two parties	SR1:2 < 1.6 and SR2:3 ≥1.8		Extreme multi-party system with one dominant party: NEPP >4 (P3%S >5); SR1:2 ≥1.6
	Balance between parties	SR1:2 < 1.6 and SR2:3 <1.8		Extreme multi-party system with two main parties: NEPP >4; SR1:2 < 1.6; SR2:3 ≥1.8 Extreme multi-party system with balance between parties: NEPP >4; SR1:2 < 1.6; SR2:3 <1.8
4. Polarization	Distance between parties	Dalton's polarization index Parliamentary parties of ideological extremes (with over 10% seats)	Polarized/ Not polarized	
	Party coalitions	Existence or not of anti-systemic parties Formation or not of electoral, governmental or political coalitions (with representation),	Non-existent/ Stable/ Circumstantial	Not polarized unipolar Polarized bipolar Polarized multipolar

Source: Author's own creation

4. Classification and characterization of party systems of Morocco, Algeria and Tunisia

4.1. Partisan competition

The perception of extensive pluralism in Maghreb is a result of data on the number of parties that participated in the last legislative elections of these countries: 27 parties in the 2016 elections in

Morocco; 69 in Algeria in 2017 (more than 163 independent lists); and, up to 890 in Tunisia in 2014 (more than 151 coalitions and 459 independent lists).

However, in these three cases, the pluralism is not absolute. The democratic transition in Tunisia, following the fall of the Ben Ali regime in 2011, permitted the freedom of party creation with the sole exclusion of those parties that infringe upon the identity or integrity of the state. On the other hand, despite a wide variety of political forces that span the ideological, left-right spectrum, in Morocco and Algeria, the creation of parties that are based on religion, language, race or region are prohibited. So, various parties or movements have not been authorized or have dissolved (see Table 2). Despite this, it is possible to identify parties having Berber leaders and social support: in Morocco, the Popular Movement; and in Algeria, the Socialist Forces Front and the Rally for Culture and Democracy. Similarly, there are some Islamist parties that were legalized and that currently have parliamentary representation: the Justice and Development Party (JDP) in Morocco; the Movement of Society for Peace (MSP), Islah and Ennahda in Algeria; and Ennahda and Hizb ut-Tahir in Tunisia.

On the other hand, pluralism is not synonymous with competition. In addition to restrictions on party creation, the electoral processes of Morocco and Algeria have suffered from irregularities. According to the PEI, during 2012-2018, the elections held in Tunisia had a high level of integrity, while those in Morocco had a moderate integrity level and those in Algeria had a low integrity level.

Finally, governmental alternation has been possible in Morocco and in Tunisia on two occasions, but has never occurred in Algeria. In Morocco, in 1998, the opposing party, the Socialist Union of Popular Forces (SUPF) formed government with another six political forces; and in 2012, the

Islamic party JDP, ruled with a governmental coalition with three other parties. However, on both occasions, there was “cohabitation” of opposition parties with the ruling parties. In Tunisia, governmental alternation took place as a result of the democratic transition. Following the elections to the Constituent Assembly of 2011, the winning party, Ennahda, formed government together with three other parties. The second governmental alternation took place in 2014 when the national unity movement Nidaa Tounes led a coalition government with Ennahda and two minority parties. On the other hand, in Algeria, no governmental changes have taken place since the civil war, with the government remaining in the hands of the coalition formed by the National Liberation Front (FLN), the Democratic National Rally (RND) and, until just before the 2017 elections, the MSP.

Table 2. Party competition

Variable	Indicator	Morocco	Algeria	Tunisia
Political pluralism	Legal recognition of parties	Organic Law 29-11, 23 October 2011	Organic Law 4-12, 15 January 2012	Decree-Law 2011-87, 24 September 2011
	Legal restrictions	Religious, linguistic, ethnic or regional parties	Religious, linguistic, racial, sexual, corporate or regional parties	No
	Prohibited parties/movements, unauthorized or self-excluded	Berbers: Moroccan Amazigh Democrat Party Islamic: <i>al-Umma</i> ; <i>Al-Badil al-Hadari</i> ; <i>Al-Adl wa al-Ihsan</i> party Extreme leftist: <i>Annahj Addimocrati</i>	Islamist: Islamic Salvation Front; Movement for Democracy; <i>Wafa'</i> ; <i>Hizb ut-Tahir</i> Leftist: Arab Socialist <i>Ba'ath</i> Party	-
Electoral integrity	PEI	Moderate (56)	Low (43)	High (67)
Governmental change	Change in parties in the government formation	1998: Yussufi government (USFP in coalition) 2011: Benkiran government (PJD in coalition)	No	2011: Ghannuchi government (<i>Ennahda</i> in coalition) 2014: Chahed government (<i>Nidaa Tounes</i> in coalition)
<i>Classification</i>		<i>Quasi-competitive</i>	<i>Hegemonic</i>	<i>Competitive</i>

Source: Author's own creation.

Ultimately, the analysis carried out characterizes the party system as competitive in Tunisia, quasi-competitive in Morocco and hegemonic in Algeria.

4.2. Stability of the political systems

The origin of the multi-party system is distinct in the three cases under study. Unlike the single party systems of the post-colonial regimes of Algeria (FLN) and Tunisia (Neodestur party), in Morocco, the multi-party system was introduced following its independence in 1956, with the first legislative elections taking place in 1962. The participation of other parties in the Tunisian and Algerian political systems did not take place until 1983 and 1989, respectively. However, the civil war occurring in Algeria in 1991 led to an institutional gap until the celebration of the pluralist presidential elections in 1995 and the legislative elections of 1997. And, in Tunisia, the democratic

transition process as a result of the Arab Spring, allowed for the holding of the first competitive elections in October of 2011. In summary, the current party systems have a recent parliamentary trajectory of 7 years in Tunisia and an extended one of 56 years in Morocco and 21 years in Algeria.

Table 3. Stability of the part systems

Variable	Indicator	Morocco	Algeria	Tunisia
Origin of party system	Year of first legislative elections	1962 Dilated	1997 Dilated	2011 Recent
	New electoral parties (%)	16.6 (2016-2011) 18.9 (2011-2007) 22.0 (2007-2002)	37.7 (2017-2012) 47.7 (2012-2007) 4.2 (2007-2002) 17.4 (2002-1997)	94.4 (2014-2011)
Stability or change in electoral offer		Fluid offer	Fluid offer	Fluid offer
	Electoral volatility	15.7 (2016-2011) 26.8 (2011-2007) 17.7 (2007-2002)	53.9 (2017-2012) 43.3 (2012-2007) 41.0 (2007-2002) 58.6 (2002-1997)	76.4 (2014-2011)
		High	High	High
Stability or change in parliamentary parties	New parliamentary parties (%)	0 (2016-2011) 33.3 (2011-2007) 26.1 (2007-2002)	34.4 (2017-2012) 38.5 (2012-2007) 68.2 (2007-2002) 44.4 (2002-1997)	60.0 (2014-2011)
		From change to stability	Change	Change
	Parliamentary volatility	19.2 (2016-2011) 26.0 (2011-2007) 21.6 (2007-2002)	38.6 (2017-2012) 33.7 (2012-2007) 39.9 (2007-2002) 58.6 (2002-1997)	60.5 (2014-2011)
		High	High	High
Clasification		<i>Fluid</i>	<i>Fluid</i>	<i>Unstructured</i>

Source: Author's own creation.

On the other hand, the electoral offer has been quite changing in Algeria and in Tunisia, as revealed by the variation in the number of parties presenting themselves to the elections and the high electoral volatility. In Tunisia, this has been a consequence of the democratic transition, which allowed for the creation of new parties, not only in the face of the elections held that year, but also

in those of 2014. Similarly, the Arab Spring led to an increase in new parties in Algeria, although the high electoral volatility is a characteristic element of the Algerian party system throughout the period. Despite this, these changes have not affected the hegemony of the two majority parties (FLN and RND) in Algeria. As for Morocco, despite its more extensive partisan trajectory, the high electoral volatility and the changing correlation of parliamentary forces continue to be significant characteristics. However, in 2016 no new parties entered parliament, although six parties from the prior legislature disappeared (Table 3).

Given all of this, the party systems of Morocco and Algeria have been characterized as fluid, while the Tunisia system has been characterized as unstructured.

4.3. Number and balance between parties

The three countries under study share an electoral system that is proportional to the majority (Hare quota) having multi-member constituencies in which closed and blocked lists exist. However, the parliamentary fragmentation is greater in Morocco and Algeria as compared to Tunisia.

So, the current party systems of Morocco and Algeria may be categorized as extreme multi-party systems with two main parties. In both cases, the parliamentary fragmentation is high, with the ENPP having a value of almost five parties. However, in Morocco, the fragmentation has decreased considerably since reaching its highest level in the 2007- 2011 legislature (ENPP 10.4 parties). On the other hand, the absence of absolute majorities, the high concentration of seats amongst the two main parliamentary parties and the high ratio between the second and third party in both countries reveals the supremacy of the two majority parties (see Table 4). However, while in Morocco the

second party, the Authenticity and Modernity Party (PAM), is the main opposition party, in Algeria, the RND has formed a part of the coalition government since 1997 (Szmolka, 2018).

Table 4. Number and balance between parties

	Morocco				Algeria				Tunisia		
	2016	2011	2007	2002	2017	2012	2007	2002	1997	2014	2011
P3%S	8/12	8/18	10/23	11/22	7/34	5/27	7/23	5/10	6/10	5/15	5/19
NEPP*	5.0	6.6	10.4	10.1	4.8	3.8 4.1	4.8 5.5	2.8	3.9	3.6	4.3
2PSC	57.5	42.3	40.0	30.1	56.9	59.7	50.6	63.2	58.9	71.4	54.4
SR1:2	1.2	1.8	1.1	1.0	1.6	3.1	2.2	4.2	2.2	1.2	3.1
SR2:3	2.2	1.1	1.1	1.1	3.0	1.4	1.2	1.1	1.1	4.3	1.1
Clasificación	<i>Extreme multi-party system with predominance of two parties</i>				<i>Extreme multi-party system with predominance of two parties</i>				<i>Moderate multi-party system with predominance of two parties</i>		

* Independent candidates have not been considered in the calculation of the NEPP. In Algeria, they represent 6.1% in 2017; 8.5% in 2007; 7.7% in 2002; and, 2.9% in 1997. And, in Tunisia: 1.4% in the 2014 elections; and, 3.7% in 2011.

Source: Author's own creation.

Tunisia, on the other hand, currently has a moderate multi-party system in which two parties predominate. Despite this, up to 15 parties are represented in its Parliament, although only 5 surpass 3% of the seats. Nidaa Tounes and Ennahda hold 71.4% of the seats and are quite distanced from the third-ranked party. Despite their ideological differences, both parties participate in the government coalition.

4.4. Polarization

Given the absence of data on the ideological positioning of the parties, it has been impossible to calculate the Dalton polarization index. So, alternative indicators have been used, such as the existence of ideologically extreme and anti-systemic parliamentary parties. As observed in Table 5, there are no extremist or anti-systemic parties with parliamentary representation in the three countries. In Morocco and Algeria, this is a result of the authoritarian characteristics of the

respective political regimes, which forces the parties to moderate their political discourse and programs, even those parties that may be more critical such as the Islamist and leftist ones. In Tunisia, the existence of an Islamist party such as Ennahda polarizes the religious party scene, given its moderation since its origins and its governmental participation since 2011.

On the other hand, the formation of coalitions does not determine the existence of polarization. With regards to the electoral coalitions, two electoral coalitions received representation in Algeria in 2017, both of which were Islamist. However, the absolute majority of the FLN and the RND prevent bipolarization in Algeria. In Tunisia, the only noteworthy electoral coalition is that of the Popular Front, formed by nine parties, but only representing 5% of the seats. As for the governmental coalitions, in three countries, these are not alternating coalitions but rather, they are characterized by their over-dimensioned nature, with more parties than necessary participating, especially in Tunisia. Likewise, they are heterogeneous ideological and political coalitions in which Islamist parties coexist with the ruling parties and in Morocco and Tunisia, also with the moderate left. In conclusion, the three party systems are characterized by being non-polarized, unipolar systems.

Table 5. Polarization

Variable	Indicator	Morocco	Algeria	Tunisia
Distance between parties	Extreme parliamentary parties	No	No	No
	Anti-system parties	No	No	No
Coalitions	Electoral (obtaining representation)	No	2017: MSP-FC and <i>Ennahda</i> -FJD 2012: AVV (MSP, <i>Ennahda</i> , <i>Islah</i>)	Popular Front
	Governmental	2018 and 2017: PJD, RNI, MP, USFP, PPS, UC 2013: PJD, RNI, MP, PPS 2012: PJD, PI, MP, PPS 2007: PI, RNI, USFP, PPS 2002 y 2004: USFP, RNI, MP, MNP, UC	2017: FLN, RND, TAJ, MPA 2017-2012: FLN, RND 1997-2012: FLN, RND, MSP	2016: <i>Nidaa Tounes</i> , <i>Ennahda</i> , <i>Afek Tounes</i> , UPL (merged with NT), Movement of Socialist Democrats, <i>Al-Yumhuri</i> and al-Massar (out in 2018) 2015: <i>Nidaa Tounes</i> , <i>Ennahda</i> , <i>Afek Tounes</i> , UPL 2011: <i>Ennahda</i> , CPR, <i>Ettakatol</i> and PR
Poles		One	One	One
Clasification		Unipolar not polarized	Unipolar not polarized	Unipolar not polarized

Source: Author's own creation.

5. Conclusions

This article aims to provide a new typology of party systems in response to the scarce and limited classifications existing for this field, since the classic work of Sartori. The main contribution of the proposed typology is its potential application to both democratic and pluralist authoritarian regimes. In addition, it considers the main dimensions of the party systems: partisan competition, party system stability, number and balance between the parties and polarization. Thus, the typology permits comparative transnational research on party systems as well as a complete characterization of the same. To verify its validity, the typology has been applied to three countries of Maghreb, allowing us to analyze party systems in three distinct political regimes having no prior classifications. The analysis of our study cases has led to the following characterization of party

systems: Morocco, quasi-competitive party system, fluid, of extreme multi-party system with predominance of two parties and not polarized; Algeria, hegemonic party system, fluid, of extreme multi-party system with predominance of two parties and not polarized; and, Tunisia, competitive party system, non-structured of moderate multi-party system with predominance of two parties and not polarized. The application of the typology is hindered by the lack of official data on the official registry of parties as well as incomplete electoral data; therefore, complementary sources were used such as ElectionGuide. Similarly, calculation of the Dalton polarization index was not possible since no data on party position were available. As an alternative, the classification of the parties in ideological families was used to determine the existence of political forces in the ideological extremes. On the other hand, working with periods presents certain difficulties, since the indices may vary in each of these, hindering the characterization of each dimension. However, variations were only found in one of the indicators of the stability of the party system dimension applied to Morocco, reflecting the tendency for change to stability in the parliamentary parties.

Table 6. Multi-dimensional classification of party systems

Party systems				
	Competition	Stability	Number and balance between parties	Polarization
Morocco	Quasi-competitive	Fluid	Extreme multi-party system with two main parties	Unipolar not polarized
Algeria	Hegemonic	Fluid	Extreme multi-party system with two main parties	Unipolar not polarized
Tunisia	Competitive	Not structured	Moderate multi-party system with two main parties	Unipolar not polarized

Source: Author's own creation.

Anexo 2. Criterios de calidad de las publicaciones